

El libro de la cuarentena

MARZO 2020



Ilona Aczel
Laura Guevara
Silvina Kogna
Mariana Larín
Florecia Pieruzzini

El libro de la cuarentena / Aczel, Ilona; Guevara, Laura; Kogna, Silvina; Larín, Mariana y Pieruzzini, Florencia. Con la colaboración de Albamonte, Daniela y Romero, Florencia M. 1ª Edición ilustrada – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ilona C. Aczel, mayo 2023.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

1. Literatura Contemporánea.

CDD 863

ISBN 978-987-88-8937-5

Contacto: ellibrodelacuarentena@gmail.com

Los memes que se reproducen son anónimos.

La mayoría de los videos están referidos a la página web en la que aparecieron. Algunos circularon de forma anónima por las redes y por comodidad para la edición los linkeamos a un canal de YouTube propio.

Las notas están referidas a las páginas web en las que se publicaron. Sólo el artículo “Cosa de locos” fue intervenido en su final por Silvina Kogna. En ese caso se presenta el link al artículo original y se aclara la intervención en cursivas. En muy pocas ocasiones se usaron para ilustrar fotos de estas notas y quedan referidas a sus links originales; cuando figura el nombre de lx fotógrafx, lo señalamos.

Los tweets se reproducen con el nombre de la cuenta de la que provienen.

Los Whatsapps son de Laura Guevara.

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos de autor de los textos ficcionales están reservados.

Índice



Referencias para el uso del índice

	Ilona Aczel
	Silvina Kogna
	Mariana Larín
	Laura Guevara
	Florencia Pieruzzini
	Producción colectiva
	Colaboraciones

Introducción

Marzo 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	2	3 Primer caso Covid en Argentina	4	5	6	7 Confirman primer muerto por COVID en Argentina
8	9	10	11 La OMS declara pandemia	12	13	14
15	16	17	18	19 Día 0 El Presidente Fernández decreta el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y obligatorio)	20 Día 1	21 Día 2
22 Día 3 Abraz(s)amientos Capítulo 1	23 Día 4 "Balcones"	24 Día 5 Abraz(s)amientos Capítulo 2	25 Día 6	26 Día 7	27 Día 8 "Voces a la distancia"	28 Día 9
29 Día 10	30 Día 11 "Cadáver exquisito"	31 Día 12				

ABRIL 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
			1 Día 13 "Ejercicios de meditación (o 'cautiva en casa')"	2 Día 14	3 Día 15 "Construir un bosque"	4 Día 16
5 Día 17	6 Día 18	7 Día 19 Abraz(s)amientos Capítulo 3	8 Día 20	9 Día 21 "Los del 3 F"	10 Día 22 "Variaciones sobre el fuego"	11 Día 23
12 Día 24 "Ya no hay lugar seguro"	13 Día 25 "Profecía autocumplida"	14 Día 26	15 Día 27 "Dosis diaria"	16 Día 28	17 Día 29	18 Día 30 Abraz(s)amientos Capítulo 4
19 Día 31 "Te digo que me preocupa..."	20 Día 32	21 Día 33 "Las pulgas"	22 Día 34	23 Día 35 "Refugio de animales"	24 Día 36	25 Día 37
26 Día 38	27 Día 39	28 Día 40 Abraz(s)amientos Capítulo 5	29 Día 41	30 Día 42		

MAYO 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
					1 Día 43	2 Día 44
3 Día 45 Abraz(s)amientos Capítulo 6	4 Día 46	5 Día 47 "Policial en cuarentena"	6 Día 48 "Siempre filoso"	7 Día 49	8 Día 50	9 Día 51
10 Día 52	11 Día 53	12 Día 54	13 Día 55	14 Día 56 "El cuerpo es débil"	15 Día 57	16 Día 58
17 Día 59 "Diario de sueños"	18 Día 60 Abraz(s)amientos Capítulo 7	19 Día 61	20 Día 62 "Cosa de locos"	21 Día 63	22 Día 64	23 Día 65
24 Día 66	25 Día 67	26 Día 68	27 Día 69	28 Día 70	29 Día 71	30 Día 72
31 Día 73						

JUNIO 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	1 Día 74	2 Día 75	3 Día 76	4 Día 77 Abraz(s)amientos Capítulo 8	5 Día 78	6 Día 79
7 Día 80	8 Día 81	9 Día 82	10 Día 83	11 Día 84	12 Día 85	13 Día 86
14 Día 87	15 Día 88	16 Día 89	17 Día 90 Abraz(s)amientos Capítulo 9	18 Día 91	19 Día 92	20 Día 93
21 Día 94	22 Día 95 "Rojo de romper la noche porteña"	23 Día 96	24 Día 97 Abraz(s)amientos Capítulo 10	25 Día 98	26 Día 99	27 Día 100
28 Día 101 "Del otro lado"	29 Día 102	30 Día 103 "Ella en mi cabeza"				

JULIO 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
			1 Día 104	2 Día 105	3 Día 106	4 Día 107
5 Día 108	6 Día 109	7 Día 110	8 Día 111 "Cuento de las buenas noches"	9 Día 112	10 Día 113	11 Día 114
12 Día 115	13 Día 116	14 Día 117	15 Día 118	16 Día 119	17 Día 120	18 Día 121
19 Día 122	20 Día 123 Abraz(s)amientos Capítulo 11	21 Día 124 Abraz(s)amientos Capítulo 12	22 Día 125	23 Día 126	24 Día 127	25 Día 128
26 Día 129 "Vacaciones en cuarentena"	27 Día 130	28 Día 131	29 Día 132 "Perdida en la pandemia"	30 Día 133	31 Día 134	

AGOSTO 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
						1 Día 135
2 Día 136	3 Día 137	4 Día 138	5 Día 139	6 Día 140	7 Día 141	8 Día 142
9 Día 143	10 Día 144	11 Día 145 "Destruir la cuarentena"	12 Día 146	13 Día 147	14 Día 148	15 Día 149
16 Día 150	17 Día 151 Abraz(s)amientos Capítulo 13 (final)	18 Día 152	19 Día 153	20 Día 154	21 Día 155 "Recaudos"	22 Día 156
23 Día 157 "Consortios organizados"	24 Día 158	25 Día 159	26 Día 160 "La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)" Parte 1	27 Día 161	28 Día 162	29 Día 163
30 Día 164	31 Día 165					

SEPTIEMBRE 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
		1 Día 166	2 Día 167	3 Día 168	4 Día 169 “El pico”	5 Día 170 “Cuestión de orden”
6 Día 171	7 Día 172	8 Día 173	9 Día 174	10 Día 175	11 Día 176	12 Día 177
13 Día 178	14 Día 179 “Free I walk again”	15 Día 180	16 Día 181	17 Día 182 “La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)” Parte 2	18 Día 183	19 Día 184
20 Día 185	21 Día 186 “Los tiempos de la primavera”	22 Día 187	23 Día 188	24 Día 189	25 Día 190	26 Día 191
27 Día 192	28 Día 193	29 Día 194	30 Día 195			

OCTUBRE 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
				1 Día 196	2 Día 197	3 Día 198
4 Día 199	5 Día 200	6 Día 201	7 Día 202	8 Día 203 "La turba"	9 Día 204	10 Día 205
11 Día 206	12 Día 207	13 Día 208	14 Día 209	15 Día 210 "Semillas de zapallo"	16 Día 211	17 Día 212
18 Día 213	19 Día 214	20 Día 215	21 Día 216	22 Día 217	23 Día 218	24 Día 219
25 Día 220	26 Día 221	27 Día 222	28 Día 223 "La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)" Parte 3	29 Día 224	30 Día 225	31 Día 226

NOVIEMBRE 2020

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1 Día 227 "La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)" Parte 4	2 Día 228	3 Día 229 "Tía Amelia"	4 Día 230	5 Día 231	6 Día 232	7 Día 233 Se decreta el fin del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y obligatorio) en AMBA
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Bonus Track

[25/11/20: Muere Maradona](#)

[21/12/20: Cambio era astrológica](#)

[29/12/20: ¡Sanción Ley de Interrupción Voluntaria del embarazo!](#)

[Se inicia la vacunación en Argentina](#)

[Abril 2022: WIFI](#)



Astrología humanística / José Millán: “Predicción para 2020 - El año que viviremos peligrosamente”



<https://www.youtube.com/watch?v=NHCXbN4XYZI>

Introducción

En marzo de 2019, empezamos a reunirnos para leernos y debatir nuestros escritos ficcionales. De a poco, fuimos encontrando diversos temas, detonadores, consignas, voces y caminos de experimentación literarias que nos fueron fortaleciendo en nuestras exploraciones textuales, tanto en lo individual como en forma colectiva. Para marzo de 2020, teníamos entre manos un primer libro de cuentos que titulamos *Invocaciones*. Mientras nos disponíamos a buscar editorial para su publicación, nos vimos inmersas en una experiencia insólita: se impuso la cuarentena en Buenos Aires y en Argentina como parte de las medidas de recaudo que, a nivel mundial, se tomaron frente a la pandemia de Coronavirus. Esto supuso la transformación total y repentina de nuestras vidas cotidianas y, para muchxs, incluyendo a varixs de nosotrxs, el aislamiento en solitario o con algunxs pocxs familiarxs o amigxs. Inmersxs en la absoluta incertidumbre, constantemente atravesada por los medios de comunicación que sólo profundizaban los vacíos y la desesperación, el espacio de encuentro grupal, ahora virtual, apareció como una tabla de salvación y de elaboración frente a estas experiencias sin precedentes. Se nos impuso la necesidad de hablar, de reflexionar, de ficcionalizar, de poner en palabras lo que nos estaba pasando, lo que estábamos viviendo. La pandemia inesperadamente nos regaló la posibilidad de crear individual y colectivamente textos y, sabiendo que semana a semana nos teníamos para escucharnos al otro lado de la pantalla, celebrábamos la placentera sensación de que se podía seguir adelante fabricando esta tela de letras que evitaba la caída al vacío enrarecido. Así comenzó a crearse este libro que, poco a poco, fue descubriéndose como objeto estético virtual. Como en un diario personal, un cuaderno de recortes, una agenda de los años '90 o un libro de señoritas del siglo XIX, se fueron aglutinando no sólo nuestros textos, nuestras voces, sino muchos de los materiales culturales (notas periodísticas, videos, memes, tweets, música, películas, Whatsapps, etc.) que empezaron a rodearnos, a explicarnos, a (con)fundirnos, a decirnos, a (re)crearnos, en un límite muy finito que, mientras destruía lo existente, buceaba entre lo posible, lo deseable y lo ficcional, ofreciéndonos iluminaciones de un mundo presente y futuro que no imaginábamos cómo habitar. La realidad que conocíamos como por hechizo había dejado de existir y esos trozos y trazos que nos envolvían, nos abrumaban, nos abismaban, nos redimían y nos hundían en una sensación de caída libre propia de la página en blanco y de la eternidad. Las redes sociales e Internet entretejían nuestro frágil presente y nos arrastraban hacia el incierto futuro, volviéndose incluso las garantes de nuestras relaciones más privadas y de las más públicas, como nuestros trabajos. De pronto, la utopía o amenaza de un mundo virtualizado, que llevaba muchos años presagiándose, se solidificó en una realidad concreta. Internet como el Coronavirus se viralizaron por el aire.

Así, antes de que pudiéramos pensarlo o decidirlo este libro nació como un objeto virtual, se proyecta hacia el futuro mientras se ancla y nos ancla con

sus múltiples fragmentos a un pasado reciente que, hoy, parece lejanísimo e increíble. Mantener este libro fiel a su origen exhibe, también, la dimensión esencial de red que suponen los textos y discursos en sus distintos anclajes con el universo del que surgieron, exponiendo su constitución como eco y tejido de voces culturales, como nos enseñaron Mihail Bajtin y Roland Barthes. Las nuevas formas de producir y circular literatura transforman la literatura misma, subrayando a la vez la flexibilidad y la dureza de la autonomía literaria, volviéndose una apuesta de este proyecto que se materializa en estas coordenadas inestables. Sabemos que la publicación virtual, a diferencia de la concreción material de un libro impreso, lo vuelve efímero y nos obliga al desafío de explorar e intentar mantenerlo en una actualidad constante a través de múltiples estrategias que estamos imaginando y tratando de diseñar y, esperamos, empiecen por hacerlxs cómplicxs y padrinxs, pidiéndoles que con sus likes, sus comentarios y al compartirlo nos ayuden a que no sólo llegue lejos sino que se mantenga en el presente continuo de las redes el mayor tiempo posible.

Sin duda, *El libro de la cuarentena* expone una perspectiva sesgada de un universo multiforme. En ese sentido, a pesar de su diversidad, se ancla en experiencias de personas de clase media en la ciudad de Buenos Aires y se centra en un tiempo específico, el tiempo de encierro estricto, de cuarentena propiamente dicha, de lo que se conoció como “ASPO” (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio). Antes y después hay algunos fragmentos y materiales que generan las fronteras y los límites temporales que ayudan a contextualizar ese momento singular. Nuestros textos, rodeados de diversos materiales culturales, cobran fuerza y relieve, mientras descubren nuevos sentidos, arraigos, velocidades. Los memes son anónimos y circularon por las redes. Las notas fueron extraídas de múltiples medios y están referenciadas con sus links; usamos algunas de sus propias fotos para ilustrarlas; en los casos en los que figuraba expresamente su autorx lo hemos vuelto a colocar. Hay una nota apócrifa, “Cosa de locos”, que empieza tomando una información (que se referencia) pero termina con un final ficcional de Silvina Kogna. De los videos también publicamos sus links de origen; en los casos en los que figura alguna referencia autoral, la citamos; cuando son anónimos, los subimos por comodidad de edición a un canal de YouTube propio. Los tweets se publican con la referencia a la cuenta de la que se emitieron. Las intervenciones de Whatsapp son de Laura Guevara. También hemos invitado a Daniela Albamonte que nos ofrece un texto sobre su experiencia de contagio en plena pandemia en un centro de aislamiento de la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, Florencia M. Romero aportó un video de su autoría referido a esta extraña experiencia. Exploramos distintos géneros y posiciones narrativas: cuentos, relatos, novela, diario íntimo, comentario, reflexiones, sueños, etc. Agregamos una barra con los datos diarios de nuevos casos, infectadxs y muertxs que emula a la que se instaló repentinamente en las pantallas de los canales de noticias al lado de la hora y el clima, para recordarnos el peligro inminente y nuestra desprotección e impotencia. También devela, a la larga, las contradicciones y el delirio de las decisiones y manejos que se fueron tomando en las tensiones propias de la política local e internacional, la desproporción de nuestros temores iniciales frente a la naturalización que fue imponiendo la

necesidad de salir y de volver a crear una suerte de “nueva normalidad”, como si hubiéramos vivido o quisiéramos vivir en alguna “normalidad”.

Proponemos como índice un almanaque para que cada unx pueda decidir cómo recorrer el libro: si de forma lineal o ir saltando por intereses particulares. Aunque sólo aparecen en el almanaque los títulos de nuestros textos, los días en color celeste marcan los hipervínculos que llevan a páginas con distintos tipos de materiales culturales: memes, notas, videos, Whatsapps, tweets, etc.

Cada unx, en relación con las voces que fue creando y sus propias posiciones, fuimos usando como nos pareció adecuado las declinaciones de género. Es muy complicado en textos literarios usar directamente la “x” como negación o cancelación de las mismas ya que en muchos casos subrayan dimensiones específicas que, de otras formas, se pierden.

Lxs Monstruxs

¿CUÁL ES TU TEORÍA PREFERIDA, HASTA EL MOMENTO?

- A- Teoría del murciélago.
- B- Teoría de la conspiración china para dominar el mundo.
- C- Teoría de la conspiración gringa contra la economía china
- D- Teoría de la epidemia selectiva ideada por el capitalismo para matar a los viejos.
- E- Teoría de la venganza de la naturaleza para extinguir la humanidad.
- F- Teoría del experimento social de dominación a través del miedo.
- G- Teoría del virus creado por los laboratorios para vender medicina.
- H.- Teoría de que es una gripe común, pero científicos y medios de comunicación generaron psicosis.
- I.- Teoría del destino de los años en las décadas de los 20 (1320, 1520, 1920, 2020).
- J.- Todas las anteriores
- K. Teoría de que el maya era disléxico y el mundo se acababa en 2021 y no en 2012

Martes 3 de marzo: se detecta el primer caso de COVID en Argentina
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/salud-confirma-el-primer-caso-de-coronavirus-en-el-pais>

Sábado 7 de marzo: se confirma la primera muerte por COVID en Argentina

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/confirman-primer-muerto-coronavirus-argentina-hombre-63-nid2341027>



Miércoles 11 de marzo: la OMS declara al COVID pandemia

<https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>



Agamben, Badiou, Berardi, Butler, Gabriel, Galindo, Han, Harvey, López Petit, Manrique, Nancy, Preciado, Yáñez González, Zibechi y Zizek (2020). *Sopa de Wuhan*. Disponible en <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASP-O.pdf>



Nuevos casos: 31

Infectadxs: 128

Muertxs: 3

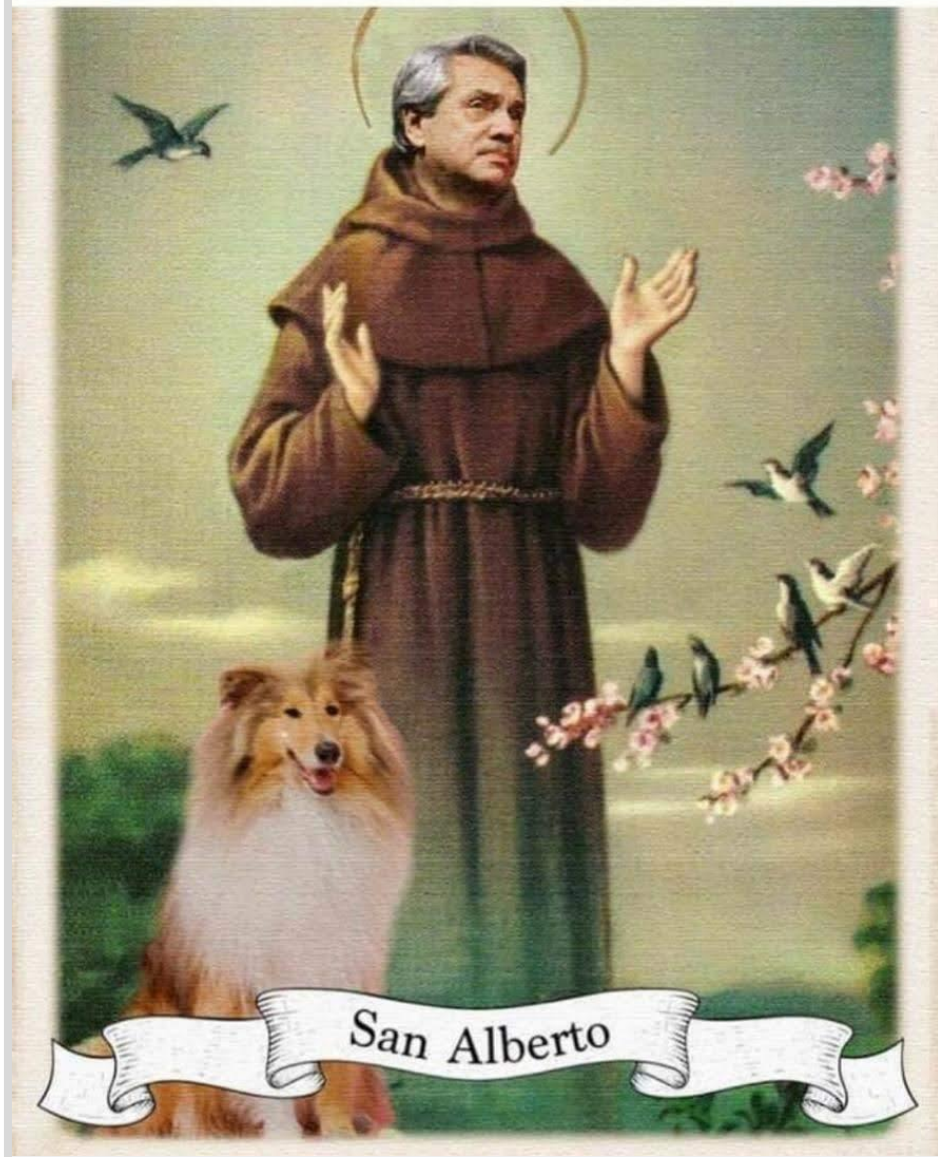
Día 0 / Jueves 19 de marzo

Alberto Fernández anuncia el Aislamiento Preventivo Social Obligatorio (ASPO)

 https://www.youtube.com/watch?v=5o1TwhkN_pM

Oración:

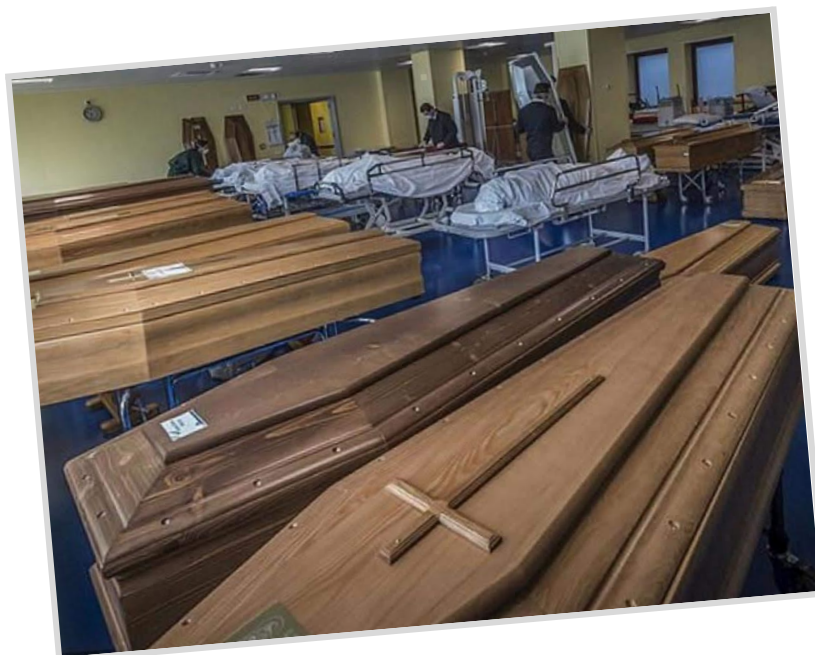
“ San Alberto, San Alberto menos mal que estas vos y no el Mamerto”





Coronavirus en Italia | "La sala de emergencias se está derrumbando": la dramática situación que deben enfrentar los médicos que atienden a pacientes con covid-19 en el país europeo

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51919561>



Nuevos casos: 30

Infectadxs: 158

Muertxs: 3

Día 1 / Viernes 20 de marzo



Nuevos casos: 41

Infectadxs: 266

Muertxs: 4

Día 3 / Domingo 22 de marzo

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 1

Mira la hora. Son las cuatro de la tarde. No sabe si recién se despierta del sueño nocturno o de la siesta. No sabe si desayunó o si, a esa hora, le corresponde la merienda. Mira a su alrededor y se sorprende al ver en su mesita de luz el recipiente vacío de un kilo de helado y un plato sucio con restos de dulce de leche. ¿En qué momento apareció esto en mi cuarto? Siente que está en esa cama desde hace meses y, de repente, recuerda que solamente es el tercer día de un aislamiento que no pidió, que nunca imaginó y que la obligan a respetar. Algo resuena en su memoria. Y recuerda que cuando era una niña de diez, once años, tuvo días de mucha angustia cuando veía pasar los trenes en la estación de la esquina de su casa porque los imaginaba llenos de gente que no podría bajarse nunca y que iba a un destino incierto. Malditos cuentos del abuelo. Se incorpora en la cama. Le cuesta respirar. Inspira y exhala. Inspira y exhala. Inspira y exhala. Se siente mejor. Se levanta de la cama, se calza las pantuflas, se le cae el pantalón del pijama. El pantalón del pijama tiene el elástico flojo. Lo recoge y advierte su panza. ¿Cuándo se agrandó tanto?, se pregunta confundida. Maldito aislamiento. Rememora su vida de la semana pasada y le falta muy poco para ponerse a llorar. No sabe estar en su casa, no sabe estar sola en su casa, no sabe estar sola. Levanta la persiana y la luz la enceguece. Abre la ventana. La corriente de aire agita la cortina, el borde se le mete en un ojo y la hace lagrimear. Maldito tercer día. Va a la cocina, calienta agua en la pava eléctrica, abre la heladera. Encuentra un pote de dulce de leche medio vacío y un plato con tres rodajas de pan lactal secas, duras. Una tiene un borde verde. Busca en el freezer. Encuentra dos patas de pollo crudas. Ahora sí, se pone a llorar. Malditos victimarios. Se refriega los ojos. Se da cuenta de que no se lavó las manos cuando se levantó, que no sabe cuándo fue la última vez que se las lavó, que se tocó la cara, que no tiene alcohol en gel ni alcohol ni lavandina. Va al baño y no encuentra el jabón ni en el lavatorio ni en la bañadera ni en el bidet. Al final lo ve, chiquito, sucio, con pelos, tirado al lado de la rejilla. Lo levanta con asco pero reconociendo que eso es lo único que la separa de ese maldito virus. Lava el jabón con dedicación, despojándolo de puntitos negros, de sus pelos rubios (¿de quién, si no?) hasta que le queda una masita verde pastel con forma informe. Maldita pandemia. Así no se puede. Lleva la toalla a la cocina y se lava las manos, las axilas y la cara con el detergente amarillo del que tiene de sobra.



Terremoto (EN CASA 🏠)
@El_Terremotillo

Os acordáis cuando decíais eso de, en cuanto tenga tiempo aprendo un idioma, pues bien, estáis haciendo pan

De todas las cosas que me imaginé haciendo en el 2020, jamás me vi pasándole alcohol a un paquete de Don Satur.

Nuevos casos: 36

Infectadxs: 301

Muertxs: 4

Día 4/ Lunes 23 de marzo

Balcones

Mariana Larín

Si de algo he estado segura al abandonar la cama hoy, es de que no pegaría un ojo en toda la noche. Mi mañana y tarde no han constado de otra cosa más que de siestas y bocadillos, bocadillos y siestas. Ahora mi cuerpo se siente pesado y el dolor en mi espalda por el largo tanto tiempo tendida en la cama me advierte que esto ya ha sido suficiente. Estoy cansada de descansar.

Por ello, luego de silenciar el celular tras ver mis escasas notificaciones, dos ofertas de delivery y un correo sobre mi actividad bancaria, he decidido plantarme en el balcón con el fin de conocer la rutina de mis vecinos. En esta ocasión quiero observarlos más detenidamente, *conocernos* mejor.

De esta manera, tiempo después de pasadas las diez u once de la noche —ni yo sabría decirlo—, he sacado afuera la reposera que mi prima me ha regalado unas semanas atrás con la intención de hacerme adquirir un poco de color antes de concluido el verano; un plan que, por supuesto, no ha dado resultados satisfactorios. La reposera no ha salido al balcón hasta esta noche, ahora sí, despojada del film transparente que ha quedado reducido a una bola plástica sobre la alfombra del living.

Preparo mi campamento en el pequeño espacio que consigo al correr un par de macetas a los costados y tomo mi lugar sobre la silla esperando a que la función comience. La frazada que he decidido traer conmigo no ha salvado a mis pobres pies de ponerse helados a los pocos minutos, pero mi guardia apenas comienza. Cuidándome de no ser descubierta, he apagado las luces y ahora me dedico en silencio a seguir las escenas que me presenta el edificio de enfrente.

Empiezo por una de las ventanas de más arriba, la de la familia del octavo piso. A estos los conozco por el caniche temperamental que tiende a asomarse por su balcón para ladrar cada vez que se escucha una sirena por la calle. Hoy parecen haber decidido prescindir de su noche de cine, probablemente la decepción de *Matrix recargado* el finde anterior aún no ha sido superada. En su lugar han decidido sintonizar la repetición del noticiero. Esperaba un poco más de ellos, vaya desilusión la que me han dejado. No es la manera en que esperaba arrancar mi velada.

Al lado, en el departamento de luz amarilla, se encuentra fumando un muchacho reclinado sobre la barandilla. Él también lleva los pies descalzos, pero eso no parece molestarle en lo absoluto. Si los está moviendo con tanta insistencia no es por el frío, sino por lo que parece estar escuchando por el

móvil que sostiene en su otra mano. No deja de asentir con la cabeza como si tuviese a su interlocutor de frente y solo abre la boca cuando suelta otra bocanada de humo antes de volverse a acercar el cigarrillo. La llamada parece tenerlo exhausto. Si lo tuviese al lado, apostaría a que es la voz de su madre la que se asoma por el auricular, repitiéndole como disco rayado que debe desinfectar las frutas y verduras con la bendita lavandina diluida en agua como ella se lo enseñó. Probablemente le ha dicho ya varias veces las medidas y hasta su marca de lavandina favorita. El pobre me causa pena, mañana va a tener un terrible dolor cervical de tanto darle la razón a su madre en esta llamada.

Cuando dejo de verle me doy cuenta de que se me ha dormido el brazo por permanecer en la misma posición. Decido simplemente reclinarme al lado contrario y volver a mi misión. Mientras estiro los dedos para sacarlos del entumecimiento me encuentro ahora a la pareja del piso tercero. Todo lo que sé de ellos es que no llevan ahí más de un año, pero perdieron mi simpatía por culpa de sus previas de los viernes, sábados y preferidos. Hace no más de un mes recuerdo haberme despertado por el sonido de vidrios siendo estrellados contra algo. No me he querido asomar esa noche, pero el encargado del edificio me ha comentado a la mañana siguiente que vio salir a la calle a un grupo de jóvenes presionando un paño de cocina sobre la mano de un chico que nos arruinó la alfombra de entrada con gotitas rojas. La verdad es que no he necesitado ver la escena para imaginarme que debía ser cierta. En ocasiones me he encontrado a sus invitados bailando en el balcón para atraer la atención de las chicas que transitan por la vereda. Sospecho que la joda que se vendrá luego de este encierro forzado va a atraer a más de un patrullero pero, por ahora —y quizás por unos quince días más—, esta pareja va a tener que ser amiga de su propio silencio o conformarse con la matiné de MTV y *Los diez más pedidos*.

Llevo ahora mi atención más abajo. En la calle ha vuelto a pasar un 59. No he visto ningún pasajero dentro y por un momento casi he pensado que se manejaba solo. No hay gente caminando por la avenida, pero eso no evita que una patrulla pase con las luces apagadas cada cierto tiempo. Solo el kiosko de la esquina se encuentra abierto y casi siento pena por quien se encuentre a cargo. Si alguien tocara el timbre ahora mismo, probablemente lo despertaría de la improvisada siesta sobre su asiento.

Al levantar otra vez la mirada del suelo, me encuentro con que la mayoría de las luces ya han sido apagadas. Me comienzo a quedar sin opciones, pero decido que es el turno de husmear a la señora del piso quinto, la del departamento a la altura del mío. Por lo que recuerdo ella vive sola pero la visita de vez en cuando, la que asumo yo, es su única hija. Las he visto tomar mate desde mi cocina en un par de ocasiones. Es obvio que hoy se ha olvidado de cerrar la puerta corrediza y se ha quedado dormida sobre la silla del comedor. Siento pena de que nadie pueda echarle una frazada encima. A esa edad el frío sin dudas podría caerle mal.

Me he visto tentada de abandonar mi puesto para cruzar de alguna forma hasta su ventana, de buscar la manera de llegar a su lado. Quisiera poder sacudirla un poco para que despierte. Decirle: “Señora, aquí se va a resfriar” mientras la ayudo a ponerse de pie y la acompaño hasta su habitación. Quizás

incluso me agradecería el gesto y se dormiría comentando los avances de su más reciente proyecto: confeccionar barbijos con retazos de tela como los que ha visto hacer en el video de Youtube que su hija le ha compartido temprano.

En mi cabeza no he podido soltar su imagen, la de una anciana dormida en su cama con la piel de sus mejillas totalmente arrugada y con tan solo un par de mechones grises colgando sobre su cabeza. Pensarlo me ha hecho preguntarme si esa podría ser yo algún día, si debería preocuparme por el reducido tráfico de mensajes en mi celular; si debería afligirme la poca cantidad de personas con las que he cruzado palabra aún antes de estos cuatro días; si debería espantarme despertar una mañana preguntándome si alguien se acuerda de mí, si debería horrorizarme la idea de terminar así: sola. Confinada en un departamento y bordando barbijos por la madrugada.

La sirena de una ambulancia a lo lejos me trae de vuelta al presente. Por un rato me distraigo en el balcón frotando las manos contra mis piernas para hacerlas entrar en calor. La última luz del edificio de enfrente se ha apagado. Quizás mi noche de visitas ha llegado a su fin.

El cielo está más claro y no hay una nube en él. La paz me tiene sorprendida. Han sido necesarios un virus, un decreto y dos cadenas nacionales para lograr embrujar a la ciudad bajo este encantamiento silencioso. Durante un rato no circula sobre la avenida un solo auto y el anuncio del kiosko finalmente se ha apagado, deben ser más de las cuatro. Una brisa casi tan helada como la barra donde ahora me apoyo empuja los adornos que cuelgan en el techo del balcón de al lado. ¿Cuánto tiempo estaremos todos metidos en esta peli tan alocada?

Cuando he estado por regresar al interior del departamento, avisto en el cielo una banda de cuerpos luminosos viajando juntos como un grupo de aves, formando figuras mientras atraviesan el horizonte. Por las dudas, he decidido saludarlos con la mano, en caso de que lleven ocupantes en su interior que se sientan tan solos como yo en este momento.

Al entrar, me choco con el espejo de la pared. No me reconozco. Solo veo una cara desfigurada. La boca áspera como la tierra seca de las macetas, toda caída hacia un costado, decolorada. Las ojeras, territorio marcado por la erosión, huella de los mares del llanto acumulado. Sin embargo, ¿qué se le puede pedir al espejo?, ¿para qué enfrentarlo? Me llevo las manos a la cara, imitando, sin saberlo, a mi vecina por las mañanas. Siento las yemas contra mi piel. La estiro y compruebo su elasticidad, hundo mis pulgares sobre las bolsas bajo mis ojos y tiro, solo para estar segura, de un par de pestañas pegadas al párpado.

Me estoy por preguntar cuántas horas me la he pasado sentada ahí, pero la pantalla de mi TV transmite ahora el himno nacional. Ya son las seis. Ahora solo una preocupación asalta mis pensamientos: ¿Dejé realmente la televisión encendida?

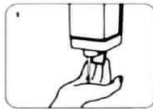


<https://youtu.be/4yzK9yipTtQ>

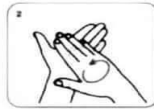
EL LAVADO DE MANOS DEBE DURAR
LO MISMO QUE DURA LA 1º ESTROFA
DE **LA INTERNACIONAL**



arriba



los pobres



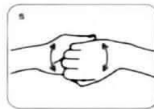
del mundo



de pie



los esclavos



sin



pan



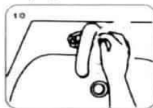
y gritemos



todos



unidos



¡Viva

la Internacional!

CORONAVIRUS PREVENCIÓN



PARA PREVENIR EL COVID-19 EL LAVADO DE MANOS DEBE DURAR
20 SEGUNDOS O LO QUE DURA "EL PATRIARCADO SE VA A CAER".



¡Y AHORA QUE
ESTAMOS JUNTAS!



¡AHORA QUE
SI NOS VEN!



ABAJA EL
PATRIARCADO.



¡SE VA
A CAER!
¡SE VA A CAER!



¡ARRIBA
EL FEMINISMO!



¡QUE VA
A VENCER!
¡QUE VA A VENCER!



¡ARRIBA EL FEMINISMO!



¡QUE VA A VENCER!



¡QUE VA A VENCER!

@SORORAMX

SORORA

Nuevos casos: 36

Infectadxs: 301

Muertxs: 4

Día 5 / Martes 24 de marzo

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 2

Se viste, se arregla y se perfuma para hacer las compras. Se aprovisiona de tanta carne y pollo como calcula que le entra en el freezer y de suficiente verdura y fruta como para una semana. En el chino, compra elementos de limpieza en forma exagerada, más queso, leche, gaseosas, galletitas, dos pomos de dentífrico y tres potes de shampoo de los más grandes. Todo mucho, por las dudas. Aun así, se sorprende cuando el chino en la caja le dice el monto que tiene que pagar.

—¿Cuánto? Nos tendrían que hacer descuento, -le dice ofuscada-. —Estamos todos tragándonos este sapo por el murciélago que a uno de ustedes se le ocurrió comer un mediodía, en vez de fritarse una lagartija y matarle todos los bichos. —¡Eso, eso! ¡Descuento para todos!- dice un señor que estaba detrás de ella en la fila con dos botellas de vino barato.

Llega a su casa. Se lava las manos, le pasa un trapo a todo lo que compró y lo guarda. ¿Me baño o no me baño? En la calle, solamente quedaron expuestas las manos, la cara y el cuello. El resto estaba todo tapado. Además, estoy sola. ¿A quién voy a contagiar? Duda unos minutos. Se imagina el virus con coronita enseñoreándose por el mantel, el sillón, la cocina, ¡sus sábanas! Pone el calefón al punto 6, abre la ducha con fuerza hasta el tope y se baña como si no lo hubiese hecho en tres días. Maldita paranoia. Almuerza, descansa un rato, prepara unas clases, lee una revista vieja, mira un poco de tele, come algo y se acuesta aburrida. Maldita rutina. No puede dormir. Los ruidos del piso de arriba se amplifican en este silencio pandémico. La ráfaga de taquitos con que su vecina de arriba la atormenta se transforma en una clara carrera por el living. Recuerda que se llama Perla y que vive sola. No sabe mucho más. ¿Estaría con alguien? Trata de dormir pero sabe que va a ser imposible hasta que no cesen los ruidos. Escucha como si alguien corriera muebles, pisadas fuertes, taquitos, taquitos, taquitos, pisadas fuertes, rotura de vidrios, gritos ahogados, silencio. Indudablemente despierta, se incorpora en la cama y trata de armarse una escena bastante peligrosa como para llamar a la Policía. Después de un rato, vuelven los taquitos por toda la casa. No aguanta más. Se pone la bata, decidida a subir a lo de la vecina y pedirle que no haga más ruido. Hace más de dos horas que lo está soportando. Se está calzando las pantuflas cuando escucha que alguien grita por el tragaluz: ¡¡Perla!! ¡¡Sacale los tacos a tu caniche que no nos deja dormir!! ¿Justo a esta hora se te ocurre hacerlo jugar? ¿Por qué no le comprás un hueso, mejor? El silencio de Perla y del perro de Perla son prueba

suficiente de que el vecino tiene razón. "Maldita irrespetuosa". Confiando en que ahora podrá dormir, apaga la luz, cierra los ojos y trata de relajarse. No lo logra. Da vueltas y vueltas durante casi una hora por la bronca que le da que le esté pasando esto por culpa de otro. Finalmente, se levanta, busca una hoja en blanco y con un marcador rojo, escribe, deformando su letra: RESPETEN EL HORARIO DE DESCANSO VOS Y TU PERRITO. SI NO, A TU PERRITO, EL HORARIO DE DESCANSO SE LO VAMOS A HACER RESPETAR NOSOTROS. En silencio, desliza la hoja por debajo de la puerta de Perla y vuelve rápido a su cama. Son las 4 de la mañana. Se duerme en paz.



Como consecuencia del ASPO, por primera vez en Argentina, desde la vuelta a la democracia, los organismos de Derechos Humanos suspenden la marcha que conmemora el Golpe de Estado ocurrido en 1976 y llaman a un pañuelazo virtual.



“Pañuelazo Blanco, imágenes del 24 de marzo en el que la creatividad le ganó al coronavirus”

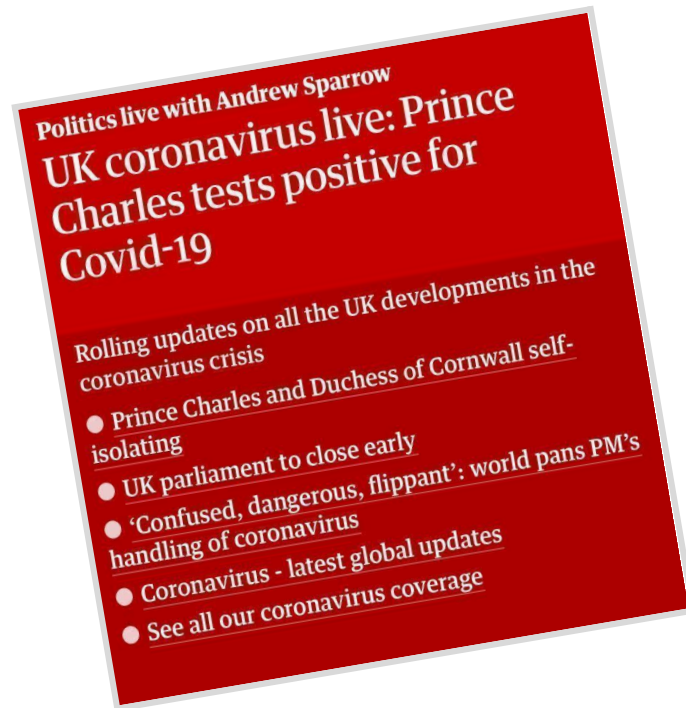
<https://www.pagina12.com.ar/254976-panuelazo-blanco-imagenes-del-24-de-marzo-en-el-que-la-creat>

Nuevos casos: 117

Infectadxs: 502

Muertxs: 8

Día 6 / Miércoles 25 de marzo



Nuevos casos: 87

Infectadxs: 589

Muertxs: 12

Día 7 / Jueves 26 de marzo

Día 7:

**Me volví a hablar con
mis amigos imaginarios
de la infancia. Están re
grandes no lo puedo creer.**

Coherencia por favor ⓘ ©



Nuevos casos: 101

Infectadxs: 690

Muertxs: 17

Día 8 / Viernes 27 de marzo

Voces a la distancia

Florencia Pieruzzini

Estoy agotada de buscar reencontrarme conmigo misma. Las partes con las que me amigué, volvieron a transformarse en ajenas y contrarias. Aquello que limpié es lo que añoro más. Desde la distancia, resulta simple desechar los falsos valores.

— *Desde el quinto día, ¿podés creer?*

— ...

No lo llama desde el quinto día. Es claro que se aburrió de sentirse solo. Su falta de profundidad ahora le parece patética, ridícula.

— *Pero bien que estabas fascinado...*

— ...

Y sí. Le habló de la Revolución Rusa y de la glasnost. Alegó que Berlín era su lugar preferido en el mundo, pero no por su belleza alemana, sino por la marginalidad tan característica que lo conmovía. Lo miraba a los ojos cada vez que le hablaba y le mantenía la mirada hasta en sus peores discusiones. Se bancaba las incomodidades y desconfiaba del peso que le daban algunos a la monogamia.

— *No estaba solo con vos.*

— ...

No le importaba, él tampoco creía tanto en la monogamia. Pero, cuando estaba con él, sí estaba con él. Sacudió su cabeza tratando de sacarse la idea de adentro. Lo asfixiaba que le hiciera falta. Meditaba, estiraba cada noche después de un día entero frente a la pantalla, cocinaba cada receta que lo inspiraba. Siguió todas las coreografías que veía en las redes. Creyó en la doctrina de habitar y aprender a estar cómodo en la propia piel, sin interrupciones de otros. No le sale. Va a tratar de tener terapia esta semana.

— *Por suerte tenés aire y verde en tu casa.*

— ...

Suele sentarse en las baldosas frías a buscar movimientos en el pasto. Le gusta la sensación del sol sobre su cara y sentir el traste frío. Ríe al pensar en la cantidad de seres que se esconden en la grama y que no es capaz de percibir... Ríe, pero no le gusta. De repente, la idea parece alterarlo, le aterra. Piensa cómo sería eso en el afuera. Cosas que te rodean, prestas al ataque, y uno expuesto. Ya ni sonríe, se angustia.

— ¿Estás bien?

— ...

Vuelve a sacudir su cabeza y reaparece esa sonrisa pícaro y compradora tan libriana. Enclaustrarse no parece tan terrible ahora. “Vistos desde acá, desde el encierro, cualquier ejército no es más que un montón de hormigas”, dice. Ambos sonríen cordialmente, no parecen superar los recovecos lúgubres que transitaban.

Ya pasaron demasiados minutos. Las voces parecen más distantes entre sí. Se agitan como si volvieran a su escondite.

Respiro, medito, me estiro después de cada día frente a la pantalla. Cocino cada receta que me inspira y trato de seguir las coreografías que me pasan mis amigos. Creo y descreo en la doctrina de habitar... Escucho otra conversación a la distancia.

Y reconozco la medida de nuestra exigencia y de nuestra existencia.

Veó mi reflejo en la ventana. Una sonrisa pícaro y compradora...tan libriana.



Nuevos casos: 55

Infectadxs: 745

Muertxs: 19

Día 9 / Sábado 28 de marzo



Nuevos casos: 146

Infectadxs: 966

Muertxs: 24

Día 11 / Lunes 30 de marzo

Cadáver exquisito

(Flor, Laura, Mariana, Silvina e Ilona)

Moví dos dedos. ¿Moví dos dedos? Creía haberlo hecho pero no pasaba nada. Parpadeé. ¿Parpadeé? Como si volviera de a poco después de una meditación profunda, trataba de volver a conectar mi cuerpo con todo lo que pensaba. Sentía el aire. ¿Sentía el aire? O la idea de la brisa era tan fuerte que buscaba de cualquier modo la necesaria satisfacción de una corriente que me moviera.

Enojada, aburrida, consumida... Uñas en la puerta, manos desgarradas. Acumulando malestares proyectaré al mundo decenas de pesares; angustiada, buscaré la salvación en los cajones de los placares. Pasar de correr a creer, pasar de creer a croar. Arrastrarnos en la tierra para dejar de acumular y despojarnos de nosotros mismos, sarcásticos, zalameros.

Cruza mi casa como un huracán, todo queda dado vuelta, yo misma parada en el techo indago rincones que nunca habité. Las arañas se sorprenden con mi visita, se preguntan qué hay de esta criatura tan poca cosa, sin patas, sin ojos. Me acurruco en el rincón para ver el tiempo pasar por el piso del living, una fina capa de agua que no deja de moverse.

A medida que la laguna se expande sobre la superficie, la amenaza de que sumerja todo a su paso bajo su manto rosa es cada vez más probable. Es necesario entonces intentar salvar la mayor cantidad de cosas a mi alcance. Estiro mi brazo intentando apartar primero el objeto más cercano.

Después estiro las piernas y pateo lo que encuentro. Parece algo fofo. Pateo de nuevo. Lo fofo se queja. Me asusto mucho pero sigo pateando. Pateo con las dos piernas hasta que finalmente dejo de patear. Lo fofo me dice gracias.

“Argentina extiende la cuarentena hasta el final de Semana Santa para frenar el Covid-19”

<https://www.france24.com/es/20200330-argentina-extiende-la-cuarentena-hasta-el-12-de-abril-el-final-de-semana-santa>

Nuevos casos: 88

Infectadxs: 1.054

Muertxs: 27

Día 12 / Martes 31 de marzo



Nuevos casos: 79

Infectadxs: 1.133

Muertxs: 32

Día 13 / Miércoles 1 de abril

Ejercicios de meditación (o “cautiva en casa”)

Ilona Aczel

La ventaja de ser una investigadora de CONICET, pensé al principio de la cuarentena, es que, finalmente, tengo una vida muy solitaria, paso muchas horas trabajando frente a la computadora en casa. Obviamente, las clases y congresos se cayeron y, vaya unx a saber, cuándo volverán. El corazón todavía me galopa en el pecho. Inspiro y espiro con dificultad. Un intenso olor a humo me llega acuciante pero sé que no debo hacerle caso, aunque mis músculos estén por reventar de la sangre que acumulan para correr. Empujo mi pensamiento hacia el principio. Me propongo repasar todos los movimientos que me trajeron hasta acá, estoy segura de que al reconstruir la narración completa voy a poder ver datos, piezas que no entendí, no encajé, no vi. Empujo la agitación hacia abajo y elevo mi imaginación. Me concentro en ese otro momento, en el principio... Todo el verano me había quedado en casa trabajando sin parar en el artículo que necesito enviar a la revista *Studos Feministas* sobre las deidades tehuelches y la distribución de género. Este verano fue un buen verano en Buenos Aires, en términos climáticos. No hubo calor avasallante más que un par de días... a la noche, generalmente, no sólo bajaba la temperatura sino que había que salir con saquito, como en Mar del Plata. No recuerdo un verano así en años, tiendo a vacacionar en marzo. Odio el tumulto. Y claro. Eso. No soy muy sociable, me llevo muy bien conmigo misma pero, obviamente, la cuarentena me hizo ver cuánto esa era una falsa apreciación, una ilusión del ego. Librada a mí misma, los primeros días estuve eufórica. Todos los deadlines, las entregas, las obligaciones se fueron cayendo una a una, como manzanas o dientes podridos. Confieso que lo que fue, verdaderamente, un golpe para mí fue cuando mi gimnasio cerró. El martes previo a que se declarara la cuarentena lo hizo, para mi estupor, preventivamente. El lunes, había podido todavía acceder a los aparatos firmando una declaración jurada en la que aseguraba no haber estado en el exterior ni visto gente que haya venido de afuera en los últimos quince días y, por supuesto, no tener ningún síntoma que pueda asociarse con el Coronavirus. Después de ese momento de negación, pude asumir que, efectivamente, la cuarentena se imponía. Hace mucho vivo sola. Mi hermana y mi vieja viven en Cipolletti, de donde me vine hace catorce años. Viven en la misma cuadra, así que se están cuidando en grupo, con mis sobrinx Miguel y Carolina, de tres y siete años. Aunque lxs extraño, para mí es un descanso no tener esa responsabilidad: si le pasara algo a alguien que yo quiero por mi culpa, no me lo perdonaría... pero, por suerte, allá están lejos casi de toda infección, apenas en el límite de lo urbano, en un barrio de suburbio... Primero, me aterró al palpar el vacío. Después, me arrojé ávida en él. La disciplina es un puente, un puente que nos organiza; a la vez que nos conecta

con el mundo, nos nuclea como individuos singulares en la repetición ritual. Así que para el viernes 20 de abril de 2020, primer día de la cuarentena oficial en Argentina, ya tenía organizada toda una rutina de vida: a las 7 am hacer aeróbic o full contact con Penélope Fernández León que tiene una cantidad de clases infinita en YouTube y su música y movimientos son muy estimulantes (por algún extraño motivo la manera en la que me grita “guapa” mientras me caga a palos me hace elegirla como ama virtual del ejercicio casero). A las 9, desayunada y bañada, a trabajar. De 13.30 a 15 almuerzo, redes, tele y siesta. De 15 a 19 hs. un poco más de laburo. Finalmente, meditación... y sip, el tiempo que iba al gym decidí destinarlo a algo nuevo, algo útil, algo que me vengo prometiendo desde hace años y no me entra nunca en la agenda. El primer día me fue imposible sostener más de cinco minutos. Ya lo había intentando en otros momentos, entiendo perfectamente la técnica, pero cuando me siento y empiezo a respirar no es solo que mi cabeza es incapaz de quedar en blanco sino que mi cuerpo no quiere quedarse de ninguna manera quieto ahí. Se irrita, se tensa. Casi escucho mis músculos chirriar de angustia. Hace años con un amigo hicimos una rutina de estudio y meditación... Éramos jóvenes. Jorge fue mi cumpa de estudio desde la primera materia, nunca me hubiera recibido sin él. Ahora, está excavando no sé en qué campamento arqueológico de Puerto Madryn, creo. Debería tratar de conectarlo, pero donde vive no debe tener internet. A propósito, siempre odió a la gente. Uno al que la cuarentena le debe estar gratificando. La verdad es que mi familia es atea y, para mí, lo interesante de la meditación era la posibilidad de ver si lograba entrenar mi ansiedad, disciplinar mi atención: había escuchado que la meditación es una llave para mejorar la concentración. Jorge en esa época me decía: “La meditación de verdad, teóricamente, te hace llegar a ver tu conciencia como la mente del mono, aquello que te ritualiza la percepción y los pensamientos y te limita, aquello que vuelve una y otra vez y te avasalla: en la voz de tus padres o maestros para juzgarte constantemente, para marcarte las faltas y los caminos posibles, reprimiendo y luchando contra todos aquellos deseos que pujan por su libertad y expresan sus voces en infinitas urgencias que tratamos, en lo posible, de volver inaudibles, ininteligibles”. Jorge siempre estudió filosofía. Su pasión por la arqueología tenía que ver con su absoluta certeza de que desde la mente occidental no entendíamos nada de nada de lo que encontrábamos en los campamentos arqueológicos. Cuando fuimos al Museo de la Plata hace años se reía y me decía mientras paseábamos: “¿No ves cuántos ‘objetos ornamentales’ y ‘objetos sin catalogar’ hay en cualquier museo arqueológico? ¿Sabés que hace como cinco años un oftalmólogo que estaba visitando Egipto se dio cuenta de que uno de esos ‘objetos sin catalogar’ era una aguja de cirugía de alta precisión para remover cataratas y hace como veinte un ingeniero atómico descubrió que una vasija extraña con tapa de cobre era una pila de baja intensidad que se hacía con el vino? Para lograr interpretar los objetos arqueológicos se tiene que conocer muy profundamente la cultura de referencia, siendo capaces de aceptar que nuestros parámetros, que no sabemos no poner en juego, no pueden funcionar para entenderla”. Por supuesto, ahí venía la reflexión filosófico-metodológica. De muchas maneras, creo, mi gran maestro fue él. Si no hubiera sido que el amor le interesaba menos que los autos, nunca me le hubiera apartado. Lo suyo no era para nada la metafísica, no era creyente en el

sentido tradicional, sino que era capaz de llevar a la práctica las cosas teóricas que había leído... Y eso lo ponía a caminar por el borde, hacía que a su paso el mundo se volviera plástico de una manera muchas veces feliz, muchas veces aterradora. Tenía la fuerza ética de hacerse preguntas en serio y bancarse todos los fracasos necesarios para obtener algún acierto, lo que necesita y supone la verdadera búsqueda científica: ensayo y error... error, error, error. Soportar la frustración: error, error, error... Después de cien errores, quizás, un avance mínimo. Si tengo cosas que aportar a mi campo, no tienen tanto que ver con el feminismo sino con mis especializaciones en mitología y lingüística comparadas. Porque esas herramientas me ayudaron a poner en perspectiva muchos hallazgos que venían siendo completamente mal interpretados por el canon académico actual que no logra deshacerse de los prejuicios racionalistas que esparcieron los cronistas y misioneros europeos en sus lamentables e interesadas traducciones de las polifacéticas cosmovisiones originarias a la pobre y dual cristiana. Siento cómo la vibración del piso genera la sensación de electricidad en la piel de mis glúteos, mis muslos, mis pies... Me afirmo mentalmente al suelo que no para de moverse, de moverme, y siento mis células vueltas un vaivén de olas que definen tejidos que se baten en un tsunami huracanado de carne, sangre y huesos. Pero sé que, mientras sea capaz de relajarme, mientras mi estructura sea capaz de no desafiar la vibración, de seguir la corriente (o, mejor dicho, de reconocerme y *ser* la ola, no meramente habitarla) voy a estar bien, voy a permanecer aquí. Reafirmo las manos en flor (la posición de loto supone una suerte de figura compleja, casi una puesta en abismo: dos flores hechas de manos dentro de una gran flor que dibuja nuestro cuerpo que fluye por un estanque imaginario, que es la gran dimensión galáctica... sin prisa pero, sobre todo, sin control). Aquí estoy... Inspiro. Aquí voy, exhalo. Apenas muevo el cuello hacia atrás estirándolo de un lado al otro, como si nada me preocupara... como si estuviera en el campo de flores de mi imaginación y no en una habitación que, si tengo suerte, todavía no está en llamas. Vuelvo a saltar hacia mis pensamientos, para dejar mi cuerpo en automático el mayor tiempo posible... “cuando pase el temblor” aparece en mi mente y casi oigo sonar la voz de Ceratti... “Despiértame, cuando pase el temblor”... Inspiro y la dejo ir antes de materializarse, exhalo y veo el camino de la narración. Un orden, una disciplina, una directriz: a los siete días de seguir la rutina de cuarentena se había vuelto, a la vez, que una cárcel, una liberación. Todos los días me cambiaba la ropa cuando me despertaba, para las distintas actividades, para verme diferente, para ayudarme a tener un sentido de progreso, de movimiento, pero, por momentos, la sensación de estar atrapada en el mismo día, haciendo lo mismo, me daba vértigo, me daba, literalmente, náuseas (atrapada sin fin en *El día de la marmota*) y, también, me llenaba de la complacencia del *dejá vu*: siempre he pensado, supersticiosamente, que los *dejá vu* son momentos donde el universo te confirma que hiciste todo bien, que llegaste a donde tenías que llegar. Como si hubiera una meta, como si eso fuera posible... Uno de mis rituales de autocomplacencia neurótica para sostener el sentido de la realidad que, ahora, añoro mientras se evapora. Igual me sentía todo el tiempo como borracha. Me despertaba de la siesta sin saber si era de día o de noche; me despertaba cada dos horas a la noche, a pesar de que hacía una rutina tan fuerte de aeróbicos que me dejaba temblando. Inspiro y me alejo del

humo y los temblores, exhalo y me veo saltando a la soga como una enajenada, siento la transpiración bajándome por la panza, entre los pechos atrapados en el corpiño deportivo... Aunque mi respiración no se agita, siento las pulsaciones de los saltos, la agitación feliz de la carne. Exhalo y la dejo ir... Sé que no tengo que aferrarme a ningún pensamiento, recuerdo o sensación... a ninguna estación, no sé qué puede significar bajar, parar, salir del trance... Por momentos me recuerdo aferrada a mantener la posición de loto en el living de mi casa pero, de pronto, me siento caer y percibo mi cuerpo envuelto en una sucesión de movimientos rápidos y continuos... Quizás ese olor a humo tiene que ver con la fricción de las partículas, como en el microondas... Las partículas subatómicas al chocar entre ellas aceleradas por las microondas generan calor... ¿Estaré por experimentar una combustión espontánea? Invoco mentalmente una pileta lejana, la de mi niñez, en la casa de mi abuela... En un Tucumán de hace casi cuarenta años. Y acomodo de manera casi imperceptible los pies, no puedo perder la posición de loto, mientras me alejo rápido del presente. El cloro me golpea la nariz y me la destapa, el humo que me rodea ya no se percibe, se desdibuja con la vibración, mientras el agua me refresca y cuando saco de nuevo la cabeza, exhalo y manoteo casi grosera el hilo... Me da miedo partir, me da miedo no poder volver... Inhalo. Exhalo. Uno de los problemas fundamentales de disciplinas como la arqueología y la antropología es no sólo que no entienden que para las culturas originarias el lenguaje es sagrado sino que no están ni cerca de imaginar que los lugares específicos y las posturas físicas, es decir, los espacios y modos de decirlo y las formas de actuarlo cambian, literalmente, las cosas, su realidad y percepción. También la fuerza de las palabras se transforma según los momentos del día. Entre lxs mapuchxs, por ejemplo, los sueños y la realidad son dimensiones que se cruzan habitualmente, no se piensan o narran como cosas distintas o separadas. De la misma manera, el mundo espiritual y el infernal coexisten con el de lxs vivxs. Los planos de realidad se integran en su peso específico, no se jerarquizan, se vivencian y atraviesan como estados necesarios que al ser, como camino/destino, le impone el universo que es casa y guía. Es un universo multidimensional. También son fundamentales los puntos cardinales para la formulación e interacción de y con la realidad: el este es la locación de los buenos espíritus; por eso, mirando al este se debe orar a dioses y antepasados; se debe orientar hacia allí la cara para, incluso, atraer el futuro (yo ahora recuerdo estar meditando con mi cuerpo mirando hacia el este mientras la vibración me envuelve... si abriera los ojos, ¿vería la oscuridad de las ocho y media de la noche o el sol candente en el horizonte de las seis de la mañana, asomándose en un lejano Río de la Plata? ¿Lograría ver el río si ya no estoy en este quinto piso sino sobre la tierra renegrida de la pampa?). Me aferro a la enumeración y descarto el pensamiento mientras exhalo: el sur también es una zona de buena suerte, a diferencia del norte que es malo... de donde vinieron, sin duda, todas las pestes a nuestra tierra; más que místico, parece un dato histórico. Y casi alcanzo a escuchar mi risa amortiguada en un rincón de mi cabeza y, de pronto, el humo vuelve a invadir mi nariz y la vibración de la habitación ahora se vuelve tan intensa que es un murmullo, un murmullo creciente. Inhalo para volver al plano de mi mente: pero el peor punto cardinal, obviamente, es el oeste, el opuesto a la salida del sol y, por lo tanto, el lugar donde habitan los malos espíritus, la

oscuridad. También hay secuencias temporales y rítmicas en que se deben expresar las palabras que no sólo alteran los estados de la percepción, que es el consenso académico, sino las condiciones mismas de la realidad existente. Exhalo y siento mi cuerpo vibrar, hormiguear, recalentarse... Aunque lo siento involucrado en un movimiento huracanado, no abro los ojos, no pierdo la concentración. Me sumerjo de nuevo forzada en el ritmo, como si me gustara bailar. Todo es en círculo. Como todo tiempo mítico. Todo lo que fue es y será. Agónicamente igual, endemoniadamente diferente. Lo que es verdaderamente un sueño forzoso es la percepción del tiempo lineal, que nos obliga a la avidez, a la ansiedad, a vivir atrapados en *una* vida (un ego limitado, en tiempo y espacio determinados), una vida sin presente, arrojados a nuestra muerte futura en una aceleración tan inútil como brutal. Para el noveno día de rutina de cuarentena había logrado hacer, solamente, cinco minutos de meditación. O bueno, lo que yo creía que era “meditar”... Ese día me pasó algo interesante: me asaltó el recuerdo de Machi Paola, sip, por Lorena Paola –su mamá era fan-, que como regalo de despedida me había grabado una oración sagrada para repetir las palabras en el tiempo, tono y ritmo adecuados, encuadrando los puntos cardinales. Y me había desafiado: “No, Julia, no tenés que creer. Los lenguajes vuelven al mundo material por eso son fuerzas sagradas que tenemos que manejar con sumo cuidado, como la dinamita. El lenguaje no es, como cree la mayoría, un ruido casual; entender eso, es asumir nuestra responsabilidad universal, vibracional. Los lenguajes se domesticaron, se depuraron, se contuvieron, se consolidaron en una postura, un ritual, una práctica comunitaria, un pacto social íntimo, primigenio, que permite una constitución o alineación orgánica y aleatoria con el universo. Un molde, una antiparra. Pero, sobre todo, una herramienta. Un portal. Una cáscara de nuez en un océano de caos y transformación”. La voz de Paola vuelve y casi puedo oler su aliento verde de mate y sentir la aridez de sus manos, blanqueadas por el detergente y los productos de limpieza que usaba, sin guantes, en la casa de todxs sus patronxs, a lxs que no les importaba nada ni de su piel ni de su magia. “Animate, hacé la prueba... Este ritual es el de iniciación: por supuesto, nunca podés publicar nada de esto, ni confesar que te lo he dado. Te va a colocar peor que la ayahuasca... Pero, tené cuidado, cuando las puertas se abren, no se vuelven a cerrar. La objetividad es un falso escudo. Cuando se experimenta el mundo de otra manera, no cambia sólo el mundo, nosotros no volvemos a ser los mismos o, en realidad, lo percibimos, percibimos constantemente nuestras diferencias, esas diferencias que achata y desdibuja el yo”. Con la grabación, me dio una hoja con las palabras en mapudungún escritas fonéticamente y con un esquema dibujado para seguir con los pies en el suelo y con los brazos en el cielo, un mapa preciso de las posiciones corporales que debía adoptar en secuencias rítmicas en relación con las palabras y los puntos cardinales: brazos al este, piernas al sur; tronco hacia el norte... La mano de visera, los brazos en jara, siempre girando, murmurando. El pie al este, la cabeza al sur. “Siete minutos antes de la puesta del sol”, precisó. Le pedí la traducción y se negó. Yo había estudiado y entendía bastante bien el mapudungún pero la oración me resultaba incomprensible. Era un lenguaje más antiguo, secreto, ritual. Creo que, por eso, lo olvidé. No me gusta embarcarme en lo que no entiendo con los ojos cerrados... Pero ella insistió en que, justamente, no necesitaba

“comprender”, necesitaba “experimentar”. “Confía, lo vas a captar” y me guiñó un ojo. Y, después, me dio un trariwe, idéntico al suyo, hecho, según me dijo con orgullo, por su hija que, actualmente, vendía muchos en la feria. La cultura mapuche es una cultura oral por lo que tiene un arte muy desarrollado. En su cabeza estalla una cita de un artículo cuyo título ya no recuerda pero encuentra tan precisa que no ha podido, evidentemente, olvidar: “Los grupos culturales transmiten mensajes no verbales de múltiples maneras. Una de ellas es la que se expresa en los textiles, que comunican un lenguaje originado”. Los trariwe son cinturones faja que llevan las mujeres adultas en las cinturas para, simultáneamente, sostenerlas y protegerlas y, a la vez que las adornan con colores sobre sus vestimentas oscuras, exponen su estatus social. En ese sentido son, también, mágicos: recuerdan los límites entre el cielo y la tierra, lo sobrenatural y lo terrenal, constantemente en el cuerpo. Hay diferentes trariwes para las diferentes funciones sociales. Las niñas antes de la pubertad, antes de ser fértiles, usan los “pichitrariwe”, que son más angostos y con escritura poco compleja. Los trariwe de lxs machis –lxs que entran en contacto con las otras entidades y esferas a voluntad, lxs hechicexs-sanadorxs- son particularmente rojos, por la sangre, y negros, en representación de la sabiduría, y cuentan historias del origen del universo. Estas prendas son tejidas por las “duwekafe”. Al igual que se nace machi, se nace duwekafe y este es un trabajo muy estimado por la comunidad, muy ligado, también, no sólo a la transmisión de las tradiciones pasadas, por lo tanto, a la expresión del estatus presente, sino también a la comprensión de los vínculos entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo sagrado y lo profano, entre el pasado y el futuro. Las tejedoras, como lxs machis, de pequeñxs tienen sueños especiales y por eso se destacan, se eligen. También son suertes de médiums ya que expresan las energías que captan en la naturaleza a través de la elección de colores y formas: en las urdimbres, a la vez visionarias y científicas, exploran una realidad transitoria que entretejen a ciegas, con sus manos veloces, necesitadas, obligadas a plasmar nuevos senderos que expongan y condensen en cada faja lo inconmensurable e inevitable de todo presente. Me aparece la imagen mental de Paola poniendo en las pequeñas manos de una Rayén de seis o siete años primero la tela, después la araña misma; la siento caminando en redondo por los pequeños montículos de su palma joven y, finalmente, advierto la presión de la mano grande obligando a la pequeña que envuelve a aplastar al animal y sostenerlo entre las uñas, para capturar su poder, siguiendo el ritual tradicional de iniciación de las duwekafe. Aunque nunca asistí a esta iniciación la imagen es nítida, multidimensional... El rojo de los dibujos del trariwe que me regaló Paola resalta enloquecido sobre el denso negro del resto del tejido. Apenas entendía la forma de los símbolos y figuras como rupestres. “Este es el camino, este es el hilo. No lo sueltes”, pero yo no veía más que una secuencia de soles, avestruces, tortugas... “Cuando llegue el momento, vas a ver”... Se había despedido enigmáticamente. Machi Paola había sido una de mis informantes clave en mi proceso de tesis, pero no la había vuelto a ver y me había avisado Rayen en 2009 que había muerto en un accidente de autos. También por eso lo olvidé: usé todo el material para mi tesis y dejé esta experimentación, que evidentemente no era urgente, para más adelante. Y, después, ya no pude volver a las cajas viejas. Simplemente ni siquiera lo pensé, lo entiendo ahora. Me percibo en el momento

de recibir la noticia, después de un año y medio de entregada la tesis. Me morí de culpa, de nunca haber vuelto a llamarla... No sé. A la vez, es un mundo que necesitaba abandonar, había estado casi siete años trabajando intensamente en él y, al final, me había sentido esclava. Simplemente, como no pude resolverlo, lo olvidé... Así de inteligente es nuestro cerebro, así de limitadxs nos tiene. Limitadxs al consciente... A la belleza del consciente, entiendo ahora. A su extrema y exquisita seguridad que, incluso, nos regala en esta cultura pletórica de objetos el lujo del aburrimiento, *bocatto di cardenale* en el desarrollo de las fuerzas productivas. Lástima entenderlo ahora... un ahora que, cuando la vibración me empieza a arrastrar de la habitación en la que medito y casi percibo el olor a humo, abandono de prisa. Sinceramente el día que recordé a machi Paola, no busqué. Estaba chocha con la sensación extraña que me había producido la presentificación de ese recuerdo, tan lejano y sepultado para mí. Porque, además, había entendido, finalmente, algo fundamental sobre la meditación: el problema era que yo me concentraba en no escuchar mi cabeza y, por lo tanto, me concentraba en el contenido de mi cabeza... Ergo, lejos de abandonar el ego, no podía dejar de seguirlo y afirmarlo. Ese noveno día estaba cansada... no, hastiada, sería la palabra adecuada. No era cansancio físico, era demasiado de mí, demasiado de mis cosas, demasiado... Y, en vez de sentarme a torturarme para mantener la posición correcta, la respiración a ritmo, la mente en blanco, como ya mi cuerpo estaba completamente adaptado a la situación, simplemente en la rutina se conectó con todo lo que no era yo. Ya no estaba ni la dieta que nunca logro completar, ni los llamados amorosos y tristes con mi flía, ni los músculos de mis brazos que no logran sostenerse nunca del todo adecuadamente, ni inventar razones para volver a interesarme en un artículo ya casi terminado, ni en pulir las clases que ya, básicamente, tengo guionadas, ni la imagen de mi ex de nuevo como fantasma por la casa que vuelve a detonarse en mi mente por la falta de material sexual al que me obliga la cancelación de las aplicaciones de citas... los sueños rotos que se agolpan, las palabras no dichas, la incertidumbre por el futuro que es, en realidad, por habitar el presente que se nos escapa... De pronto era la vibración de la heladera; el sonido del ascensor subiendo por el hueco al lado de la puerta de entrada; el calor del sol de la tarde desapareciendo por la ventana; un viejísimo tema de Los Enanitos Verdes que algunx vecinx melancólicx y cuarentónx sorbía a gotas; el sonido lejanísimo de un helicóptero; el ruido metálico del freno de un colectivo... El problema, entendió entonces, es que no hay que concentrarse, no hay que disciplinarse, sino soltarse... Abandonarse. Flotar por el universo como un cocodrilo que espera días la presa en el río. Tan quieto. Hasta que el cuerpo se acalambra. Tan quieto, hasta que el cuerpo se olvida en una chirriante e intensa sensación: se atraviesa, se funde, se confunde. Olvidado en la corriente, la mera vibración de su entorno es tanto más fuerte que cualquier cosa que pueda ver u oler. Días flotando quieto, vuelto río, aceptando ser universo. Palpándolo, reconociéndolo. Entregándose, rindiéndose. Exhalo... Esa noche me dormí muy temprano, casi inmediatamente después de cenar. Y soñé que buscaba la caja 4 de la tesis, estaba segura que tenía que estar ahí todo lo de Machi Paola. Pero abría y no encontraba nada. El sueño fue muy vívido, al punto de estornudar por el polvo (¿se puede estornudar en sueños? ¿Se puede estornudar en sueños y no despertar?). El sueño era largo, intenso, detallado. Buscaba y buscaba.

Daba vueltas una a una las cajas polvorientas. De pronto, me daba cuenta de que no estaba en la caja 4, sino que la había dejado aparte con otras cosas para seguir investigando. Por supuesto, lo último que recordaba era decirme a mí misma que la ponía ahí para no perderla... pero fue hace tanto... Y busco, y busco. Y me doy cuenta de que no voy a saber dónde encontrarla porque el último que ordenó y revolvió la baulera fue mi ex antes de irse. No había vuelto a mirar, no podía ver esos huecos. Sus huellas. Pero tomaba coraje, ponía la escalera, escalaba hasta lo más alto y trataba de distanciarme emocionalmente de los vacíos. Tampoco la encontraba. Finalmente, me topaba con ella, exhausta: había quedado abajo del televisor, con cosas que había dejado mi ex para que terminara de ordenar. A las 6.45 am me desperté en el momento exacto en que el reloj empezó a sonar. Me levanté, fui al televisor y encontré la caja... obviamente, estaba ahí todo ordenado en un folio: el trariwe, el mapa/oración, el pequeño cassette de periodista. Había usado esa grabadora añeja durante la tesis porque muchas veces no contaba con medios digitales en los lugares donde iba a trabajar. Lugares tradicionales, medios tradicionales. La rapidez del ejercicio aeróbico de la mañana recién me arrancó de la extrañeza que sentía, como si nunca me hubiera despertado, pero el sol estaba cada vez más brillante... Y los ríos de aire entraban por mi nariz y salían por mi boca rítmicamente mientras mi cuerpo trataba de mimetizar el de Penélope, llegando siempre segundos más tarde. Era corriente que un sueño nos revele una información olvidada pero, ¿cómo era posible que supiera en el sueño donde estaba algo que yo no había cambiado de lugar? ¿Ya lo habría visto y lo había olvidado? No. Estaba segura de que nunca más se había vuelto a acercar a esa caja. Temía encontrar, como lo hizo, su foto de la infancia, la que él tuvo por años en un portarretratos en su mesa de luz y no se llevó. Nunca nos casamos. Ni remotamente creíamos ni creemos en la institución matrimonial. Pero esa foto era como la aceptación de algo más profundo, que nos hacía partícipes eternos del pasado del otro y nos proyectaba en un futuro compartido. La foto estaba en el centro de un perrito de plástico que habíamos comprado en el Pompidou. En el fondo, esa nena de siete años, sin paleta izquierda y con pollera escocesa era la promesa muda de la hija que íbamos a tener. Es definitivamente espantoso cómo todo recuerdo de felicidad se vuelve una granada de tristeza y horror después de la separación. Cuanto más feliz, peor. Sé que los objetos desatan recuerdos y yo no me les acerco porque desde lo más frenético de mi racionalidad entiendo que esa es su potencia mágica, como la Madalena de Proust. La impertérrita unidad de lo material desafía el tiempo, lo desmiente en su linealidad: allí coexisten en simultáneo todas las vidas y acciones en ecos petrificados. Precisamente, la cosmovisión mapuche supone la multidimensionalidad. Cada cosa existe, simultáneamente, en diversas dimensiones. Por eso en estados alertados se nos presentan en sus infinitas dimensiones/experiencias: la lagartija de mi sueño es mi anillo favorito de esta vida y mi hermana en una vida pasada, mi caballo o mi navaja en otras posteriores o anteriores porque en el círculo del tiempo todo ocurre eterna y simultáneamente. La vibración se vuelve murmullo. Pero ya no es estridente. El humo se aleja pero vuelve con el viento, intensificado. Un olor a río me abofetea helado. Estoy confundida. La vibración ahora son pasos desordenados corriendo, saltando, alrededor mío. Los murmullos parecen gritos humanos.

Como un tambor en el centro de la tierra, la estampida vibra en mis tímpanos, con mi corazón. Inhalo y el olor a hierba fresca me deja impertérrita. Aflojo las manos. Me ofrezco asustada. Escucho claramente el crepitar de una fogata cercana y percibo su calor que llega con las oleadas del viento. Exhalo. No voy a abrir los ojos. Ahora no. Tanteo el hilo mentalmente antes de disgregarme en un estallido de recuerdos, de visiones. Como un rayo me detona otro recuerdo: ese día, no cumplí ningún ritual. Después de haberme matado con el aeróbico quedé arrasada. Lloré como loca de la mañana a la noche, no sabía bien por qué. Sólo podía entregarme a esa pena eterna que me atravesaba como un río y me desencajaba el cuerpo en lágrimas y estertores. Sin embargo, a las 19.30 hs. me encontré desplegando, mecánicamente y en blanco, la manta de viaje que usaba como colchoneta y me sumergí rápido en la meditación. Cuando abrí los ojos habían pasado casi tres horas. Por un momento, supuse que, quizás, me había dormido. Una posición rara, pero, no tenía más explicación y no estaba dispuesta a asumir una laguna de tiempo que podía significar trastornos psiquiátricos severos. También, por supuesto, me tranquilicé, un intenso estrés. De pronto me vi los pies negros de polvo. Ni siquiera improvisé una explicación, prefería olvidar rápido. Pero lo más extraño era que, desde mi posición, estaba viendo de cara a la puerta del balcón la silueta desnuda de mi vecino de enfrente. Mi edificio es uno de los más altos de la manzana, estoy rodeada por casas y construcciones bajas, de no más de dos pisos. Pero enfrente a mi derecha está el segundo edificio más alto que es de cuatro pisos. Entonces, tenía una suerte de ventaja estratégica: yo lo miraba para abajo y, con suerte, él no podría verme. Tenía un hermoso cuerpo musculoso, tenía un hermoso pelo largo, negro y abundante. Estaba parado, a unos centímetros de la puerta de vidrio de su balcón, apoyando el hombro contra la pared del lado de adentro. Miraba como obnubilado... "¿Alguna vecina?", pensé. Y como si me hubiera escuchado, levantó la cabeza y me descubrió: me miró directo a los ojos. Yo salté para atrás y me metí más adentro del living. Me hice la comida, avergonzada y un poco escandalizada. Por él, exhibiéndose; por mí, espiando. Si lo hubiera sabido, no me hubiera atrevido a mirar. A la noche, tardé en dormirme. En el sueño me encontré caminando descalza una planicie infinita en medio de la noche. La inmensidad de las estrellas me abrumaba y, aunque sentía frío en los pies por el rocío del pasto, el peso de una larga y pesada pollera me atormentaba la cintura. Pero no podía bajar la cabeza porque estaba hipnotizada mirando la extensa ondulación de los pastos recorridos incesantemente por el viento, produciendo un murmullo ascendente e inclinándose armónicos, imitando el movimiento de las olas del mar. Alguien me asaltaba desde atrás. Me tomaba la cintura... El trariwe me quema, se me enrosca como serpiente, me saca el aire... ¿Tengo puesto el trariwe? Exhalo. Me aferro al último punto de la narración y me jalo. Su olor es tan profundo, tan agreste. Me besa, me abraza, me tumba. Nuestros cuerpos se conocen, no hace mucho, pero sí intensamente. Por momentos, la luz de la luna ilumina sus rasgos enrudecidos por tanta batalla, sus ojos rasgados de tanta pampa. Huele, literalmente, a caballo. Y mientras nuestros cuerpos se confunden y desafían, las estrellas construyen una secuencia que me lleva, me traduce... La serpiente se oscurece, se vuelve negra. Entonces, se convierte en cerdo, pasando primero por cerdo-culebra, y después le aparece la cola de zorro y de cerdo-zorro se consolida en zorro, el zorro

kulpew: para los mapuches el delirio, la locura. Me desperté en mi cama con un sol furioso entrando por la ventana. Empapada de sudor, con la nítida sensación física de haber cogido con alguien. El olor a caballo inundaba, todavía, la habitación. De verdad no soy una persona de tener sueños eróticos... de verdad no soy una persona que sueñe a menudo. Bañándome después del aeróbic, me encontré en el pelo una vara de gramínea. Mi cuerpo seguía, obediente, con la rutina. De pronto, estaba mirando por la ventana con el café con leche en la mano. Involuntariamente me hice hacia atrás, pero antes de terminar de esconderme había llegado a ver que él no estaba. Salí al balcón y miré un poco mejor. Desde mi ángulo no se veía mucho más que el primer metro de su living. Y estaba vacío... Sólo se divisaba unos centímetros del parquet claro. En el balcón, el cartel de "se alquila" seguía acumulando polvo. Pobre, mudarse antes de la cuarentena. Tenía ganas de verlo. El sueño me había dejado anonadada. Qué fuerte pensar que a mí -que siempre me creo tan racional, tan organizada- me haya puesto así ver un tipo desnudo... Me había disparado todos los fuegos artificiales del inconsciente. Aunque una y otra vez me venía la secuencia de animales del sueño: serpiente negra, cerdo-serpiente, cerdo-zorro, zorro. La serpiente es un símbolo mágico tradicional, generalmente benéfico, pero el cerdo-serpiente y el cerdo-zorro son signos malignos y el zorro es la locura. Primero pensé que serían los dibujos del trariwe que le regaló Machi Paola. Fui decididamente hacia el televisor y saqué la caja. Saqué el folio. Desplegué el trariwe, pero no, no era la secuencia. De hecho, seguía sin entender los símbolos rojos, entretejidos. Mi inconsciente, me tranquilicé: me estoy castigando por mi fantasía nocturna, previo haberme permitido una excursión voyerística. Tener un vecino bombón en cuarentena no puede ser un mal presagio... me tranquilicé, de pronto, encantada, apartando firmemente las sensaciones del sueño. De hecho, si hago caso a la cosmología mapuche, lo bueno viene del este, me sonreí... y mi ventana tiene orientación este. Si viviera un par de pisos más arriba, lograría ver el Río de la Plata. Ese día, finalmente, terminé el artículo. Me puse la ropa de meditación y 19.45 me estaba sentando en la manta azul. Después de acomodarme en posición de loto miré rápidamente el balcón de mi vecino. Esta vez había puesto la manta al lado de la puerta de vidrio de mi balcón como para que me vea primero y, en todo caso, se oculte o se vista. Empecé a respirar... En la meditación las sensaciones de las manos del sueño se mezclaban con los símbolos que se constelaban uno tras otro en mi cielo imaginario... Cuando abrí los ojos, el azul nítido del cielo apenas después de la caída del sol me trajo alivio. Inmediatamente, mis ojos estaban en el cuerpo de mi vecino. Me miraba descaradamente. Estaba completa y hermosamente desnudo. Salí al balcón y le sonreí. El corazón me saltaba enloquecido pero yo avanzaba hacia esa sonrisa. Aunque la luz que venía del fondo me permitía distinguir la tensión de esa carne morena, su rostro, como en mi sueño, se desdibujaba en las sombras. De pronto, me estaba bajando el bretel izquierdo del vestido suelto de algodón, después el derecho. La ropa cae. Veo o imagino que la sonrisa se agranda. Se lleva la mano a la entrepierna. Entro al living, apago la luz y me pongo al lado de la puerta de vidrio del balcón. Vuelve a sonreírme mientras se sigue tocando. Me saco la bombacha y hago lo mismo. Realmente no lo pienso. ¡¡Qué me importa!! No puedo imaginar un sexo más higiénico y sin consecuencias. Pero, entonces, siento su mano cerrándose suave

sobre mi mano y cuando quiero entender lo que está pasando el olor a caballo y su cuerpo me aplastan contra la pared. Y de ninguna manera me resisto. El ruido de tambores se multiplica. Se acrecienta. El crepitar es tan claro que hasta siento la danza que describe el fuego azulado por el viento en la piel de mi cara. Inhalo. Más olor a río, más olor a pasto. Exhalo. Los pasos que se atropellan a mi alrededor en círculos marcan, ahora, el pulso de mi corazón. Inhalo... No voy a abrir los ojos. Me llamo Julia, tengo 43 años, vivo en Buenos Aires... Exhalo. El trariwe se me enrosca, me jala, me aprieta la cintura. Al otro día me desperté en mi cama, con nítidos signos físicos de haber tenido relaciones sexuales (no virtuales). La sábana blanca que cubría mi colchón estaba llena de huellas de manos y pies de tierra y pasto que no eran, por el tamaño, las mías. Cuando me paré, alrededor de la cama estaba lleno de mariposas muertas. Se me heló la sangre. Me puse la bata, agarré el celu y salí al balcón. El sol me enceguenció por un segundo pero, inmediatamente, alcancé a ver el teléfono del cartel de alquiler y llamé. No tenía ni idea qué hora era, pero era de día... Al quinto timbre me atendió una voz adormilada. Le pedí amablemente si me podía dar el teléfono del departamento de enfrente porque se me había volado un mantel y había caído en su balcón y quería avisarle al nuevo inquilino que me lo guarde hasta después de la cuarentena. El dueño, la voz de pronto sonó despabilada y fuerte, me aseguró que el departamento no estaba alquilado y me dijo que no iba a mandar en esta situación a nadie, porque él era el único propietario y era unx adultx mayor por lo que no se pensaba meter en ese riesgo por un mantel. Le respondí que tenía toda la razón del mundo y aproveché para preguntarle si le había dejado las llaves al portero o a algunx vecinx... Y me contestó categóricamente que no. Fui al escritorio, donde había dejado el folio, y saqué el trariwe y la oración. La leí una y otra vez y no logré descifrarla. El trariwe, lo mismo. Así que hice lo que sé hacer: me senté a leer, de nuevo, sobre la cosmovisión mapuche. ¿Por qué mapuche y no tehuelche o charrúa? De verdad no pude saber de qué comunidad era mi "vecino", no lo había visto bien, tampoco lo había visto vestido... Entonces recurrí a lo que tenía más cerca... a la trama: la meditación me había llevado a Machi Paola, todo se había iniciado ahí. Al final la mayoría de las cosmovisiones originarias americanas son parecidas, comprenden que todo en esta dimensión está compuesto por densos entramados de potencias contrarias que, a la vez que se tensan, cooperan y se integran, definiendo cada ser, cada cosa. No son dualistas, como el catolicismo. No esperan que triunfe o se imponga una sobre la otra, entienden el ritmo del cambio, lo contradictorio del presente. Incluso, pensándolo bien, la cuestión central que organiza la cosmovisión mapuche en relación con los puntos cardinales, lejos de precisar o delimitar las zonas, las confunde: los puntos cardinales son, finalmente, posiciones variables, dependen de la perspectiva de lx que mira. Así como el este siempre precede al oeste de muchas maneras, simultáneamente, lo persigue: lo refleja y lo rechaza en la distancia. Condensadas en la tensión armónica de los contrarios todo habita, constantemente, en parte en el este y en el oeste, en el norte y en el sur. Y con esa reflexión encontré una certeza: si mi ventana da al este, la ventana de mi "vecino" da al oeste. Se me contrajo el estómago con la revelación: es un espectro del oeste. Un wekufe. Lxs wekufe son entidades malignas, son lo único que no tiene alma. Obviamente, vienen del

oeste. Traen mal, confusión, peste, traición. Despiertan y fomentan todo lo malo de y en los seres. Se conocen como gualichos o mandingas en otras religiones originarias. Y releendo sobre ellos me quedé estupefacta: lxs diosxs mandan a lxs wekufe para castigar a lxs mapuchxs porque no cumplen con los “gillatunes”, una de sus ceremonias de socialización más importante; “por haberse burlado o no creído en unx Machi; por ingerir comida sin haber solicitado permiso previo de caza o recolección al gran espíritu Ngen de la fecundidad universal y, principalmente, por no respetar las leyes morales del admapu”, las reglas tradicionales de la comunidad. La primera cláusula ya me incomodaba: es cierto, no cumplí rituales comunales, pero nadie lo hace; estamos en cuarentena. Además, no soy mapuche. (¿Después de tantos años compartidos? ¿Después de la forma en la que fui recibida y tratada? ¿Se puede entrar y salir de comunidades como “observadora”, sin pagar ningún precio?) Pero no creer o reírse de unx machi me resonaba en el cuerpo como una corriente de miedo. Y, entonces, el libro en la mesa empezó a sacudirse, literalmente a crepitar. Ensordecedor. Emitía un sonido estridente que no permitía pensar... tuve que arrancar esa página del libro. ¿No haber hecho el ritual que me había dado Machi Paola durante tantos años podía ser leído como una burla? Sólo estármelo planteando me hizo volver a la realidad... ¡¡De qué estoy hablando!! ¿Quién interpretaría eso? ¿Por qué? Es absurdo... trataba de tranquilizarme con el bollo de papel en la mano que me desmentía. Evidentemente, no le había creído porque sino ¿cómo atreverme a completar la tesis sin esta pieza fundamental de experiencia? Me sentí abatida. Miré el reloj, 19.30. Fui al balcón, lentamente. Nada. Oscuridad. Entré y me serví un whisky... ¿qué menos? Pensaba, incesantemente, en que necesitaba hablar con alguien, para aclarar las ideas... ¿Podría contactar con Jorge por facebook? ¿Quién más me creería o me ayudaría a salir de esta paranoia? Volví y nada... Miré el cielo azulceste, el momento exacto entre luz y oscuridad. Miré el reloj: 20.05. Y de pronto, ahí estaba... Siete minutos antes de la caída del sol. Imposible describir mis sensaciones: de gozo, deseo, felicidad... la satisfacción anhelante de reencontrarse con un genial amante en una segunda cita y, simultáneamente, un temor reverencial, una filosa incredulidad, una profunda alarma. Wekufe. Pensé. No dejaba de mirarme con los rasgos desdibujados por las sombras. Estoy segura de que me sonreía. Y yo no quería responderle la sonrisa. Wekufe. Dije en voz alta. Y estoy segura de que rió. Pero nunca cambió la cabeza de lugar, nunca desplazó ni un centímetro sus ojos de mis ojos. Cuando me metí de nuevo en el living, la oscuridad lo invadía todo. Un anhelo enloquecido me quería volver a arrastrar hacia afuera y yo luchaba para apartarme: soy Julia, tengo 43 años, vivo en Buenos Aires... me encontré murmurando... Y, de pronto, la ventana empezó a llenarse de golpes hechos por puños invisibles, la puerta de calle, también. Viene a buscarme, viene por lo suyo. Pensé una y otra vez enloquecida. Me había entregado a él deseosa y voluntariamente. Algo en mi cintura se desplaza áspero, casi puedo oír el siseo, el avanzar de las escamas contra mi piel. Los tambores siguen y siguen pero, cada vez más, escucho las voces múltiples de constantes cánticos que acompañan los pasos que giran a mi alrededor... estoy segura de que no es mapuche lo que oigo, ¿importa? Inhalo. Haber sido engañada por un wekufe no justifica nada, esa es su misión. Pensé, de pronto. Aunque intenté prender las

luzes, no pasaba nada. Miré por la mirilla y, afuera, la luz del pasillo del edificio continuaba tranquilamente encendida y, a pesar de la vibración constante de golpes innumerables en mi puerta, no se veía nada ni nadie que los produjera. No me sorprendió. A pesar del miedo mi cuerpo se movía de forma racional, ordenada. Conocía de memoria la geografía de mi depto. En cuatro o cinco pasos estaba en mi estudio. Instintivamente me puse el trariwe y, de pronto, las luces se encendieron y el ruido cesó. La mañana me encontró todavía despierta, con el trariwe puesto y leyendo todos los libros de mitología que encontré en casa y que pude chequear en internet. En realidad lo bueno era que se podía hacer una ceremonia para exorcizar a los wekufe; el gran obstáculo que tenía era que la debía hacer unx machi y no conocía ningunx en Buenos Aires. Y estábamos en cuarentena. A las nueve, con el sol ya reinando, me atreví a acostarme y caí profundamente dormida, afortunadamente no soñé nada. Me desperté hace un rato, a eso de las tres de la tarde, aturdida y aterida de frío. Busqué a Jorge en facebook... le pedí amistad... Vaya a saber si algún día lo revisa. Igual, fui chequeando cada tanto el celular, mientras trataba de pensar. Y, entonces, con la cuarta mordida a la tostada con dulce de leche recordé que, teóricamente, la oración que me dio Paola es una oración de iniciación de lxs machis... Entonces, si yo misma me vuelvo machi, probablemente, pueda hacer la ceremonia de exorcismo. Tenía varios libros que remedaban el ritual y, en última instancia, hasta podía tratar de contactarme de nuevo con Rayén para ver si me podía ayudar a contactar con alguien que me de algunos consejos online. Igual, no iba a poder hacerlo, explicar algo de esto era delatar a Machi Paola: no se lo cuentes a nadie, había especificado. Y si estaba en este lío por no haberle hecho caso, en primera instancia, no iba a seguir metiendo la pata. Me bañé y recé. No una oración que no sé, sino que traté de entregarme al universo, de captar, como ella insistió, en la razón por la que quedé atrapada acá: en esta misión que me impone alguien desde el más allá. Igual, le agradezco los dones y le pido disculpas a Machi Paola por el retraso. Chequeo en internet: hoy miércoles 1 de abril de 2020 el sol se pone a las 20:11. A las 19.30 saco todos los muebles del living y dejo sobre una silla el grabador y el mapa/oración pegado en el respaldo, para verlo. Igual, durante la tarde he leído muchas veces la fonética y casi me la sé entera de memoria con los movimientos. No me animé a prender el grabador hasta las 20.04. Empiezo la coreo antes de ni siquiera acercarme al balcón. Brazo al este, pie al oeste... Murmuro incesante, mimetizo a Machi Paola como mimetizaba a Penélope. Enseguida mi cuerpo entra en el ritmo, enseguida me dejo llevar por la ola de murmullos y vibraciones que se desatan. Ahora recuerdo: no estoy sentada. No estoy meditando, ni en posición de loto. Estoy repitiendo rítmicamente, enajenada, la oración de iniciación de Machi Paola. Lo estoy haciendo, una y otra vez. Eternamente acompañada. Pero, también, me percibo fuertemente en la posición de loto en múltiples tardes (con y sin Jorge); también sentada en diversas horas en miles de otros momentos frente a diferentes libros en días sucesivos, iguales; o caminando por calles que empiezan siendo las de Buenos Aires y terminan siendo paisajes múltiples, enlazados. La repetición rítmica y constante de la danza atenaza mi cuerpo al presente que se abre a las múltiples dimensiones temporales y espaciales. Habito tiempos y espacios múltiples que murmuran y disgregan mi individualidad, me revelan diversa hacia el pasado, hacia el porvenir. Paso a

paso, gesto a gesto, percibo las cosas y me percibo en sus infinitas encarnaciones. Cuando las cosas se nos revelan en sus ecos nos proyectan en sus múltiples dimensiones y nos pulverizan como sujetos, desactivan el yo como experiencia única, porque ya no hay nada único, sino un repicar eterno que pulula silencioso en nuestras formas, las sisea a cierta intensidad y nos formula. Esa es la muerte a la que se someten lxs machis en la iniciación, captó. Esta es la muerte del yo. El universo es una ruleta de dimensiones múltiples que se superponen, densifican, desafían, complementan, desgarran y articulan. Tan rápido gira que simplemente está estática, fuera de toda dimensión temporal. Cuando todo se reduce al ruido esencial hay que repetirse como mantra a sí mismo, hay que despertarse lentamente, reconstruyéndote a través de tu historia... El trariwe es un camino. Es el camino de vuelta que teje unx machi para otrx. Pero, ¿cuál es mi historia? ¿Piedra en la orilla de Lago Puelo? ¿Loro en el hombro de un pirata de 1536? ¿Horca en un camino olvidado de tierra? ¿Investigadora de CONICET? ¿Elefante corriendo por una África selvática y calcinante? ¿Arena olvidada en el desierto del Sahara? ¿Monja embarazada y emparedada detrás de un muro conventual en 1241? ¿Soldado moro en Andalucía en el siglo XII? ¿Zorro atravesando la Patagonia? ¿Tu amante? ¿La traidora? Tejer los recuerdos para habitarnos, reincorporarlos para recordarnos. Me repito como un mantra para reencontrarme, recordarme, traerme. El trariwe ahora se me representa en la mente, claro. Lo entiendo perfectamente, al igual que cada una de las palabras que murmuro incansablemente. Me llamo María, tengo diecinueve años. Vivo a unos kilómetros al sur del Fuerte Independencia, en la provincia de Buenos Aires. Hoy, 1 de abril de 1837, es mi cumpleaños. Mi esposo empezó los festejos desde la mañana con una doma y el sacrificio de varias vacas que compartimos con toda la servidumbre y lxs conchabadxs. Desde el mediodía la caña no ha dejado de correr. Unos minutos antes de que se ponga el sol, con todxs durmiendo borrachxs, salí por la puerta, descalza, hacia el río. Mi antorcha en el camino es la señal para que arranque el ataque del malón contra la hacienda. Mis pies sienten el frío del pasto pero avanzo obnubilada por la noche. Alegre, asustada. Libre. Por fin dejo definitivamente atrás mi vida de miseria. Abandono al soldado Brian, condeno toda esa vida a la barbarie y a las llamas. Nunca más sus besos agrios por el alcohol ni sus puños en mi cara. Abro los ojos lentamente. Al este empieza a clarear. Estamos todxs juntxs, bailando, frente a una enorme fogata que recuerda la hacienda en llamas. Festejamos el triunfo sobre lxs blancxs, sobre lo que fue mi hacienda y mi familia; en la celebración no puedo dejar de correr y gritar con lxs otrxs, totalmente ebria y eufórica, alrededor del gran fuego, buscando entre las sombras el cuerpo elástico de Quillán.

Nuevos casos: 132	Infectadxs: 1.265	Muertxs: 36
-------------------	-------------------	-------------

Día 14 / Jueves 2 de abril



Charly Borzani on Twitter



Nuevos casos: 88

Infectadxs: 1.353

Muertxs: 42

Día 15 / Viernes 3 de abril

Construir un bosque

Laura Guevara

Pinchar con chinchas al panel de corcho papeles perfectamente cuadrados de colores con lo que voy a hacer cuando pueda salir escrito con letras rojas de marcador se había vuelto una suerte de ejercicio de futuro constante que me regalo compulsivamente desde el Día 1. Pero esta mañana me despierto y veo sólo uno, que me promete:

Correr hasta encontrar un bosque en la ciudad.

Como siempre, ese rincón le da un respiro a mi encierro. Sin ese calmante, camino por la casa como un gato solo y ansioso, arañando paredes y esquinas, aullando para que la salida aparezca ante mí: para que aparezca un quiebre en esta textura que ya me cansé de mirar: mi departamento.

Respiro profundo y me asomo a la ventana. La calle vacía parece una pista de carreras preparada exclusivamente para mí. Entre tanto cemento, quiero encontrar un poco de pasto para mis rodillas, un horizonte de árboles para sentirme viva.

Entre tanto cemento, este cemento: ¿qué puedo decir de las paredes? Acá están. Sólidas, firmes, habitadas por tantas criaturas con las que convivo, pero a las que no sé nombrar. Fueron escenario de mis delirios estos últimos días. Si no salgo de esta casa es posible que mi carrera sea contra ellas. Incluso no sería extraño que encuentre en ellas el bosque que deseo.

Apoyo los dedos en la pintura gris, húmeda. Los dejo extenderse como ramas, voy abriendo los brazos, presiono primero mi cara, de costado, y después mi pecho, de frente. Es un día, nada más, un día. ¿Cuánto dura un día?, ¿será realmente un día?

Mis dedos intentan hundirse en lo sólido, como si esto no fuese el cuerpo de las fortalezas, el límite que la humanidad supo construir y con el que nos fuimos chocando año a año, siglo tras siglo. Como si no estuvieran tocando la materia prima del encierro. Como si solamente fuese la arena fresca de los médanos en la costa, un refugio a la sombra, una tarde de enero sin lluvia.

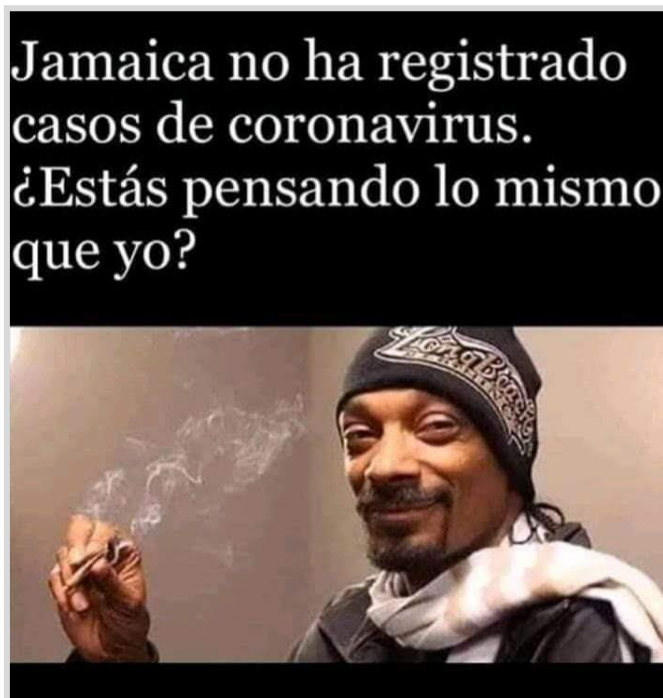
Detrás de mis dedos avanzan las palmas de mis manos, con la suavidad del panadero que toma la mezcla para el pan en la mañana: comienzo a darle forma a este deseo.

Desde la ventana llega el viento que trajo el comienzo del otoño. Puntual. Va limpiando el aire y marchitando el poco verde que se alcanza a ver desde la ventana. Comienzo a balancearme al ritmo de su respiración, con los brazos

elásticos, como ramas jóvenes. Dejo caer mi pelo suelto a un costado y otro del cuerpo. Hoy soy un sauce, lluevo sobre mis pies, que se enraízan al borde del zócalo, se van metiendo por las rendijas como si fuese de noche y estuviesen buscando el abrigo de las frazadas.

Paso un rato largo convertida en árbol. Veo mi sombra crecer hacia un costado, engordar: va llenando la pared de bosque. Flexiono las rodillas, una a la vez, las hago deslizarse contra el muro, como si estuviese corriendo en un día de lluvia, y esa sensación fría de la pintura fuese la frescura del agua. Voy trotando con suavidad, ingreso a esa otra dimensión que logre abrir en la pared. Hay un camino entre plátanos y tipas, que forman una cúpula altísima. Llueven hojas secas: amarillas, marrones, naranjas, rojas, violetas, y entre tanto color súbito me pierdo. Mis piernas comienzan un ritardando, bien ejecutado, sin caídas abruptas van frenando la carrera hasta quedarse inmóviles. Después, con un leve movimiento, me quiebro, voy cayendo, deslizándome sobre el cemento como un insecto estrellado en el parabrisas. Quedo arrodillada en el piso. Ya no hay colores. No hay luz en el departamento. Estoy a oscuras. ¿Tan rápido se hizo de noche?, ¿pasé todo el día pegada a la pared?

Voy gateando hasta la mesa de luz, agarro el celular y enciendo el velador. Algunos mensajes comentan que la cuarentena se extiende por otra quincena. Sentada en el piso, con la espalda pegada a la cama, pienso que no está tan mal, ahora que tengo un bosque, la soledad y el encierro duelen un poco menos.



Nuevos casos: 98

Infectadxs: 1.451

Muertxs: 43

Día 16 / Sábado 4 de abril



**ORGASMO UNIVERSAL
POR LA RESISTENCIA
PLANETARIA**

-Telepático, antipánico, antipandémico,
antipatriarcal, antidepresivo-

Invitamos a participar del primer Orgasmo
Universal por la Resistencia Planetaria
a realizarse el sábado 4 de abril
de 19 a 20h, acción íntima, simultánea
e infraleve donde buscamos generar
la cantidad de oxitocinas y endorfinas
suficientes para contrarrestar los
efectos indeseados de esta pandemia.
No necesitamos fotos, ni videos, ni audios,
ni posteos; en cambio sí apostamos
a la comunicación y a la multiplicación
vibratoria, íntima y singular.

Si estás en casa con niños, pueden
generar oxitocinas y endorfinas bailando,
cantando, o simplemente, riendo
a las carcajadas.
Que la creatividad nunca nos falte
y el profundo placer tampoco.

Convoca OMM -Organización Multiorgásmica Mundial.

**SABADO 4 ABRIL
DE 19HS A 20HS**

INVITA Y APOYA:



Nuevos casos: 103

Infectadxs: 1.554

Muertxs: 46

Día 17 / Domingo 5 de abril



El gato viendo como te llevan a la comisaría por tener que sacar al perro.



Nuevos casos: 74

Infectadxs: 1.628

Muertxs: 53

Día 18 / Lunes 6 de abril

“El primer ministro británico Boris Johnson, diagnosticado con coronavirus, fue trasladado a terapia intensiva”

<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/04/06/boris-johnson-es-asis-tido-con-oxigeno-tras-ser-hospitalizado-por-coronavirus/>



“Boris Johnson, del relajo a la firmeza ante el coronavirus”

<https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/boris-johnson-firmez-a-coronavirus-covid19.html>

Nuevos casos: 87

Infectadxs: 1.715

Muertxs: 60

Día 19 / Martes 7 de abril

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 3

Como nadie siguió tomando sus clases de inglés, tiene que aceptar un trabajo administrativo que siempre odió pero que le ayuda a pagar el alquiler y las cuentas. La bombardean con mails, la bombardean con llamados, no está acostumbrada a estar tantas horas frente a una pantalla. Se distrae. Se fija qué hacen sus amigos por Facebook. Chusmea Twitter. Se pelea con cualquiera por cualquier tema. Busca a sus ex en Instagram. Se deleita con esas vidas perfectas, completas, sin fisuras, con mujeres hermosas y niños de revista. Lagrimea porque no está ahí, porque no forma parte de ese mundo esplendoroso pero después recuerda que todos sus ex eran unos tarados que parecían criados a mandarina y se le pasa y retoma el trabajo. El problema es la presión, el agobio, el aburrimiento, la soledad, el desasosiego, el hastío, el cansancio y esa sensación tan pertinaz de contrariedad que se renueva con una frecuencia innoble. Le empieza a tomar el gusto a salir a la noche al balcón con un vasito de algo, un vinito, una cervecita, un ferné con cola. El ferné con cola se convierte en la zanahoria del día. Espera el momento de deleitarlo. El vasito se convierte en un vaso y el vaso en tres. Una noche los duplica. El vecino le pide, de balcón a balcón, si puede bajar un poco la música y, por toda respuesta, ella entra al living y sube el volumen al re mango. Sobreviene un griterío feroz del vecino del mismo piso, de la vecina del piso de abajo y de tres vecinos de enfrente. Hay algo que debe decirse en favor de la bebida: todas aquellas peleas la hubiesen matado si hubiese estado sobria pero, al estar borracha, es como si el cuerpo se volviese de goma y la cabeza de cemento. Maldito ferné con cola. Es un viaje de ida. A la mañana se despierta con un dolor de cabeza insoportable y mientras toma un café furiosamente negro, se divierte leyendo las notitas que le dejan sus vecinos por debajo de la puerta. *Comprate una vida. Dejá vivir a los demás. Si salís te fajamos. Te vamos a denunciar por infestada. "Infessstada"*. Esta noche se sirve solamente dos o tres vasos de cerveza. Pone la música a un volumen más bajo. "Todo sea por la paz mundial", dice. Se despierta a las tres de la mañana. Imposible dormirse. Sabe, intuye, que lo único que la calmaría es tomar eso. Duda. ¿Me estaré volviendo alcohólica? Maldito vecino del 4 "B" que inició todo. Negocia con ella misma. Un vaso chico, más coca que ferné. Uno más y basta. Uno más y no jodemos más. Está tan feliz que decide terminar lo que tenía demorado del trabajo. Brinda con *unito* más por haber resuelto todo. Se da cuenta de que es lunes de madrugada y que, en pocas horas, todo volverá a empezar. Maldita pandemia. Esto no se termina más. Y todavía falta tanto, tanto. Solamente puede dormirse después de haber

constatado, calculado, reconfirmado que en la heladera tiene suficiente ferné y coca para, por lo menos, una semana más.



Nuevos casos: 80

Infectadxs: 1.795

Muertxs: 65

Día 20 / Miércoles 8 de abril



“Coronavirus: sobre el plan de asistencia para los argentinos varados en el exterior”

<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/coronavirus-sobre-el-plan-de-asistencia-para-los-argentinos-varados-en-el>

Nuevos casos: 99

Infectadxs: 1.894

Muertxs: 79

Día 21 / Jueves 9 de abril

Los del 3F

Mariana Larín

Harta, así despertaba esa mañana. A las ocho en punto sacó un brazo fuera de la cama y su mano intentó encontrar a tientas el cablecito de la lámpara sobre su velador. Cada una de sus mañanas durante los últimos veintiún días había iniciado así. Abría los ojos antes de las siete, cuarenta minutos antes que su alarma, y se quedaba dando vueltas bajo la frazada contestando el Whatsapp y revisando el más reciente número de contagios y fallecidos. Solo al concluir ese ritual se animaba a corroborar una vez más la hora. Otra vez había dormido menos de seis horas.

Lastimosamente su rutina no podía limitarse exclusivamente a esas dos actividades. Cualquiera se volvería loco si fuese encerrado en casa por más de tres semanas completamente a la deriva. Ella estaba obligada a seguir con su rutina o, mejor dicho, a “adecuarse a las circunstancias”, tal y como lo estaba haciendo todo el mundo a su alrededor. Por ello mismo, era la hora de empezar otro día y con él iniciaba su primera batalla, dar con la mentada lamparita. No era que el manojo de cables conectados a la zapata cambiase de lugar cada noche, al menos no que ella supiera, pero no encontraba lógica alguna para explicar cómo el condenado acababa siempre enredado entre los otros cargadores. Durante esta batalla derribó a su paso el bote de vitaminas, una caja de pañuelos, un par de anillos y estuvo a punto de perder la vela aromática que le había regalado la tía Gloria en su último cumpleaños. Gruñó un par de veces hasta que dio con la cajita y así, finalmente, *se hizo la luz*.

Así recibió su vigésimo primer día en aislamiento. Otra vez con la lucecita blanca alumbrando su cuarto y un tema de trap sonando desde los parlantes del vecino. Lastimosamente la canción de esa mañana no le resultó fácil de reconocer. Al menos la semana pasada había estado más animada con los éxitos de la Shakira de los noventa y una que otra canción de las que pasaban últimamente en los boliches antes del cese de eventos.

Ahora bien, aunque no tuviese idea de quién cantaba el temita de ese día, una cosa sí comenzaba a ser mucho más clara ante ella: *era culpa de ellos*. Ellos eran la causa de que nuevamente se hubiese despertado casi una hora antes de lo planificado. ¡Ya ni dormir con la persiana de madera abajo era medida suficiente contra la desvergüenza de los del 3F!

¡Eran otra vez esos sinvergüenzas con las ventanas abiertas de par en par y la radio a todo dar desde antes de las ocho! ¿Cuántas veces por semana debían soportar ella y los vecinos los cuestionables gustos musicales de esa pareja? Ella podía entender que el aislamiento había llegado para deprimir a

más de uno –ella incluida-, pero esto transgredía cualquier norma de convivencia. Ya no eran solo un par de horas a la tarde los sábados y domingos, ahora los segmentos musicales se extendían hasta tres veces por semana y un tanto después de los horarios permitidos, ¡los jueves a la mañana incluido!

Tras colocarse la bata, tiró de la persiana de madera y apartó las cortinas de tela para dejar entrar un poco de luz natural a su habitación. Ofuscada, aguardó en pie durante unos minutos esperando tener la oportunidad de encarar a alguno de esos despreciables inquilinos. ¡Vaya fineza! ¿Qué descarado dejaba las ventanas abiertas de par en par sin importarle que el sonido rebotara por las paredes del pulmón interno del edificio?

Para su mala suerte, la deteriorada estancia de paredes celestes del 3F solo pudo ofrecerle la vista de una cama de doble plaza dejada sin hacer y un caótico paisaje selvático atestado de lianas sobre las que colgaban trapos de ropa húmeda que demorarían horas en secar a falta del sol. Los improvisados tendederos pendían de extremo a extremo volviendo casi imposible encontrar la puerta con la vista. ¿Podía alguien realmente vivir ahí?

Esperó ver alguna mirada asomarse entre los paños colgantes con el único deseo de cruzar, al menos por un instante, una mirada fugaz de desprecio absoluto. *Nada*. Casi un mes en cautiverio y aún no podía darle rostros a los responsables de su escaso sueño.

—No vale la pena. —Se dijo.

Como quedaba una hora libre antes de su reunión por Zoom decidió aprovechar aquellos valiosos minutos para tomar una ducha y desayunar. Una vez debajo del chorro de agua caliente intentó encontrar el momento de iluminación que revelase la solución a sus problemas. Hacía ya un par de días había dirigido un mensaje al encargado del edificio enumerando una a una las faltas a las normas de convivencia que aquellos vecinos, por llamarlos de algún modo cordial, habían incumplido; no obstante, cuatro días después, todavía seguía sin recibir respuesta alguna de la portería. Cabe aclarar aquí, para hacerse una mejor idea de este interminable calvario, que su salida del baño fue acompañada por el bloque del programa dedicado a las felicitaciones a los cumpleaños del día y llamadas con saludos de los radioescuchas y que, mientras se vestía y cepillaba el cabello, tuvo que soportar tres cumbias seguidas.

Cuando tomó el desayuno dejó el noticiero a un volumen más alto del necesario con el fin de poder escuchar algo que no proviniese de aquel departamento, pero siquiera así fue capaz de concentrarse en la voz de la presentadora. Intentaba prestar atención siguiendo con la vista los titulares, pero ni así fue capaz de dejar en segundo plano aquel irritante tema de Tini que no hacía otra cosa más que repetir el bendito *cuando tú me toca', toca', toca', toca'...*

Meditó un momento sus opciones: si salía en aquel momento tendría diez minutos para ir, tocar al timbre y pedir que bajaran el volumen y así, quizás, podría llevar su videollamada sin complicaciones. Buscó sus zapatos,

las llaves y su celular pero, justo cuando se disponía a abandonar el departamento, la música cesó.

—Paz —Se dijo.—Paz, paz, paz. —Se repitió mientras dejaba a un lado sus cosas e iba a encender su computadora.

Apagó el televisor y tomó asiento frente al ordenador mientras esperaba que el menú de inicio terminase de cargar. Dió un sorbo a su segunda taza de café del día y revisó el calendario en su celular para verificar sus actividades. A las diez en punto se colocó los cascos de los auriculares y dio iniciada su jornada laboral. Luego de cuatro *team check ins* “muteada” finalmente tuvo la oportunidad de participar con su micrófono abierto junto con sus colegas.

El zoom se desarrolló sin mayor problema durante los siguientes cuarenta y cinco minutos. Uno a uno, los puntos en su agenda iban quedando marcados con un marcador rojo mientras un mejor humor comenzaba abrirse paso en su día. Su jefe, con quien no había vuelto a cruzar más que dos o tres oraciones desde su entrevista laboral, se hallaba ahí presente y, por fin, se sentía en la capacidad de soltar una que otra broma tímida con tal de hacerse un lugar entre sus colegas. Era claro que todos estaban ahí intentando ponerle buena cara a la situación de aquel encierro.

No era cosa fácil. Veintiún días habían sido tiempo suficiente como para haberla hecho anhelar regresar a la oficina, al menos para la hora del almuerzo. Igualmente era toda una experiencia “conocer” la casa de sus compañeros. Había cuadros que jamás imaginó decorando las paredes de algunos y otros acomodados delante de sus bibliotecas con libros que probablemente en su vida habrían tocado. “Será la colección de los padres”, se dijo intentando contener la risa cuando encontró *Las cincuenta sombras* en la repisa del compañero que ahora acaparaba la mayor parte de su monitor mientras tomaba la palabra. La presencia de ese título, sumada a la notoria colección de Cohelo, la tenían tan entretenida que hasta decidió dejar de seguir el hilo de la conversación.

Eso, claro, hasta que la cara de su jefe asaltó su pantalla, cortando la imagen de su compañero de golpe.

—Perdón —interrumpió. —A la persona que tiene la música puesta, ¿podría, por favor, bajarse el volumen o silenciarse un momentito. Recordemos que, pese a las circunstancias, esta sigue siendo una reunión laboral.

Arrancó los auriculares de un tirón temiendo lo peor. ¡Otra vez! ¡Otra vez lo habían hecho! ¡Los del 3F habían vuelto a prender la radio! Tiró de inmediato el cable que conectaba el micrófono a la máquina y se apresuró a escribir una disculpa por el chat. Solo entonces notó la cadena de notificaciones silenciadas enviadas por una compañera que le preguntaba si era ella quien tenía a Maluma de fondo.

¡Tenía que ir a decirles algo! Esto no podía seguir así. Con el barbijo casero en la mano se acercó a la puerta. Un sobre blanco escrito con birome azul la sorprendió con su nombre de pila. ¿Quién iba a terminar de joderle el día? Lo rasgó con más violencia de la necesaria e inmediatamente extrajo su contenido para darle una lectura rápida.

Cese completo de los servicios brindados en portería hasta nuevo aviso. Ante las nuevas medidas dispuestas por el gobierno de la nación a causa del estado de emergencia sanitaria, quedan suspendidas...

El resto del comunicado no le importó. Su cabeza ya había procesado la información suficiente con ese mensaje: Nadie iba a hacerse cargo de esos inquilinos.

Demasiado. Aquello ya era demasiado... Ella no había querido recurrir a esto, pero se había quedado sin alternativas.

Levantó el teléfono y marcó el número que conocía de memoria tras veinte días siendo dictado entre las publicidades. La música se detuvo, alguien le había contestado.

—¡Hola! —Escuchó su propia voz varios decibeles más arriba saliendo de los parlantes del otro departamento. Al otro lado de la línea ya le están preguntando cuál tema quiere que suene, pero ella solo tiene una cosa en mente.

—Quería saludar a mis vecinos de 3F —comenzó diciendo—. Sé que son fieles radioescuchas de su estación y no me quería perder la oportunidad de agradecerles por habernos compartido a todos los del consorcio este programazo desde que arrancó la cuarentena.

A la persona en cabina no le dio ni tiempo de pensar qué responder. Se escucha que trata de redirigir la primera pregunta para intentar programar la siguiente canción, pero no consigue ser lo bastante veloz. La chica ya está vomitando verbalmente toda esa bilis acumulada.

—Lo que no les agradezco es que estén más pendientes de la tele que de la nenita que tienen. Desde ya aviso que subirle el volumen al noticiero solo les solventa a ustedes el tema del llanto—.

Hay un nuevo intento por detenerla de parte del conductor, pero antes ha escuchado un par de persianas levantarse entre las ventanas del pulmón. Se está sumando la audiencia en vivo. A ella poco le importa, si por ella fuera, que se entere todo el barrio.

—De paso quería aprovechar la oportunidad para decirles que está todo bien con que discutan, pero córtenla después de las once. ¡La gente quiere dormir! En el Whatsapp de vecinos pensábamos que la del problema eras vos con tus gritos, pero ya concluimos que a tu marido lo aconseja mal la madre. El otro día los escuchamos al teléfono porque le encanta irse a la ventana a hablar. Y ya que estamos, sé que es por la calentura que le tirás esas arengas a la madrugada al pobre pero, por favor, cerrá la ventana...

Silencio. Le trancaron el otro lado de la línea, pero eso no le importó. Escondió el teléfono bajo una almohada como si se estuviera deshaciendo del arma homicida y, solo entonces, corrió las persianas de madera arriba para sumarse a los curiosos que miraba la ventana del 3F. Las cortinas estaban cerradas y la radio había sido apagada. Intercambió un par de miradas de chusma con otros y hasta se animó a gesticular la boca al vecino de arriba
¿Quién fue?

Nadie parecía tener idea, pero una cosa se percibía en el lugar. Por fin hubo paz.

**¿Qué onda para Pascua?
¿Bajo o suben ustedes?**



Nuevos casos: 81

Infectadxs: 1.975

Muertxs: 82

Día 22 / Viernes 10 de abril

Variaciones sobre el fuego

(Cadáver exquisito)

Desde el balcón llega el ruido de la avenida: a esta altura de la noche aún pasan autos, con una frecuencia muy calma pero regular. Se escuchan como las olas en la ceguera de la noche, cuando todo está tan oscuro en la playa que ni la espuma brilla. ¡Nada brilla, idiota! ¿No te das cuenta que es de noche, que está todo oscuro y que si vieras algo brillar, querría decir que estás loco? ¡Siempre el mismo tarado! Siempre arrebatando el único momento de remota tranquilidad del día. Siempre empujándome a hacer cosas que no deseo. Ahora será necesario cerrar la ventana para evitar percibir el olor a humo.

Al otro lado de la calle, las llamas danzan al ritmo de unas sirenas que se acercan aceleradas. Ya casi puedo sentir la frescura del agua cayendo sobre el balcón del tercero, sobre sus cortinas, sobre sus almohadas. Me alojo en el vano de la puerta del balcón y me dejo llevar por ese futuro húmedo. Cuando todo termine, espero arrojar me enloquecida en tus brazos. Rodearme de tus dedos llameantes y que me leas como solo un lector del absurdo puede hacer. Espero tus comentarios zigzagueantes y tus confusiones profundas. Hasta eso espero. Espero pelearme con la gente en las filas del supermercado, para ver si algo de ese contacto tóxico y ridículo me lleva un poco a vos.

Desde el balcón llega el ruido de la avenida: a esta altura de la noche aún pasan autos, con una frecuencia muy calma pero regular. Se escuchan como las olas en la ceguera de la noche, cuando todo está tan oscuro en la playa que ni la espuma brilla.

— ¡Nada brilla, idiota! ¿No te das cuenta que es de noche, que está todo oscuro y que si vieras algo brillar, querría decir que estás loco?

— ¡Siempre el mismo tarado! Siempre arrebatando el único momento de remota tranquilidad del día. Siempre empujándome a hacer cosas que no deseo.

Ahora será necesario cerrar la ventana para evitar percibir el olor a humo. Al otro lado de la calle, las llamas danzan al ritmo de unas sirenas que se acercan aceleradas. Ya casi puedo sentir la frescura del agua cayendo sobre el balcón del tercero, sobre sus cortinas, sobre sus almohadas. Me alojo en el vano de la puerta del balcón y me dejo llevar por ese futuro húmedo. Cuando todo termine, espero arrojar me enloquecida en tus brazos. Rodearme de tus dedos llameantes y que me leas como solo un lector del absurdo puede hacer. Espero tus comentarios zigzagueantes y tus confusiones profundas. Hasta eso espero. Espero pelearme con la gente en las filas del supermercado, para ver si algo de ese contacto tóxico y ridículo me lleva un poco a vos.

Desde el balcón llega el ruido de la avenida: a esta altura de la noche aún pasan autos, con una frecuencia muy calma pero regular. Se escuchan como las olas en la ceguera de la noche, cuando todo está tan oscuro en la playa que ni la espuma brilla.

¡Nada brilla, idiota! ¿No te das cuenta que es de noche, que está todo oscuro y que si vieras algo brillar, querría decir que estás loco? ¡Siempre el mismo tarado! Siempre arrebatando el único momento de remota tranquilidad del día. Siempre empujándome a hacer cosas que no deseo. Ahora será necesario cerrar la ventana para evitar percibir el olor a humo.

Al otro lado de la calle, las llamas danzan al ritmo de unas sirenas que se acercan aceleradas. Ya casi puedo sentir la frescura del agua cayendo sobre el balcón del tercero, sobre sus cortinas, sobre sus almohadas. Me alojo en el vano de la puerta del balcón y me dejo llevar por ese futuro húmedo. Cuando todo termine, espero arrojar me enloquecida en tus brazos. Rodearme de tus dedos llameantes y que me leas como solo un lector del absurdo puede hacer. Espero tus comentarios zigzagueantes y tus confusiones profundas. Hasta eso espero. Espero pelearme con la gente en las filas del supermercado, para ver si algo de ese contacto tóxico y ridículo me lleva un poco a vos.

“Alberto Fernández: la cuarentena se extiende hasta el 26 de abril inclusive”



<https://www.youtube.com/watch?v=B8gOZcKDR-g>





“Miles de turistas violaron la cuarentena para viajar a la costa por Semana Santa”

“La Agencia Nacional de Seguridad Vial y la policía de la provincia de Buenos Aires refuerzan controles para evitar la circulación durante el fin de semana largo.”

<https://radiomitrecienradios.com/miles-de-turistas-violaron-la-cuarentena-para-viajar-a-la-costa-por-semana-santa/>

Nuevos casos: 167

Infectadxs: 2.142

Muertxs: 89

Día 23 / Sábado 11 de abril



CUENTOS DE CUARENTENA

Relatos narrados por Florencia Pieruzzini para compartir con sus amigxs durante el ASPO.

["Autrui" de Juan José Arreola](#)

Nuevos casos: 66

Infectadxs: 2.208

Muertxs: 95

Día 24 / Domingo 12 de abril / Pascuas

Ya no hay lugar seguro

Florencia Pieruzzini

Ocre, amarillo y algunos vestigios de verde ya casi sin fuerza. Se movían levemente por la brisa típica del día. Tonos opuestos a ese celeste limpio y uniforme después de tanta lluvia.

Escuchaba el zumbido persistente, taladrante, de la bordeadora de pasto hasta que se tornó un simple susurro.

Recordaba aquellos días en donde las pesadillas se sucedían en lugares cerrados, oscuros y profundos que le cerraban la garganta. Terminaba despertando con la desesperación de una soñada asfixia que parecía haberse quedado con ella aun en la vigilia. ¿Qué carajo había pasado? Ahora todas sus noches la llevaban al afuera. Lo de ayer lo recuerda bien: caminaba por Julián Álvarez camino a la Avenida Santa Fe, como cuando lo hacía al salir de la escuela primaria. Tomaba siempre esa calle porque pasaba por la librería a robar sus caramelos favoritos. La hacía sentir pícara aunque su maniobra de distracción, estaba segura, era evidente para la señora que atendía. ¿En el sueño venía de allí? No lo creía, pero seguro sí de la plaza. Algo tenía que hacer, pero a metros de llegar a la avenida notó su falta de tapaboca. Acostumbrada a seguir siempre las reglas, el malestar empezaba a crecer en ella. Pero no llegaría a buscarlo y volver a hacer lo que tuviera que hacer con tanto apuro. Recordaba la necesidad de estar puntual en algún lugar. Y entre la enfermedad y la impuntualidad... el orden de sus prioridades nunca fue su fuerte.

La mirada de los otros, con sus barbijos bien colocados, la perturbó. Marcaban su falta. Y más que la molestia de no cumplir con las reglas, que otros les marcarán sus fallas le resultaba peor. Volvía a sentir ahogo... no podía respirar por su error. No podía respirar pese a no tener nada que cubriera su boca.

Se sentía encerrada en esa libertad de caminar sin cuidados. Afuera ya no es seguro.

Siente el pasto con los dedos de la mano. Los mosquitos están insoportables. Deben ser las 18... horario mosquito. Abre los ojos y lo constata. El tiempo se escapa en cuarentena, aunque aquel día confiesa no haber hecho nada.

Ya no escuchaba bordeadora a lo lejos. No sé | nada. Ni bordeadora, ni aspiradora, ni la tele, ni los gritos de videollamadas...

Un leve golpeteo en la puerta. ¿No el timbre? ¿La gente no toca timbres ya por miedo al contagio?

Seguro es su papá. Con el constante afán de quebrar la cuarentena debe haberse encontrado en la esquina con su vecino y amigo de toda la vida. Ya se había cansado de discutir con él. Abrió resignada. Lo hizo tan rápido que no advirtió que solo había hojas marrones caídas en el suelo a la vista. No tuvo tiempo de pensar, una sombra se le abalanzó encima, le tapó la boca y le dijo con severidad en el oído: “¡¡Ayúdame!!”. La cercanía la puso nerviosa. La melodiosa voz la atormentó. Se separó de un empujón. Lo confirmó: sin respetar el más mínimo protocolo de cuidado. Ahí estaba... sus mismos rasgos y preocupaciones, pero del otro lado de la puerta y sin nada que la protegiera, buscando asilo adentro. La calle ya era peligrosa.

Otra vez, la indignación. ¿Por qué no podrá seguir las reglas? Tratando de hacer el menor contacto posible la empujó, se empujó.

Cerró la puerta, roció todo con alcohol e inmediatamente se fue a bañar. ¡No vaya a ser que se contagie de sí misma!



*No, no me importa quién sea tu papá,
esta reunión es ilegal.*



Nuevos casos: 69

Infectadxs: 2.277

Muertxs: 98

Día 25 / Lunes 13 de abril

Profecía autocumplida

Ilona Aczel

“En eso estaba cuando una silueta apareció en el horizonte. Era el primer ser humano ajeno al grupo que veía desde el exilio. Se reunieron todxs en el espacio central que habían pactado como encuentro y vieron cómo la figura se iba haciendo cada vez más grande frente a la luz que empezaba a ocupar todo. Cuando estuvo a punto de gritar, se detuvo”. Mis manos paran también, obedientes. Vuelvo a leer. La imagen que me regaló Flor es potente: la luz aumenta hasta ocuparlo todo y, haciéndolo, irradia y define el horizonte, primero, y la silueta, después, que va creciendo con ella de forma pareja hasta la desproporción. La invocación del grupo los hace pasar de la oscuridad a la luz, es una imagen invertida. El horror viene con la luz. Miro por la ventana. Seguro que hoy va a llover. Trato de volver a la imagen. Me duele la panza. La acidez está volviendo a someterme. Por suerte el taller de escritura sigue por Hangouts. Por suerte las cumpas siguen ahí, online, tirando frases disparadoras para escribir, regalando paracaídas para arrojarnos por la ventana de la imaginación y abandonarnos a otro mundo que podemos inventar. Son las 9.30 am. Estoy despierta desde las 4. Ya me resigné a no dormir. La verdad, no la vi venir. Tampoco pensé en las consecuencias de la cuarentena, de la lejanía de los afectos, del cierre de las fronteras y, en este contexto imposible, de la falta de faso. Yo, que amo la ciencia ficción y que creo en todas las teorías conspirativas, no me hubiera imaginado terminar en cuarentena en 2020 ni en un millón de años y eso que en 2009 ya tuvimos el alerta del H1N1 y el género zombies y apocalipsis por armas biológicas -que se retroalimentan desde la ya mítica *28 days later*, traducida al español como *Exterminio*- nos lo viene vaticinando hace muuuchooooos años. Hace poco nos reíamos con unx amigx que me decía que nos habíamos caído en uno de mis cuentos. Me encanta escribir ciencia ficción pero esto me supera. El tema es que, lamentablemente, el final no depende de mí... La punzada de acidez se intensifica y siento el cuerpo aflojarse en lágrimas. Estar cansadx no me ayuda. Estar encerradx, menos. Estar sobrix, menos que menos. Vivir la cuarentena sobrix es una suerte de maldición inimaginable. Empecé a fumar hace tres años, después de terminar internada con una úlcera sangrante. Cecilia, cuando me vino a visitar a casa la tarde en la que salí de la clínica, me trajo uno armado de flores y me dijo: “Nenx, tenés 21 años. ¿Qué estás haciendo con tu vida? Esto te va a ayudar”. Yo, la verdad, nunca había fumado, ni tomaba alcohol. Era y soy una nerd hecha y derecha. La señorita perfecta, atrapada en mi neurosis galopante. Hasta la úlcera mi problema era sentir que nunca iba a lograr las cosas que me proponía, sentirme siempre fuera de lugar, desinformada, atrasada... Expulsada a la vida sin capacidades suficientes, sin herramientas... Totalmente desprotegida, a la intemperie de este

mundo con sus propios ritmos y reglas que se terminan conociendo cuando se te caen encima. La adolescencia es una suerte de vida en libertad condicional y, de pronto, el día que cumplís 18 años se supone que, mágicamente, ya estás capacitada para enfrentar toda esa vida que se te mezquinó hasta ese momento. Todo es demasiado, demasiado inmanejable, a pesar de que yo soy particularmente capaz de organizarme y seguir los nuevos y viejos ritmos. Por supuesto que cuanto más incapaz me sentía, más me presionaba, más perfecta me obligaba a ser y, de hecho, era. A los 18 años había decidido emanciparme a pesar de que mis viejos tienen muy buen pasar económico. Mi mamá me ayudó a entrar en una escribanía como secretaria; ella es jueza federal en Casación Penal... Efectivamente, en el altamente controvertido Comodoro Py. Me iba de maravillas: en el trabajo, en la facultad... Corriendo a diario de un lado a otro, estudiando en los bondis y los fines de semana, teniendo amigxs especialmente en las redes sociales porque mi tiempo estaba completamente destinado a salir adelante, a llenar las obligaciones, mis propios zapatos. La úlcera no sólo perforó mi estómago, me mostró los límites de mi cuerpo aterrorizado por mi incapacidad de contemplarlo, de entenderlo, de cuidarlo. Perder un cuatrimestre para mí fue un golpe emocional muy fuerte, de alguna manera la confirmación de que no servía, de que era incapaz de seguir el tren de la vida, de la vida adulta: mi propio cuerpo me había abandonado, se había revelado en una infinita vulnerabilidad, se había entregado. Una prueba interna de mi incapacidad constitutiva, descubrí después en análisis. Por suerte a la vez que la felicidad verde llegó a mi vida empecé las sesiones de terapia con Martha. Vuelvo a mirar la pantalla... El cursor sigue titilando obstinado, reclamándome. ¿Por qué este grupo se reúne? ¿Quiénes son? ¿Dónde es el lugar prefijado del encuentro? ¿Qué es la figura que convocan? ¿Por qué la convocan? ¿La convocan o llegan de manera inesperada? A los tres meses pude retomar el trabajo y, de hecho, empecé a salir con Ramiro. La terapia me ayudó a entender que el diez me lo tengo que sacar en la vida, no en cada actividad. Si no es imposible vivir. Tengo que en cada situación decidir a qué dedicarle más a qué menos, sabiendo que tengo que lograr bancarme un tres en limpieza de hogar o, incluso, un siete en la facu pero tener un diez en amor o en salidas con amigxs. Fumar me permitió sentirme, aceptar y disfrutar mis límites físicos que son, también, las condiciones del placer. Cuando todo me agobia, se abalanza sobre mí el futuro o me atrapa la melancolía del pasado, una pitada y todo vuelve a su lugar: se abre ante mí magnífico el presente que me aleja de la voz que reclama todo el tiempo fines, todo deja de ser angustiante para volverse suave, interesante y vivible... Otra pitada y puedo verme a mí misma exigiéndose sin cesar como mi papá, en busca de una disciplina constante para afrontar su imposible trabajo de ingeniería; otra pitada y me encuentro corriendo por la casa como mi mamá el poco tiempo que la habita, intentando a través de la helada corrección constante la perfección de mí misma y empujando a lxs demás a construirse en ese modelo sin ser capaz de darse tiempo, espacio, cuidado, alimentándose de su infinita autoexigencia que, como la mía, tiene su corazón en mi definitiva inseguridad, en mi incapacidad de confiar en mí misma, en mi absoluta insatisfacción. Otra pitada y todo adquiere un sentido profundo, curativo, que, inmediatamente, se disipa frente a la felicidad de mi cuerpo calentito por la bata, del sol entrando por la ventana o de lo que estoy

comiendo que se vuelve espectacular. Mientras el cuerpo lo absorbe todo, feliz y glotón, los pensamientos se independizan, se atropellan, se elevan: como abrir la puerta para ir a jugar a los pensamientos que danzan en formas nuevas y brillantes, se recomponen y descomponen como en un caleidoscopio. Después del primer tiempo en que quedaba tan capturada por lo existente que no podía sino habitarlo, empecé a tener momentos frenéticos de creación: los pensamientos bajaban atropellándose, especialmente después de un tiempo largo de lectura. A veces me pasaba horas escribiendo e, incluso, empecé a pintar. Finalmente, pude transitar, recordar y organizar muchas cosas de mi vida que eran muy dolorosas. Armar un propio mapa interno, mi propia geografía, sopesando mis acciones en y con la de los demás, especialmente con mis padres, obvio. Trazando diferencias, aceptando y disfrutando las coincidencias, el sentido de familia, de comunidad. Me paro y voy al balcón. Trato de respirar un poco. Me cuesta caminar porque me duele la panza. Me tomo otro Omeprasol. Ahora la tengo hinchada como si estuviera embarazada. No puedo escribir. La ansiedad, la terrible ansiedad, ha vuelto cuadruplicada: se desata en mí como cientos de huracanes. “Un beso, otro beso y la pena se va con el humo...” pienso en la hermosa canción de Calamaro: “dicen que aquí no podemos hacerlo”. Mis dedos índice y medio de la mano derecha imperceptiblemente se tensan, como evocando o palpando en el aire el cilindro ausente. Me tiro en la cama y lloro como loca. Me compongo un poco, me siento y me descubro cantando bajito: “Morena con la piel de chocolate / no dejaremos de ser dos amantes tú y yo / siempre te llevo guardada muy cerca del corazón / aunque digan que aquí no podemos hacerlo...” A Ramiro le encanta el rock nacional, especialmente el viejo, “el clásico”, me corregiría. Mi panza sigue hinchada e hinchándose... Las lágrimas me atacan de nuevo. Todavía no puedo entender que ya no me quiera, que se haya ido, que su cuerpo y su mente no sigan corriendo hacia mí como yo sigo corriendo hacia él. Mi cabeza sigue enloquecidamente llena de nuestras imágenes juntxs, en miles de actividades, de discusiones, de encuentros, de abrazos... Lo conocí cuando logré volver a cursar. Pensamiento Argentino y Latinoamericano, cátedra Palti. Hoy cumpliríamos tres años... Es verdad, yo lo pensé: día 13 no es un buen signo, necesariamente. Pero 13 sumado es 4 y 4 es el número de la estabilidad pero, también, del Karma. Y 13/4 es 17 (en la quiniela “la desgracia”) cuya suma es 8: el infinito pero, también, el doble Karma. Quizás es exacto: todo lo mejor, todo lo peor; lo que te da más felicidad es lo que te va a hacer sufrir más. La paradoja más extraña y más extrema de la vida. Ramiro es todo lo que se puede desear: hermoso, empático, inteligente, feminista, amante super certero. Su mamá es una conocida psicóloga feminista, con una larga trayectoria académica que él no esconde ni venera. Su mamá hizo con él un excelente trabajo, pienso ahora, tiene un ego muy estable, una relación con su placer y sus deseos impecable. Sabe poner límites con chistes, por lo que no se enoja, ni estalla. Sabe darse su lugar. Contesta a tus reclamos y demandas con preguntas que te los invierten y devuelven como espejo crítico. Te besa como nunca nadie te ha besado. Él me sacó la culpa social de fumar marihuana y me volvió una activista que se desclosetea como fumadora en todos lados porque ya no me asumo ni me siento criminal. Pero, más allá de lo que yo me sienta, el Estado argentino sigue penando un consumo tan personal y me obliga a la ilegalidad.

Además de pasarme abundante bibliografía sobre la historia y existencia milenaria del cannabis como droga curativa y espiritual (parece que hasta los esenios, que teóricamente educaron a Jesús, la usaban en rituales proféticos) me pasó también muchos artículos sobre su criminalización en la década del 60 en la lucha de Estados Unidos contra los movimientos hippie, antibélico y el crecientemente público TLGB como de la libertad sexual en general. Incluso, me mostró una TED Talk de un neurólogo que afirma contra el paradigma tradicional no sólo que las neuronas se regeneran, en un proceso mucho más lento que otras células, sino que hay consumos que estimulan su generación, como la marihuana pero, también, el té, el chocolate, los arándanos. A la marihuana se la condena como una suerte de “puerta de entrada” a las otras drogas porque ella misma no es más nociva que por lo que significa para los pulmones fumar. Además, a diferencia del alcohol -legal y muy consumido por jóvenes antes de los 18 con autorización de sus padres- no tiene dosis letal ni es adictiva. Aunque, no puedo negarlo, ¡¡cómo la extraño!!!! Es lo único que, verdaderamente, me saca la acidez. Es lo único que me aquieta la ansiedad. Es lo único que, verdaderamente, me devuelve al presente. Sí, probé el yoga pero me pone más impaciente. Prefiero correr o hacer algo dinámico, que me ayude a exorcizar mi loco interior a jadeo limpio. Mi ansiedad tiene que ver con una suerte de necesidad de correr reprimida, no correr sólo en sentido literal, sino ansiedad por el futuro, necesidad de avanzar, que las cosas pasen y se hagan rápido: ya; no, mejor, ayer. Sin ningún sentido, como si lo que me esperara del otro lado, allá adelante, no fuera más que mi propia muerte inminente. Como si me tuviera que escapar de mi propia vida que todo el tiempo me estanca y desafía con problemas y materias. Como si la vida fuera otra cosa que el despliegue de esos problemas y esa materialidad: es increíble cómo la neurosis es tan platónica y, lamentablemente, la vida está lejos de ser abstracta, pura forma. Como mi estructura psíquica y mi educación anhelan. La cuarentena me bloqueó las dos fuentes de salud mental que tengo: correr y el faso. Y no me puedo quejar con nadie. Por suerte, Martha sigue del otro lado, online... ¿La mensajeo? ¿Qué puede hacer con mi acidez? En cambio, mensajeo a Jazmín: “Any news?”. Inmediatamente me contesta con tres memes:





Me río mientras le contesto con emojis de risa y termino lagrimeando y llorando de nuevo. Agarro el control remoto y paseo por canales de documentales: con mi mamá somos fans de la divulgación. Mi papá no para de odiarnos porque no entiende la genialidad de la tensión entre ficción y realidad en el que se fundan. Son las 11.38 y están terminando un capítulo de una nueva serie sobre Nostradamus llamada, según me informa el zócalo del smart TV, "Profecías reveladas. El código de Nostradamus". Es en el History Channel. Hace por lo menos cinco años, las series del History –al igual que los noticieros y los canales de documentales en general- han transformado su género expositivo al "género policial" –no sólo de enigma sino negro: van persiguiendo las pistas paso a paso y sopesando los descubrimientos- o al de "aventura" tipo Indiana Jones para mantener la atención constante de lxs espectadorxs. El locutor está explicando que Nostradamus recurría a un tipo particular de adivinación que implicaba no sólo leer una vasija de tinta con la cabeza tapada sino hacerlo bajo los efectos de la nuez moscada que "inhalada o comida" produce efectos alucinógenos porque se transforma en anfetamina en el hígado.

La panza sigue gritando. Me doy vuelta y me calzo un almohadón en la zona. Apretarla me calma. Pero, de pronto, el frasco lleno de nueces moscadas que tengo con el resto de las especias se me vuelve el mejor plan para sobrellevar esta mañana de horror. Subo el volumen, me paro y camino con dificultad hacia la cocina... ¿La como? Sí, ni loca la aspiro. ¿Cuánto? ¿Y cómo la como? ¿Me hago un té? Mientras la pava eléctrica hierve el agua, pongo las cinco nueces moscadas en el molinillo de la minipimer y le doy la potencia máxima. En la tele hacen el recuento típico de las “profecías” del siglo XX que, teóricamente, Nostradamus acertó: desde el verso donde preconizaría a Hitler, equivocándose por una letra en el apellido, hasta el cuarteto que advertiría sobre los ataques a las Torres Gemelas. Todo muy dudoso. Diez minutos después no sólo me tomo el té todo lo caliente que puedo soportar –escandida por múltiples arcadas– sino que me como a cucharadas el polvo oscuro del fondo. Me vuelvo a tirar... Son las 12.23. Por suerte, es una maratón de la serie. Cierro los ojos. Al principio de cada episodio vuelven a narrar la historia básica que la organiza como una búsqueda y una resolución del orden verdadero de sus profecías. En este caso, presentan a un “estudioso” de Nostradamus que, teóricamente, encontró un código secreto en los números de las cuartetas predictivas que escribió a partir del cual se podría ligar cada una con una fecha específica. Todo me parece tan deliciosamente contradictorio que quedo, por unos segundos, en una suerte de estado vegetativo. Mi cabeza vaga exhausta y abrumada por el techo de la pieza, recorre los arcos luminosos que dibuja el sol que atraviesa la persiana a medio subir sólo escuchando. Cuentan que Nostradamus era médico y unx de lxs pocxs que sobrevivió a la peste negra; su gran pena fue que no pudo salvar a su esposa e hijxs. Como los científicos de su época, cultivaba la alquimia, prohibida con la muerte en esa época. La peste me devuelve, rápidamente, a la cuarentena. Lo más extraño de que hayamos entrado en cuarentena es que, de muchas maneras, es la fantasía que nos unió con Ramiro y, ahora, sólo es una pesadilla de distancia. A la semana de conocerlo ya éramos grandes amigos: teníamos demasiadas afinidades. La noche después de la primera vez que vino a estudiar a casa con mi grupo de amigxs tuve el sueño más vívido de mi vida: nos soñé casados, a finales del siglo XIX, probablemente, por la ropa y los decorados. Nos amábamos enloquecidamente. En la escena final, yo estaba en una suerte de habitación llena de camas y gente enferma, muriendo. Yo misma, apenas me estaba curando. Preguntaba por mi esposo, uno de los médicos, y me decían que esa mañana había muerto. Yo lloraba como loca: lo que más me abismaba no era sólo su ausencia sino que no me hubiera dicho que estaba enfermo, que se hubiera sacrificado por todxs nosotrxs y que, con ese sacrificio, tomara una decisión unilateral que terminara definitivamente nuestro amor, que nos dejara definitivamente sin nosotrxs. Era un horror y me daba vergüenza y contradicción, pero me sentía horriblemente abandonada y traicionada con su muerte, ¿cómo podía no haber confiado en mí? ¿Cómo podía habernos abandonado? Cuando me desperté, no pude dejar de llorar durante toda la mañana. Leía para Filosofía Medieval y mojaba los apuntes. Nunca me había pasado ni me volvió a pasar algo así. A mí que siempre me interesó toda explicación del mundo, empezando por las sobrenaturales y terminando por las científicas, la idea de la reencarnación me parece casi necesaria. Por un lado, es el mejor relato que conozco en relación con la muerte: prefiero reencarnar que ir

al estático, perfecto y, por lo tanto, discriminador cielo cristiano. Reencarnar tiene algo de épico, mucho de redención y resiliencia. Nos promete algo mejor que la mera resurrección en una abstracta eternidad, nos promete nuevas oportunidades para hacer las cosas bien, cada una arreglar y aprender de los errores. Por el otro, hay un montón de evidencia científica al respecto que, obviamente, nunca será validada socialmente. De hecho, no sólo los nazis y los soviéticos se tomaron muy en serio los sucesos y procesos paranormales, sino que en Estados Unidos durante la Guerra Fría se hicieron investigaciones en universidades reconocidas con los patrones científicos adecuados. En una de psicología, no recuerdo de qué estado, lograron probar más de mil testimonios de personas que reclamaban ser otras en otras vidas, incluyendo un niño de cinco años que recordaba haber caído en su avión en la Segunda Guerra Mundial en un punto específico de la costa de Japón, con datos precisos de fechas de muerte y nacimiento, además de su nombre y apellido; una niña de cuatro años que proclamaba haber sido la esposa de un hombre al que le pudo decir, sin dudas, las cosas que se decían cariñosamente en privado y logró reconocer por sus nombres completos a todos los miembros de su numerosa familia y, la mejor, una mujer que decía haber vivido en un momento concreto en Egipto y que cuando la llevaron a ese lugar pudo precisar en las vastas arenas del desierto puntos exactos de localización de estatuas y monumentos enterrados de una ciudad perdida que, al excavar, se reveló existente. De hecho, la física cuántica de muchas maneras permite imaginar la multiplicidad de tiempos, dimensiones y universos, lejos de la linealidad temporal y unicidad newtonianas. A Ramiro no le conté el sueño, obviamente. Pero la tarde siguiente, cuando estábamos estudiando con Gabriel y Manuela, me guiñó el ojo y me dijo: “Anoche soñé con vos. Estuvimos juntos antes”. Me quedé pasmada. No pude contestar, ni retrucar, ni hacerme la graciosa. Nadie dijo nada y todos volvieron a los libros. Esa noche me mandó por whatsapp “Mariposas tecnicolor” que termina “Yo te conozco de antes / Desde antes del ayer / Yo te conozco de antes / Cuando me fui / No me alejé (...) Llevo un destino errante / Llevo tus marcas en mi piel / Y hoy solo te vuelvo a ver / Y hoy solo te vuelvo a ver...” Dos días después estábamos metidos en la cama. Los dos trabajábamos ocho horas diarias, además de ir a la facultad cinco veces por semana cuatro horas después de nuestras jornadas laborales. Los colectivos eran grandes aliados para estudiar, como los almuerzos, los recreos y los fines de semana. Pero hacerlo con él era tan genial que, incluso cansada, no podía dejar de disfrutarlo. Un cuatrimestre después, estábamos viendo el capítulo 1 de la primera temporada de *The Walking Dead* que retoma literalmente la trama básica de *Exterminio*: la escena del hombre que se despierta sólo en el hospital en una ciudad fantasma, en un mundo destruido por un virus que transforma a la gente en zombie. Cuando nos vamos a dormir, Ramiro me abraza por la espalda y me dice: “Si el mundo estuviera amenazado por una plaga o un desastre ecológico o una guerra, yo sé hacia donde voy a correr: siempre voy a correr hacia vos, siempre voy a buscarte”. Con el tiempo, la fantasía terminó dándonos un lugar geográfico: la plaza seca de la esquina de Puan y Baldomero Fernández Moreno, donde nos besamos por primera vez. Ahí festejamos nuestros dos aniversarios: llevamos velas y sushi, helado y, por supuesto, faso. Los dos sabíamos, en el fondo, que esa plaza no resistiría un terremoto o un

bombardeo. Pero yo estaba segura de que iba a arrastrarme hasta ella pasara lo que pasara... Tenía, para él, la ventaja estratégica de que le quedaba a ocho escasas cuerdas de su casa. En cambio, quedaba a unas treinta y cinco de la mía. El camino de mi casa a Puan me es conocido, lo he recorrido muchas veces. Para ir a la facu y para ir a su casa. Miro a mi alrededor y es de noche casi, está bajando la temperatura, manoteo pero no tengo saco. Hay poca gente por San Juan. Pasa al lado mío una señora que me mira fijo, lleva barbijo. ¿Estará enferma o lo hará de puro prevenida? Yo me debería hacer uno. Me asusto. ¿Qué hago acá? De pronto, vuelvo a ver el techo de mi cuarto. Manoteo la manta. Tirito. Ahora en la tele insisten en subrayar que determinadas cuartetas de Nostradamus predijeron el coronavirus... ¿pero no es obvio que una persona del siglo XVI sólo puede predecir plagas y pandemias? Ver los misiles y las Torres Gemelas me parece un grado de interpretación evidentemente mayor. Respiro cada vez más hondo mientras camino. Las luces me aturden. Hay bastantes autos. Me sacudo y vuelvo a despabilarme. Respiro rítmico, ya no siento la panza. No pienso abrir los ojos para mirar. Que se quede lejos. Siento los pies moviéndose rápido. Me siento, por un segundo, caer y reboto en un salto que me vuelve a sacar del sueño. Abro los ojos y nos veo: siempre abrazados, de la mano, conversando, estudiando, comiendo, riendo. “Cuando vea los ojos / que tengo en los míos tatuados” murmuro involuntariamente a Pizarnik. Y de pronto él está acá: yo no puedo moverme de la cama. Me mira y me dice: “Me saqué la beca. Me voy a hacer el semestre que viene a Nueva York”. Me quedo paralizada. ¿De qué me habla? “¿Qué beca?”, balbuceo. Y él se sonríe. Ni siquiera amaga con abrazarme a pesar de que mi cuerpo casi se inclina hacia el suyo. Me mira, como si nunca nos hubiéramos visto. Sostiene la vista al frente, atravesando la mampara de vidrio de su balcón y me dice: “Aunque no lo creas te amo mucho y te voy a seguir queriendo siempre. Nos dimos mucho más de lo que hubiera podido imaginar. Nunca podré agradecerte todo lo que me divertí con vos, todo lo que aprendí. Pero yo tengo que seguir adelante y nuestra relación me ata, me atrapa”. No se atrevió a decírmelo pero lo escucho claramente: “Sos un obstáculo en mi vida”. Las lágrimas empiezan a anegarme la visión, empiezo a manotear por la sala, agarrando lo que encuentro mío pero, finalmente, me voy mientras él me dice cosas atrás, en un mundo lejano, abandonando todo menos mi mochila. Me veo caminando hacia Directorio descontrolada. Era de noche, salíamos de rendir el último parcial de Lógica. Para cuando llego a casa en el wpp me decía que él quería ser mi amigo, que sabía que cuando dejara de estar enojada íbamos a poder seguir nuestra relación de otra forma, mejor y aumentada. Le contesto que por favor me mande cuando pueda mis cosas en taxi, que no podía volver a buscarlas. Se tomó su tiempo, dos semanas antes de viajar recién me mandó las cajas. Igual, yo no rendí nada en agosto. No podía levantarme de la cama, del golpe. ¿Quién era esta persona? ¿Cuánto tiempo había planificado esto y no me había dicho nada? Claro, desde su perspectiva no tenía por qué hacerlo. Ahora lo veo claro. Como siempre, entiendo las reglas cuando acaban de atravesarme y destazarme como espadas, en una carrera donde yo no dejo de ser mi propio obstáculo. Nunca, nunca imaginé ni quise enamorarme y menos casarme o estar toda la vida con alguien, pero cuando él apareció mi vida mejoró cuantitativamente. Nunca me imaginé... ¿Qué? ¿Que no quiere estar atado a

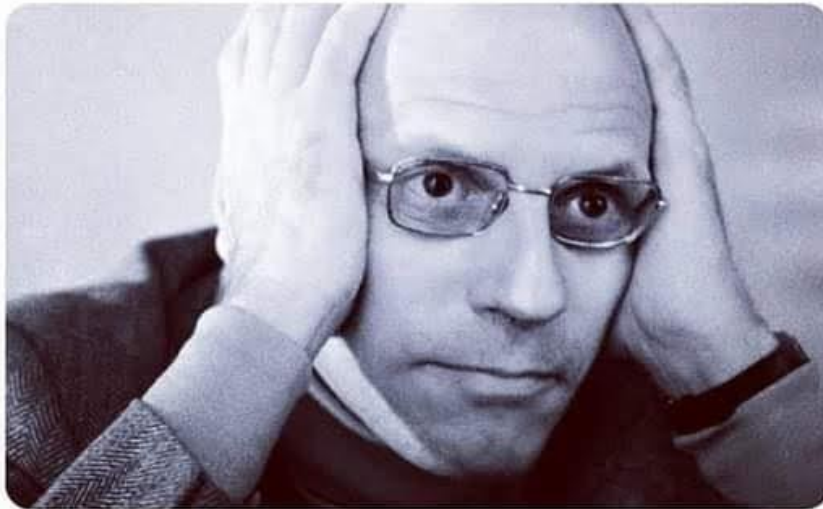
alguien a los veinte años? Nunca me imaginé que fuera tan pequeño de sentirse “atado”, que no haya podido o sabido expresarlo antes, que sintiera que crecer con otrx y con los desafíos que eso conlleva le pudiera parecer una suerte de resta o de competencia de a ver quién llega más lejos, quién es más, después de tanto marxismo y feminismo. No quería volver a Puan, no quería topármelo accidentalmente en los pasillos. Durante unos meses me mensajeó, incluso se dio el gusto de ser cariñoso, de hacer chistes, de usar complicidades que habíamos adquirido en la cama. No entiendo por qué si yo le hago tan mal, si yo soy un obstáculo, insistía en volver a mí. Nunca dejé de contestarle, pero puse toda la distancia posible, después de intentar varias veces razonar con él sobre lo absolutamente desastroso de todo esto. Dejar a una persona es malo: de un golpe le estás sacando el eje de los proyectos de su vida unilateralmente; pero no dejarla y jugar a una amistad imposible entre dos personas que se amaron, sin ningún tiempo de distancia, es una suerte de trato muy desigual que yo jamás estaría dispuesta a aceptar y, menos que menos, con él. Le dije mil veces: “yo no soy tu amiga y nunca lo voy a ser”. Se lo expliqué claro: “Yo de mis amigxs quiero saber todo, quiero acompañarlx, me alegro por sus alegrías. Yo no quiero acompañarte a no estar conmigo, a que tengas otros proyectos, otras personas en tu vida. Yo no me voy a someter a esto. No quiero sentir que tu felicidad puede ser una sombra o una tristeza para mí. Prefiero no volver a saber de vos”. En algún momento dejó de escribirme. Yo abandoné todxs nuestrxs amigxs comunes y me refugié estrictamente en los espacios y vínculos propios. Incluso, aproveché e hice el trámite de simultaneidad para estar, también, inscripta en la Carrera de Letras que empecé a cursar para no volverlo a ver hasta que se fuera... Esperaba que después el universo nos separara definitivamente. Dos barcos en la niebla que siguen sus rumbos, que se pierden en la noche. Sinceramente no sé si volvió o la cuarentena lo encontró allá... El viento me empuja hacia adelante. A pesar de que me permite caminar más rápido me envuelve la cabeza en mi propio pelo y no me deja ver. Tengo frío. Intento taparme. Pienso estúpidamente: “también me abandonaste en esta vida, no pienso esperarte en ninguna más”. Lloro profusamente pero ningún gesto corporal acompaña el llanto. Me veo tirada, en la cama; me veo cruzando San Juan y Boedo. Por supuesto no he dejado de extrañarte, de correr hacia vos. Y menos hoy. Levanto la cara, las nubes negras se acumulan en un cielo ya sin luz. En el centro se forma un círculo más oscuro, se alarga y toma forma de cara de caballo que se dispersa en una lagartija que corre sobre las estrellas hasta desaparecer. El dolor intenso en el pecho, la desorientación, la desesperación, se apoderan de mí como el primer día. ¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste abandonarnos, destruirnos? Y me detesto por el anhelo intenso que sigo teniendo de él, ese él que ya no es él. Para mí es un zombie, un alienígena usurpador de cuerpos. Por eso no lo pude volver a ver: su cuerpo, su cara, su boca, sólo me confirman su existencia y, a la vez, su desaparición. En ese mismo cuerpo del ser que amé y me amó tanto creció imperceptiblemente, como el moho, otrx que ya no me ama, unx que decidió abandonarnos. Y no responsabilizarse. Unx que me ofrece una relación de amistad como si los estatutos fueran, siquiera, comparables. Me ofrece amistad porque él mismo sabe la catástrofe que es perdernos, la tremenda orfandad. Me ofrece ser esclava en su nuevo mundo. Yo prefiero morir enloquecida en el mío. Me escucho

murmurando a Alejandra: “dice que no sabe del miedo de la muerte del amor / dice que tiene miedo de la muerte del amor / dice que el amor es muerte es miedo / dice que la muerte es miedo es amor / dice que no sabe”. Vuelvo a sentirme caer en picada mientras, simultáneamente, me encuentro arrastrada por el propio ritmo de mis pasos precipitándose hacia adelante. Todo es oscuro pero la noche fría huele a lluvia. “Ya estoy en Buenos Aires. Vení a buscarme. Yo siempre corro hacia vos” escucho susurrar al propio silencio en el vacío atónito de mi cabeza en caída libre. Todo sigue negro pero en movimiento, como las olas de un mar de tinta. Veo las olas, concéntricas, como el fondo de una vasija medieval. Escucho la campanita de entrada de mensajes de wpp, pero me doy cuenta de que me cuesta muuucho moverme. Vuelvo a acurrucarme y me concentro: de pronto, es como si pudiera leer los mensajes sin necesitar agarrar el teléfono. La pantalla aparece nítida ante los ojos abiertos de mi imaginación. Cecilia dice: “Chabona, no te olvides de que hoy empieza la cursada virtual. No te cuelgues por si hay inscripción a prácticos”. El frío se va disolviendo con la caminata y el corazón se va acelerando. El viento ha cambiado, caprichosamente, de dirección. Ahora me peina hacia atrás, mientras me dificulta los pasos. Sacudo la cabeza, me pesa una tonelada. Tengo el estómago revuelto. Abro los ojos y veo negro. El corazón se acelera. Siento que caigo, mientras me aferro con las manos al cubrecama peludo y color crudo de mi cama. No puedo incorporarme. No puedo levantar la cabeza. Escucho el televisor todavía hablando de Nostradamus. Sin embargo, todo parece oscuro, ¿o es que tengo la cabeza tapada? Y en el negro del fondo de mi cabeza aparece una imagen de lxs dos encontrándonos en nuestra plaza, corriendo, pese a todo, el unx hacia el otrx. Hoy, el día de nuestro aniversario. Después de más de ocho meses sin vernos. Algo desenfrenado se desata en mi cuerpo y me impulsa hacia adelante. Una certeza. Otra campanita de mensajes me trae a la conciencia. Trato de moverme pero no puedo. Cierro los ojos fuerte de nuevo y vuelvo a visualizar la pantalla del celu. Víctor me mandó mensaje. Abro mentalmente y leo: “Llegó Juan Pedro. Nos vemos en la plaza a las 20”. Siento el cuerpo caliente, avanzando a paso raudo, y el frío que se me pega, especialmente, debajo de la nuca y entre los pechos, donde, de a poquito, empieza a aparecer sudor. Es una sensación atterradoramente contradictoria. “Juan Pedro Fasola / nuestro gran amigo / qué ganas de verte / tenemos todos acá” murmuro con la voz de Víctor. Todo me da vuelta. Pero esta vez tengo el celu en la mano y, efectivamente, para mi estupor, los mensajes de Cecilia y Víctor titilan en mi wpp. Me veo vomitando en la calle, a la altura de Directorio y Avenida La Plata, guardando el celu en el bolsillo. Miro la pantalla y me veo en mi cuarto, pero ya no hay sol prácticamente. Los mensajes dicen, exactamente, lo que recuerdo. ¿Ya los leí? Ahora estoy doblando por Puan hacia la calle Fernández Moreno. Pasan pocos autos pero sus luces me encandilan. Los ruidos me retumban. La nuca me pesa horriblemente y la cabeza me zumba. No estoy yendo a ver a Ramiro, estoy yendo a ver a Víctor. Me recuerdo. Por fin esta pesadilla va a terminar. Alguien me agarra del brazo por atrás. Pego un salto. Víctor me sonríe y saca un veinticinco envuelto en una pequeña bolsita ziploc transparente y me lo pone en el bolsillo, certero. En eso estaba cuando una silueta aparece en el horizonte. Es el primer ser humano ajeno al grupo que vemos desde el exilio. Nos reunimos lentamente todxs en el

espacio central que habíamos pactado como encuentro y vemos cómo la figura se va haciendo cada vez más grande frente a la luz que empieza a ocuparlo todo. Cuando estoy a punto de gritar, me detengo: “Alto ahí”, lo hace por mí una áspera voz femenina que proviene de la sombra que se recorta contra la luz del patrullero que me permite divisar a Marcos, a Jazmín y a Víctor en el segundo en que salen corriendo en tres direcciones diferentes. Una silueta uniformada me está agarrando del brazo fuerte. Me tira contra la pared. “Identifíquese”, me exige. Tengo la boca seca. Mi mente se queda sin palabras, como si no las conociera. Me falta el aire. Cuando creo que me estoy desmayando escucho claramente la voz de Ramiro que a mis espaldas exclama: “Yo la conozco, vive conmigo”. El jalón del brazo del uniformado me hace dar vuelta hacia él mientras siento dibujarse en esa curva mi sonrisa. Efectivamente, Ramiro ha venido a buscarme a la plaza, pienso súbitamente triunfante, el día de nuestro aniversario, para reencontrarnos. Pero cuando el oficial afloja y termino de girar veo a Ramiro de la mano de una rubia que no conozco. Ahora, estoy segura de que voy a desmayarme. Peralta, según constato absurdamente en la placa que lleva abrochada en el pecho, me mira confuso, esperando mi respuesta. Vuelvo a mirar la pared con una fuerza que no tengo idea de dónde viene y me escucho decir en voz alta: “Oficial, no conozco a este individuo”. Escucho como otra voz le solicita, imperativa, la documentación a Ramiro. Lo imagino presentado su DNI con su dirección a pocas cuadras. Lo escucho mencionar la bolsa de compras. Miro para abajo y me doy cuenta que en vez de un jogging llevo puesto el indisimulable pijama de My Little Pony rosa que me trajo mi mamá de su último viaje a Nueva York y que en vez de zapatos calzo mis pantuflas de peluche que simulan garras de oso. Huelo un poco a vómito, no me animo a mirarme la remera. La voz de Ramiro se aleja con la del otro policía. “Identifíquese”, vuelve a exigirme la mano que me aprieta contra la pared. Absurdamente trato de meter la mano en el bolsillo... quizás sólo por la costumbre de obedecer o para que me crean obediente. Estoy segura de que no tengo nada en los bolsillos. Cuando saco la mano, cae la bolsita con el veinticinco. Siento la calidez expandirse desde mi entrepierna y casi festejo que el cana me esté revoleando hacia la puerta abierta del patrullero. En el segundo antes de estrellarme la cabeza contra la puerta, llegué a ver la cara azorada de Ramiro. Dos segundos después, me voy a negro. Abro los ojos ya con el patrullero andando; después por un segundo cuando me arrastran a la comisaría. Los ojos se cierran y se abren por lapsos que no puedo precisar pero escucho y veo gente decirme y hacer cosas con mi cuerpo. De pronto, me descubro los dedos negros de tinta, seguro me hicieron “tocar el pianito”; oigo por segundos frases como “decinos quién te vendió”; también me escucho diciendo mi nombre un par de veces e intentando balbucear el teléfono de mamá. “Es la hija de la hija de puta de la Drago”, me llega amortiguado. Me voy a negro casi todo el tiempo. Ahora estoy en la guardia de un hospital pero las preguntas siguen. “¿Qué tomaste? ¿Quién te lo vendió?” Vuelvo a negro. Desde el techo veo fragmentos de mi lavaje de estómago. Despierto en una camilla con mi mamá al lado. Tengo puesto el suero. Me siento mejor aunque me duele un montón el brazo que lleva la vía. Una hora después estamos saliendo en auto para lo de mis padres. Mi mamá no me habla. No sé qué piensa. Yo, apenas, puedo sostener la cabeza. Me vuelvo a dormir. Me despierta

un griterío, un golpeteo que se extiende desparejo y simultáneo por la chapa de todo auto... ¿Estará cayendo granizo? Cuando abro los ojos, una multitud nos rodea y nos atropella con preguntas y cámaras de todo tipo: “¿Van a presentar cargos?”, “¿Qué opina que su hija haya roto la cuarentena para ir a buscar drogas?”, “¿Va a entregar a los narcos?” y, más lejos, cacerolas, chiflidos y palabrotras sueltas “hija de puta”, “basura, nos ponés en riesgo a todos”, “drogadicta” y otras que prefiero no recordar. En el living de casa mi papá está viendo la televisión cuando entramos. Se da vuelta y pone en silencio la tele. La pantalla muestra en vivo la puerta del edificio por la que acabamos de entrar. En el zócalo reza: “Hija del poder, rompe la cuarentena para comprar droga”. Arriba en la imagen, la vecina del 4 D que me odia desde que tengo siete años porque le hice un “ring raje” está gesticulando enfurecidamente frente al micrófono. No necesito oírla, me imagino lo que dice. Papá se acerca y me abraza. Pero no me puede decir nada. Sin querer con el abrazo apretamos el botón y vuelve el volumen. Un periodista joven y progre de C5N mirando indignado la pantalla ordena al público: “Denuncie a su vecino”. Me viene a la cabeza el meme:

Foucault, viendo cómo tu crítica de la biopolítica se va al carajo y te entregas al poder-saber médico mientras ruegas al Estado por confinamiento total.



Nuevos casos: 159

Infectadxs: 2.443

Muertxs: 105

Día 26 / Martes 14 de abril

Dios: *Crea las plantas psicodélicas*

Humanos: *Las hacen ilegales*

Dios:



**- No creo el dealer
aun siga entregando**



Nuevos casos: 128

Infectadxs: 2.277

Muertxs: 112

Día 27 / Miércoles 15 de abril

Dosis diaria

Laura Guevara

Durante el día te pienso en la casa, en los detalles irrelevantes de la cotidianidad. Mientras cocino te hablo de libros, de las cosas que me apasionan. Te hago sonreír.

Durante el día mis fantasmas siempre son un amor. Se portan bien, se tientan con mi piel. Me tienen ganas, pero esperan con calma el ritmo de mi deseo y me escuchan cuando quiero expresar cualquier idea.

Estos días mi mente persiste en empalagarme de detalles: el rincón de tu pelo que se abre para que crucemos una mirada que nos acerque tanto que nos de miedo. En esos momentos yo digo algo que brilla como un racimo de uvas y que te atrae. Entonces las sonrisas hacen juego con el sol o ese prisma que dibuja un arcoiris dentro de tus ojos, y eso nos tranquiliza. Nos permite obviar, negar, pasar por alto el hecho de que mi actitud tiene algo de patológico.

No hablamos de eso, la verdad, no sé ni siquiera qué nombre lleva, pero no te preocupes: a mí no me interesa conocerte ni involucrarte en esta locura. Yo me doy cuenta de que puede ser un poco incómodo para vos que haya recortado y ensamblado pedazos de recuerdos para imaginarte: tu voz, gestos y movimientos. Pero no te lo tomés mal, acá yo estoy buscando algún tipo de consuelo a la soledad, una dosis diaria de placer y aceptación. Quizás lo que quiero es un estímulo para mantener el movimiento en esta superficie amorfa que es el tiempo, para avanzar en ella si es que avanza o ensancharme en su amplitud estática de domingo sin fin.

En fin, esto tiene mucho de excusa para relamerme en palabras dulces. Me hace sentir querida, inteligente, interesante, atractiva, es una forma de la masturbación. Pero también está la masturbación en sí, es decir, lo que hacen mis manos mientras nos miramos –es decir, mientras recreo tu mirada o, mejor dicho, mientras invento una mirada sobre el mundo, sobre mi mundo y la adjudico a un fantasma-.

Mis dedos se convierten en tu lengua, recorren caminos de saliva entre mi boca y mis piernas. A veces clavo las uñas en mi cintura, en el lugar donde debiera haber la mordida justa.

Esta luna de miel prolongada, doméstica, me hipnotiza. Tiene la textura difusa de cualquier otro paisaje ficcional: como si viésemos a través de un lente de plástico que suaviza la luz y hace acuarelables todos los trazos, todos los colores. Por momentos me dejo llevar por el cauce fresco de esta perfecta dirección de fotografía. Pero de pronto escucho mi propia voz llenando un

departamento vacío y por las grietas del lente se cuelan los temores. ¿Me escucharán los vecinos?, ¿qué estarán pensando? Soy una mujer que habla sola, ¿esto es la locura?, ¿quedan salidas de retorno en este camino al delirio?

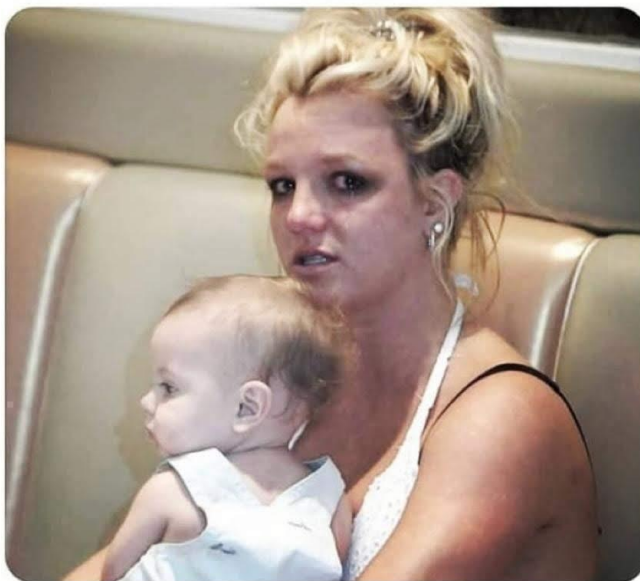
Pero hay un miedo peor aún, es una pregunta atroz. Si estuvieses acá, ¿me querías?, ¿me querés?, ¿te asusta lo que hago con vos? En medio de esa tormenta vos te envalentonás. Suele pasar durante las noches. A veces me muero de deseo y vos me devolvés el puro asco. Tu mirada me atraviesa, grita: “sos fácil a las tentaciones, ¿tanta impresión causa la carne en tus sentidos? Ya veo que te sube no sé qué calor a la cara. Pero yo no soy de anhelar tan rápido y te podría ver desnuda de arriba abajo sin que me tiente tu piel”.

Después te dormís dándome la espalda y a mí me arden los ojos de llorar, muerdo la almohada, espero que amanezca para ver si el aire de las seis de la mañana te saca el privilegio de ser lo más frío de esta historia.

Algunas madrugadas me pregunto a qué puñal es vulnerable tu sustancia, si es que sos algo, si es que hay algo que se pueda apuñalar. Algunas madrugadas pienso en el tacto gélido de diversos objetos: las tijeras, las cuchillas, el destornillador, los alfileres. Algunas madrugadas intento identificar la ubicación precisa de tu cuerpo en el mío. Pero entonces te despertás y te das vuelta y me agarras de la cintura. Me ponés arriba tuyo, me metés las manos abajo de la remera, entrás en calor tan rápido. “Ni se te ocurra” me decís “me encantás, nena” me decís “sos mía” me decís “me gusta tu cuerpo” me decís “lo quiero todo para mí”.

Sociólogos: La cuarentena permite a las madres conectar como nunca con los hijos

Las madres:



Nuevos casos: 98

Infectadxs: 2.669

Muertxs: 122

Día 28 / Jueves 16 de abril

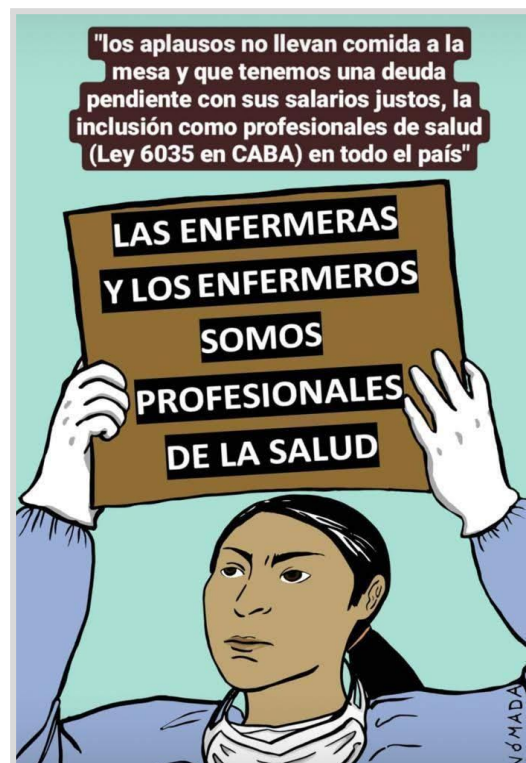
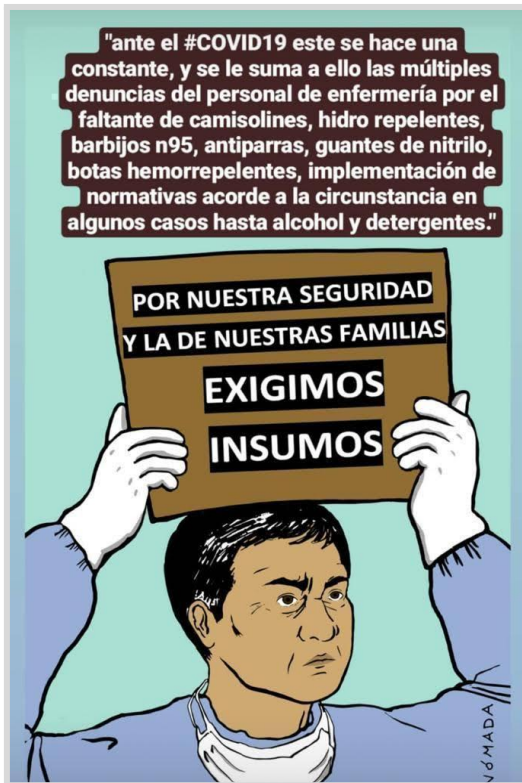


Nuevos casos: 88

Infectadxs: 2.758

Muertxs: 129

Día 29 / Viernes 17 de abril



Nuevos casos: 81

Infectadxs: 2.839

Muertxs: 132

Día 30 / Sábado 18 de abril

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 4

Se queda sin trabajo. Es cierto que lo odiaba pero era su único ingreso y lo cuidaba. Revisa la billetera y acomoda los billetes sobre la mesa por orden y con las caras mirando todas para el mismo lado. Agrega las monedas y repite el procedimiento. No descarta ni las de diez o cinco centavos. Registra las camperas. Solía dejar los vueltos en los bolsillos por comodidad. Lo que encuentra, lo añade a los montoncitos formados. Los suma. Los vuelve a sumar. No le alcanza para pagar el alquiler. Solamente para comer poco dos o tres días. Suspira. Vuelve a suspirar. Otra vez. Maldita situación económica. Mira su departamento. Un living cómodo. Tres habitaciones. Dos baños. ¿Para qué tanto si estoy yo sola? Recuerda que, cuando lo alquiló, estaba en pareja con un separado que tenía una nena y, por hacerse la madrastra simpaticona, eligió un departamento con una habitación más para cuando la nena viniera de visita. Más una para la pareja y la otra como escritorio o gimnasio, ya vería. El día que firmó el contrato, recibió un texto de su novio avisándole que se había arreglado con su ex mujer devenida esposa nuevamente y que *sorry, sos una mina genial, te merecés otra cosa, soy poco para vos*. “¿Y ahora qué hago con los dos baños?”, fue lo primero que pensó. Maldito tarado. Se prepara un café y se sienta en el living. Mira a su alrededor. Tanto espacio, piensa. Tanto. Se le ocurre algo. “¿Por qué no?”, se pregunta. “¿Quién me lo impide? Nadie”, contesta. “Naaaadieeeeeee”, dice, elevando la voz. Piensa en hacerlo por Internet pero le parece riesgoso. Piensa en sus amigos pero duda que algune acepte. Prepara dos carteles para los ascensores: SE ALQUILA HABITACIÓN AMUEBLADA EN EL 4 “A”. BAÑO PRIVADO. COCINA COMPARTIDA. SI TE INTERESA, PODÉS TOCAR EL TIMBRE DE 10 A 17 HRS Y CONVERSAMOS. El primer día no pasa nada. El segundo, tampoco. Al tercer día se empieza a desesperar en serio. Toca el timbre. Le dicen que son Pedro y Gus del 3 “C” y que quieren hablar con ella por lo del alquiler. Abre la puerta y reconoce a sus dos vecinos, una pareja muy simpática que siempre salían juntos y vestidos en composé. Los hace pasar, comentan lo difícil que está todo y bla bla blá. Les muestra la habitación y el baño. “Hay una sola cama”, dice pero ellos desestiman el comentario. Los dos somos muy flacos; cabemos perfectamente. Acuerdan el precio. Acuerdan mudarse en dos días. Ella les pide el pago por adelantado. Ellos se miran y le dicen que prefieren pagarle la mitad ahora y la otra a los quince días. “Por si estamos incómodos y decidimos irnos, ¿viste?”, dice Gus. Bajaron a su departamento, vuelven a los diez minutos y le dan la mitad del alquiler en un sobre rosa perfumado. Le traen también dos latas de atún, un

paquete de galletitas de salvado y otro de palmeritas. Ella les agradece pero les dice que no era necesario. Ellos le sonríen y le dicen que no es nada, que ellos son así, *mimoshosh*. Se saludan. Ella cierra la puerta. Ya los está queriendo.



Putá madre, en
esta casa todos
los caminos te
llevan a la
heladera.

Ya la heladera me
ve y se abre sola.

Nuevos casos: 102

Infectadxs: 2.941

Muertxs: 134

Día 31 / Domingo 19 de abril

Te digo que me preocupa...

Florencia Pieruzzini

Te digo qué sí, Clarita. Me preocupa la nena. No no, muy cuidado todo. Las plantitas las tiene divinas... diría demasiado incluso. ¿Ni una hojita seca va a tener en invierno? Tiene la albahaca hermosa, gigante. Le habla, pero eso todos lo hacemos, ¿no? Sí, una sillita. Se sienta como si nada y mira. Ni idea qué, pero mira el aire. Sí, a mí también me parece extraño. ¿Sabés que dejó? Antes siempre la veía con un cigarro en la mano, ahí te lo entendía más. Creo que dejó de fumar. ¡Bien por ella! Es un hábito horrendo. Pero quizás la ayudaba con la ansiedad que tiene esa criatura. Mmm... no sé si era porro o cigarrillo ahora que me decís... ¡pero no seas tan anticuada, Clarita! Si era un porro tampoco es que era drogadicta... tiene la casa impecable. Ah, sí. Eso sí. Se ve todo super ordenado y limpio. Muy dedicada a la limpieza... casi obsesivamente. ¿Ves lo que te digo? ¡Tiene todas las fichitas! Me preocupa porque la veo tan jovencita. La cuarentena nos afecta a todos de manera diferente, pero la gente joven no sabe estar sola y en su casa. Se pasa horas en la mesa frente a la computadora. La vi hacer esto del estiramiento. Lo que te recomendó Marito que le dijo el nieto. ¡Yoga! ¡Eso! Se dobla toda, parece de circo. Y después baila frente a la tele. Mirá... si hace clase de zumba o de baile no sé, pero es medio espástica, pobre. Hasta intenta hacer movimientos sensuales. Para mí es un plato. Yo me agarro la cervcita a eso de las 20 y me pongo a verla, todo un espectáculo. ¡Las caras que pone! Me gusta la gente que se anima y le importa un pepino igual. Por eso... me creció cariño. La quería ayudar y no sabía cómo.

Cocina. Se ve que le gusta porque le pone una garra... Pobrecita. Como si cocinara para 20. No, sola sola vive. Casi creo que es una excusa para limpiar de nuevo la cocina. Sí, compra esos bolsones enormes. Y sanitiza todo, obvio. Imaginate con su intensidad por la pulcritud. ¿No te digo que me preocupa?

Todo empezó un día cuando de la nada tipo 3 de la mañana andaba deambulando por la casa. Yo siempre me despierto a esa hora para tomar la pastilla anticoagulante, ¿viste? Y ahí estaba, a oscuras caminando. Me di cuenta. Ahí girando, caminando por la casa. Y eso se fue repitiendo todas las noches. Y cada vez fue peor, ¿sabés? Porque la veo hablando sola. ¡Pero sí, yo también hablo sola! Pero parecía como que discutía. ¡Qué sé yo! Quizás sí... ¡Tenés razón! Debe ser sonámbula. Pero parece tan consciente. Yo creo que sufre algún trastorno. Desde ese entonces empecé a notar cosas que antes no me llamaban la atención. Como lo de la limpieza o esas miradas profundas a la nada. Parece todo parte de una patología.

Tiene una biblioteca impecable. Yo me imaginé que era algo de marketing o turismo. No sé por qué, pero así me hice la película. Se ve que está formada, una profesional. Una vez vi que ordenaba los libros, se ve que con eso está medio obsesionada. Otro punto más para darme la razón. Muy meticulosa.

Y a partir de este episodio que te cuento, se ve que algo le detonó. Ya era como una bomba de tiempo. Tic tac tic tac. La otra tarde mientras colgaba la ropa la vi. Salía como una humareda de su ventana y me asusté. Mirá si se le quemaba algo en la cocina y no se estaba dando cuenta. Y no, era ella recorriendo la casa con un manojo de hierbas o algo así encendido. No, no había llamarada. Pero el humo era terrible. Y repetía como un mantra. ¡Me di cuenta! Claro que no escuché lo que decía, pero te das cuenta. ¿Y si se metió en algo raro? Mirá, si hasta la casa de botones del ruso Iair se adaptó a la tecnología... ¿Vos pensás que todas las sectas que andan yirando no están atacando virtualmente ahora? ¡¿Qué mejor momento que cuando estamos todos así como enloquecidos?! Quizás exagero, viste, pero terrible. Además con razón no duerme bien, le queda toda la casa apestada después y durante el día queda como zombi mirando a la nada en el balcón. Todo se conecta.

Te lo tengo que confesar. Ya me aprendí sus horarios para hacerle un seguimiento. Me lo anoté todo en la agendita y voy organizándome con su rutina. Me parece necesario. Es algo que evidentemente necesita... alguien que la note. ¡Ay, sabía que me ibas a preguntar eso! Bueno...ya que andamos de confesiones te lo digo. Le pedí a Damián que me trajera unos lentes especiales para ver de lejos que él se compró porque le gusta ver a los pajaritos. Sí, es el menor de Ana, muy amoroso. Me visita, aunque sea a lo lejos una vez por semana religiosamente. No todos, eh. Y me trajo todo con una anotación que me explicaba cómo usarlos. ¿No te digo que es un sol? Así que con eso me ayuda a entender mejor lo que está viviendo la nena.

Y yo soy de armas tomar. Tuve que hacer algo. El otro día salí bien tempranito. Una máscara que me trajo Ana y abajo el barbijo. Y cruzaba cuando veía gente. Estaba un poco asustada porque nunca tuve que salir, por suerte, pero sabía que era una cuestión de importancia. Junté coraje y me fui hasta su edificio.

¡Las conté! Según mis cálculos vivía en el décimo A porque daba al frente. Le dejé el paquete. Escribí una carta detallando todo lo que había notado, mi número y aclarando que yo podía ayudarla a salir de esta. Por toda la experiencia que uno fue juntando en la vida, ¿viste? ¿Por qué paquete? Ah, porque me parecía muy duro la cartita sola. Así que le estuve tejiendo una bufanda grande como sé que a ella le gustan de color rojo que todavía no tenía ninguna. Le dejé todo al portero. Así que ahora espero su respuesta.

¿Yo? Regia. No me molesta el encierro. Ando bastante entretenida. ¿Vos? ¡Qué bueno, Clarita! Así debe ser, de a poco. Te mando un beso enorme, querida. ¡Nos hablamos el próximo jueves!

Nuevos casos: 113

Infectadxs: 3.031

Muertxs: 136

Día 32 / Lunes 20 de abril

“La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género”



“Las denuncias por violencia de género aumentan un 39% en Argentina durante la cuarentena por el coronavirus y desde que comenzó el confinamiento, el 20 de marzo, se han producido 19 feminicidios. La ONU la llama “la otra pandemia” y con el apoyo de la Unión Europea, colabora con el Gobierno para proteger a las mujeres y las niñas, amenazadas doblemente por el COVID-19 y la violencia.”

<https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>

“Una cuarentena con arte” (Friking)



<https://www.facebook.com/watch/?v=1488691581304166>

Nuevos casos: 90

Infectadxs: 3.144

Muertxs: 142

Día 33 / Martes 21 de abril

Las pulgas

Laura Guevara

Las pulgas son criaturas tan inquietas. Los gatos pasan el día entero lamiéndose, mordisqueándose, rascando con las patas de adelante y de atrás las partes que pican. Dejan en toda la cama pequeñas partículas negras, pedazos de los bichos, pedazos que a veces se mueven entre las sábanas o que dejan manchas en el acolchado. Yo a veces las dejo hacer, pero cada tanto muevo las manos, abajo de todas las mantas y objetos y animales, y doy algunos manotazos para alejarlas de mi piel.

La verdad es que envidio esa capacidad de andar tanto por todos lados, ese deseo por el movimiento. Yo apenas me levanto cuando tengo ganas de ir al baño o cuando los gatos insisten mucho para que les dé de comer o les limpie su caja con piedritas. A veces no lo hago y arañan los muebles o hacen pis en lugares sumamente inconvenientes, aunque ahora cualquier lugar es inconveniente porque no puedo realizar ni el esfuerzo más leve para lavar nada y el olor se acumula como las pulgas, como mi rabia y alguna que otra emoción podrida que se fermenta entre el colchón y yo. El olor tiene más cuerpo que yo.

Paso la mirada por el techo, por la lámpara y creo ver ahí también los pequeños puntos negros que se mueven, tomando control del departamento que decidí abandonar a su suerte. Es una casa abandonada: conmigo adentro, pero vacía, completamente vacía de todo tipo de voluntad humana.

Veo salir el sol, veo el mediodía estridente, veo cómo se opaca poco a poco la tarde y veo en la oscuridad los murmullos de los departamentos vecinos. También veo las pulgas. No veo nada más: no abro los mensajes que me mandan, no quiero mirar el teléfono, está en silencio pero cada tanto la luz de la pantalla se enciende. No me animo a apagarlo ni a dejar que se descargue, siento que sería como cerrar una cortina irreversible, ¿de dónde saldría la fuerza para levantarla?

Pablo ya no me llama, pero me manda audios que no escucho. A veces hago el gesto, amago a desbloquear el celular y a poner play, pero me detengo. Esta mañana, igualmente, uno de los gatos pasó por arriba mío y activo el mensaje. Decía: "Estoy viendo entrevistas que te gustarían, ayer una de Saer, hoy una de Aira. Son sumamente fríos, para nada empáticos, comentan con crueldad las obras de otros. Me dan la impresión de ser un poco antipopulares, de manejar bastante elitismo. Pero me gustan muchas de las cosas que dicen. Quería decirte esta frase que le escuché a Aira: 'Ninguna pena resiste una hora de lectura'".

El silencio siguió vibrando durante unos segundos después del mensaje. Algo se empezó a mover adentro mío e hizo que me incorpore en la cama. Tenía ganas de leer.

Me asombré del libro que se me vino a la cabeza. Era un libro muy viejo con cuentos de Tolstoi. Era parte de una colección. No se me ocurre nada más parecido a la melancolía que esa serie de cuentos rusos. Incluso los colores de las ilustraciones y el olor del papel tenían la penumbra de los rincones de un almacén viejo y vacío. Eran páginas oxidadas como latas de galletitas en lo alto de un estante lleno de polvo. Esos libros ya no estaban conmigo, se habrían perdido en alguna de esas grietas del tiempo que se abrieron hace tanto ya, con el divorcio de mis viejos y las progresivas mudanzas y travesías que emprendimos todos, cada cual por su lado. Quizás lo tendría mi mamá en alguna caja de reliquias escondida en lo alto de un armario o mi hermana en su biblioteca de otra ciudad.

El cuento que recordé fue "El león y el perrito". Prendí la computadora y lo busqué en internet. Transcurre en un zoológico de Londres. Más puntualmente, en la jaula del león. Los comerciantes que se enriquecían a su costa aceptaban como pago perros de la calle para alimentarlo. El punto de mayor ternura de la historia consiste en que, en el momento en que el león se acerca a olfatear a uno de ellos, el perro se tira al piso y mueve la cola, lo que hace que el felino se encariñe profundamente y no quiera comerlo. A partir de ahí conviven juntos en la jaula. Esta armonía dura pocos renglones, porque rápidamente llega el desenlace desgarrador del cuento que es la muerte del perro, a causa de una enfermedad. El león queda solo en su jaula, completamente devastado por la pérdida y no deja que nadie se acerque al cadáver. Los directores del zoológico intentan reemplazar a su amigo, pero el nuevo perro es destrozado y devorado por la bestia. Después de eso el león deja de comer, se queda acostado al lado del muerto y a los seis días, muere también.

Recordé las cataratas de llanto que se me soltaban cuando era chica y leía esta historia. Recordé el amor profundo que sentí siempre por la compañía animal. La ternura de la mirada, los gestos, el juego de las pequeñas criaturas que nos acompañan. Miré a los gatos rascándose a los pies de la cama.

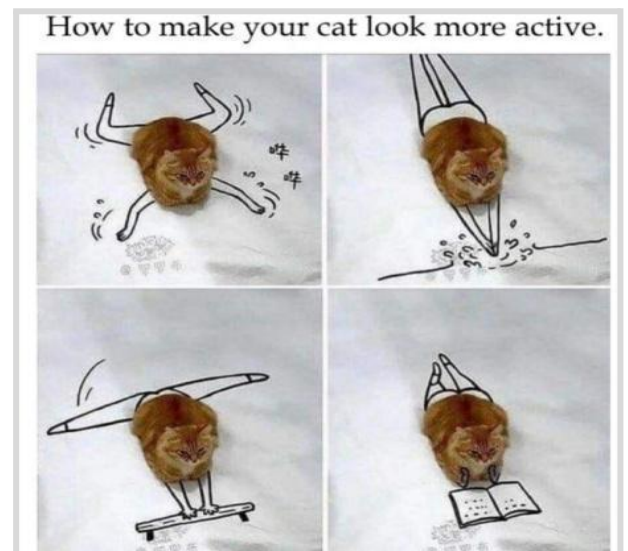
Pero yo no estaba llorando y en los ojos de los gatos solamente encontré algo fiero, un comportamiento meramente vegetativo o quizás automático o quizás sus pupilas tenían el movimiento completamente descerebrado de las pulgas o quizás simplemente yo ya me perdí, y lo único que me queda es terminar de oxidarme, como un cacho de lata en esta cama llena de polvo, mientras los parásitos sacan provecho de la sustancia de un cuerpo que ya no se conmueve con nada.

Nuevos casos: 144

Infectadxs: 3.288

Muertxs: 159

Día 34 / Miércoles 22 de abril



Nuevos casos: 146

Infectadxs: 3.435

Muertxs: 165

Día 35 / Jueves 23 de abril

Refugio de animales

Ilona Aczel

Hace cuatro años en el jardín de mi edificio apareció un gato. No es la primera vez, sino que hubo varios incidentes similares desde que vivo aquí hace más de veinte años. El jardín es enorme, tiene varios árboles gigantescos, plazoleta circular en el medio con bancos de cemento con gárgolas, atravesada y rodeada por caminos y escalones de piedras custodiados por matorrales de lazos de amor y hortensias, un hermoso diseño que mi portero cuida día a día. Recuerdos de una época dorada en la que esta zona, a una cuadra de Avenida 9 de Julio, era paqueta y no, como ahora, barata y desprestigiada por su cercanía con la Estación Constitución. Incluso, cuando me mudé, vivía una hermosa pareja de teros que terminaba de engalanar y darle un viso de viaje en el tiempo al jardín, de postal romántica. Las paredes están cubiertas por enredaderas, madreselvas, enamoradas del muro y hiedra y una inmensísima y añeja planta de campanitas violeta tapiza completamente el muro posterior, que no termina en un edificio alto sino que linda con una construcción de un piso. Es la única tapia baja. Detrás de la plazoleta se extiende el fondo en sí mismo, un espacio de por lo menos cincuenta por treinta metros, limitado por una pared. Es un espacio de césped y árboles, que incluye una altísima palmera, que se abraza a una abundante Santa Rita, varios árboles de rosas chinas y unos jóvenes durazneros que dan unas hermosas flores rosas en septiembre, entre otra abundante, frondosa y elevada vegetación. Los gatos, inteligentes como son, sólo van hacia adelante, salteando los obstáculos inmediatos con los que se enfrentan; por eso, a veces, aunque quieran volver atrás, quedan atrapados. Saltan la tapia montados en alguna rama ligera pero, después, no pueden volver a subirla. En ese sentido, el jardín de mi edificio es una extraña trampa para gatos que, al mismo tiempo, se convirtió rápidamente en un Edén: mis vecinos de la planta baja y mi portero son animaleros así que, además de cuidar las plantas, suelen adoptarlos transitoriamente y regalarlos. Muchos se han quedado viviendo en el edificio. Cuando Lolo cayó, mi último gato había muerto hacía tres años y como con mi pareja de ese momento pensábamos viajar habíamos decidido no tener más animales hasta volver a una vida más estable. Mi portero una mañana me encaró y me comentó, sabiendo mi felina debilidad, que había un hermoso gatito macho adulto joven, muy mimoso y regalón, que se había perdido y aparecido en el patio hacía más de un mes. Que habían buscado por el vecindario a sus dueñxs, hablando con lxs otrxs encargadxs de la zona, sin éxito. Y que lo tenían publicado en varios sitios de animales perdidos y para adoptar, sin noticias de sus dueñxs anteriores. Si quería verlo... Yo, recordando mi acuerdo de no adoptar hasta nuevo aviso, le dije que prefería no verlo, que gracias. Esa tarde, antes de dormir, mi ex, en ese

momento mi compañerx, me comenta que había un gato abajo, etc... Con él, la estrategia había sido más eficaz porque, sin rodeos, la mujer del portero se lo había puesto en brazos. Al día siguiente, lo conocí y nos enamoramos: como en una película romántica, nos miramos. El tiempo se ralentó. Y corrió hacia mí, como si siempre nos hubiéramos conocido. Cuando lo alcé, literalmente, me abrazó el cuello con sus patas. Tengo pruebas fotográficas. El propio vecino que lo cuidaba estaba asombrado. Esa semana lo despulgamos y lo subimos el 24/3/16, después de ir a la marcha. Le costó mucho adaptarse, con los años me pregunto si sus dueñxs anteriorxs lo echaron o si él se escapó por sí mismo. Efectivamente, tiene que haber tenido dueñxs porque está castrado y no tiene ninguna de las marcas que se hacen en las castraciones gratuitas y masivas. Además, no sólo es muy sociable sino extremadamente inteligente. El gato más inteligente que conocí y eso que soy gatera desde que tengo uso de razón. Mi mamá todavía tiene una foto mía de un año y medio, con pañal, abrazando un gato negro que era más grande que yo. Pero cuando lo subimos, para nuestra sorpresa, se paraba, de la mañana a la noche, frente a la puerta de calle y lloraba. Indicando claramente que quería irse. No era malo con nosotrxs, al contrario. Se dejaba mimar y devolvía los mimos. Incluso, poco a poco se acomodó en uno de los sillones del living y empezó a jugar. Pero, apenas se daba cuenta de que estaba relajándose, miraba la puerta y corría hacia ella y volvía a llorar. Por momentos, creíamos que íbamos a volvernos locxs. Pero yo sabía que si se quedaba el tiempo suficiente, veía que en casa no tenía peligro, tenía agua, comida y un balcón moderado para gobernar y seguramente, terminaría olvidando el exterior. Pero mi gato sueña con su jardín: el Edén. Yo, entonces, no lo entendía; me resultaba raro a la semana que, todavía, no hubiera olvidado su hábitat anterior -los animales olvidan, es decir, se adaptan a las nuevas condiciones rápidamente- y siguiera, a pesar de ya haberse empezado a subir, tímidamente, a la cama, casi como un ejercicio demoníaco, gritando varias horas por día frente a la puerta, reclamándonos su libertad. En esa época, con mi cumpa nos proponíamos no tener una familia sino una democracia en serio: lograr captar la igualdad en la diferencia y ser fieles a nuestros deberes para obtener y merecer de lx otrx nuestros derechos y beneficios. Por eso sus gritos no sólo nos complicaban laburar, lo que hacíamos en casa, sino que nos interpelaba moral y políticamente. Mi cumpa un día mirándolo maullar rítmica y sostenidamente durante más de una hora de cara a la puerta dándonos, literalmente, la espalda me dijo: "Siento que raptamos unx niñx". Mi teoría de la captura por la felicidad burguesa -en la próxima vida me propongo firmemente ser gato de persona gatera, no imagino una vida mejor-, al igual que mi conocimiento sobre la adaptación felina, se estaban yendo al tacho. Lolo estaba cada vez más contento, cada vez más cariñoso pero, a la vez, no pensaba renunciar: él no iba a ser mi hijo, ni mi mascota, él era un ser libre, hacía mucho tiempo había renunciado a otra familia y se había ganado su libertad y, cada vez que se paraba frente a esa puerta, me lo recordaba a los gritos. Una noche, vino a cenar una amiga y pedimos pollo en Track. En el instante en el que abrimos la caja de cartón Lolo, que ya estaba inquieto alrededor de la mesa, cosa que no era habitual porque se adaptó enseguida a la comida balanceada, se sentó en sus dos patas de atrás, como un perro, y empezó a mover las patitas de adelante, literalmente, como un gatito chino pero con ambos brazos en alto a la

vez, como si se tocara los bigotes. Todxs nos quedamos por un instante azorados y, después, no pudimos dejar de reírnos sin parar. Obvio que Lolo consiguió lo que quería. A partir de entonces, cada vez que quiere algo y que no le doy bola, hace el gesto. También lo tengo grabado. Yo he conocido muchos gatos pero, nunca, uno que haya codificado un gesto, un gesto que parece copiado de un perro amaestrado o, más alocadamente, de una figura felina china. Es decir, muchos gatos se paran en dos patas sobre las faldas del comensal para reclamar una parte con la mala suerte de que, en general, en su ansia, mientras gritan descontrolados, abren y cierran las patas y arañan a lxs beneficiarixs potencialxs y terminan por recibir una patada o un grito en lugar del ansiado manjar. Lolo, como si hubiera sido educado por la Eugenia de Chikoff de los felinos, “pide” comida: sin desesperación, sin gritos, sin arañazo, sin abalanzarse y tocarte. Lolo “pide”. A Lolo, a diferencia del resto de los felinos que conozco, no le basta comprender perfectamente el lenguaje de su humano que, evidentemente, no se limita al verbal, pero lo incluye. Lolo decidió que él necesita comunicarse de la misma manera que no sólo anhela el jardín sino que lo reclama. Así que, al día siguiente, cuando a las diez de la mañana, después de dormir en la cama calentito con nosotrxs y de haber dado cuenta de un succulento desayuno, se apostó frente a la puerta a maullar, yo me puse ropa y decidí acompañarlo. En realidad, fue una intuición, una apuesta. Pensé: él quiere comunicarse y yo, como Licenciada en Letras sé, como decía antes, que el lenguaje excede por mucho a las palabras. El lenguaje de los gestos, de los tonos, es mucho más universal e inclusivo. Basta con tomarse el trabajo de prestarle atención y conocer a lx otrx, mimarlo. Abrí despacio la puerta. Él se puso eufórico cuando se dio cuenta de que, a diferencia de las otras veces, lo dejaba avanzar hacia ella. Aproveché y lo alcé, siempre conmigo es dócil. Así que avancé con el gato en los brazos escaleras abajo pensando en qué hacer... ¿Y si no quería volver conmigo? ¿Si no nos elegía como dueñxs, cuál sería su destino? Lolo, habíamos descubierto, no sólo tiene una gran personalidad sino que es extremadamente dominante. En algún momento de la caricia, te muerde un poco la mano o, a diferencia de la mayoría de los felinos, se aburre con los juguetes habituales porque, enseguida, se da cuenta de que es tu mano la que los maneja y, simplemente, te la muerde, va al origen del asunto. Lolo, de hecho, se reconoce y me reconoce en el espejo... Pero, lamentablemente, nunca voy a poder hablar con él sobre Lacan. El tema es que ese no ser sumiso completamente, esa inteligencia que lo lleva a jugar con vos y no con el juguete intermediario porque lo reconoce muerto hace que mucha gente crea que los gatos son traidores, malos o agresivos y con sus gritos de pánico o enojo los terminan volviendo agresores. Ni hablar si, además, deciden enseñarles conducta a golpes. Cosa que con los gatos nunca funciona. Un gato no es un perro. Los egipcios decían que son dioses en la tierra, dioses del hogar. Mi hermana veterinaria me decía que no son animales que necesitan vivir en manadas, a diferencia de los perros, que pueden hacerlo o no. Ellos eligen, así como eligen amx: el gato elige a su amx, nunca al revés. La comida hace al gato amigo pero en una casa lx favoritx del gato no necesariamente es lx que le da de comer. Los gatos si no la pasan bien se escapan y se van a otro lado. Prefieren el hambre y la intemperie a sentirse obligados a personas o lugares. Así que al dejarlo en el jardín de mi edificio y verlo correr hacia los matorrales temí nunca

volver a agarrarlo. Pensé que, si se oponía a seguirme, lo iba a dejar. Me senté en uno de los bancos de cemento de la plazoleta y esperé, esperé como media hora y, entonces, lo llamé, chasqueando la lengua contra el paladar, como hago siempre para llamarlo. De la nada apareció de un salto: energizado... Estaba tan feliz que, prácticamente, lo veía sonreír. Como la primera vez, se aferró a mi cuello y yo lo subí, feliz, por las escaleras para que empezara a conocer el camino. Ese día durmió relajado y panza arriba por primera vez desde que había llegado. Así que lo convertimos en un ritual: bajamos todos los días. Obvio, le compré una cadenita que tiene su nombre y mi número de teléfono y se la pongo, puntualmente, antes de bajar y se la saco cuando llegamos. Si no, llora y se la arranca. Es un trato tácito. Ya no lo llevo a upa. A la semana, ya bajaba al lado mío como si fuera un perro. Yo empecé a dejarlo solo en el patio temprano, para que pudiera estar toda la mañana y disfrutar, y lo buscaba al mediodía, cuando volvía del gimnasio. Durante meses, fue una buena modalidad hasta que en un momento, cuando me daba vuelta para irme, empezó a seguirme. Ya no se quería quedar solo. Y, obvio. Así como yo saco a Lolo, lxs vecinxs bajan a sus perros y a sus hijxs al jardín del edificio. Entran y salen a buscar sus bicicletas. El portero hace diversas cosas: desde regar hasta cortar el paso y desmalezar, siempre rodeado de sus dos perritas. Evidentemente, a Lolo ya no le resultaba un territorio tan seguro y, de a poco, prefirió, efectivamente, la vida de manada con nosotrxs, a pesar de nuestro módico balcón, que el Edén infinito e indomitable. Obviamente de nuevo, con la condición de que lo bajara una vez por día. En esa época, empecé a bajarlo al mediodía, aprovechaba y me llevaba la comida para que su paseo no fuera tan corto. Ahí comencé a conocer un poco su mundo, empecé a entender un poco mejor quién era Lolo cuando no era mío, sino suyo. En el jardín, hace décadas, descubrí hablando con una vecina que vive hace cuarenta años, dejaron dos tortugas pequeñas que se volvieron del tamaño de un plato mediano cada una. Un macho y una hembra. También el portero tenía -además de sus dos perras, tres gatos y un loro en su terraza propia- una familia de cobayos viviendo en el fondo del jardín: cinco. Dos grandes y tres bebés. Además, los árboles están llenos de todo tipo de pájaros. El primer día que bajé al jardín a Lolo me angustié un poco. Habiéndolo visto jugar en casa -de a poco habíamos dejado de jugar con cordones y nos corríamos unx a lx otrx por la casa jugando a las escondidas, su predilecto, o literalmente boxeándonos con las manos, por lo que siempre ligo tarascones- imaginé que iba a ser un genocidio. Llevaba en la mochila una lona, un tupper con ensalada condimentada, una botellita de agua mineral rellena de la canilla, cubiertos y servilletas para acomodarme a hacer un picnic que no me atreví a sacar. Mentalmente me debatía conmigo misma: si persigue un pajarito no lo voy a dejar; tampoco a los cobayos o a las tortugas... ¿Tenía derecho a exigirle eso? ¿Darle techo, comida y amor era suficiente para reclamar que renuncie a su instinto de caza? ¿Podía hacerlo? Para mi tranquilidad y asombro, cuando apareció la fila de cobayos, Lolo primero los persiguió pero nunca les saltó encima. Los grandes se enfrentaban a él, en dos patas, y los chiquitos también, imitándolos, mientras Lolo los manoteaba pero con las uñas plegadas, como cuando juega conmigo al boxeo. Los cobayos lo corren y él se deja perseguir, huye con pausas. Lo mismo con las tortugas y los pájaros: los corre, pero no se los come. No los ataca. Simplemente,

juega: imita los movimientos de la caza pero se contiene. Lolo es un gato alegre. Se puede sentir su energía eléctrica cuando salta, su felicidad arrolladora, su libertad desenfrenada. Pero si escucha un solo paso humano en el patio que no sean los míos, los del portero o los de los vecinos de la planta baja que lo rescataron y alimentaron, agacha el cuerpo, lo pega a la tierra y camina ligero con la cola entre las patas hacia cualquier refugio, al igual que cuando escucha un perro. Para mí fue sorpresivo, el Lolo que yo conozco es dado, es cariñoso. No sólo conmigo, con lxs vecinxs, incluso con algunx niñx como mi sobrina, con amigxs e invitadx que vienen a casa. Ahí comprendí que Lolo desconfía de lxs humanxs, al igual que odia a los perros. También entendí que cuando se ve acorralado, cuando no tiene otra escapatoria, se hace el simpático con lxs humanxs que tiene en frente, poniendo los ojitos para abajo y restregándose siseante contra cualquier superficie, como implorando nuestra caricia, como anhelando nuestro contacto, nuestra protección. Efectivamente, mi gato finge. Mi gato estuvo el tiempo suficiente en la calle como para saber lo peligrosos que somos pero, también, lo omnipotentes. Nos conoce tanto que ha aprendido a imitarnos. Cuanto más grande es la persona, en especial si es varón y no hay lugar para ocultarse, la pleitesía es más grande, los gestos más recargados. Su gesto de pedido de muchas maneras, con sus patitas en alto cruzándose sobre su hocico reiteradas veces, parece mimar con sus medios físicos a una persona implorando. Lolo sabe que frente a nuestra furia lo único que nos puede detener es nuestro ego. Y lo explota con descaro. En su imagen del Edén, como buen dios monista, tampoco tolera la existencia de otro gato. Antes que él, llegó Caty, que fue adoptada por el vecino de la Planta Baja B. Si por esas cosas cuando bajábamos estaba Caty en el jardín, la perseguía y la fajaba. Una y otra vez tenía que separarlos. Además, el dueño de Caty fue el papá adoptivo de Lolo hasta que vino a casa y Lolo le tiene adoración genuina. Sólo cuando mi compañero se fue, Lolo dejó de bajar. Nunca fue un debate su tenencia: es obvio que Lolo sueña con un jardín y la casa es mía; mía, entonces, la custodia. Al principio Lolo dormía en su parte de la cama, primero en su almohada, después en su hueco del colchón. Después, fuimos ocupando poco a poco toda la cama y cambiamos el colchón. Ahora, Lolo duerme estrictamente entre mis piernas cuando prefiere quedarse arriba del cubrecama o abrazado a mí adentro de las sábanas. Un día, después de un año y pico, se paró frente a la puerta y, como si el tiempo no hubiera pasado, volvió a maullar para pedir bajar. Pero en el ínterin había caído otro gato al jardín. Otro macho. Este, a diferencia de todos los que llegaron previamente, no tuvo ninguna familia y muy poco contacto humano. Es muy malo, no se deja acariciar y si lo ves, porque se esconde muy bien, te gruñe. Es flacucho y chiquito, aunque es un joven adulto. No debe pesar más de cuatro kilos. Es blanco y negro. A diferencia de Lolo, que es un gato rayado gris por arriba y blanco por abajo: un gato con antifaz y nariz rosa. El portero hacía tiempo que había vendido los cobayos cuando llegó el gato nuevo. En el consorcio lo aman porque es muy cazador: toda rata o pájaro que camina va a parar al asador. Me he encontrado, literalmente, huesos de pájaros medianos parados en ramas, como si les hubiera dado una muerte tan pronta y tan inminente que nunca hubieran logrado caer. El Edén ha sido depredado. Mentalmente, lo apodo Pandemia o Pandi. Las plantas siguen incólumes. Como un escenario vacío. El viento sigue soplando, pero los pájaros raramente se

paran en las ramas. Las únicas que resisten son las tortugas, quizás son tan lentas que ni las nota. Ahora, Lolo tiene un archienemigo. Cuando lo bajo y entramos al jardín, yo le digo: "Lulu, pórtate bien, ¿no ves que vos eras así cuando llegaste?". Lolo llegó siendo un adulto joven y pesando cuatro kilos... hoy pesa siete: nuestro amor lo ha duplicado. Por suerte al nuevo inquilino el vecino de la Planta Baja lo alimenta. Es el único que lo puede acariciar, con el único con el que el gato socializa. El portero me advirtió: "cuando se te acerque gritale, asústalo". Yo soy incapaz. Lo veo tan flacucito y valiente, enfrentando humanos que somos como edificios o dinosaurios para ellos por la desproporción: al principio se escondía cuando bajábamos; después, empezó a dejarse ver y a perseguirnos por el patio gritándonos, como retándonos para que abandonáramos su territorio. Yo le dejaba comida. No me le acercaba, pero hacía que me viera dejársela. No sé en qué momento empezó a acercarse y, mientras me gritaba, se restregaba contra cualquier cosa que tuviera a los costados. Me fui acercando hasta que logré acariciarlo, no sin algún arañazo retroactivo: cualquier movimiento de más lo hace gruñir y atacar y ataca rápido y fuerte. Ahora me reconoce cuando llegamos al jardín y me grita y me persigue para que lo acaricie. Frente a los azorados ojos de Lolo. Soy la segunda persona con la que socializa. Al principio, lo acariciaba y acariciaba inmediatamente a Lolo para que vea que ya no era enemigo, que era amigo. Lolo un tiempo se lo bancó, incluso creí que iba a lograr que convivieran pero, ahora, cada vez que lo ve lo corre y lo ataca. Se lo tuve que sacar varias veces, literalmente, de la boca. Pandi ya no sale cuando llegamos al patio, se esconde. Hablé mucho con Lolo, traté de explicarle que el patio ya no es su territorio, que estamos de visita y que, además, el pequeño tiene una vida peor. Pero Lolo me mira, con sus ojos de jardín, y sé que no va a dejar de cazarlo. Yo, banalmente, adjudiqué apresurada ese odio visceral a celos: territoriales, humanos. Ahora, dudo. Siento que él quiere restablecer la misión, el paraíso perdido. Mientras lo acecha, come pasto. Come mucho pasto. Tengo, también, pruebas filmicas. Como invitándome a un veganismo en el que creo éticamente pero que soy incapaz de habitar. Los límites de mi naturaleza. Los límites de mi humanidad. Los límites de mi hermandad animal. Mi hipocresía. Mi arbitrariedad. Él los conoce, él los huele casi todos los días en mi boca, mientras come sus galletitas desafiante. Me acepta, o eso creo, con mi barbarie porque me lame entera la cara antes de acostarse. Lo miro estirarse en mi regazo, empujarme con la pata la computadora que le compite y quedar panza arriba en pose de bebé, totalmente indefenso, totalmente confiado, para que lo acaricie. Yo sé que me ama porque me eligió y me elige: nunca baja al patio con correa, sabe que cuando quiera puede escaparse. Sabe que corre mucho más rápido que yo, que no puedo alcanzarlo. Pero los dos volvemos siempre juntxs, felices como la primera vez, de encontrarnos para volver a casa. A nuestro nido. Pequeño pero pacífico, pequeño pero seguro. Aunque hace un tiempo sé que me miente. No sé sus razones. No puedo preguntárselas. Al principio lo noté distinto: excesivamente cariñoso, especialmente cuando escuchaba ruidos nuevos o inesperados en la cocina. Habitualmente, pasaba varias horas del día fuera de casa en diversas actividades y no había percibido nada; con la cuarentena los nuevos ruidos se volvieron indisimulables. Yo estaba atenta a esos ruidos, no solo porque conozco perfectamente cada uno de los sonidos de mi casa sino porque en

diciembre había encontrado, por primera vez desde que vivo en el edificio, una rata muerta en mi pieza. Fue una situación muy extraña: hace muchos años, cuando estábamos en Berlín, compramos en Ikea con mi ex una rata de peluche blanca, con cola, del tamaño y aspecto de una rata real. Mi primera mascota fue una rata blanca de laboratorio, con cola larga y ojitos rojos. Vivíamos en un departamento muy chico y mi papá no nos dejaba adoptar animales; lo más cercano a una mascota que teníamos eran los gatos de la casa de mi abuela en Tucumán a la que íbamos tres veces por año. Añorábamos el contacto de esos animales, tanto como los abrazos de las tías. Un día una amiga de mi hermana le dijo que su mamá trabajaba en un laboratorio farmacéutico y que le podía regalar una rata. Son animales sumamente inteligentes, como todos los animales que tienen manos. Y que viniera de un laboratorio nos garantizaba que no tuviera ninguna enfermedad, porque son ratas de linajes de ratas de laboratorio. Mi papá aceptó y la rata que había llegado en una pecera como un hámster pronto estaba viviendo en libertad por la casa y duplicando su tamaño; finalmente, para evitar sus estragos domésticos, la confinamos a la cocina. Lalo, la bautizamos. No solamente era cariñosa y jugaba con nosotrxs, sino que, incluso, la podías llamar por el nombre y venía corriendo como un perro. Mi papá se la metía en el bolsillo de la camisa y andaba por la casa con el mate en la mano. Las amigas de mi mamá dejaron de venir. Lalo, también, se comía todas las cucarachas: las pelaba como almendras, les sacaba las alas y se metía en la boca el centro blanco con un placer como si fuera turrón. Es la única época en la que en ese edificio no tuvimos cucarachas en el depto. Mi hermana le guardaba todos los dulces, chocolates y bombones que le regalaban. Mi papá, el fin de semana, el día que abría su botella de vino, le convidaba en una tapita de Termidor y Lalo, después de agarrarla parado con las dos patas de atrás, se la tomaba apresurado, como si fuera un enanito con tapado de piel con cola larga. Una posición, ahora que lo pienso, muy parecida a la que adopta Lolo para hacer su gesto de pedir: sentada en las patas de atrás, el cuerpo erguido, las patas en alto, agarrando con las manitos la tapa y llevándosela golosa a la boca, para después tirarla al piso, con la panza blanca chorreando de rojo tinto, e irse, literalmente, haciendo eses a su cucha, una casa de pájaros de madera con dos habitaciones que mi mamá había comprado en una pajarería de las que existían en los años '70. Las ratas, si tienen suerte como Lalo y llegan a viejas, sólo viven dos años. Nuestro Lalo no fue la excepción. Creo que cuando mi mamá nos contó la noticia de su muerte fue la primera vez en mi vida que la vi llorar. Tenía seis años. Mi mamá no es una persona, incluso hoy, que llore. Son contadas las ocasiones en las que la recuerdo llorando. Desde ese momento, cuando veo ratas y ratones por la calle, le deseo al universo que los acompañe, que lleguen a casa a salvo, como "Mamá rata" en el poema infantil. Una noche me desperté muy dormida para ir al baño y cuando estaba llegando a la puerta de mi pieza vi en la esquina de la biblioteca una rata tirada. Me apuré para volver a la cama y, mientras caía de nuevo profundamente dormida, recuerdo que mi ex se llevó la rata. Al día siguiente me desperté de un salto, pensando que había soñado toda la escena, pero no. Cuando abrí los ojos con los primeros rayos del sol entrando por mi ventana, me senté y vi la rata que no era blanca y no era de peluche. Era parda y estaba muerta panza arriba, se le veían los colmillos saliendo de la boca como su réplica en tela, pero estos eran macizos,

puntiagudos y brillaban. Agarré una bolsa de basura me envolví la mano, agarré el cadáver y di vuelta la bolsa, metiéndolo adentro. Me lavé bien las manos. Pensé en Lalo y en esta pobre rata infeliz envenenada. En la suerte de que Lolo no la haya mordido o visto. En lo extraño que, a su vez, me resultaba todo. No era un ratoncito, era una rata de quince centímetros por lo menos, sin contar la cola. Antes de llevar la basura al incinerador prendí una vela, recé por la ratita y después de volver llamé al portero y le comenté que era la primera vez en mi vida que veía una rata en mi casa o en el edificio. Él me comentó, riéndose avergonzado con su profundo y simpático acento entrerriano, que había estado haciendo en verano una huerta orgánica en la terraza del edificio, donde está la portería, su casa, y que, como se le había llenado de ratas (como era previsible, pensé yo que soy más urbana que el obelisco), el día anterior había puesto veneno. “¿Cómo no cerraste el balcón?” – Me preguntó de pronto, como si hubiéramos vuelto el tiempo para atrás y él me hubiera llamado para avisarme-. Yo no supe qué contestar. Me quedé atónita. Él continuó, como si el error hubiera sido mío por no imaginar que tenía que cerrar la puerta del balcón que siempre dejo abierta por el gato, especialmente en verano con noches de 28 grados de calor, porque alguien iba a poner veneno para ratas en la terraza. Antes de cortar me dijo: “Cuidado que no te quede ninguna, mirá que anidan y andan en parejas”. A la vez sé que las ratas no suelen anidar donde hay gatos. Se huelen mutuamente, son enemigos naturales. Lo consulté con mi hermana que me lo confirmó, para mi tranquilidad. Al principio sólo tuve indicios... Además de los ruidos, alguna fruta desaparecida, una rodaja de papa que se cayó al lado del horno y no puede localizarla al día siguiente, el hueso sobrante de un bife ancho que apareció misteriosamente abandonado a medio camino entre el plato y el pequeño espacio que queda entre la mesada de la cocina y el horno. Finalmente, un día la vi, parada en el tubo del gas, que va desde atrás del horno hasta arriba del marco de la puerta pasando, también, por detrás de la heladera. Exactamente en el ángulo. Paradita en dos patas, con las manitos para arriba. Quietita, excepto por su naricita traicionera que no dejaba de olisquearme en el aire, calculando mi reacción. Ahora, la veo una vez por semana. No hay ninguna posibilidad de que viva aquí hace tantos meses sin que Lolo la haya olido o escuchado. Ahora entiendo que Lolo tiene un amigo, un compañerx, un aliado, un espía. Lo salvó, lo escondió. Lolo ha dejado de ser un pacifista para convertirse en un revolucionario. Evidentemente reorganiza las tropas para retomar el Edén. Ahora sé que conspiraron todos estos meses, que imaginaron y deshicieron muchos planes. ¿Cómo comunicármelo? ¿Cómo me lo tomaría? ¿De qué lado, finalmente, estoy? Sé que me pusieron a prueba. Sé que están testeando si, de verdad, soy tan libertaria como me creo. Ninguno puede conocer mi pasado de amor por las ratas, ¿o todavía huelo a Lalo de una manera que para ellos es contundente? ¿O pueden captar el recuerdo de esa convivencia en alguno de mis gestos? Ambos se alimentan de la misma agua y la misma comida, no hay otra forma. En mi cocina, la comida que no está en frascos de vidrio está en la heladera. Armaron su zona de entrenamiento detrás del horno, que ya no prendo desde que tengo un grill eléctrico, y la heladera, donde no limpio jamás. En vez de la ruedita, la intrusa tiene el tubo de gas para subir y bajar a placer y no perder la forma. La primera vez que la vi, tan literalmente “arratonada” –ni blanca, ni negra, ni gris-, la confirmación estalló

en mi cabeza y en mi corazón. Llamé a mi hermana y le dije: “¿Qué hago? ¿Si tiene rabia? ¿Si tiene peste bubónica?” Ella me dijo, consternada: “Lolo está vacunado contra la rabia y no hay casos de rabia en Capital; ponele a Lolo puntualmente el antipulgas, la peste se contagia por las pulgas. Pasá por todas las superficies donde cocines lavandina a diario. A Lolo no lo puede contagiar de nada por compartir la comida y el agua, pero vos tenés que cuidarte de la fiebre hemorrágica y otras que están en el pis”. Hizo un silencio profundo, nadie más que ella sabe mi dilema, entiende mi imposibilidad de matarla. “Como mucho viven dos años”, me recuerda. En el fondo, la llamé a ella y no a mi mamá porque sabía que no me iba a obligar a hacerlo, que me iba a ayudar a cuidarnos. De pronto me dice: “Pedile a la Deva de las ratas que la lleve a vivir a otro lado; pedile todos los días”. Yo todos los días le pido en voz alta en la cocina que se vaya mientras en el fondo de mi corazón siento que en ningún lugar va a estar más segura que acá y me vienen a la cabeza imágenes de la peli “Benny, la venganza de las ratas”, con la voz de Michael Jackson niño cantando y todo. Ahora, cuando mi hermana y mi mamá me llaman, me preguntan por Lolo y Lalo. Yo no le dejo de comer y trato de no pensar en ella pero la escucho, los escucho por las noches. No me va a sorprender uno de estos días encontrarlos compartiendo el plato de comida o jugando juntxs. Ahora pienso que la revolución en el jardín ya está en marcha. No sé qué animales de mis vecinos se alinean con cuáles. No entiendo los bandos todavía. Yo, simplemente, rezo para que Lalo, como su predecesor, sea macho y nunca tenga cría.



Nuevos casos: 172

Infectadxs: 3.607

Muertxs: 176

Día 36 / Viernes 24 de abril

“Trump sugiere tratar el coronavirus con ‘una inyección de desinfectante’ o con ‘luz solar’”

<https://elpais.com/internacional/2020-04-24/trump-sugiere-tratar-el-coronavirus-con-una-inyeccion-de-desinfectante-o-con-luz-solar.html>



<https://www.youtube.com/watch?v=bI0hfJ6ZVps>

Nuevos casos: 173

Infectadxs: 3.780

Muertxs: 185

Día 37 / Sábado 25 de abril

**-hijo, anda al mercado a traer el pan,
vino, fernet y cerveza.. pero cuidado
que no te agarre la cana !!!**

-no se diga mas !!!



**Ya estoy
pensando en
denunciarme
solo para pasear
un rato en
patrullero al
menos**

**Salis a la calle bañado
en Off con 1 litro de
alcohol en gel, te llega
a caer una chispa y
sos Notre dame**

Nuevos casos: 105

Infectadxs: 3.892

Muertxs: 192

Día 38 / Domingo 26 de abril



<https://youtu.be/BH8P7wXHX8s>



“Los animales toman las ciudades en cuarentena de Madrid a San Francisco”



<https://www.youtube.com/watch?v=jDeb4cbrSCw>

Nuevos casos: 111

Infectadxs: 4.003

Muertxs: 197

Día 39 / Lunes 27 de abril

“Alberto Fernández extiende la cuarentena hasta el 10 de mayo en formato accesible”

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/alberto-fernandez-extiende-la-cuarentena-hasta-el-10-de-mayo-en-formato-accesible>

Coronavirus - Argentina Recorrido por la ciudad de Buenos Aires. Salidas recreativas. 26.04.2020 Foto Maxi Failla.



<https://youtube.com/shorts/pP3Aj4Lo1v4>



“Contradicen al Presidente. Coronavirus en Argentina: Ciudad, provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe no habilitarán las salidas recreativas”

https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-ciudad-provincia-buenos-aires-cordoba-santa-fe-habilitaran-salidas-recreativas_0_yt-pTeIVQ.htm

Nuevos casos: 124

Infectadxs: 4.127

Muertxs: 207

Día 40 / Martes 28 de abril

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 5

La convivencia con Pedro y Gus resulta mejor de lo esperado. Les deja la habitación con la cama matrimonial que tiene el baño grande más cerca. Ella se acomoda en una habitación más pequeña pero muy luminosa. Pedro y Gus se la pasan encerrados, teletrabajando para una empresa de marketing digital que les digita las horas en forma absorbente. Se encuentran a la noche para comer y charlar. Pedro y Gus son muy divertidos. Cuentan anécdotas sabrosas. Ella no sabe si son verdaderas pero suenan verosímiles. Todo tiene sentido y todo cierra como en una clásica novela policial. El alquiler que les cobra, más lo que recibe por sus clases virtuales de inglés que logró retomar, le permiten estar más relajada. Cada tanto sale a la calle a comprar cosas que necesita o que piensa que necesita, como bombachas con lunares, corpiños deportivos o medias de nylon negras con rombitos, punta reforzada. Hay días en que se aburre. Hay momentos en que no sabe qué hacer para satisfacer no sabe qué. Lee novelas en inglés y clásicos franceses. Videollama a sus amigas pero no con la frecuencia de antes, de los primeros días de la pandemia, cuando había que hacer de todo, todo el tiempo, con mucha alegría, pensando que los días de aislamiento serían pocos y que todo volvería a la normalidad con una rapidez ingenua. Hace algo de zumba, de chikung, de stretching, de técnicas de boxeo, de yoga para principiantes, de animal flow y de ritmos latinos. Se aburre. Bosteza. Suspira. Se prepara un café y sonríe al escuchar las risas durante un merecido recreo de Pedro y Gus. Se hacen bromas, se dicen cosas lindas, hay silencios amorosos. Se da cuenta de que eso es lo que necesita, silencios amorosos con otro, gestos amorosos con otro que le nutran tanto espacio vacío. Se acuerda de que una amiga conoció a un novio en un sitio por Internet, un lugar de citas que se llama algo así como “Tu corazón en red”. Duda pero el aburrimiento y la soledad son más fuertes. Googlea y lo encuentra. Se registra como Maritax. Sube una de sus mejores fotos del 2012, cuando era más joven y estaba más flaca, más rubia, más en circulación. Disfraza su edad, se quita un par de años. Exagera un poco algunas virtudes. Maneja las palabras para sonar más interesante. Tanta literatura rinde sus frutos. Cierra la compu. Siente que se animó. Está contenta. Al día siguiente, entra en el sitio y ve que tuvo muchas visitas, muchos interesados le dejaron mensajes. Hay uno, Augusto, que le llama la atención: de cuarentaypico (si no mintió como ella), ingeniero. La foto lo muestra tomando algo en la ribera de un río, sonriendo una sonrisa perfecta, con anteojos de sol, vestido muy canchero, como si la vida fuera toda de él y él se la prestara a los demás. Ella se mira, se ve vestida con un jogging ancho, una remera deslucida,

con un par de kilos de más a los que ya tenía de más y con tan pocas ganas de salir de esa habitación pequeña pero luminosa que acepta conocerlo solamente por el contraste de existencias. Sigue adelante con la invitación, le pasa su celular, quedan en hablarse al día siguiente. Esa noche no duerme. Se imagina que Augusto va a querer verla, va a querer comprobar que esa foto del 2012 es del 2020. Se imagina la decepción. Se imagina que él va a decir pavadas en ese momento y que después va a cortar, pretextando no sabe qué cosa. Esa mañana les cuenta todo a Pedro y Gus. Ellos la miran, se miran y le dicen: “mostranos la foto del 2012 y dejanos hacer a nosotros”. Le lavan el pelo, se lo peinan raya al costado como lo usaba antes. Le colorean las canas, la maquillan imperceptiblemente pero con precisión, le eligen una remera amplia pero no tanto que complementan con una pashmina de un color que ressignifica el tono de su piel. Se siente segura. Se gusta. Augusto quedó en llamarla a las 11 de la mañana. Son once menos cuarto. Empieza a sudar. ¿De qué hablarían? ¿Qué se contarían? ¿Qué le pediría? ¿Qué le propondría en este aislamiento? Tiene ganas de cancelar todo, de no contestar pero las miradas cariñosas de Pedro y Gus la disuaden. Sabe que los próximos quince minutos son decisivos. Respira y desea con todas sus fuerzas no dejarse atrapar por los nervios. Son las once. Suena su celular. Se encierra en su habitación pequeña pero luminosa. Atiende.



“Estados Unidos publica, oficialmente, tres vídeos de ovnis”

“La Marina ya había confirmado su veracidad, aunque no se habían desclasificado por parte de las autoridades.”

https://www.elconfidencial.com/amp/alma-corazon-vida/2020-04-28/eeeuu-publica-videos-ovni-extraterrestre_2569559/



https://www.youtube.com/watch?v=UbWHH_mCjnU

Nuevos casos: 158

Infectadxs: 4.285

Muertxs: 214

Día 41 / Miércoles 29 de abril

2 mensajes nuevos

Tmb flashie hacer algo que juegue con la idea: si sos varón estás en casa comparti el laburo. Las tareas de cuidado son trabajo!

3:47 p. m.

O algo más directo: lavar desinfectar y atender a lxs niños es laburo. En cuarentena podés aprenderlos

3:47 p. m.

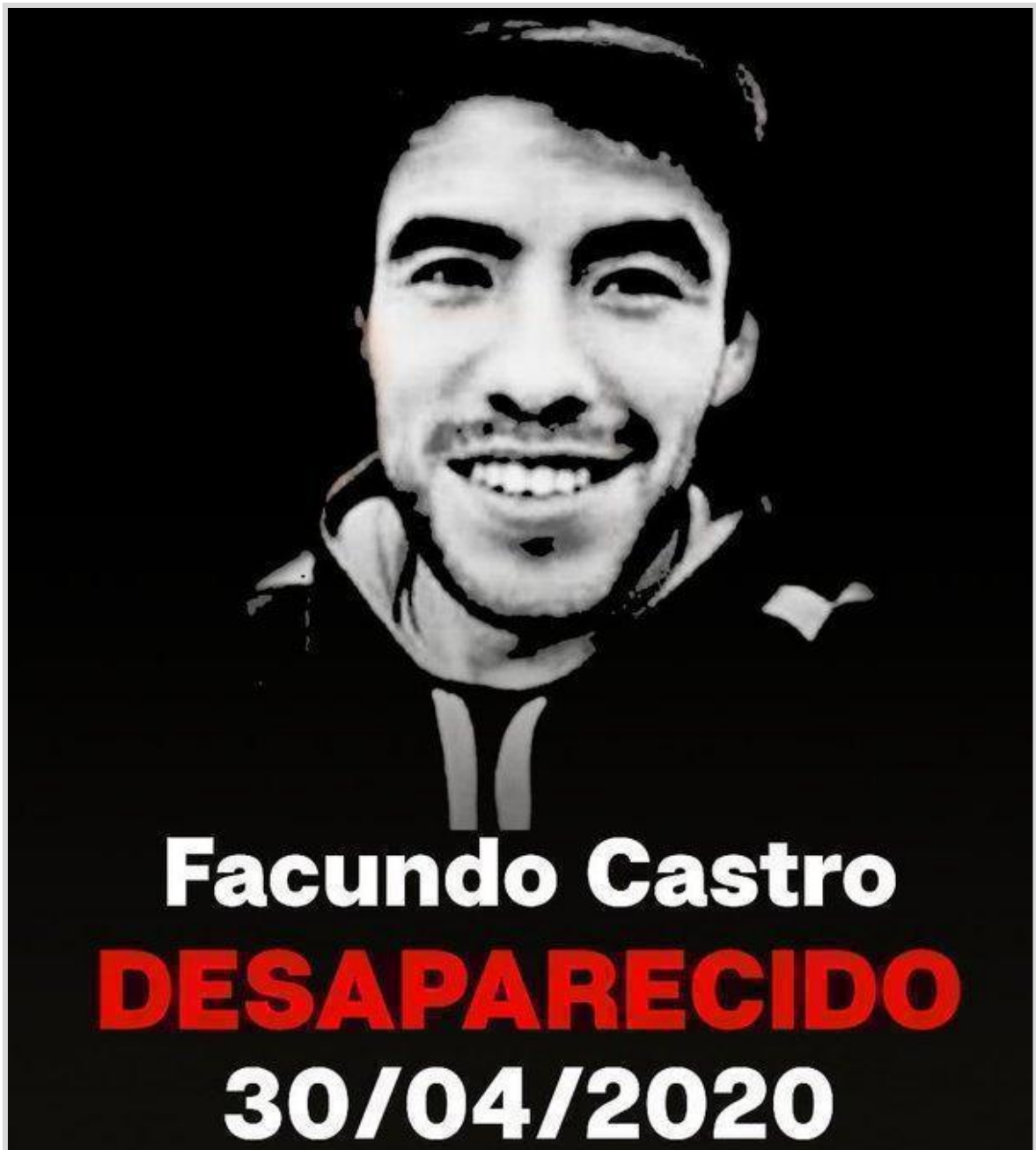


Nuevos casos: 143

Infectadxs: 4.428

Muertxs: 217

Día 42 / Jueves 30 de abril



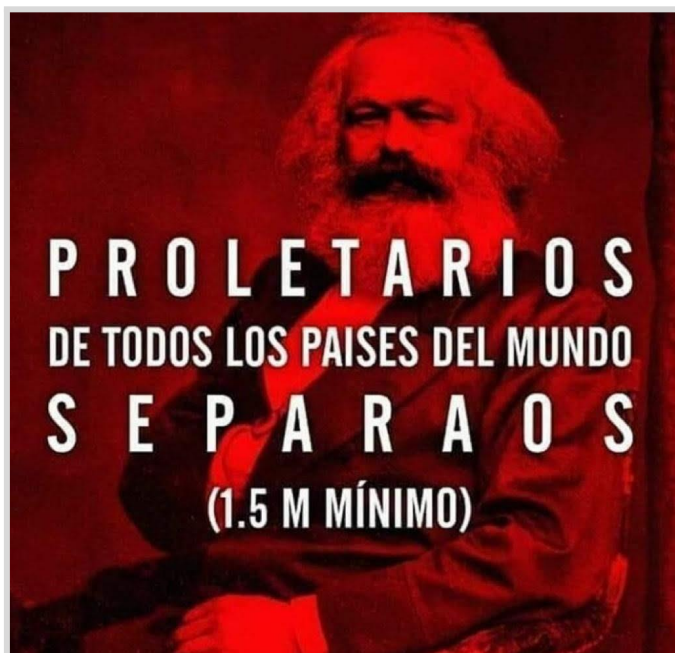
https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_Facundo_Astudillo_Castro

Nuevos casos: 105

Infectadxs: 4.532

Muertxs: 225

Día 43 / Viernes 1 de mayo



Nuevos casos: 149

Infectadxs: 4.681

Muertxs: 233

Día 44 / Sábado 2 de mayo

2 mensajes nuevos

Re, me siento mega huérfana hoy

7:58 p. m.

Rincón de dark orfanato

7:58 p. m.



Nuevos casos: 103

Infectadxs: 4.783

Muertxs: 238

Día 45 / Domingo 3 de mayo

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 6

Pedro y Gus discuten durante la comida. Para Pedro, a los chinos se les ocurrió propagar el virus cuando el gobierno autorizó a las parejas a tener más de un hijo. Ahí vieron que la extensión de su país iba a ser insuficiente para contener a todos e idearon este método para matar gente en el mundo y ocuparlo ellos. Como todo lo que usamos es chino, ellos pusieron un microchip en cada tele, en cada celular, en cada herramienta, en los juguetes de cada chico y cuando advierten que el consumo es cero, se dan cuenta de que el dueño murió y le avisan al chino más cercano para que ocupe su lugar.

— ¿Y cómo hacen?, pregunta Gus. Si se muere un adolescente belga, ¿al día siguiente le aparece en la casa un adolescente chino calzando ojotas con medias, diciendo que es un primo lejano? ¿Vos te imaginás la foto de Navidad de esa familia?

Pedro lo mira pensativo.

— Sí— dice. —La foto familiar de padres e hijos blancos, rubios y europeos y el adolescente chino, de pelo negro, con ropa que no combina, con ojotas y fumando no es lo ideal pero...

— ¡Pero nada, Pedro! ¡Esto no es un invento de los chinos! Estas son maniobras de un universo ultradarwinista, anticristiano y bioycasariano que nos está obligando a atravesar un colador mundial en el que quedan atrapados los viejos y la gente enferma y en el que sobreviven los que se adaptan, que van a tener más lugar para ellos y para su descendencia que se va a reproducir más fortalecida y super disciplinada. Porque este virus también es una excusa para ponernos a todos en fila para que marchemos a prudente distancia, calladitos y monocromáticamente uniformados.

— ¿Vos querés decir, entonces, que el universo tiene costureras para fabricar los uniformes de color kaki para todos y que les bebites que nazcan de ahora en más van a ser paridos ya vestidos y sabiendo marchar como soldadites, mientras aprenden a vivir sin chupete?

El ambiente queda medio tenso. Ella los mira y les dice:

— Chicos, los dos están diciendo lo mismo. Para ambos, hay una conspiración; solamente cambia el titiritero: o es chino o es el universo. Algo nos cayó encima, algo que no podemos manejar y que nos obliga a adaptarnos y a mutar. Las dos teorías coinciden. ¿No se dan cuenta?

Pedro y Gus se miran de reojo, no aguantan estar enojados, sonríen, se chocan las dos manos haciendo “dame esos cinco”, se abrazan y se cuchichean cosas al oído. Ella los deja solos. Son las dos menos cuarto. Augusto quedó en conectarse a las dos. Quiere peinarse y arreglarse antes. Se puso una remera ajustada y un short que deja ver sus piernas regordetas pero, como le dijo Gus, lo importante es que “él vea que tenés algo que te deja ver *piel*. Eso excita. Un pantalón, por más que sea carísimo y de la mejor tela, no te la baja pero tampoco te la sube”. Ella le hace caso. Son las dos. Aunque hace una semana que están hablando todos los días, se pone nerviosa igual. Tal vez porque todo se está acelerando. Augusto aparece sonriente y algo nervioso él también. Siempre habla en un lugar no muy iluminado. La última vez, él le dijo que, a partir de ahora, no quiere más palabras. Quiere *ver*. Verla. Ver su cuarto, su ropa, sus zapatos. *Sus partes*. Al principio, ella se asustó. ¿Qué quiere este tipo? Pero después de hablar y hablar y hablar tanto, se tranquilizó. Es la nueva forma de comunicarse durante la pandemia, piensa. ¿Cómo te relacionás, si no? Lo primero que hizo fue acomodar los cajones, la ropa, los zapatos todos desaparejados. Después se depiló y se puso la bombacha a lunares nueva. Si se lo pide, está preparada. Ese día, Augusto le pregunta: ¿Lo hacemos? Ella mueve el celular por su cuarto, su cama, el cajón de la ropa interior. Se la muestra acariciando la textura, como diciendo: esto es lo que tocarías si me tocaras de verdad. Los zapatos, la ropa, lo que ella prefiere usar. “Eso es todo lo exterior. Ahora, te quiero ver a vos”. Ella se acuesta en la cama y comienza por su cara (le hace mohines), baja por sus pechos, su vientre (como está acostada, queda aplanado), la bombacha, sus muslos. Vuelve a la cara. Todo resulta hipnótico. El arrastre lento y extendido. Ella ve cómo Augusto persigue todo su recorrido. El aire se reduce y en un súbito paroxismo de deseo, ella acomoda el celular sobre el respaldo de la cama y se baja la bombacha a lunares. Le muestra. Se la muestra. En ese momento, escucha a una nena que grita:

—¡Papi, papi! ¡Quiero ir al baño! ¡Necesito ir al baño! ¿Te podés apurar?

Augusto le contesta algo que ella no entiende, le dice: “Después te llamo” y corta. Ella queda en pausa durante varios minutos. Cuando logra reaccionar, se sube la bombacha a lunares, se sienta en la cama y, después de un rato, se deja llorar pero también se deja reír y después llorar nuevamente. Sabe que no van a volver a hablar, sabe que esto acaba de terminarse. Se desviste y se pone ropa cómoda. Piensa en un rico café con medialunas pero, antes de salir de su cuarto, desacomoda los zapatos con furia, los mezcla, los golpea unos con otros y se jura que nunca, pero nunca más, los volverá a ordenar.

Nuevos casos: 104

Infectadxs: 4.887

Muertxs: 249

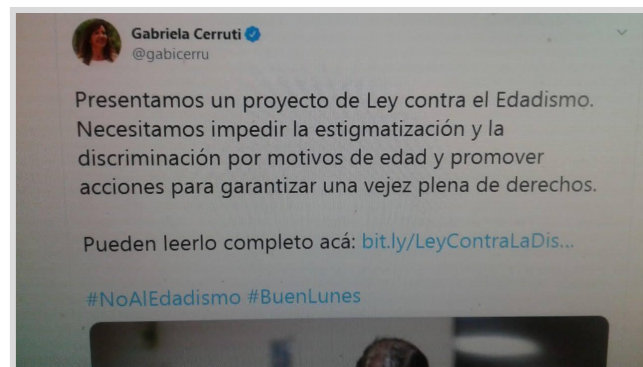
Día 46 / Lunes 4 de mayo



“Coronavirus: procesaron al joven que contagió a su abuelo con coronavirus en una fiesta de 15”

“Eric Torales regresó de Estados Unidos y fue al cumpleaños de su prima: tras el contagio, el hombre de 78 años falleció. Un juez lo acusó de propagar la enfermedad.”

https://argentina.as.com/argentina/2020/05/04/tikitakas/1588620477_279994.html



https://gabrielaacerruti.com.ar/portfolio_page/ley-contra-el-edadismo/

Nuevos casos: 134

Infectadxs: 5.020

Muertxs: 251

Día 47 / Martes 5 de mayo

Policial en cuarentena

Ilona Aczel

Los 5 de mayo siempre pienso en mi hermana del medio. Nosotras éramos las tres tragas. Por suerte, el conocimiento es algo que siempre nos ha atrapado, nos interesa. Mi mamá es una ávida lectora pero nunca nos inculcó, particularmente, la lectura. En mi casa teníamos una biblioteca gigante, pero nunca nos mandó a leer ni se opuso a que viéramos televisión hasta desmayarnos. Supongo que aprendimos, como lo que se aprende verdaderamente, por deseo, por imitación, por su modelo. Los veranos llegábamos a Tucumán, pasábamos del apretado departamento interno, constantemente en penumbras, a la larguísima casa de mi abuela que se desplegaba a su vez en tres casas chorizo independientes que se unían por un inmenso patio lateral, mayormente cubierto por una parra de uvas moscatel, que terminaba en una hermosa pileta y un salvaje jardín al sol radiante. La casa de mi abuela, un lugar mítico para los veintiséis nietxs que somos. Mientras nosotras nos enloquecíamos de patio, pileta y primxs, mi mamá se metía en la cama con una colección de pesados y enormes libros de historia que eran de mi abuelo. O con una larguísima colección de libros de filosofía que arrancaba en los presocráticos y terminaba en Hegel. Frente a la lectura, mi mamá ponía la misma cara que frente a los chocolates. Mi hermana del medio nació con esa misma curiosidad, con esa misma sed, con ese infinito afán de aprender. A los tres años aprendió a leer sola viendo el programa de televisión *Plaza Sésamo*. Mi mamá lo descubrió porque la escuchaba leerme los *Cuentos populares rusos*, cuando yo casi no podía hablar. Por algún motivo, a pesar de tenerme muchos celos y pegarme o pellizcarme con saña cada vez que mi mamá se daba vuelta, la lectura es algo que decidió compartir conmigo y no con mi hermana mayor, a la que adoraba. Quizás mi inmovilidad obligada por la cuna me convirtió en una oyente perfecta aún antes de entender el regalo enorme que mi hermana me hacía sacándome con sus palabras de esas mismas barras que nos unían, estimulando mi imaginación, convidándome tan temprano la felicidad de la ficción. Mi hermana del medio siempre fue muy inteligente, muy motivada. Pero, también, eso le jugó en contra. Entendía siempre lo que estaba pasando, mucho antes de que mi hermana más grande o yo pudiéramos percibir que algo siquiera pasaba. Un extraño regalo que a ella, más que mi mamá, le hizo mi papá. Él tuvo que criarla varios meses cuando se quedó desempleado en el sur mientras mi mamá trabajaba como profesora de historia. Mi papá fue criado en la disciplina, así que decidió que lo mejor que le podía regalar a su pequeña era estimularle la inteligencia y la disciplina desde temprano. Por lo que, apenas logró sentarse en la sillita de plástico, le desafiaba poniéndole en frente cubos

de encastre para nenxs muchos meses mayores que ella y la entrenaba, retaceándole la comida, como se entrena a cualquier otro animal. Mi hermana es anormalmente inteligente, pero la inteligencia, a pesar de lo que pensaba mi papá, no es sinónimo de felicidad o placer necesariamente. Manejaba una Ferrari cuando tenía que patalear en un karting. Imposible no chocar, no vivir fuera de control o atrapada en la propia velocidad. Ella siempre estuvo lejos de su camada generacional, adelantada intelectualmente y retrasada afectivamente, desencajada. El enorme desarrollo intelectual sin un desarrollo emocional que lo sostenga puede ser muy duro. A mi hermana su enorme talento muchas veces la ensombrece. Por suerte, con los años, aprendió a llevarlo, a llevarse. A encontrarse. Como ella me leía y yo odiaba ir al jardín de infantes, a mis tres años había decidido que quería ser analfabeta. ¿Para qué iba a leer si tenía la voz de mi hermana? A sus diez años, como mi mamá, los fines de semana se sentaba a leer las enciclopedias de animales de la casa, las enciclopedias médicas, la colección de libros esotéricos de mi papá, la colección de novelas Robin Hood que nos había comprado mi mamá. Todo lo que estaba a la mano. No solamente me leyó hasta que dejamos de vivir juntas, apenas pasada la adolescencia, sino que durante toda mi infancia hizo que todos y cada uno de mis muñecos tuvieran su personalidad y voz propias, incluso literalmente cada una de las partes de su cuerpo terminaron siendo juguetes con vida propia y diferenciada. Mi hermana tiene un mundo interior infinito y, como todo lo infinito, es atterradoramente peligroso como bello. Desde los siete años empecé a escribir, seguramente contándome cuentos como lo hacía ella. De muchas maneras sé que escribir es evocarla, evocar esa voz que desde antes de poder entender verdaderamente el mundo volvió mi vida cotidiana una expansión creciente de fantasías y aventuras. Ella fue mi primera lectora, mi primera crítica. Por supuesto, como toda escritora verdaderamente talentosa no lo sabe. Como toda persona verdaderamente talentosa, no se lleva bien con las instituciones. Mi primer día de primer grado, cuando estaba saliendo por la puerta estrenando el anhelado guardapolvo blanco que era un distintivo de que me había hecho grande como ellas por fin, mi hermana del medio me dijo al oído: “A partir de ahora, hasta que te jubiles cuando seas viejita, vas a trabajar todos los días”. Ella tenía diez años. Yo le arañé la cara horrorizada y furiosa por el futuro que me auguraba como si tuviera la culpa, como si no fuera meramente descriptivo. Por supuesto, las dos odiábamos la escuela. Así que, apenas entré en el secundario, me explicó un plan maestro por el cual si nos absteníamos de faltar hasta mayo, podíamos hacerlo legalmente una vez por semana hasta fin de año, usando las veinticinco inasistencias permitidas y disfrutar, a diferencia de los demás mortales, de semanas de cuatro días. Mi hermana siempre fue muy libertaria y la idea de trabajar cuatro días y descansar tres le parecía mucho más justa y equilibrada. Por supuesto, todavía no había leído Marx. Además, me explicó que como mis papás nos dejaban faltar cuando queríamos ya que éramos muy tragas teníamos otro problema: nunca íbamos a poder ratearnos, nunca íbamos a probar esepreciado triunfo de la resistencia juvenil a las instituciones. Por lo que, inmediatamente, me ofreció la solución. Evidentemente era un asunto en el que había pensado con detenimiento. Todos los 5 de mayo, para empezar el ciclo de libertad anual, podíamos levantarnos, vestirnos como todos los días y salir, cada una a la hora

que le tocaba, ya que íbamos a diferentes colegios, y encontrarnos en un café que estaba en la esquina de Santa Fe y Scalabrini Ortiz a las 7.30 am, hora de ingreso para ambas, y pasar la mañana juntas. Mis cinco años de secundaria realizamos el ritual, a pesar de que ella ya en mi tercer año estaba en la facultad. Tomábamos siempre submarino con medialunas. Siempre nos divertíamos como locas, mi hermana siempre tenía un plan, una investigación, un juego. Hace muchísimos años que vive en otra provincia, pero sé que todos los cinco de mayo piensa en mí como yo en ella. Pienso en mensajearla. Se niega a la tecnología, en su teléfono sólo puede recibir mensajes de texto y, muchas veces, no le llegan. O prefiere no contestar.

Son las 8 am. Desayuno mirando un poco las noticias. Prender el televisor en el noticiero me hace sentirme en una nueva edición de *La dimensión desconocida*. Mantengo el vértigo. El debate a nivel mundial sobre si levantar o no la cuarentena, como si los muertos pudieran trabajar, me deja siempre muda; a pesar de que me asusta, las mil maneras de levantarla, acorde con la provincia, con la rama productiva, etc., me parece mucho más acertada: no soluciones generales, sino particulares y adaptables a los cambios. Aunque los números delirantes de muertos, infectadxs y recuperadxs a nivel mundial que desde hace unos meses aparecen en el zócalo de la mayoría de los canales de noticias junto con la temperatura y la hora siempre me hacen flipar. Delirantes por la imposibilidad de verificarlos, por las diferencias de cada país. Pero presentados con el tiempo, como dato concreto, como amenaza y, paradójicamente, desdibujando su realidad y contundencia en la abstracción de un guarismo. Todos los programas hablando de lo mismo, días y días. Rial mismo, que convirtió *Intrusos* hasta hace menos de dos semanas en una suerte de noticiero *ad hoc*, dijo hace un par de días que los medios tienen que parar un poco, que la pandemia es un negocio, que por fin los números de la televisión habían dejado de caer para empezar a crecer, después de años de perder frente a las redes sociales. Estos días, el debate sobre los presos, las cárceles y el coronavirus me hace evadir prácticamente la televisión y me arroja a dibujitos animados de mi infancia. Todo lleno de mentiras, todo desagradable, mal planteado, amarillista, fuera de todo contexto, de toda racionalidad, de toda humanidad y de todo derecho. Apelando siempre al sentido común de las fieras sangrientas que nos hemos vuelto encerradxs en nuestras casas, denunciando a nuestrxs vecinxs, alentados por el temor y los rumores que ellxs mismxs agitan. Pero todo lo que se dice es horrible y rancio. Los medios “progres” en una cruzada acrítica con un gobierno que en este contexto de devastación en vez de estar usando el dinero para paliar el hambre en los barrios populares, repartir materiales sanitarios de protección en todo el sistema de salud y poner límites a los excesos de lxs especuladorxs en todxs los niveles, desde los financistas hasta los ponedores de precios, está negociando el pago de una deuda fraudulenta que ni siquiera va a discutir. En vez de declarar que las personas que cobran desde \$40.000 para abajo, por no poder alcanzar la canasta básica, es decir, por estar debajo de la línea de la pobreza, quedan exentas del pago de luz, gas, agua, impuestos municipales, cable, telefonía en general e internet –es decir, los servicios esenciales- de estos meses y del pago de las tarjetas de crédito, ya que son los bancos y las empresas de estos servicios las que se enriquecieron de forma extraordinaria y leonina, apañados por el gobierno macrista, y poner un

impuesto extraordinario a la riqueza, las finanzas y las mineras, obliga a las pymes que no pudieron trabajar por la cuarentena a pagar los sueldos pidiendo préstamos a los bancos con un 24% de interés y a lxs particulares a refinanciar sus tarjetas con un 45% de interés, mientras permite que la CGT y otros gremios arreglen con la patronal las bajas de salario que son inconstitucionales sin decir ni pío. Pero en los medios, en estos medios que se creen progres y se embanderan de feminismo, presentan a “Alcentro” Fernández desde que empezó la cuarentena como el padre de la patria, el que nos manda a la casa a resguardarnos del virus, nos cuida pero, también, es firme, tiene autoridad. Como si yo quisiera un padre y no un presidente. Como si yo quisiera volver a ser hija y renunciar a ser ciudadana. Pero, de pronto, de eso se trata: estamos con las manos atadas, no podemos ni hacer marchas, ni protestar. Frente a las narices de lxs que lx votantxs, como yo, esperando que se tomen las medidas para mejorar los salarios y la vida de la mayoría, este presidente que dice protegernos a todxs y defiende los elevados sueldos de sus miembrxs; él que dijo venir a poner primero a lxs pobrxs, a lxs jubiladx, a lxs que menos tienen, les dio a lxs adultxs mayorxs sólo un 13% de aumento y puso un techo a la paritaria docente de un 20%, frente a una inflación del año anterior de un 60%. Lxs profesorxs universitarixs recibimos un miserable 9% después de que este gobierno desconociera el 14% de la cláusula gatillo que nos tenían que pagar en enero. Alcentro critica públicamente a Paolo Rocca, pero no hace nada legal en su contra, ni pone en vigencia las leyes antiespeculación y antilobby, permitiendo que los precios se vayan por las nubes. Ni siquiera indultó a Milagros Sala. Sigue permitiendo que lxs docentxs y trabajadorxs del sistema de salud cobren alrededor de \$25.000, cifra que se estima cobra el 70% de la población activa, la que tiene la suerte de trabajar para llegar a ser pobre. Y nadie habla de repensar estas diferencias al interior del Estado: ¿cómo puede haber una diferencia tan grande entre el sueldo de unx docentx y el de lxs miembrxs de la Corte Suprema que cobran hasta \$1.000.000? ¿Cómo puede permitirse esa diferencia entre gobernadx y gobernantxs en una democracia? Antes, durante el macrismo, por lo menos podía poner C5N o escuchar a Navarro, ahora todo me resulta sorprendente, triste. De un lado o de otro, no tengo escapatoria. O tengo que someterme a una serie incesante de informaciones angustiantes, la mayoría dudosas, dichas a los gritos y en cuenta gotas para mantener el ritmo de thriller que adoptaron los noticieros hegemónicos y la mayoría de los programas de opinión, o tengo que escuchar cómo se suaviza la gestión de Fernández. Nadie quiere, siendo compañerx, apuntar contra el gobierno que nos costó tanto ganar. Todxs nos mordemos las uñas y miramos para abajo, mientras esperamos señales mejores. Y eso que estoy realmente agradecida al universo de tenerlo a Fernández de presidente que volvió a tener un Ministerio de Salud y nos puso a todxs en cuarentena y no a Macri. Miro a Bolsonaro y a Trump y me vuelve inmediatamente el recuerdo de Macri al mando de la presidencia mientras el país patinaba cuesta abajo de forma incontrolable al ritmo del dólar, balbuceando frases que no puede terminar ni entiende en diferentes comunicaciones increíblemente irresponsables. Pienso que me tengo que sentar a recopilar todas las notas sobre teorías del origen y efectos del coronavirus que son una más conspiranoica que la otra. Pienso en el concepto de ideología y, también, en el de inconsciente.

Ambos casos con sus diferencias de enfoque y lógica son la confirmación de que no hay manera de entender lo que pasa realmente en el mundo, por lo menos de manera simple. Me paro, apago la tele. Dejo la taza en el escritorio. Prendo la compu. Miro el libro de Cassirer con el que estoy trabajando sobre la Ilustración. Me siento y escribo sobre el universo de la escolástica, estático; su transformación gracias al Renacimiento que, contra la doctrina de Agustín, insiste en que Dios no es lo opuesto al mundo, a la materia, sino que se expresa en ella. Dios se revela a sí mismo en la perfección de las leyes de la naturaleza, que se expresan y develan en el perfecto idioma de las matemáticas. La razón humana, sus ideas innatas, son la otra expresión de Dios en el mundo físico. Así el Renacimiento vuelve a darle crédito a la posibilidad del ser humano de entender el mundo verdaderamente, su garantía en Dios. La negación de lo particular, del cambio. La imposibilidad del singular. Pienso en la imposibilidad humana del conocimiento mismo pero, también, en su constante insistencia, en su infinito coraje. La creatividad para seguir siempre adelante, delirando, como se sigue adelante. Descubro que en el Medioevo eso que nos pasa a las mujeres de mi familia, la pasión y el deleite por el conocimiento, era pecado... se llamaba "libido sciendi" y pasa a ser la cualidad constitutiva del ser humano para el Iluminismo.

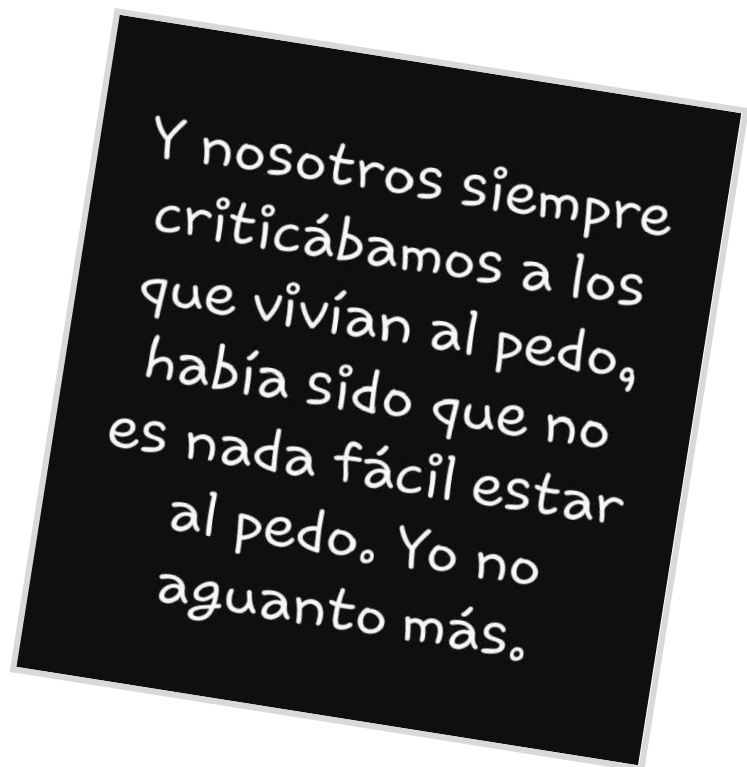
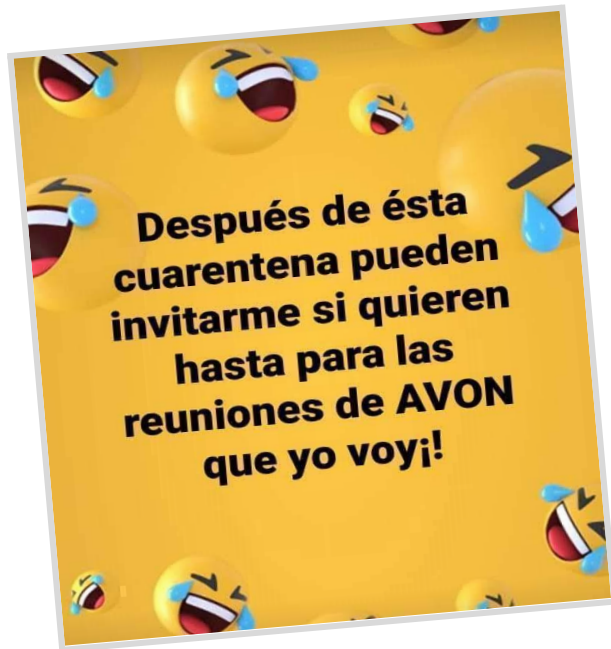
Suena el teléfono. El número en la pantalla del inalámbrico me avisa que es mi mamá. Todavía hablo por teléfono de línea con mi mamá, con mi hermana y con una de mis mejores amigas. Me alegra saber de ella. Toda la vida fue diurnísima. Se levantaba entre las 5.30 y las 6 am. Aunque tiene 77 años no quiere dejar de trabajar porque la jubilación te ralentiza y te envejece, te desconecta del ritmo activo del mundo del trabajo que es, finalmente, el que lo constituye realmente. Igual, el último tiempo en cuarentena se empezó a plantear más seriamente el tema de la jubilación. Con mi hermana mayor que vive en Baires y a pocos pisos en el mismo edificio que ella, esperábamos que la cuarentena la aburra lo suficiente como para disuadirla... A las dos nos da miedo que se jubile ya que mi papá se jubiló joven porque odiaba el trabajo y tenía varios problemas cardíacos pero en vez de desarrollar todos los planes que se venía prometiendo, se sentó en una silla y se deprimió, hasta agarrarse un cáncer. Lejos de eso, del aburrimiento, a mi mamá día a día la descubro más contenta. De hecho, se empezó a despertar al mediodía, como una adolescente. Por eso me sorprende su llamada... Son las 9.55. Durante veinte años de mi vida viví al revés, de noche. Y hace unos años me volví diurna, nunca tanto como ella, por supuesto. Y ahora nos cargamos recíprocamente. La atiende con un chiste que no recuerdo... Y me contesta seca: "¿Hijita, dónde estás? ¿Cómo estás?" Me quedo confundida por su tono alterado y su vehemencia... Pero vuelvo a reírme: "Estoy en mi casa, ¿dónde más voy a estar? Me estás llamando al teléfono de línea". Y vuelve a insistir, sin un atisbo de captar mis líneas jocosas: "¿Estás bien?". "Sí, mamá". Le digo ya sin ningún tono, un poco alarmada. "Trabajando un rato en la tesis", completo. Y ahí viene un silencio donde la escucho respirar fuerte. "¿Qué pasa, mamá? ¿Estás bien?". Y ahí arranca: "Hija, me llamaron y me dijeron que te tenían secuestrada. Que habían entrado a tu casa y te habían golpeado y violado. Que les diera plata". Mi mamá no llora. O, rara vez, lo hace. Sus frases no tienen su habitual tono gentil y divertido, son como látigos espetados por una lengua rápida por el susto pero

seca por el miedo. Le digo: "Mamá, estoy bien. No me pasó nada. Contame cómo estás vos. ¿Qué pasó?" Hasta ahí, tenía la tristeza de que le hubieran hecho un secuestro virtual y me disponía a compartir su angustia. Le insistí: "Mamá, quedate tranquila, estoy bien. ¡Qué pena que atendiste! Se llaman secuestros virtuales". "No, no hijita", me dice: "Entraron en tu casa y te violaron. Vestidos de policía. Porque yo les dije: ¿cómo entraron?" Mi mamá sabe que yo no contesto el teléfono ni el portero, a menos que espere a alguien expresamente. Yo le insistí: "Mamá, quedate tranquila. No entraron. Estoy bien". Mi mamá no es una persona de asustarse y, cuando lo hace, se pone más rápida, más firme. Criada entre varones, tiene una hermosa capacidad de no amedrentarse frente a la adversidad o de lograr controlar su miedo y transformarlo en acción. Le digo: "Sentate. ¿Qué pasó?" Y lúcidamente me dice: "Esperame, me voy a tomar una pastilla para los nervios y otra para la presión". Mi mamá es obesa, diabética e hipertensa. Espero, respirando. Escuchando sus pasos disminuir mientras se alejan hasta desaparecer. Mentalmente visualizo el largo pasillo que la lleva del living a su pieza. Y, en algún momento, escucho los pasos volver. "Hija, qué suerte que estás bien". Me cuenta que la llamaron y le dijeron que habían entrado a mi casa y que me habían golpeado y violado y que si no pagaba un rescate, me iban a matar. Pusieron, como suelen hacer, a una mujer llorando a hacer de mí. Ella, al principio, estaba desconfiada, así que insistió, antes de que le pasaran con mi doble, con que cómo habían entrado. Y ellos le dijeron que vestidos de policía, me habían tocado la puerta, no el portero. Yo le dije: "Mamu, para que lo sepas: si alguien te toca el timbre vestido de uniforme, no importa el uniforme que sea, no hay que abrir. Le tenés que decir que traiga al portero. El portero tiene que legitimar que entra con papeles, no vos que, si abris la puerta, te ponen el chumbo en la cabeza. Eso lo aprendí cuando estudiaba los protocolos de la policía". Pero mi mamá seguía: "Ay, hija. No me acordaba cuál era la palabra que habíamos arreglado..." En algún momento, hace años, habíamos arreglado una clave para evitar secuestros virtuales pero yo ya me la había olvidado. Ella, también. "Yo menos, mamá". "Vos llorabas y me pedías ayuda", sus palabras estaban escandidas por pausas de angustia, la escuchaba tragar con fuerza, escupiendo esas imágenes para no ahogarse. "Yo no te reconocía la voz -continuaba- pero me preguntaba: ¿cómo es la voz de alguien a la que golpearon y violaron? Cuando te empecé a preguntar cosas específicas, como la fecha de mi cumpleaños, empezaste a gritar y me dijiste: 'Llamá a casa, vas a ver que están acá'. Y me cortaste. Yo llamé enseguida y me atendieron ellos. Yo ahí me di cuenta de que era todo verdad. Pero no tengo nada. Se los dije". A mi mamá ni siquiera le gustan las joyas, tiene los anillos de su casamiento y el reloj de mi papá y un par de collares de perlas de su mamá. Unas cadenitas de oro de nuestros bautismos y no mucho más. Pero el dato me dejó pasmada: "¿Cómo es que llamaste a casa? ¿Llamaste a mi casa y te atendieron ellos?". "Sí, hija, sí. Y te seguían pegando, yo escuchaba. Y les decía lo que tenía, que era el reloj de tu papá y nuestros anillos y me decían que no, que era poco. Y te volvían a pegar. Y me cortaban diciéndome que busque más cosas en la casa. Después yo volvía a llamar a tu casa, discaba tu teléfono, y les decía que tenía además los collares de perla y un anillo de mi mamá... Y me tuvieron así un rato largo. Llamé a tu casa dos o tres veces y me atendían". Ahí yo me asusté. ¿Nos estuvieron haciendo inteligencia?

¿Tienen el teléfono de mi casa, nos tienen asociadas? Pero es un delirio, somos gente de clase media ahí, ni siquiera mi vieja tiene un auto lujoso. Yo soy una rasposa docente. Es mucha plata hacer seguimientos... Pero, ¿qué es esto? Yo nunca había escuchado algo así. “Al final, ella se equivocó con las calles del barrio, cuando me dio la dirección para que lleve las joyas a un tacho de basura a unas cuabras de casa. Era imposible que vos te equivocaras en eso. Pero bueno, violada y golpeada quizás estabas aturdida. Así que te pregunté por una calle que no existe por acá y me contestaste que sí. Te dije: ‘¿En la puerta de tu colegio?’ Y cuando confirmaste la dirección imposible te dije: ‘Vos no sos mi hija’ y corté. Me tiemblan las manos, todavía. Esperé diez minutos y te llamé. Y me atendiste”. Mi mamá insiste en confundirme con mi doble: “Hijita, te violaron y te golpearon”. La imagino en su living, mirando sus pocas cosas de valor, más que todo sentimental, en una bolsa negra de basura y me consterno. Le insisto: “Mamá, no me hicieron nada a mí”. Y como insiste, le pido que cortemos y la llamo por videollamada para que me vea. Está blanca y agitada. Se tapa la cara y repite: “Te pegaban y te violaban”. Y yo le insisto: “No, mamá, mirame. Estoy bien”. Cierra los ojos y vuelve a decir: “Te pegan, hijita. Te violaban”, atrapada en sus imágenes internas, en la teatralización auditiva. Así nos pasamos un rato, en esta danza. Yo tratando de traerla a la realidad, pidiéndole que abra los ojos, que me mire, haciéndole chistes, pensando qué fuerte es la fantasía y cómo la ficción de mi secuestro era tan potente que la tenía capturada, eclipsando toda realidad. Por suerte, al rato se calmó y se fue a dormir. Antes, le pedí que llamara a la policía. La verdad que si fuera un secuestro virtual tradicional me parece que es peor llamar a la cana, pero el tema de tener los teléfonos intervenidos me pareció una señal de alerta.

Esa tarde fue un policía a verla, cosa que me enteré esa noche. Le dijo que ella tenía que ir a la noche a hacer personalmente la denuncia en la comisaría. Con mi hermana nos quedamos estupefactas. Por un lado, ¿por qué no se lo dijeron por teléfono en vez de mandar a un agente, que está todo el día en la calle, hasta su domicilio y ponerla en peligro de contagio? Por el otro, ir a una comisaría en este momento es como ir a un hospital, es prácticamente ir a buscar el virus. Yo pensé que igual era bueno que vaya a la comisaría tomando todas las precauciones, me preocupaba el trasfondo de esto. Pero mi hermana mayor, con mucho tino, me dijo que de ninguna manera íbamos a poner a mi mamá en un peligro cierto por uno potencial. Y tiene razón. Me parece inverosímil que en esta situación se le pida a una persona como mi vieja, de riesgo total, que vaya a una comisaría. Yo, igual, estaba inquieta. Le pedí a mi hermana que averigüe con su suegro, que fue comisario, si alguno de sus contactos podía decirle qué onda, si era algo random o, efectivamente, éramos un target de algo. Mi mamá se empastilló y durmió casi cuarenta y ocho horas. Me alegra que sea una persona capaz de cuidarse. Como no podía acallar las imágenes internas, en vez de enamorarse de su miedo y victimizarse, se mandó a dormir para procesar el horror. Mi hermana me confirmó al día siguiente que no era una cosa inusual lo que había pasado en este secuestro virtual, que te chupaban la línea y llamas al número que llamas ellos te atendían, es decir, nunca tuvieron mi número a priori y no sabían nada de nosotras. Fue casualidad. Una amiga también me contó que conocía un caso con estas características y no tuvo consecuencias posteriores. Todo esto me dejó tranquila.

Cuando llamé hoy a mi mamá a la tarde ya estaba despierta, bien y con su humor de siempre. Cosiendo en la máquina barbijos para mi hermana y mis sobrinxs. Así que corto y agarro el celu. Voy a contar la historia entre lxs amigxs para que alerten a sus xadres y conocidxs mayores que no atiendan el teléfono de línea o que estén atentos a esta nueva modalidad.



Nuevos casos: 188

Infectadxs: 5.208

Muertxs: 260

Día 48 / Miércoles 6 de mayo

Siempre filoso

Florencia Pieruzzini

Siempre filoso. De una negra intensidad. Su aparición siempre se veía acompañada por una cruel frustración. ¡Siempre ese pelo grueso salía en el mismo lugar! Debajo de su pera sentía la presencia, incluso antes de que sea perceptible en un espejo. A veces se amigaba con él y recordaba las imágenes típicas de brujas. -Solo faltaba la nariz en gancho,- pensaba y se reía.

Su mayor obsesión eran, sin embargo, aquellos pelos desencajados de las cejas. No recordaba cuándo empezó tal inquietud por el formato perfecto. Tampoco recordaba tener unas grandes cejas tupidas. Pero cada vez que veía las fotos del primer día de primer año, estaba ahí. ¿Cómo no le avisaron que casi se le unían en el medio? ¿No eran sus amigas las de la foto? Guachas. Tenía su típico polar azul, el pantalón de corderoy marrón, el collar con la medallita de la amistad que le regaló a Cintia en el viaje de egresados y...la casi uniceja.

Nessun dorma, nessun dorma. Sí, nadie duerma. Pero la única que no estaba pudiendo es ella. Pretende ponerse a estirar ya que no logra conciliar el sueño hace días. Quizás elongar un poco le afloje los músculos después de estar frente a la computadora todo el día. Piensa en la poca bola que le dio a su vello facial durante este tiempo. "Mañana me depilo el bozo... quizás se llega a ver por Zoom".

Se ubica en el living, la ventana da al jardín. Ya es muy tarde, pero no... el cerebro no para. Trata de hacer la primera postura, sigue la respiración, escucha la música de relajación. Ópera, la ayudaba a concentrarse... Ve su imagen en el reflejo del vidrio. No ve de lejos, pero sabe que el pelo está ahí, que las cejas se ensancharon hasta cubrir casi la mitad de su cara. En algún punto disfruta del pinchazo que le genera pasar suavemente el dedo por los pelos crecientes.

¡Tanto feminismo al pedo! Siempre siendo la peor enemiga. Llega al chaturanga, ve la gota caer de su frente al realizar esta posición. Si esta noche no duerme... *Nessun dorma, nessun dorma.* Mientras llega a la parte de relajación final recuerda cuando llegó al Panteón de Agripa en Roma por primera vez. Era casi de noche y un cantante callejero entonaba esa canción. Había llorado. Puta, ahora llora. Trata de sacarse la idea de la cabeza y nota una molestia en la garganta. ¿Estaba enferma? Ríe y se acuerda de la típica frase que dice que el dolor de garganta es que te estás callando mucho de lo que querés decir. Lloro de nuevo, con más intensidad.

Necesita descansar. El día le va a pesar un horror. Pero la noche también se transformó en el único espacio libre de gente, de ruidos y repleto de delirios. Vuelve a poner la playlist de ópera. Recuerda la vez que su ex pareja le encontró un pelo gigante blanco en la ceja y estaba lejos de cualquier pincita. La peor pesadilla. El se rio por días... quizás hasta el día de hoy se sigue riendo. Se le forma una mueca de sonrisa. Ahora también le parece algo fantástico. En ese momento estaba furiosa... la idea de que uno otre resaltara un defecto en ella la irritaba. Esa necesidad absurda de apuntar a la perfecta pose. Fiaca.

Fue en otra vida. Suena el [primer acto de la ópera Carmen](#). Por algún motivo le da ganas de bailar la melodía con un abanico en mano al estilo *Vogue*. Respira. Se imagina la escena. Hay algo de deliciosa esquizofrenia en imaginarse que uno vive muchas vidas. ¿Qué número de vida sería aquel? En esta se sentía bastante entera...pero no dormía, no dormía y le dolía la garganta. No dormía y, seguro, estaba enferma. Puta. Se llega a enterar su vieja que se siente mal y le va a comer la cabeza. Son las cosas que quiere decir y no está diciendo. A fin de cuentas, le pasó en todas sus vidas...

[Aida de Giuseppe Verdi](#). "Aida es una ópera de Giuseppe Verdi estrenada por primera vez en 1871. En 1908 fue la obra con la que se inauguró el Teatro Colón". Eso es lo que tuvo que decir en el acto escolar de cuarto grado. Una maestra muy pretenciosa y, piensa, brillante tuvo la idea de que el 25 de mayo en vez de hacer el típico acto escolar se hiciera una noche en el teatro Colón en homenaje a no sabía cuántos años de su estreno. Otra vida. Otro delirio magnífico. A ella le tocó ser presentadora. Sus inicios en el escenario. Duda... no, fue en primer grado cuando en un día que celebraba la inmigración entrevistó a su Tata, más tano que el Aperol, justo después de que sus compañeros bailaran la *Tarantela*. Tremendos actos se mandaban. ¡Qué poco creativa que era para eso como docente! Aunque a sus alumnos les hizo interpretar una adaptación de "Los crímenes de la calle Morgue" en 6° grado. Pero eso era en otra vida ya. Sus primeros años dando clase.

¡En los dedos de los pies también! Los dedos gordos exhiben unos vellos largos y negros. Para alguien con apariencia "tan gringa", como la gastaban sus amigas, tenía la capacidad de desarrollar pelos oscuros y pinchudos. "Pies de hobbit" le dijo un chico que le gustaba una vez. Ella, coqueteaba a más no poder durante una fiesta de 15. Él la comparó con uno de los personajes de Tolkien. Sabe perfectamente que ahí empezó la locura por tener los dedos de los pies siempre bien depilados. Lo detestaba, pero...MIERDA. Una vez más, otro universo en el que era protagonista y antagonista de su historia.

[Männerlist grösser als Frauenlist](#), Wagner. Todo un personaje polémico en general, pero ¿escribir una ópera que se llamara "La astucia del hombre es superior a la de la mujer"? No ha lugar. Peor no puede ser. Cosas que le sumó el alemán a su vida.

Alemania. La primera vez que anduvo en bici por la ciudad de Berlín. Salió de trabajar y fue directo al lago. Se desnudó, ahí...frente a todes, sin taparse. Se puso la malla y se metió. Libertad. Wagner no lo entendería (vuelve a la ópera italiana).

Aire. Se empieza a ahogar... es todo lo que no está diciendo- piensa una vez más-, esta vez seriamente. Le arde la garganta. Deja la posición en la que estaba. Se hace un ovillo en el piso. Lloro. Con ganas. "[*Sospiro e gemo*](#)". ¿Y si se duerme ahí? No quiere cerrar los ojos del todo. Teme lo que llegue a ver. Se toca el pelo del mentón, la calma.

– ¿Para qué ha salido fuera de su horario?
– Pato marme algo.



¿Qué día es hoy? ¿Cuántos días vamos? ¿Cómo me llamo?



Nuevos casos: 163

Infectadxs: 5.371

Muertxs: 282

Día 49 / Jueves 7 de mayo

1 mensaje nuevo

el 4 de espadas: soledad, encierro. Podría pensarse en la cuarentena, o en algo mas simbolico, como que es una persona muy cerrada, que no sabe expresar sus sentimientos.

3:12 p. m.



“Real life training” / Training para la vida después de pandemia



<https://youtu.be/TZAq9DdhYFg>

Nuevos casos: 240

Infectadxs: 5.611

Muertxs: 293

Día 50 / Viernes 8 de mayo



“La cuarentena sigue hasta el 24 de mayo con una reapertura progresiva en todo el país menos en el AMBA”

<https://www.ambito.com/politica/cuarentena/la-sigue-el-24-mayo-una-reapertura-progresiva-todo-el-pais-menos-el-amba-n5101093>

“Vigilando el grupo”



<https://youtube.com/shorts/spijaA8jhzk>

Nuevos casos: 165

Infectadxs: 5.776

Muertxs: 300

Día 51 / Sábado 9 de mayo



“Coronavirus en Argentina: cocinar en casa, ¿el único ritual positivo que nos trajo la cuarentena?”

Más gente se animó a hacerlo por necesidad, diversión, encuentro y hasta como una terapia. Las opiniones de psicólogos y chefs, y la experiencia de la cocinera aficionada que escribe esta nota.

https://www.clarin.com/gourmet/coronavirus-argentina-cocinar-casa-unico-ritual-positivo-trajo-cuarentena-0_tXV0WoRrd.html



Nuevos casos: 244

Infectadxs: 6.278

Muertxs: 314

Día 53 / Lunes 11 de mayo

**Y vuestra abuela no me dejó darle
mi primer beso hasta que le llevé
tres PCR negativos.....**



**SALIS A HACER
MANDADOS Y TE
SENTÍS COMO UN
NARCO PRÓFUGO..**

- Estoy paseando al perro, agente.



Nuevos casos: 255

Infectadxs: 7.134

Muertxs: 353

Día 56 / Jueves 14 de mayo

El cuerpo es débil

Florencia Pieruzzini

No sufría para nada el encierro. Realmente creía que la cuarentena había sido creada para él. Se imaginaba con aquel frío teniendo que moverse de barrio en barrio para llegar de su segundo a su tercer trabajo, o en la canchita a las siete de la mañana con el viento frío sobre la cara, y no podía evitar sonreír al sentir el abrazo del plumón que compró en promoción en pleno verano mientras se cebaba unos mates en la cama.

¡Qué mejor que la cuarentena para hibernar! Ahora con un par de videos, dejaba a sus jefes y alumnos contentes y podía seguir disfrutando de los múltiples proyectos que siempre se proponía pero nunca le alcanzaba el tiempo para hacer.

El día anterior había recibido una encomienda de sus padres. Casi como juego, su madre se había dedicado a envolver cada ítem en capas y capas de papel de diario. ¡Como si pensara que el de la moto arrastraría la entrega en vez de llevarlo en su caja! Mambos de les viejes. El punto es que le habían enviado desde conservas hasta libros que habían quedado -a propósito- en su casa. Ejemplares que no le interesaban pero que se negaba a desechar por su afán de conservar cualquier libro como un tesoro (aunque se lo adorara en otro hogar, no en el suyo).

La soledad no le molestaba. Se sentía libre de poder bailar todas las tardes a las seis siguiendo una cuenta que le habían recomendado, cocinaba cuanto quería, podía dedicarse por fin a terminar la compostera que estaba armando y clavar en las paredes los cuadros que venían juntando polvo en un rincón hace meses. Además, claro, los sonidos acompañaban. Como típico PH moderno, las paredes eran casi de cartón y era inevitable seguir las algarabías y discusiones de los vecinos. Incluso, si prestaba suficiente atención, a veces llegaba a reconocer alguna película clásica de maratón de Canal 13 un domingo: *Mi pobre angelito*, *Volver al futuro*, *Titanic*...

De lunes a viernes, cuando tenía que trabajar, no se escuchaba ni el más mínimo murmullo. Parecía un acuerdo estipulado en reunión de consorcio. Recién hacia la noche, el noticiero de los de los del depto C lo acompañaba mientras hacía sus clases de acrobacia. Los fines de semana, sus favoritos eran los del A. Sábados de actividad física y discusiones debate sobre diferentes series, domingos de sobremesa extendida y videollamada familiar.

Ante cualquier conflicto ya tenía bien definido de qué lado estaba. Ella solía tener razón, pero siempre lo planteaba desde un lugar horrible. A veces se

encontraba ensayando argumentos para tratar de ganarle la discusión ajena simplemente para contradecirla. Realmente era insoportable.

Él era tranquilo, pero misterioso. Sabía el trabajo que le dedicaba a su cuidado personal. Más de una vez, al salir de la ducha, se miró en el espejo preguntándose si tendría el pecho peludo como él. ¿Le gustará depilarse? Sonreía como zonzo ante esta idea. Lo creía provocador y apasionado. La idea de sus músculos lo calentaban... era su escenario favorito a la hora de masturbarse.

No, no podrían salir juntos jamás. No solo porque no estaba dispuesto a acostarse con ella para tener el placer de él, sino porque era evidente que no eran compatibles. Pero dónde buscaría un romance pasajero en esa cuarentena. Los del C son dos viejitos medio goriloides que no generan simpatía. Y la del D se la pasa bautizando con palo santo todo lo que encuentra. Sabe internamente que él no toleraría ese aroma.

Evidentemente, si fuera a buscar un romance, no le quedaría otra opción que buscarlo y dejarse llevar por su cuerpo de bailarín y su pecho peludo... Esa idea lo reconfortaba y se permitía sumergirse un poco más en sus fantasías. Ya hasta se tenían apodos.

Con el tiempo el vínculo continuó creciendo. Ante una situación tan particular, no le resultaba extraña la velocidad en que su confianza aumentaba. La alarma que juntaba polvo en el período de encierro se volvió útil. Era necesaria para lograr coincidir en el desayuno. En la semana era difícil encontrar un momento fuera de la mañana para encontrarse.

Decidieron iniciar una serie juntos. Después de muchas discusiones, él logró tomar la decisión final. A ella no le gustaba, pero ellos dos la disfrutaban.

Unos días atrás decidió empezar crossfit. Lo intentó acompañar, fue imposible. Se ríe siempre de su poca habilidad para los deportes tan de impacto. Lo suyo es otra cosa.

Las habituales videollamadas familiares resultaban un poco tensas. Todes se daban cuenta de que la dinámica de tres ya era un dúo, ella no formaba parte. Se mostraba molesta, apática. Siempre estaba haciendo ese comentario insidioso que cubría todo de una niebla de incomodidad.

Los domingos eran complejos, pero el resto de la semana lograban convivir. Los jueves por la noche no veían tele, leían. Con tanta oferta de Netflix debían obligarse a dedicar algún día para desconectar.

Los viernes a la noche empezó a salir after... tragos, baile y algún encuentro violento y latente entre ambos. Se entendía. Mucho empezó a cambiar en su actitud. Cada vez eran más compatibles. Sus diferencias los potenciaban, los divertían. Se ponía a cocinar mientras veía como él realizaba flexiones en el living. El otro lo observaba de reojo mientras realizaba sus pasos de baile, siempre espástico. Disimulaba, pero se le escapaban risotadas cada tanto que trataba de ocultar con un carraspeo forzado.

Ella era un ente. Siempre alejada de cualquier actividad interesante. Su presencia era solo para cubrir fachadas. ¿Con quién? Todes sabían... o lo

notaban. Lo de ellos no funcionaba. No se entendían. La vuelta a la Fase 1 los llevó a roces intensos, palabras ofensivas y a notar, finalmente, que cuando había tiempo para registrarse evidentemente no se toleraban.

Eso generó un estado de alerta. Se dio cuenta de cómo lo buscaba. Tiraba sus últimas tentativas para lograr arañar algo de su atención. Era evidente, burda e invasiva... Pero ya sea por lástima o por culpa, él cedió. Le empezó a dedicar más paciencia y momentos compartidos.

Siempre supo que era el otro, el amante. Pero el espacio que había ocupado las últimas semanas lo habían ilusionado con un lugar de importancia. Lo que antes parecía incompatible, hoy resultaba natural... mágico. Y ahora ella se imponía con sus tetas lampiñas y sus curvas femeninas.

"El cuerpo es débil" se repetía, pero no toleraba los gemidos que escuchó salir del cuarto en más de una oportunidad. Lo angustiaba, lloraba escondido. No quería darle a ella más poder. Pero no se preocupaba del todo. Sabía que después se mataban a puteadas. Era agotador el ambiente cambiante, tóxico. Con él no pasaba lo mismo. Cogían lindo, pasionalmente. Después se reían, jugueteaban. El pacto era claro: nunca se tratarían así. Los dos, hijos de familias separadas en donde abundaban los malos tratos, sabían que no querían en su vida ese tipo de relación. Agrídulce sensación de ver que en comparación lo que tenía con la oficial no servía ya, solo generaba basura y confusión.

Las discusiones iban en aumento. Como siempre, ella tenía sus razones, pero sus modos llevaban a querer estar constantemente en su contra. Él, ya sin argumentos, no podía esgrimir más palabras que gritos e insultos. Tampoco le gustaba esa faceta que mostraba. Pero era diferente cuando ellos estaban juntos... tan dulce y compañero.

Nunca fue alguien de armas tomar, pero después de tantas relaciones abusivas y dañinas, se había prometido que jamás iba a volver a perder el control sobre lo que pasaba en su vida. Era momento de ponerse firme y actuar.

La encaró... estaba harto de ella. Trató, en un principio, de plantearle las cosas con calma. Le hizo un café como a ella le gustaba, esos con los granos recién molidos, y le aclaró que ya era tiempo de hacer su vida. Sabía que estaban en cuarentena, pero las mudanzas ya estaban permitidas y creía que ellos dos no podían convivir más.

Negadora como siempre, no lo tomó muy bien. Lo acusó de intruso, de chusma, de loco desquiciado. Pero ya no estaba dispuesto a fumarse sus formas manipuladoras. Le exigió que se fuera, que los dejara vivir en paz.

—¡Basta! Todos saben que no siente más nada por vos.

Enmudeció, pero apretaba los dientes con fuerza. Y, esperable en ella, se puso violenta físicamente... no era necesario haber tenido que llegar a este punto. Se defendía, pero ella fue la entera responsable.

Durante un tiempo el silencio fue un poco abrumador.

Lo consoló lo mejor que pudo. En tales casos, los hombres como él no necesitan mucha expresión. Unas palmadas sobre los hombros, un sollozo al unísono (absolutamente fingido), son expresiones agradables para sopesar un poco la angustia. Permaneció quieto y en silencio hasta que dejó de llorar y luego le dijo suavemente:

— Andá y mirá.

— ¿Realmente no está más? —se animó por fin a preguntar.

Sí, ya no quedaba nada de ella en esa casa. Lo había dejado libre. Los había liberado por fin. Nunca le agradeció lo que hizo. El tiempo de duelo es traicionero. Hubo culpas y rechazo por un tiempo. Llantos enfurecidos. Temió por momentos que el tóxico fuera él y no ella. Pero no, fue todo parte del proceso...

Con el tiempo lo entendió. Sabía que ella se tenía que ir para que pudieran ser felices. Poco a poco, volvieron a la rutina: videollamadas, after, Netflix, lecturas, crossfit...

Vivieron tantas cosas juntos... apenas terminara la cuarentena estaba totalmente determinado a tocarle el timbre e invitarlo a mudarse con él. Tenía todo el sentido... eran "realmente" imperfectamente compatibles.



Nuevos casos: 345

Infectadxs: 7.479

Muertxs: 356

Día 57 / Viernes 15 de mayo



Nuevos casos: 327

Infectadxs: 7.805

Muertxs: 363

Día 58 / Sábado 16 de mayo

2 mensajes nuevos

Hoy me levanté a las 11.15 12:13 p. m.

No sé q día es 12:13 p. m.



Nuevos casos: 263

Infectadxs: 8.068

Muertxs: 373

Día 59 / Domingo 17 de mayo

Diario de sueños

Ilona Aczel

Estoy en una fiesta, en el último piso de un edificio muy alto. Veo la ciudad alrededor, llena de luces. Me siento incómoda. No sé qué hago aquí o cómo llegué. Pero estoy segura de que no quiero estar acá, que me obligaron. Nos obligaron. Sin embargo, la gente a mi alrededor actúa como si nada pasara. Bailan, se ríen, toman tragos, charlan en grupos. Todxs parecen exasperantemente cómodxs. Como si pudieran olvidarse de que todo esto es una pantomima y se resignaran, se adaptaran sin pelear siquiera un poco, sin mostrar el más mínimo signo de resistencia. Vagamente reconozco a algunxs amigxs. Pero se me desdibujan las caras, los nombres. Mis ganas de irme se vuelven cada vez más apremiantes. No puedo entender cómo siendo tantxs estamos dispuestxs a seguir la corriente, a jugar a una fiesta en la que no queremos estar. Fingir divertirse, no imagino algo más degradante. Sólo lo he hecho por plata haciendo RRPP. Trato de salir a la enorme terraza que se extiende alargada tras los paneles de vidrio, algunos de los que son, también puertas corredizas, pero, por más que veo gente afuera, no puedo salir. Tironeo con todas mis fuerzas pero la puerta de vidrio no se mueve ni un milímetro. Adelante mío, a dos o tres metros, una pareja sale en ese momento, sin problemas, por otro panel corredizo. Voy hacia él pero, cuando llego, ya está cerrado. Trato de abrirlo, no puedo. Pienso en golpear las ventanas, pero siento un poco de vergüenza social. ¿Y si soy la única que está obligada? ¿Cómo llegué acá? La música sigue fuerte, las luces pequeñas y brillantes que dispara la bola de espejos colgada sobre nuestras cabezas giran incesantes y se complementan y confunden con las que vienen de afuera, de la ciudad, muy tenues, en un hipnótico efecto estelar. Miro alrededor y todxs parecen estar disfrutando de esto genuinamente. Pruebo abrir la puerta por la que entré. Nada. No es un boliche, es claramente una fiesta. No hay barra sino una mesa hecha con dos caballetes y una madera larga, con un mantel color durazno arriba que cae casi hasta el piso, pero permite ver las patas de madera. Arriba hay vasos de plástico sucios, limpios, en pilas, distribuidos por toda la superficie entre botellas de cerveza, Fernet, gaseosa, agua, vino. No hay comida a la vista. Es como si fuera una fiesta en el Sum de un edificio garca. El pecho me aprieta. El aire se reduce notablemente. Todo empieza a fundirse en un blanco borroso. Creo que estoy empezando a tener un ataque de pánico. Más allá de todas las sonrisas, la certeza de que estamos presos es abrumadora, sigo sin entender por qué el resto decidió olvidarlo, disimular. Sigo avanzando, para no perderme. Al lado de la mesa veo una suerte de fuente de pared. El agua no cae pero termina en varias piedras grandes y chatas, como las que hay en los ríos. Voy hacia una de las

puertas corredizas y vuelvo a tratarla de abrir. Nada. Grito. Nadie me mira, todxs siguen en la suya. La música chupa mi voz pero no del todo. Grito más fuerte. Nada. Agarro una piedra, la tiro contra la ventana y rebota. Siento el pecho cada vez más comprimido. Me duelen las manos, los brazos. Grito cada vez más fuerte, pateo la mesa. Corro entre lxs bailarinxs, empujándolxs... pero todxs vuelven a bailar, nadie se mosquea, como si no estuviera ahí. Sigo tirando piedras que rebotan mientras el resto de la gente puede entrar y salir a voluntad, por lo menos, al balcón. Nadie se dirige a la puerta de calle.

Me despierto panza abajo, con los brazos cruzados aplastados por mi cuerpo, completamente acalambrados. Un deseo de gritar que retengo, apenas, en el pecho se alivia cuando logro darme vuelta y mientras empiezo a mover las manos, llenas de pinchazos lejanos, de a poco, tomo una gran bocanada de aire.



“Murió Ramona, vocera de La Poderosa y vecina de la villa 31”

<https://www.pagina12.com.ar/266446-murio-ramona-vocera-de-la-poderosa-y-vecina-de-la-villa-31>

“El caso de Ramona Medina, referenta de La Poderosa en la Villa 31, que murió de coronavirus”

“Ramona estuvo necesariamente activa durante los más de 10 días que los barrios vulnerados de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires estuvieron sin agua: denunció, mostró en videos cómo la situación seguía siendo crítica a pesar de que desde el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta se decía que se había solucionado, puso su cuerpo para cambiar las cosas.”

https://www.pagina12.com.ar/266273-el-caso-de-ramona-medina-referenta-de-la-poderosa-en-la-villa-31?gclid=CjwKCAjw682TBhATEiwA9cr1354v-TytVYiavyW-RrLkwfF6y5Sa4SDAI3C6F9M1B-iRf6GeaGHxoC73QQAxD_BwE

Nuevos casos: 303

Infectadxs: 8.371

Muertxs: 382

Día 60 / Lunes 18 de mayo

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 7

Hoy está sola en el departamento. Pedro y Gus se fueron a las casas de sus madres. Las visitan religiosamente una vez por semana, juntos. Les llevan cosas ricas, les hacen las compras de súper y farmacia, les hacen la tintura o les cortan el pelo, les pintan las uñas de manos y pies y les hacen masajes si están muy contracturadas. Las escuchan. Las miman. Están fuera varias horas y ella aprovecha para estar con ella misma de otra manera. Si bien agradece todos los días su presencia en el departamento, el rato largo en que ellos *hacen madre* le viene bien para reacomodar el cuerpo y sentir sus propios contornos, para escuchar lo que piensa y encontrarse con su intimidad en un silencio diferente. Se prepara un té de arándanos. Llueve. Se acerca a la ventana y mira. Escuchó a la mañana en la radio que se llegó al día sesenta de cuarentena y se pregunta qué fue de su vida en estos sesenta días pero, más que detenerse en eso, piensa cómo era su vida los días anteriores a estos últimos sesenta. Trata de recuperar el sentir la libertad que tenía para salir, viajar en colectivo, entrar a un negocio, caminar a cara descubierta, tomar un café o comer donde y cuando quisiera. Le cuesta. Hace sesenta días que casi no sale de aquí. Redujo sus dominios a este departamento, a su cuarto pequeño y luminoso. Mira el edificio de enfrente. Ve gente sola, ve parejas, ve niños, ve perros y algún gato. Mira la avenida, el flujo de autos, hay poca gente en la calle. Mira los árboles. ¿Los árboles se contagian de este virus? ¿Los árboles son la realidad, esta realidad? Repite *esta realidad* y se da cuenta de que su vida anterior no difiere mucho de lo que está viviendo ahora. Tenía más libertad para moverse, para el ir y venir cotidiano, para ajustarse a una rutina que le daba sensación de previsibilidad y se da cuenta de que ahora, si bien su libertad se acota a un espacio más reducido, su mundo sigue siendo tan escueto como antes, sólo que antes estaba rodeada de serpentina y cotillón. Se da cuenta de que todo el mundo espera volver a una nueva normalidad y que, para ella, esta es su nueva normalidad. Pedro y Gus abren la puerta. Gus está pálido. Pedro le dice que lo va a llevar a la Guardia, que solamente pasaron a buscar la credencial. Gus tiene fuertes retorcijones y necesita ir al baño con urgencia. Ella ofrece acompañarlos pero Pedro le dice que no hace falta, que a Gus siempre le pasa lo mismo cuando come las berenjenas que prepara una de las mamás, que él sabe que no las tiene que comer, que le caen pesadas, que la mamá le pone muchos condimentos y que, además, las berenjenas ya de por sí no le sientan bien. Ella no sabe cuál de las mamás es la culpable porque ellos hablan de mamá en forma indistinta. Le corta a Gus un cuarto de limón y se lo pone en la boca como si fuera un

boxeador. “Es lo que me daba mi mamá cuando me descomponía”, le dice. Gus lo chupa y parece que le hace bien. Los acompaña hasta abajo y les consigue un taxi. Les pide que le avisen qué le dicen en la Guardia y sube al departamento. Hace frío. Sigue lloviendo. Vuelve a mirar por la ventana. La cuarentena le trajo a Pedro y Gus que tal vez se vayan cuando todo retome su cauce. Desea que la pandemia no termine nunca.



Nuevos casos: 438

Infectadxs: 8.809

Muertxs: 393

Día 61 / Martes 19 de mayo



“TUCUMÁN. Grave: vecinos denuncian que Luis Espinoza fue desaparecido por la policía de Simoca”

“Fue el viernes por la tarde en un operativo policial desplegado para disuadir una carrera de caballos. Familiares y vecinos denuncian que fue golpeado y subido a una camioneta que pertenece a un efectivo de la zona. 8 policías fueron puestos en disponibilidad.”

https://www.laizquierdadiario.com/Grave-vecinos-denuncian-que-Luis-Espinoza-fue-desaparecido-por-la-policia-de-Simoca?gclid=Cj0KCOjw8_qRBhCXARIsAE2AtRY3-Oi5SNLQvMKhdkHSBEzMrrVOj3x69KiSdKAYhXyqaZwHDPVMwCcaAu1EEALw_wcB

Nuevos casos: 474

Infectadxs: 9.283

Muertxs: 403

Día 62 / Miércoles 20 de mayo

“Cosa de locos”

COSA DE LOCOS 20-05-2020 18:58

Enfermera atendía a pacientes con coronavirus en ropa interior: acabó recompensada



Una enfermera rusa fue *elogiada* por usar un traje protector transparente usando solo ropa interior debajo. La joven visitó un ala principalmente habitada por pacientes masculinos con el particular atuendo porque tenía mucho calor. La médica no identificada tiene 20 años y dijo que estaba "demasiado acalorada" usando el uniforme de enfermera debajo de la bata.

Su imagen se volvió viral después de ser tomada por un paciente en un hospital en Tula, a 160 kilómetros al sur de Moscú. El autor de la foto dijo que "no hay quejas, sino todo lo contrario" de sus compañeros de cama contra la enfermera.

Los superiores de la enfermera celebraron su ocurrencia ya que los pacientes internados, que estaban en estado terminal, reversionaron su estado y salieron de su situación crítica.

La joven dijo a los gerentes del Hospital Clínico Regional de Tula que pensó en alegrarle los últimos momentos a los pacientes que estaba atendiendo. No solamente les alegró el día sino que estimuló la generación de anticuerpos y aceleró la elaboración de plasma, en cantidades suficientes para arrasar con el virus que los había atacado con tanta ferocidad.

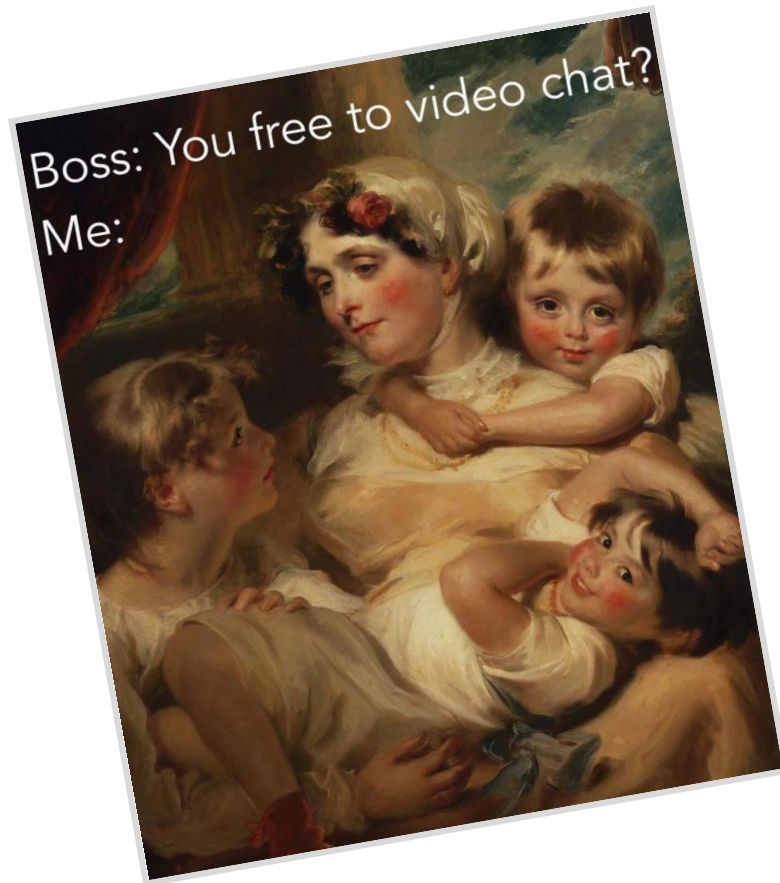
Consultados por los medios, sus jefes del centro de salud podrían incluso ascenderla por modificar en forma tan positivamente contundente los requerimientos de vestimenta médica.

El Ministerio de Salud de esa región destacó en un comunicado que elevó "este impensado tratamiento" a la Organización Mundial de la Salud (OMS) que aseguró su publicación en revistas y medios especializados para tratar las enfermedades infecciosas como las que está padeciendo el mundo actualmente.

Fuente:

<https://www.cronica.com.ar/cosa-de-locos/Enfermera-atendia-a-pacientes-con-coronavirus-en-ropa-interior-acabo-sancionada-20200520-0073.html>

Intervención en la nota original en cursiva: Silvina Kogna



CUENTOS DE CUARENTENA

Relatos narrados por Florencia Pieruzzini para compartir con sus amigxs durante el ASPO.

["La pata de mono" de W.W. Jacob](#)

“El Estado asiste a nueve de cada diez hogares en medio de la pandemia.”



“El Gobierno destacó que es la mayor cobertura de la historia contemporánea”

“Con los planes IFE y ATP, más los créditos a monotributistas y autónomos, el 89 por ciento de los hogares tienen por lo menos un integrante que recibe ayuda estatal.”

<https://www.pagina12.com.ar/266926-el-estado-asiste-a-nueve-de-cada-diez-hogares-en-medio-de-la>

Nuevos casos: 718

Infectadxs: 10.649

Muertxs: 433

Día 64 / Viernes 22 de mayo

“Hallaron el cuerpo Luis Espinoza, el hombre que estaba desaparecido tras un operativo policial en Tucumán”

“Nueve efectivos y un civil quedaron detenidos. Su hermano aseguró que vio cómo lo golpearon.”

<https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/05/22/hallaron-el-cuerpo-luis-espinoza-el-hombre-que-estaba-desaparecido-tras-un-operativo-policial-en-tucuman/?outputType=amp-type>



“La investigación por la muerte del campesino en Tucumán pasa a la Justicia federal”

“Luis Espinoza: La Cámara de Casación consideró que hubo desaparición forzada.”

<https://www.pagina12.com.ar/406436-luis-espinoza-la-camara-de-casacion-considero-que-hubo-desaparicion-forzada>

Nuevos casos: 723

Infectadxs: 12.076

Muertxs: 452

Día 66 / Domingo 24 de mayo

“Alberto Fernández extiende la cuarentena hasta el 7 de junio”



<https://www.youtube.com/watch?v=DDPLci1y8g>



“Coronavirus: las restricciones para los próximos días”

“Restricción de la circulación, de las reuniones sociales y reprogramación del calendario escolar, ante la suba de casos. Se cierran 71 de los 127 accesos y habrá controles de permisos.”

<https://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/noticias/las-nuevas-medidas>

Nuevos casos: 552

Infectadxs: 12.628

Muertxs: 467

Día 67 / Lunes 25 de mayo

¡Feliz día de la Revolución!



“¿Cómo sería la Revolución de Mayo por Zoom?”

[https://www.clarin.com/cultura/-revolucion-mayo-zoom-0_bdCewUVnR.ht
ml](https://www.clarin.com/cultura/-revolucion-mayo-zoom-0_bdCewUVnR.html)



“La pandemia es falsa’, la insólita marcha en Plaza de Mayo”

<https://www.ambito.com/informacion-general/cuarentena/la-pandemia-es-falsa-la-insolita-marcha-plaza-mayo-n5104993>



Video: “Marcha anticuarentena en Plaza de Mayo: locura en medio de la pandemia”



<https://www.youtube.com/watch?v=4whtvdGVyUE>

“Muerte de George Floyd”



https://es.wikipedia.org/wiki/Muerte_de_George_Floyd

<https://www.telam.com.ar/notas/202207/599829-condena-asesinato-george-floyd-policias.html>

<https://www.infobae.com/america/eeuu/2022/07/28/sentenciaron-con-penas-mas-luces-de-lo-esperado-a-dos-ex-policias-implicados-en-la-muerte-de-george-floyd/>

Nuevos casos: 769

Infectadxs: 14.702

Muertxs: 508

Día 70 / Jueves 28 de mayo

2 mensajes nuevos

yo también extraño eso... y más! jaja
la calle, la birra, la juntada, el asado, el
faso compartido, el mate... 8:11 p. m.

tanto para recuperar! jajaj 8:12 p. m.

“¿Un mensaje del más allá? El misterio de las Momias de Nazca, por History Channel”

“Un documental avanza sobre las investigaciones de los restos fósiles hallados en Perú en 2017, cuyo origen está en el centro de una controversia científica.”

https://www.clarin.com/espectaculos/tv/-mensaje-alla-misterio-momias-nazca-history-channel_0_5NVigMz9o.amp.html



<https://www.youtube.com/watch?v=ueXG-b3BR0U>



Nuevos casos: 717

Infectadxs: 15.419

Muertxs: 520

Día 71 / Viernes 29 de mayo

“La democracia está en peligro’, la carta abierta de intelectuales y científicos que alerta sobre el ‘eficaz relato de la infectadura’”

“La firmaron más de 100 referentes intelectuales, científicos y docentes, entre otros. Denuncian un ‘avance en la concentración del poder’.”

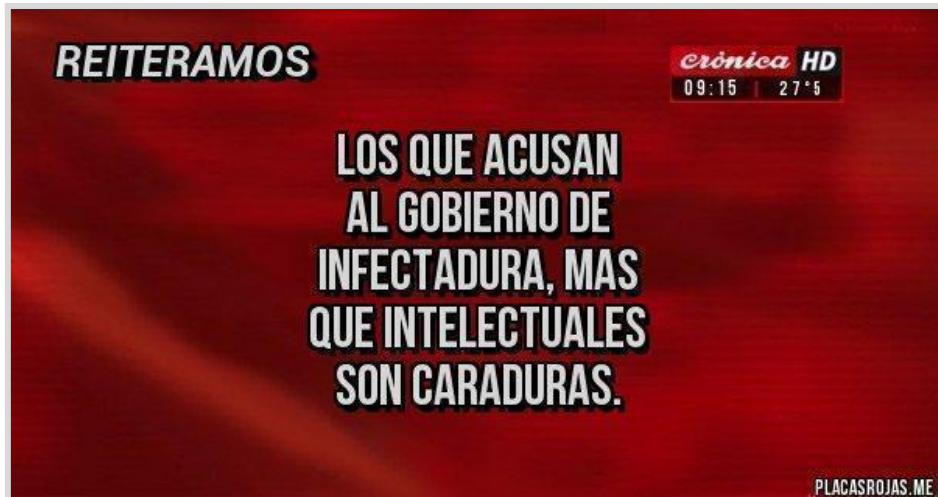
https://www.clarin.com/politica/-democracia-peligro-carta-abierta-intelectuales-cientificos-alerta-eficaz-relato-infectadura-0_AxrZQ6O5F.html



“Unos 300 intelectuales, científicos y periodistas aseguran que la Argentina vive ‘una infectadura’”

“Sebreli, Kovadloff, Brandoni, Tonelli y Liliana De Riz, junto a Sandra Pitta y otros investigadores del CONICET y de distintas universidades del país, firmaron un duro documento contra el Gobierno titulado ¿La democracia está en peligro’.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/05/29/unos-300-intelectuales-cientificos-y-periodistas-aseguran-que-la-argentina-vive-una-infectadura/>



“Un delirio: 'intelectuales' macristas denuncian una ‘infectadura’ y explotan las redes”

“Sandra Pitta, Sebreli, Brandoni, Sabsay, Tonelli, Andahazi, Fanny Maldelbaum y Lopérvido son algunos de los supuestos intelectuales que firmaron un delirante documento contra el Gobierno y la cuarentena. Mirá las reacciones.”

https://www.diarioregistrado.com/redes/un-deliro---intelectuales--macristas-denuncian-una--infectadura--y-explotan-las-redes_a5ed18fce68132115d814e3df



Nuevos casos: 904

Infectadxs: 18.319

Muertxs: 569

Día 75 / Martes 2 de junio

2 mensajes nuevos



“Contrainfectadura: la carta de intelectuales y científicos a favor de la cuarentena”

“La misiva se titula: ‘Un esfuerzo adicional para salvar vidas’. Los firmantes apoyan las medidas oficiales por la pandemia.”

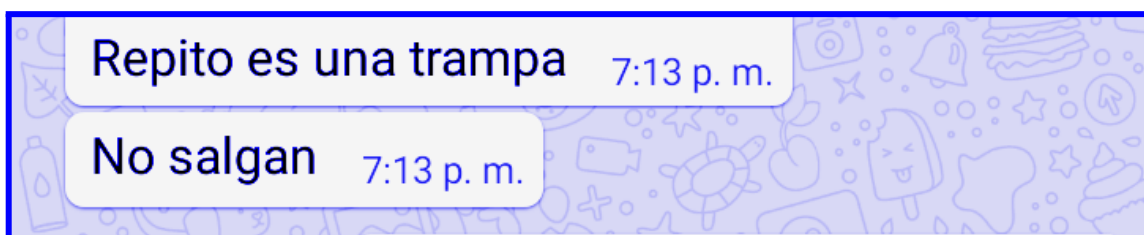
<https://www.ambito.com/politica/coronavirus/contrainfectadura-la-carta-intelectuales-y-cientificos-favor-la-cuarentena-n5106658>

“Respuesta a la ‘infectadura’: científicos e intelectuales en apoyo a la cuarentena”

“Reconocidos investigadores como Jorge Aliaga, Adrián Paenza, Alberto Kornblihtt, Valeria Levi e Irina Izaguirre, entre otros, firmaron el documento que actúa como una réplica a la carta difundida días atrás con críticas a las medidas del gobierno. Reclamaron ‘responsabilidad política, civil y periodística’ en las respuestas a la pandemia.”

<https://www.pagina12.com.ar/269447-respuesta-a-la-infectadura-cientificos-e-intelectuales-en-ap>

2 mensajes nuevos



Nuevos casos: 949

Infectadxs: 19.268

Muertxs: 583

Día 76 / Miércoles 3 de junio



#3J NI UNA MENOS!

3/6 Concentración en Plaza de Mayo
a las 14 hs. Sumate a la delegación de AGD!

Actividad de visibilización en redes:

HOY envíanos tu foto hasta las 21 hs para subir mañana a las redes de AGD a uba.agd@gmail.com o al 116377-0605.

MAÑANA: subí tu foto de 14 a 16 hs. en todas tus redes con el hashtag #AGD3J.

AGD UBA
ASOCIACION GREMIAL DOCENTE
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Documento colectivo NiUnaMenos 3 de Junio 2020

“Nos sostienen las redes feministas. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos”

<https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2020/06/Doc-3J-1.61.pdf>

Nuevos casos: 929

Infectadxs: 20.197

Muertxs: 608

Día 77 / Jueves 4 de junio

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 8

Se despierta sonriendo. No recuerda qué soñó pero, lo que sea, la hace sentir diferente. Se prepara café y lo toma en el balcón. Es una mañana de las que adora: soleada y bien fresca. Respira profundo varias veces. Siente el aire frío que le llega hasta las entrañas. ¿Tanto?, bromea. Sigue sonriendo hasta que mira la calle y ve gente caminando con barbijos, separada, esquivándose. Esa mañana se había olvidado de la pandemia, del encierro, del aislamiento momentáneamente eterno y se siente tan bien que hasta juguetea con un futuro emprendimiento. Lamenta mucho no saber coser ni tener los medios para producir ropa. Si pudiera, armaría conjuntos que combinen con el barbijo. Se imagina un poncho de cuello polerón, tejido con mohair en punto fantasía de trenzas, de color ladrillo, y un barbijo también de mohair, reversible, de color naranja claro con guardas marrones y de color marrón con guardas amarillas. O, sino, una campera de cuero brillante, con flecos o sin flecos, y un barbijo de cuero negro con tachas. También piensa en jeans entallados, de color celeste oscuro, y un barbijo de la misma tela con bordados de varios colores, bien para la primavera. “Tengo que dejar de pensar en cosas que no me llevan a ningún lado y ponerme a trabajar en mis clases de inglés”, se ordena y va a su cuarto, pequeño pero luminoso, a cambiarse y prepararse para el día.

A la noche se acuesta rendida. El trabajo intelectual es tan cansador como correr una maratón. Tantas horas frente a la pantalla la agotan. Se da cuenta de que casi no salió de su cuarto, salvo para almorzar algo rápido y charlar con Pedro y Gus de las noticias del día. Se queda leyendo en la cama un libro con el que se reencontró: *Servidumbre humana* de W. Somerset Maugham. Se queda dormida a las tres páginas y sueña que es de noche y la asaltan. Se le acerca un hombre por atrás. Se le acerca mucho. Lo siente. Él le dice al oído: “Dame todo lo que tenés o te estornudo encima. Estoy infectado”. Ella se desespera porque solamente salió a caminar. No llevó ni billetera ni celular. Se mira las manos. No tiene puesto ni un anillo. Tampoco lleva reloj, pulsera o cadenita. “No tengo nada para darte”, le dice. El hombre se aparta y le insiste: “Mirame, mirame a la cara”. Ella se niega. Él la agarra del mentón y la obliga a darse vuelta. Siente su mano demasiado fría. Ella lo mira y él, bien cerca, le tose encima groseramente, la escupe y se va caminando tranquilo, con las manos en los bolsillos. Ella se despierta sobresaltadísima. Se toca el pecho, la cara. “Estoy seca, estoy seca”, repite, pero no para de temblar. Prende la luz para ahuyentar el mal sueño. Sabe que no va a poder volver a dormir esa noche. Decide prepararse un té de

manzanilla o de tilo. Todavía tiembla. Pasa por la habitación de Pedro y Gus. La puerta está entreabierta. La luz prendida. Pedro está durmiendo en posición fetal y Gus está leyendo *Lolita*.

—¿No podés dormir? —le pregunta.

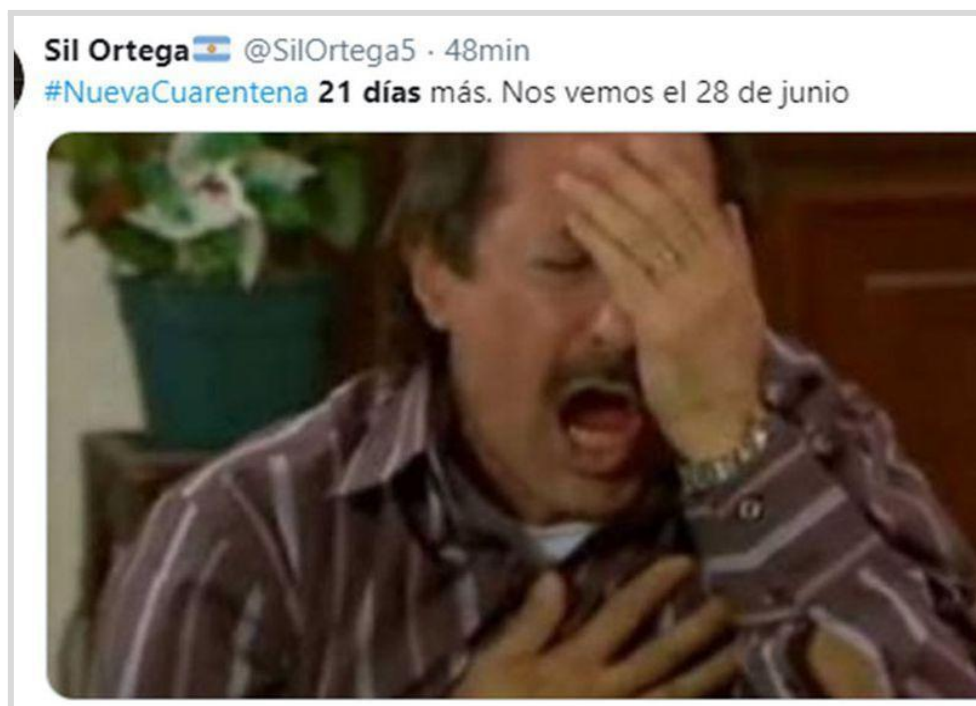
—Pesadilla — contesta ella.

—¿Fea?

—Muy — Es lo único que puede contestar.

—Vení — le dice Gus. — Ya estaba por apagar la luz y acá hay mucho lugar.

Ella se acomoda entre los dos. Pedro siente su cuerpo y se acurruca a su lado. Gus apaga la luz y la abraza. Está tan calentita ahí que no tarda ni tantito así en dormirse en paz.



“Coronavirus en la Argentina: Alberto Fernández anunció la extensión de la cuarentena hasta el 28 de junio”

“El aislamiento se mantendrá durante otras tres semanas en el AMBA y áreas de Córdoba, Chubut, Chaco y Río Negro. De esta manera, la cuarentena alcanzará los 101 días. El resto del país entrará en una nueva etapa de ‘distanciamiento social’. La transmisión tuvo picos de 46 puntos de rating.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/06/04/coronavirus-en-la-argentina-a-lberto-fernandez-anuncio-la-extension-de-la-cuarentena-por-tres-semanas/>

Nuevos casos: 983

Infectadxs: 22.020

Muertxs: 648

Día 79 / Sábado 6 de junio



“Los anticuarentena marcharon con barbijos, fotos de Videla y la bandera argentina”

“Se concentraron en el Obelisco con carteles que niegan la existencia de la pandemia y que hay un cura prohibida. Mirá las mejores fotos de la movilización.”

<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/anticuarentena-marcharon-con-barbijos-fotos-de-videla-bandera-argentina.phtml>



Nuevos casos: 826

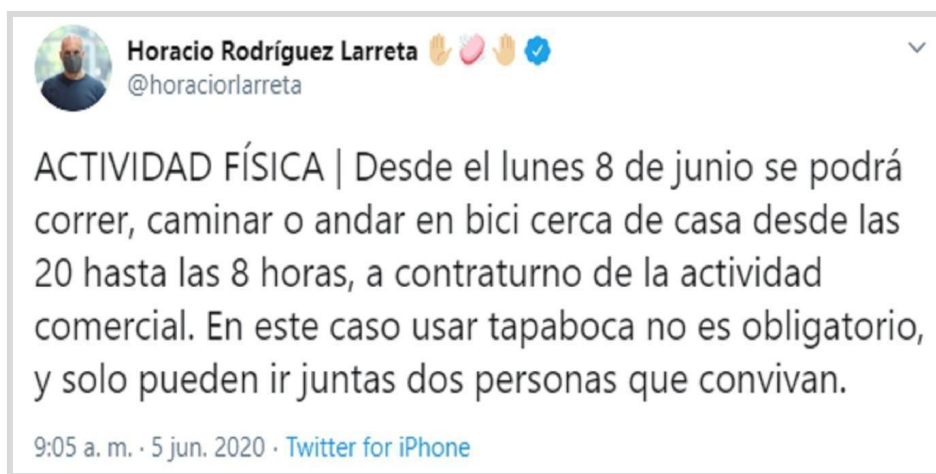
Infectadxs: 23.620

Muertxs: 693

Día 81 / Lunes 8 de junio

“A partir de hoy, se habilita el running en la ciudad de Buenos Aires: horarios, recomendaciones y protocolos”

<https://www.infobae.com/tendencias/2020/06/07/a-partir-de-manana-se-habilita-el-running-en-la-ciudad-de-buenos-aires-horarios-recomendaciones-y-protocolos/>



Nuevos casos: 1.141

Infectadxs: 24.761

Muertxs: 717

Día 82 / Martes 9 de junio



“El ministro de Salud porteño apeló al ‘comportamiento’ tras la salida masiva de runners”

“Sin respetar la distancia social, sin entender si había que usar o no barbijos, una enorme cantidad de porteños y porteñas salieron a correr a los pocos puntos verdes de la Ciudad sin los recaudos necesarios en el tiempo de mayor crecimiento del coronavirus en el AMBA.”

<https://www.politicargentina.com/notas/202006/33233-el-ministro-de-salud-porteno-apelo-al-comportamiento-tras-la-salida-masiva-de-runners.html>



“Ni locos ni idiotas, runners”

“La polémica runners vs. anti-runners cobró magnitud en las redes sociales y se abrió el debate sobre derechos y libertades.”

<https://www.pagina12.com.ar/271925-ni-locos-ni-idiotas-runners>



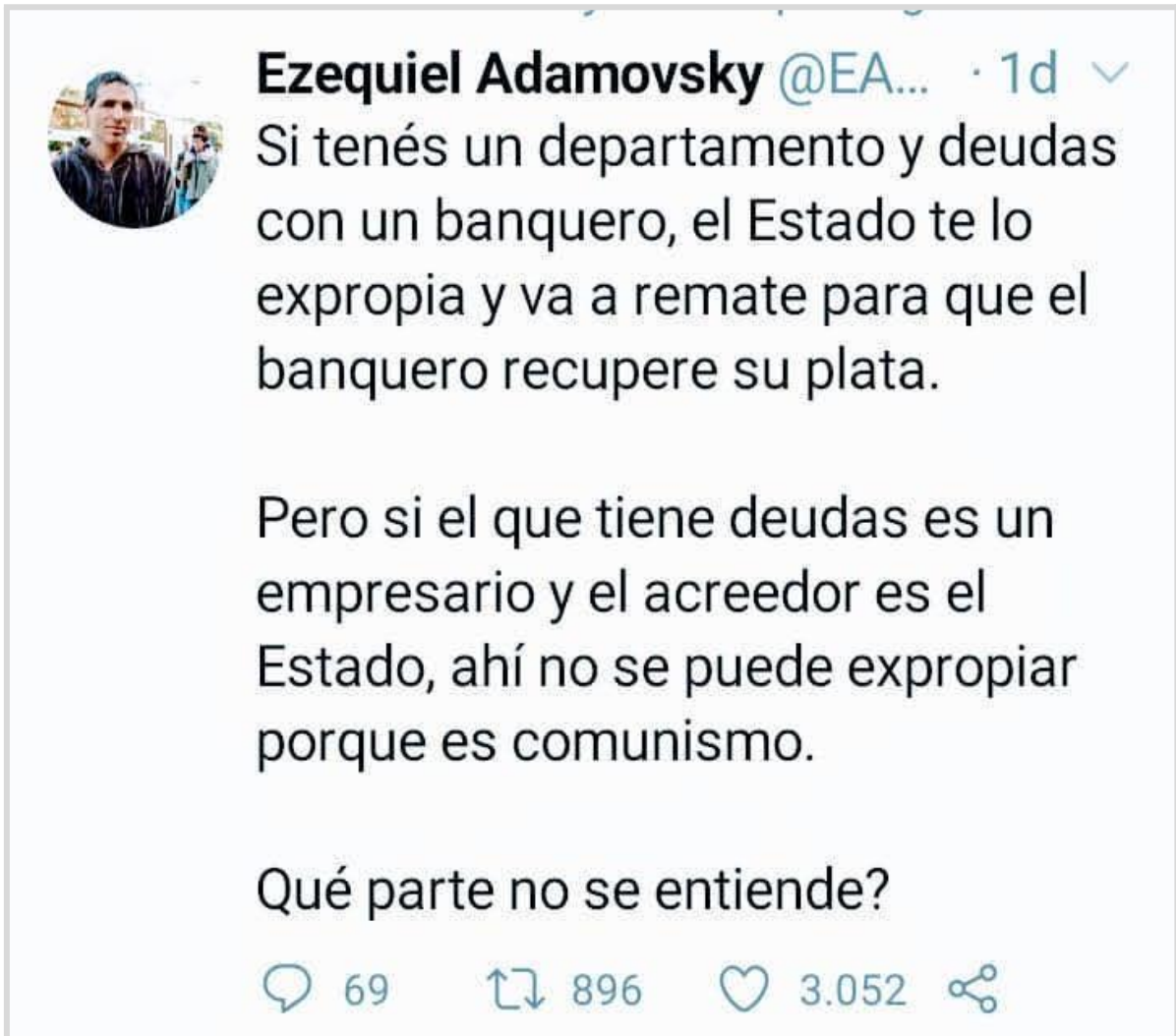
“Los cuerpos en la cuarentena”

“La angustia colectiva en el paradigma de la productividad.”



“Los ejercicios físicos durante el aislamiento, una mirada crítica desde el campo de la socioantropología del deporte.”

<https://www.pagina12.com.ar/256137-los-cuerpos-en-la-cuarentena>



“Anunció el Gobierno la intervención de Vicentin”

“La cerealera, endeudada y en concurso de acreedores, corría riesgo de quiebra o de quedar en manos de una multinacional monopólica. Rescate seguido de expropiación.”

<https://www.pagina12.com.ar/271045-anuncio-el-gobierno-la-intervencion-de-vicentin>

Nuevos casos: 1386

Infectadxs: 27.373

Muertxs: 765

Día 84 / Jueves 11 de junio



“Protestas en EE.UU.: las estatuas de Colón destruidas en las manifestaciones antirracistas”

“Consideradas por activistas como símbolos del racismo, las estatuas de Cristóbal Colón y de líderes del ejército confederado han sido objeto de la ira de la ola de protestas en Estados Unidos.”

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53016315>

Nuevos casos: 1.282

Infectadxs: 31.577

Muertxs: 833

Día 87 / Domingo 14 de junio

“Baile en la calle en Recoleta: la fiesta del coronavirus”

“Un DJ musicaliza desde su balcón.”

<https://www.pagina12.com.ar/272383-baile-en-la-calle-en-recoleta-la-fiesta-del-coronavirus>



“Tras rave barrial, el DJ de Recoleta no se arrepiente: ‘Es un momento de conexión, de esperanza’”

<https://eleconomista.com.ar/sociedad-redes/tras-rave-barrial-dj-recoleta-arrepiente-es-momento-conexion-esperanza-n34996/amp>

Nuevos casos: 1.393

Infectadxs: 35.552

Muertxs: 913

Día 90 / Miércoles 17 de junio

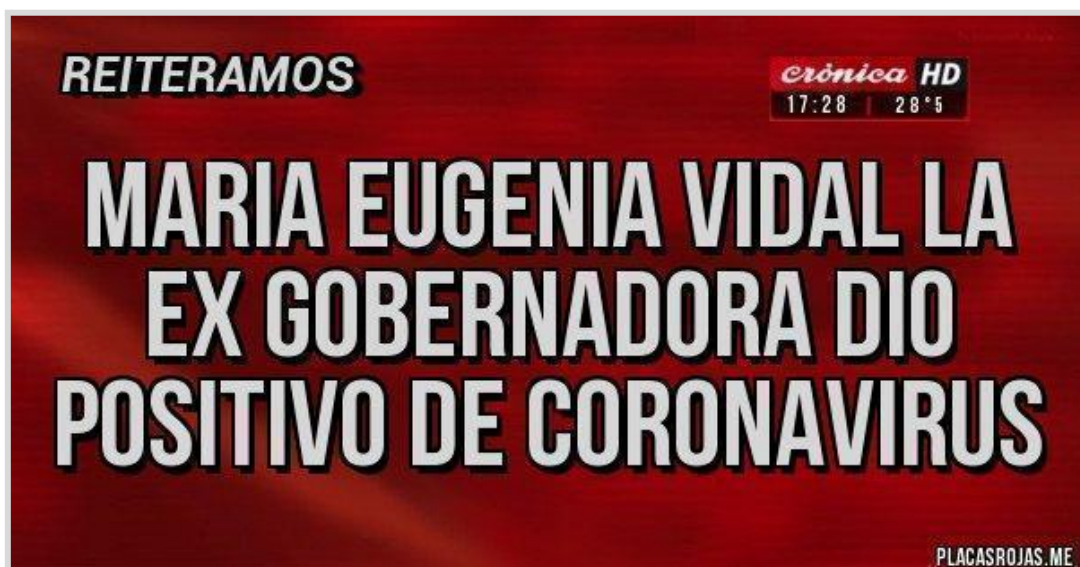
Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 9

Pedro y Gus le avisan a la mañana que se van a tomar unos días de licencia para pasarlos con mamá. Ella no pregunta a qué madre se refieren porque para ellos son indistintas. Le cuentan que mamá está muy triste porque estos días se juntan los cumpleaños y fechas de fallecimiento de Tía Nené, Tío Alberto y la abuela Coca. El problema, le dicen, es que a mamá le gusta acordarse de las fechas y siempre tiene presente cuándo nacieron y murieron sus seres más queridos pero, últimamente, a veces se confunde, le pone la vela a un muffin para celebrar la fecha en que alguno partió y le canta y festeja el feliz cumpleaños al difunto. Pedro y Gus se levantan temprano a la mañana siguiente y deciden irse después de desayunar. Ella los despide desde la puerta del departamento. Se abrazan. “Te vamos a extrañar”, le promete Pedro y le tira besos al aire. Antes de cerrar la puerta del ascensor, Gus le dice: “Aprovechá estos días para eso que no podés hacer cuando estamos nosotros”. Le guiña un ojo y se va. Ella siente un nudo en la garganta pero trata de no llorar porque sabe que le va a costar mucho levantar el ánimo después. Se zambulle en la compu y da una clase detrás de otra. Termina de almorzar, se prepara un café y mientras está mirando un programa de chimentos para despejarse, tocan el timbre. Es su vecino nuevo, Juan Cruz, del departamento que está justo debajo del de ella, para avisarle que una pérdida de su baño está afectando el techo del de él. Ella le pide que espere mientras se fija y deja la puerta del departamento entornada. Cuando está en el baño, se da cuenta de que Juan Cruz la siguió, que está parado muy cerca de ella y que tiene un barbijo de esos de tela muy, muy finita por el que huele su aliento levemente a tabaco. Ella se ve entre la bañadera y el vecino y mientras él habla y le dice dónde está la pérdida, ella se empieza a sentir mal por la cercanía y, a la vez, siente que le sube la presión porque, a pesar del barbijo, advierte facciones varoniles en ese treintañero musculoso que tiene esa pancita incipiente, ni muy muy ni tan tan que tanto le gusta, y que usa los jeans lo suficientemente ajustados como para saber lo que hay debajo. Juan Cruz le explica que su rejilla está tapada, que se junta agua que no llega a correr a tiempo, que queda acumulada en el techo por lo cual su baño terminó con humedad. Ella piensa que lo mismo pasa con su deseo. “Mañana llamo a la Administración para que manden al plomero y la destapen”, le dice. Ella le contesta que le parece bien, se mira a hurtadillas en el espejo, se arregla el pelo, se baja el cierre del buzo y endereza la espalda suavemente. Van al living. Juan Cruz sigue hablando del tema del baño, lo mezcla con la pandemia, con la imposibilidad de una vida más fluida. Ella a todo dice que sí y mientras

piensa: qué ganas de tocarlo. Cuánto hace que no toco a alguien. Cuánto hace que no huelo la piel de otro, de otra, de otro. Él le dice me voy, seguimos en contacto y ella le dice: “Esperá”. Se acerca y le pregunta si lo puede tocar, si le puede acariciar los brazos, la espalda. Es solamente tocar a otro que no sea yo, sin más intención que reconocer un cuerpo diferente. Juan Cruz, sonríe, la mira divertido y le dice: “No hay problema pero yo también quiero tocar. El aislamiento nos afecta a todos”. Ella se queda en silencio. Nota inquieta, *muy* inquieta, su parte baja. Se debate si está bien, en estos momentos, compartir el propio cuerpo y el cuerpo de otro, buscando algo tan elusivo y, a la vez, tan urgente como la satisfacción del deseo. De repente, le viene a la memoria la carita de Gus que, al despedirse, le sugirió hacer *eso* que no podría hacer si ellos estuvieran ahí y entonces desaparecen sus dudas y, sin titubear, cierra la puerta con llave y le arranca el barbijo a Juan Cruz.



Nuevos casos: 1.958

Infectadxs: 37.510

Muertxs: 948

Día 91 / Jueves 18 de junio

3 mensaje nuevo

18 DE JUNIO DE 2020

Hola lauri. Ayer me acordé cuando
el último día en el trabajo en las
escaleras d la puerta te
dije q no nos íbamos a ver por 15
días. Que iluso fui jajajajaj 11:52 a. m.

Jajajajajajaj 12:09 p. m. ✓✓

No entendíamos nada 12:09 p. m. ✓✓



Nuevos casos: 2.060

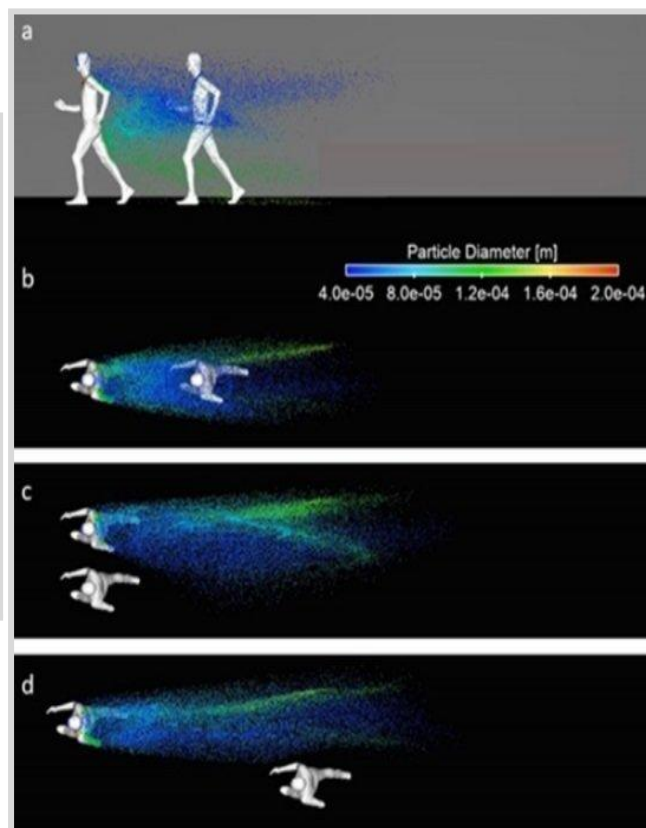
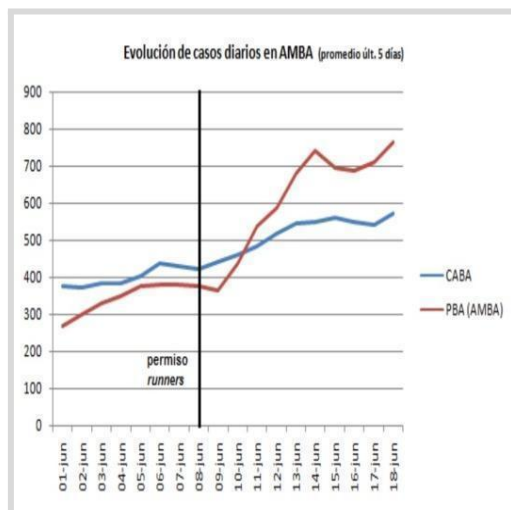
Infectadxs: 39.570

Muertxs: 979

Día 92 / Viernes 19 de junio

**“Alberto Fernández, sobre el aumento de casos en CABA:
‘Querían salir a correr, salgan a correr. Esta es la
consecuencia’”**

<https://chequeado.com/ultimas-noticias/alberto-fernandez-sobre-el-aumento-de-casos-en-caba-querian-salir-a-correr-salgan-a-correr-esta-es-la-consecuencia/>



“Cambios para el running: habrá restricción por DNI y nuevo horario”

<https://www.ambito.com/informacion-general/running/cambios-el-habra-restriccion-dni-y-nuevo-horario-n5110819>

Nuevos casos: 1.634

Infectadxs: 41.204

Muertxs: 992

Día 93 / Sábado 20 de junio



“Las consignas del ‘banderazo nacional’ a favor de Vicentín y la marcha anticuarentena”

“Sin cumplir el distanciamiento social y con demandas insólitas.”

<https://www.pagina12.com.ar/273570-las-consignas-del-banderazo-nacional-a-favor-de-vicentin-y-l>

“20J: el banderazo anticuarentena que promueven en redes”

“Llaman a que en medio del récord de contagios en AMBA, la gente se movilice. Aseguran que es ‘Por la República’ y para que el país ‘no se convierta en Argenzuela’”.

<https://www.eldestapeweb.com/atr/coronavirus-en-argentina/20j-el-banderazo-anticuarentena-que-promueven-los-trolls-macristas-en-redes-202061821120>

Nuevos casos: 2.146

Infectadxs: 44.931

Muertxs: 1.043

Día 95 / Lunes 22 de junio

Rojo de romper la noche porteña

Florencia Pieruzzini

Habiendo estado convencido de que la cuarentena era para él, jamás se imaginó que iba a llegar a tal punto de hartazgo. Inició con plena rutina: yoga por las mañanas, un rato dedicado al trabajo, almuerzo, algo más de actividad física, cocinar algo rico para la tarde, merienda y una cena tranquila mientras miraba alguna peli. Pero ya llegando al día noventa y cinco de encierro casi total, las cosas se le habían ido de las manos. Hacía cuatro semanas ya que la rutina era inexistente y se justificaba alegando que hacía lo que podía.

Doce veces. Las había contado. Solo doce veces había salido de su casa. Y si bien intentaba prolongar cada vez un poco más las escapadas a la farmacia o al chino, tomando caminos alternativos, solo habían sido doce salidas. Doce en noventa y cinco días. Él, que vivía diariamente de un extremo al otro de la capital. Claro, los primeros días eran como unas merecidas vacaciones ya que no había podido frenar durante el tedioso verano. Sentía culpa de estar romantizando la cuarentena, pero lo vivía así... feliz.

Ahora, tres meses después ya no era lo mismo. Los días eran algo informes, las semanas no tenían sentido. Y, definitivamente, las noches ya no estaban para dormir. Le era inevitable trabajar hasta las veinte horas cerrando algunos documentos para la oficina, hacía algo de deporte sí, pero ya a las doce recién se enganchaba con alguna serie de acción que estaba en maratón y no podía dejar de verla hasta las tres de la mañana. Y cuando decidía frenar y por fin dormir... nada.

La vigilia se había convertido en la nueva atracción de la pandemia. Miraba el techo, totalmente despabilado, y cerraba los ojos pensando en las muchas estrategias que tenía de niño cuando sus papás lo mandaban a dormir a las veintidós y no lo dejaban ver *Todo x dos pesos*. Pensaba en *Todo x dos pesos* y las canciones que tenía, pensaba en los bazares de todo x dos pesos, tan 90's. Pensaba en la moda de los 90's, miró el celular, pensó en cuando no existían celulares y tenía que acordar un horario para comunicarse con sus amigxs por el teléfono de línea y en las conexiones a internet por teléfono. Eso sí era un ejercicio de la paciencia. Pensaba en todo y tenía sueño, pero dormir parecía una tarea imposible.

Ya iba una semana con noches de tres horas de sueño y días eternos. Cuando llegó el viernes se dio cuenta de que su cerebro estaba frito. Mientras hablaba con su colega de la oficina se dio cuenta de que la conversación parecía un espacio de terapia de recuperación de ACV. Re políticamente incorrecto. No se lo diría, pero se daba cuenta de que estaban quemados. No lograba hacer

nada coherente. Todo ese día notó que estuvo disléxico. Y no eran errores de tipeo, realmente leía las letras al revés. Colapso mental.

No tuvo más remedio que frenar todo por ese día y dejarlo para el sábado. Total, laburaba los siete días de la semana sin distinción, pese a haber tratado de poner límites en múltiples oportunidades.

Buscó *Jurassic Park 1* en Netflix y se puso a tratar de terminar la bufanda que estaba tejiendo a dos agujas. Cuando le preguntaban por los increíbles cuellos que lucía en el invierno nunca se animaba a descubrir su talento para las manualidades. El trabajo en un banco está lleno aún de prejuicios heteronormados. Imbéciles. Imbécil él que no podía ser honesto también.

Tejió largo rato, total los diálogos ya los sabía de memoria y podía dedicar su atención a las lanas entrelazándose. El sueño empezó a atacarlo a eso de las veintidós y treinta y tres. Ni ganas de hacerse para cenar. Aprovechó la volteada antes de llegar al desvelo y cerró todo. Apagó las luces y por fin durmió. Durmió serenamente, intensamente. Soñó, pero fue todo tan profundo que no recordaba ninguna historia memorable.

Arrancó recién a las once del sábado con una sonrisa en la cara. Se sentía optimista y liberado por fin. Tantas noches anhelando ese momento. Miró a su alrededor y todo se veía con una luz nueva. Restaba juntar fuerzas para ese primer empujón fuera de la cama para ir al baño. Respiró, tiró de la sábana y se sentó. Buscó con sus pies las pantuflas, el piso estaba frío. No, no las encontraba cerca. Quizás las había dejado a los pies de la cama. Hizo un último intento mientras terminaba de abrir los ojos y los sintió. Sensación extraña, un tacto ajeno. Sus pies tanteaban algo que sus ojos no llegaban a comprender. Un par de zapatos de taco rojo brillantes. Rojo furioso, de romper la noche porteña.

Todo bien con aceptar que en algunas cosas rompía los estereotipos, pero todavía no había alcanzado el punto de comprarse unos. Se agachó, agarró uno de ellos con sus manos y comenzó a estudiarlo. Lindos, sí, pero no suyos. La situación había logrado despertarlo definitivamente. Con el taco en mano recorrió su casa, rincón por rincón. Nada parecía haber cambiado, solo esos zapatos y de sus pantuflas ni rastro.

Trató de buscar explicaciones mientras se hacía un café, revisó sus llamadas por si algo había ocurrido, se miró más de una vez en el espejo para ver si su rostro delataba alguna pista. Nada.

Imposible concentrarse en las tablas que tenía que mandarle a Pablo antes de las dos de la tarde. De lo único que quería hablar era de esos zapatos y su presencia extraña al costado de su cama. ¿Dónde estaban sus pantuflas?

Fue recién a las dieciséis horas que entendió.

Vecinxs Arredondo

Ana: Hola, gente! Disculpen que los joda un sábado. Recién subí a la terraza a buscar unas cosas que dejé aireándose y me pasó algo raro. No aparecen unos tacos que dejé. Sé que suena raro, hasta podría

haber pensado que se volaron... Pero encontré unas pantuflas medio de peluchín en su lugar.

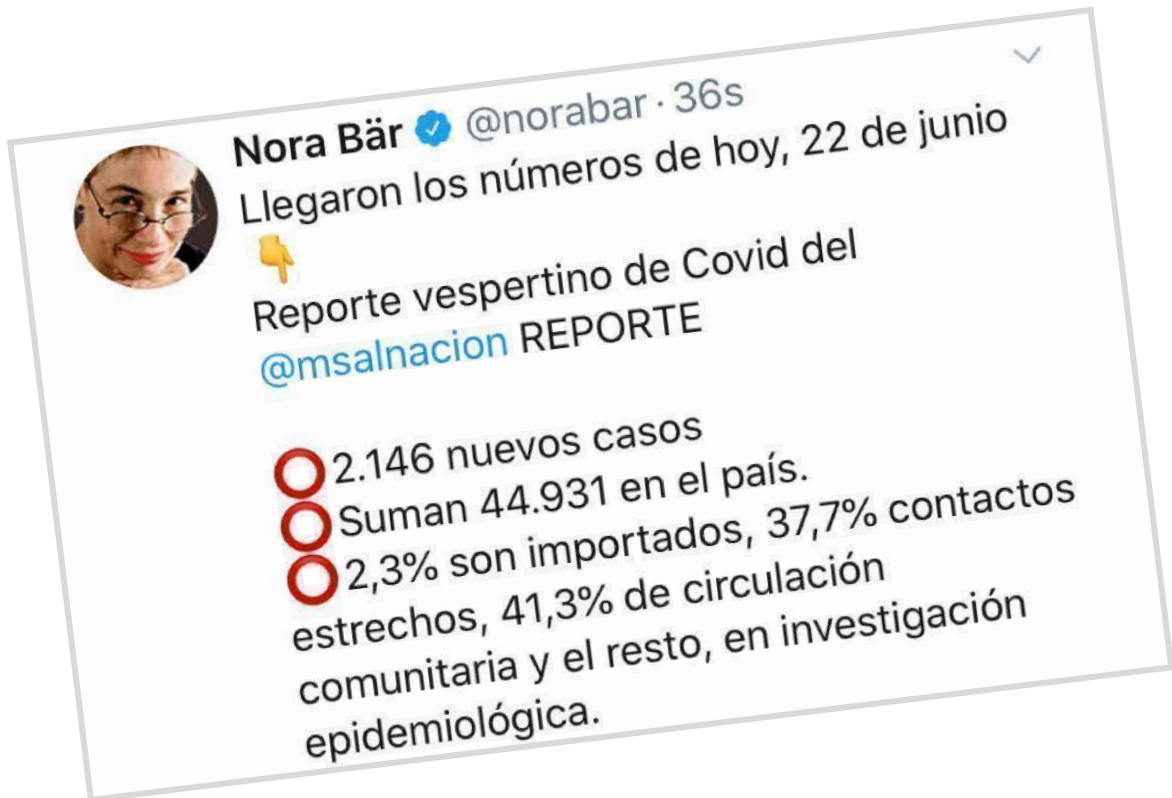
Héctor: Rarísimo, Ana. No subo a la terraza desde hace unos días, dejé todo colgando en el balcón. Lamento no poder ayudarte.

Silvia: Sí, rarísimo. Si sé algo, te aviso.

Ana: Gracias, gente. No es que los use mucho, pero me importan. Espero que aparezcan.

La foto era clara. Sus pantuflas en la terraza común, los zapatos de Ana al costado de su cama.

No era tan grave culpar a un posible sonambulismo, todxs lo entenderían en ese contexto. Pero no podía... realmente no podía. Devolver los tacos rojos ya no era una opción. ¡Le quedaban realmente divinos!



Nuevos casos: 2.285

Infectadxs: 47.216

Muertxs: 1.078

Día 96 / Martes 23 de junio



Crédito: Rudy Paz

https://www.pagina12.com.ar/humor/rudy_paz/274001?fbclid=IwAR1IERi10wg4f-w8Xd6Fuxn5WvIhrX7ZYDmvJ_rjU2v12LVJse_KVpyrtR0

Nuevos casos: 2.635

Infectadxs: 49.851

Muertxs: 1.116

Día 97 / Miércoles 24 de junio

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 10

Pedro y Gus llegan temprano. Cuando abre la puerta, ellos entran como un ventarrón que la envuelve con tantos abrazos, palabras y griterío que no la deja respirar. Dejan las cosas en su habitación, se lavan las manos y se sientan a desayunar. Trajeron facturas surtidas y budines de naranja que cocinó *mamás*. Ella dispone el individual de esterilla beige para Gus y el de tortugas para Pedro. Lleva a la mesa el azúcar mascabo, las mermeladas de frutos rojos de la Patagonia, de mango y kiwi y el queso blanco. Sirve café con la leche a la temperatura que les gusta. Pedro y Gus hablan al mismo tiempo, uno empieza una frase que termina el otro o se superponen o se contradicen. A ella no le importa. Está tan contenta de volver a verlos que agradece semejante aturdimiento. Finalmente se calman, respiran, terminan de desayunar y Gus, su querido Gus, le pregunta:

– ¿Y? ¿Cómo anduvo todo? ¿Cumpliste con lo que te dije e hiciste algo que no podrías hacer si nosotros estábamos acá?

Pedro la mira pícaro y dice:

– Yo creo que sí. Tiene la piel más suave, la mirada más luminosa, bajó de peso y sonríe con todos los dientes, hasta con las muelas de juicio que le sacaron a los dieciocho. Sí, definitivamente, te hizo caso.

A ella se le llenan los ojos de lágrimas. Porque los adora, porque la conocen, porque ven a través de ella y porque tienen razón. Les cuenta sobre Juan Cruz, cómo empezó todo y que pasa las noches con ella. Pero desinfecto todo antes y después, les dice, de repente preocupada por la pandemia, los cuidados y las consecuencias. Ellos desestiman esto último.

– Ni lo pensamos, ni lo dudamos, dice Pedro por los dos. Gus le dice a Pedro:

– Juan Cruz es el bombonazo del cuarto piso, el de acá abajo, ¿no? Es el que se mudó hace cuatro meses, ni bien empezó el aislamiento. Trajo pocos muebles, un par de sillones, una biblioteca, cosas de cocina y... - acá Gus hace un silencio significativo e intencionado - una cama de *una* plaza. A ver si me entendés: *una* sola plaza. Me acuerdo que lo ayudé cuando se le rompió una bolsa con ropa y pensé: flaco recién separado que vuelve a vivir solo para restañar heridas. Ahí me comentó que un amigo le había prestado el departamento por unos meses. ¿Sabías todo esto?

Ella dice que no, que en realidad hacen más de lo que hablan. Que les gusta dormirse juntos y despertarse juntos, desayunar juntos y quedar para la noche. Que puede estar con él en silencio y no sentirse incómoda. Pedro y Gus se quedan callados, se miran, se entienden y le dicen, suavemente, muy suavemente:

— Tal vez sea momento de que nosotros tengamos nuestra casa y vos puedas disfrutar la tuya. Te adoramos, -dice Pedro- — Te queremos como a una hermana-amiga-compañera y no querríamos separarnos *nunca* y justamente por eso, no queremos ser un estorbo en una relación que disfrutás tanto.

A ella se le hace un nudo en la garganta. Ni se le había ocurrido que Pedro y Gus pudieran reaccionar así. Y les dice:

— ¡Wo-wo-wo! ¡¡¡Momento!!! ¡No tienen por qué irse! Estoy segura de que vamos a encontrar una solución. - Pedro y Gus le toman las manos y le dicen:

— Sí, seguro que sí pero, tal vez, habría que ir pensando algunas cosas. Ahora quedate tranquila.- Le dan un beso en cada mejilla y se levantan de la mesa.

— ¡Vamos a sacar la ropa de los bolsos y a lavar todo que en estos días no nos ocupamos de nada!

Se van a su habitación, parloteando de lo que tienen que hacer y cierran la puerta. Ella levanta la mesa del desayuno, lava las tazas, los platos, los platitos, los cuchillos, las cucharitas. Guarda las mermeladas y el queso blanco, envuelve el budín y las facturas y las pone en la alacena. Sacude el mantel, le pasa un trapo a los individuales, deja todo ordenado. Se sirve más café y se va al balcón. “Soy una tonta”, piensa. “¿Cómo no se me ocurrió que podrían sentirse así, como que están de más?” Se critica la falta de diálogo, que con Juan Cruz solamente satisfagan sus deseos, esos deseos que los ahogan *tanto* cuando se encuentran que parece que lo único que pueden hacer es sofocarlos. Está enojada consigo misma y, aun así, se calienta pensando en él. Y que Pedro y Gus se vayan la fragmenta, la quebranta, la descompone en milésimas partes. Se le llenan los ojos de lágrimas otra vez. Si no lloro por una cosa, lloro por otra, bufa. Busca pañuelitos. No encuentra. Va a la cocina y saca dos o tres hojas del rollo. No puede parar de llorar y no quiere que Pedro y Gus la vean así. Cuando está yendo al baño a lavarse la cara, suena el portero eléctrico. Duda en atender. Seguramente es para preguntar si tengo ropa para regalar pero ya dí todo la semana pasada. De todas formas, atiende. Es Juan Cruz. Le dice buenos días en forma muy luminosa. Le pregunta, para confirmar, si sus amigos llegaron hoy y ella le dice que sí.

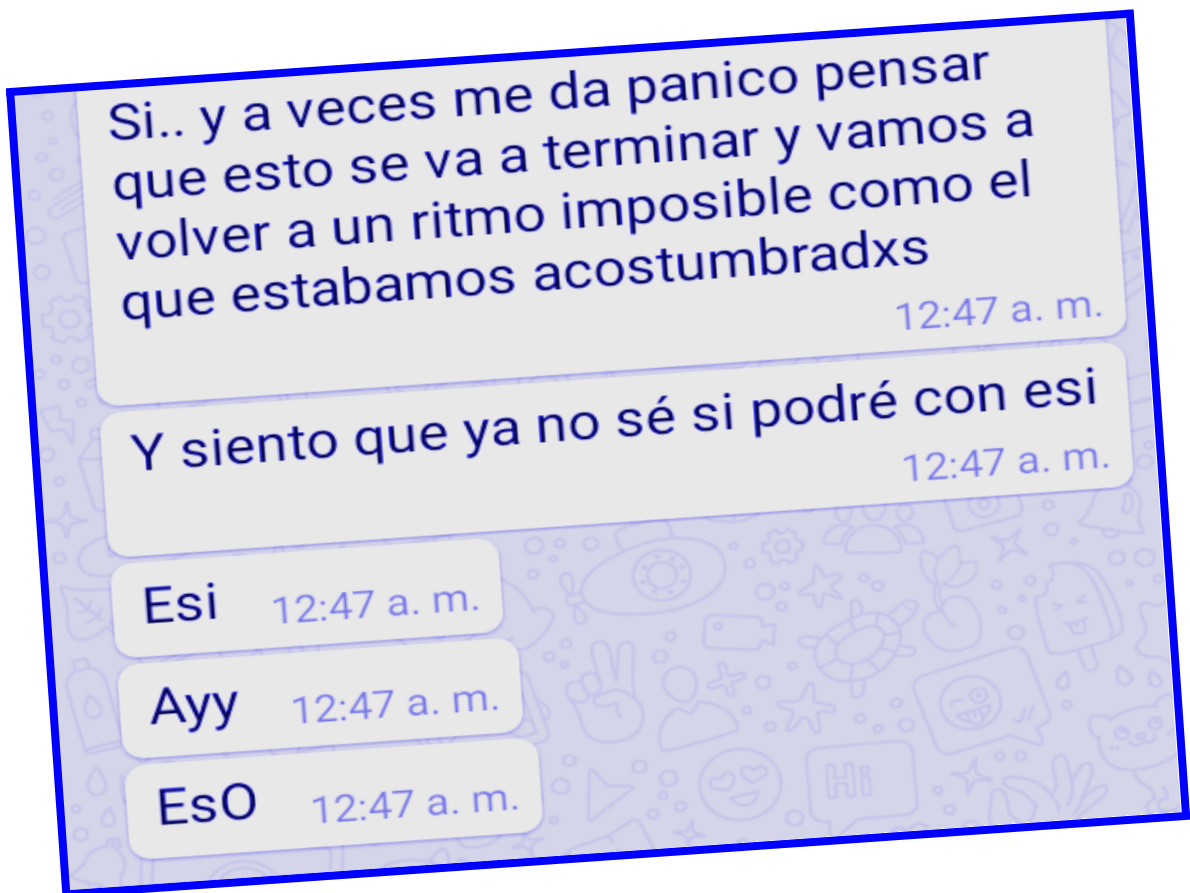
— Hoy no nos vemos, entonces — le dice Juan Cruz.

— Y, hoy se complica — dice ella mientras le siguen cayendo las lágrimas. — Y mañana, no sé cómo... — pero no llega a terminar la frase.

— Mañana me traen la cama doble que encargué, dice Juan Cruz-. — No podía pedirte que bajas si solamente tenía algo destartado que no nos iba a aguantar. Mañana la estrenamos. Y compré unas sábanas con dibujos de gatitos. Me encantaron y sé que a vos también te gustan. Prometeme que no te vas a reír cuando las veas.

Ella se suena los mocos, se ríe mostrando todos los dientes, hasta las muelas de juicio que le sacaron a los dieciocho y promete solemnemente que no, que no se va a reír y que lo último que haría sería burlarse de las sábanas con gatitos que a ella le fascinan.

5 mensajes nuevos



Nuevos casos: 2.606	Infectadxs: 52.457	Muertxs: 1.150
---------------------	--------------------	----------------

Día 98 / Jueves 25 de junio



Hoy se registraron 2606 nuevxs infectadxs en Argentina, más del 90% en AMBA. A pesar de que desde el sistema de salud se viene advirtiendo desde hace varios días que en breve se va a producir un colapso sanitario, lxs autoridadxs de Nación, Ciudad y Provincia de Buenos Aires siguen sin llegar a un acuerdo, siguen sin restringir la apertura de la cuarentena y siguen sin tomar las medidas económicas adecuadas que harían que la extensión de la cuarentena no termine de fundir los pequeños comercios.

Sin ningún control desde la ciudad de Buenos Aires y cada vez menos conciencia ciudadana, salir a la calle es encontrar a las personas con los barbijos de bufanda, charlando en grupos en veredas estrechas mientras fuman, hablan por celular, comen o se ríen. Nadie guarda distancia en las colas. Hay, incluso, gente sin barbijo caminando sin más. ¡Una pesadilla hecha realidad! ¡Si fuera peste negra, estaríamos todxs muertxs!

Ilona Aczel

Nuevos casos: 2.886

Infectadxs: 55.343

Muertxs: 1.184

Día 99 / Viernes 26 de junio



“Coronavirus: el AMBA vuelve a una fase de aislamiento estricto hasta el 17 de julio”

“El 97 por ciento de los casos que se detectan ocurren en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y en los últimos 20 días los casos aumentaron un 147 por ciento, y los fallecidos aumentaron un 95 por ciento’, informó Alberto Fernández (...)”

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/coronavirus-el-amba-vuelve-una-fase-de-aislamiento-estricto-hasta-el-17-de-julio>



Nuevos casos: 2.401

Infectadxs: 57.744

Muertxs: 1.207

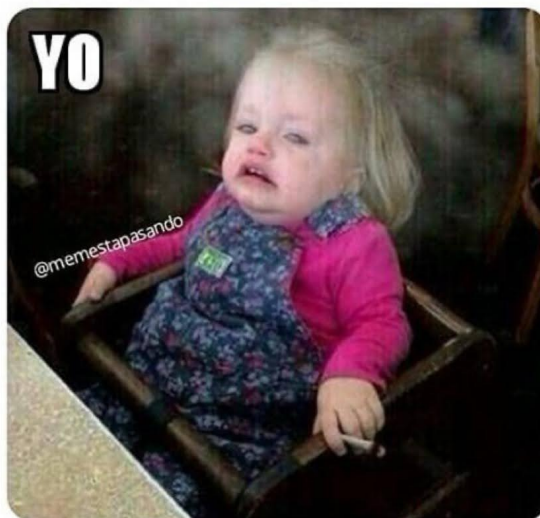
Día 100 / Sábado 27 de junio

—Hola, vengo al curso para manejar la ansiedad.

—Es mañana.

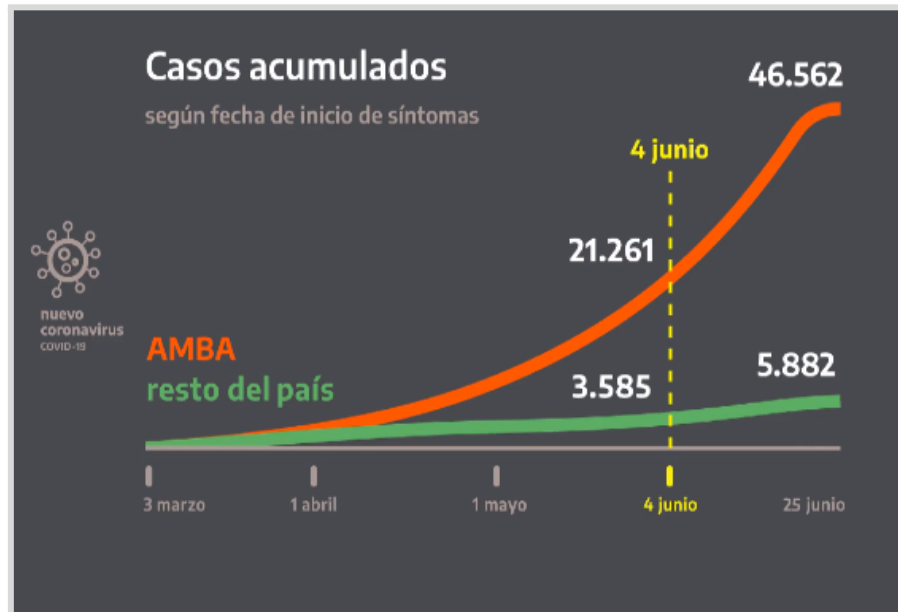


Universo: "No te resistas y dejate fluir. Tengo un plan perfecto para vos"



“100 días de cuarentena en 10 gráficos”

<https://www.infobae.com/america/2020/06/27/100-dias-de-cuarentena-en-10-graficos/>



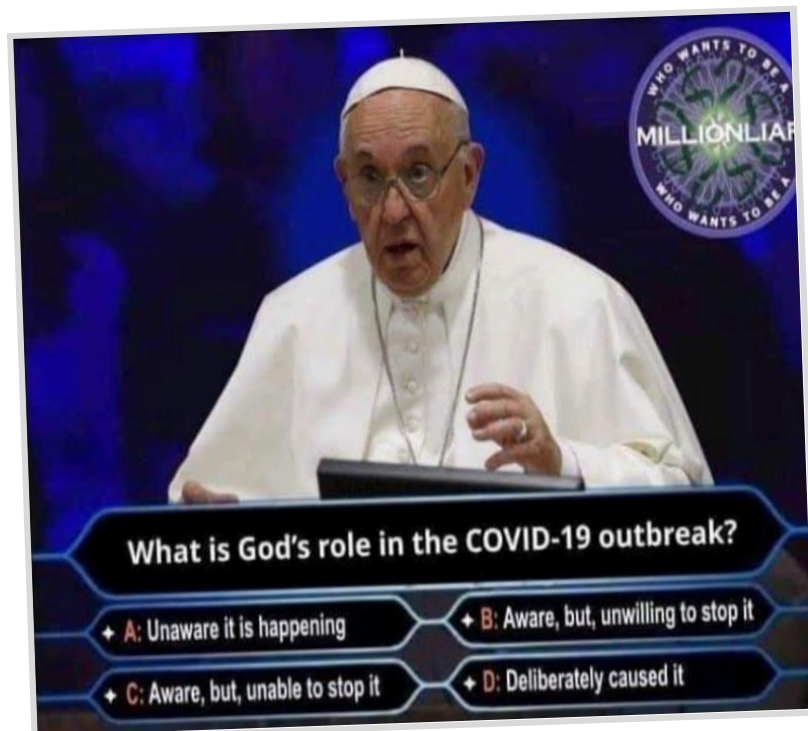
“Cien días de cuarentena: los principales hechos desde que se decretó el aislamiento”

<https://www.telam.com.ar/notas/202006/482112-100-dias-de-cuarentena-coronavirus-pandemia-argentina-buenos-aires-amba-caba-ciudad-de-buenos-aires-alberto-fernandez-larreta-trump-china-oms.html>



“Un cura realizó un exorcismo para expulsar al coronavirus de la Argentina”

<https://www.pagina12.com.ar/275029-un-cura-realizo-un-exorcismo-para-expulsar-al-coronavirus-de>



Nuevos casos: 2.189

Infectadxs: 59.933

Muertxs: 1.232

Día 101 / Domingo 28 de junio

Del otro lado

Daniela Albamonte

Juana se levantaba como todos esos días a las ocho treinta para desayunar. A veces le tocaba un té con galletitas y mermelada, otras veces el mismo té pero con dos medialunas. Así iniciaba sus días. ¿Qué le tocaría esta vez? ¿Medialunas o galletitas? Eran esos pequeños matices los que formaban parte de sus días.

Las horas de aislamiento en ese hotel en Santa Fe y Callao transcurrían entre cuatro paredes y una ventana. Era como entrar en un loop (bucle):

8.30 hs.: *Toc-toc* (golpean la puerta). “¡Desayuno!”, anuncia una voz que rápidamente se esfuma.

10.00 hs.: *Rrrring* (suena el teléfono). Una voz.

12.30 hs.: *Toc-toc*. “¡Almuerzo!”.

16.00 hs.: *Toc-toc*. “¡Merienda!”.

17.00 hs.: *Rrrring* (teléfono). La voz.

19.30 hs.: *Toc-toc*. “¡Cena!”

21.00 hs. *Rrrring* (teléfono). La voz.

Así transcurrían los días y las horas, una secuencia que se repetía casi sin cambios. Tres veces por día sonaba el teléfono, una voz le hacía distintas preguntas y le pedía que anotara todo en una planilla: ¿Temperatura? ¿Pérdida de aire? ¿Presión en el pecho? Siempre las mismas preguntas.

“¿Quién estará detrás de esa voz?”, pensaba Juana. “¿Tendrá familia? ¿Tendrá miedo al volver a su casa?”

Al principio, era una relación distante, de pocas palabras. “Ok, 36,5. Gracias”, “Si, todo bien”. Pero con los días empezó a tornarse más cercana. Era casi el único contacto que tenía con otro ser humano, tenía que aprovecharlo, por lo que empezó a disfrutar de esas llamadas. A la pregunta “¿Cómo estás?”, ya no era un “bien”, “mal” o “siento tal o cual cosa”, sino que empezaba a desarrollar más el relato para que la conversación durara un poco más y sus horas de soledad y aislamiento disminuyeran. Cuantos más detalles daba o cuantas más preguntas hacía, más se acortaban sus horas de aburrimiento. Al

finalizar, le quedaban seis horas hasta el próximo llamado para pensar su nuevo discurso.

Le gustaba imaginarse las caras que estaban del otro lado del teléfono o del otro lado de la puerta. A veces escuchaba voces, ruidos, pisadas y se inventaba historias de lo que sucedía. La señora de la habitación de al lado tenía un tos estrepitosa. “Pobre señora...” pensaba pero, en el fondo, la hacía sentir un poco más viva. A veces escuchaba que llegaban nuevos habitantes o que algunos se iban. “¿Cuándo me dirá la voz que puedo irme?”.

Era la hora de la comida, golpeaban la puerta. Toc-toc:

—¡Almuerzo!— decía la voz.

—¡Gracias!— le contestaba Juana ansiosa por ver qué le tocaba.

Se ponía el barbijo, abría la puerta con cuidado, agarraba el almuerzo y cerraba rápidamente, porque así lo decía el reglamento. Era el único contacto que tenía con el exterior. Algunas veces, veía a la enfermera que le hacía una pequeña sonrisa mientras se escabullía en el ascensor. Otras veces no encontraba nadie y era un momento perdido. “Tal vez tendría que haber abierto la puerta unos segundos antes”, pensaba. Era una lotería y trataba de calcular el momento justo para mover el picaporte.

Había un momento especial para Juana, ese momento era cuando, al mismo tiempo que ella abría su puerta, otro sujeto en su misma condición y también con su barbijo abría la suya en busca de su almuerzo porque, también, había sido llamado por la voz. Era ese instante en el que se cruzaban las miradas, miradas cómplices y complacientes, como entendiéndolo todo y queriendo darse aliento.

Era así, no todos entendían lo que vivían. Muy pocas personas se preguntaban qué había del otro lado de la peste. La verdad es que las personas se alejaban, miraban raro con miedo y alarmantes. “¿Alguien se preguntaba que sentíamos del otro lado con esas miradas y gestos aterradores como si se encontraran con un monstruo verde de varias cabezas?”.

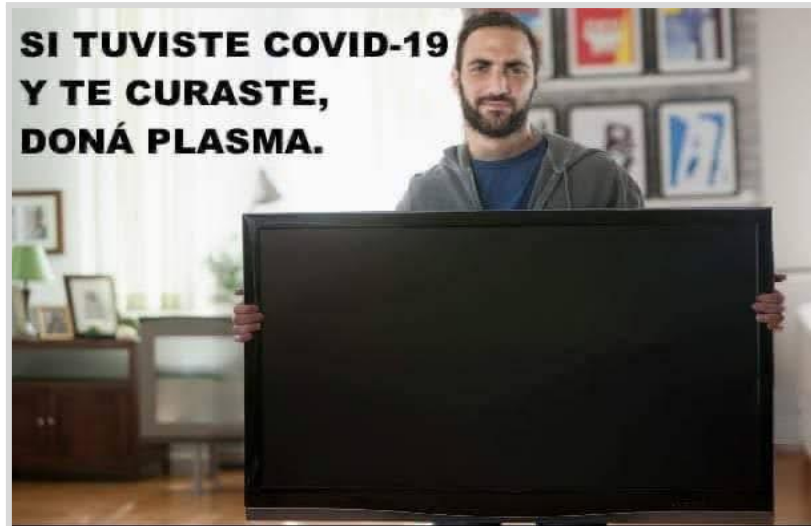
Todavía no estaba dictada la sentencia para Juana pero, al revés de lo que ocurre en el derecho, ella era culpable hasta que se demostrara lo contrario.

Nuevos casos: 2.335

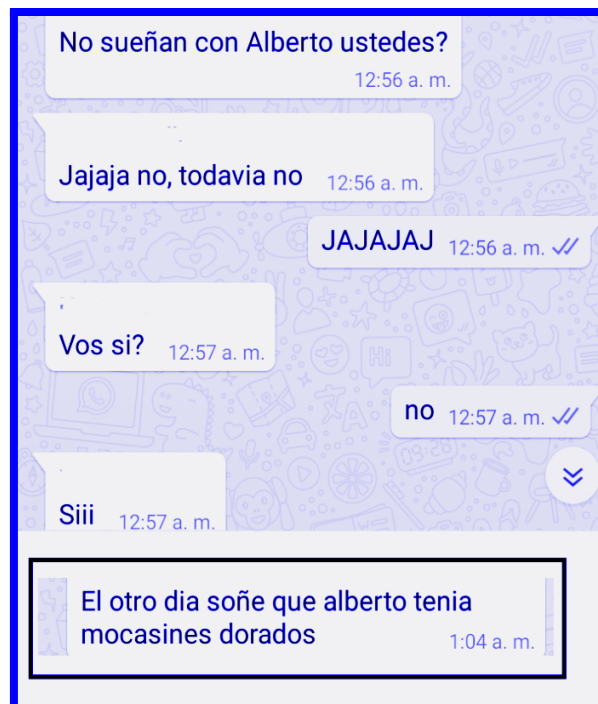
Infectadxs: 62.268

Muertxs: 1.280

Día 102 / Lunes 29 de junio



7 mensajes nuevos



Nuevos casos: 2.262

Infectadxs: 64.530

Muertxs: 1.307

Día 103 / Miércoles 30 de junio

Ella en mi cabeza

Silvina Kogna

— ¿Dónde vas, Carlos Armando?

— Tengo sed.

— La bondiola, te lo dije.

— Es temprano. Dormí un rato más, Margarita.

Carlos Armando fue a la cocina, tomó un vaso de agua fría y puso la pava eléctrica. Eligió un té de la caja de sobrecitos que a Margarita le gustaba ordenar por color. Le había costado dormir esa noche. Le estaba pasando seguido. Fase 1, Fase 2, Fase 3. ¿Hasta qué fase se llegaría? Se sirvió el té en una taza grande y le puso miel. Sintió frío. A Margarita le gustaba dejar el ventanal abierto del living para que circule el aire a la noche y a la mañana respirar aire depurado, decía. Salió al balcón y se sentó en una de las sillas blancas de plástico. Les tengo que pasar un trapo. El hollín las ensucia mucho. Margarita ya me lo dijo. Vio que esa noche la cruz de la iglesia de enfrente estaba iluminada. Vio que los semáforos funcionaban. Vio que no había gente en la calle pero vio que circulaban muchos autos por la avenida. Vio que en el edificio de enfrente todas las luces de los departamentos estaban apagadas salvo la del octavo piso, a la misma altura que el suyo. Vio que una mujer acunaba a un bebé, como tratando de hacerlo dormir. Lo acariciaba, le daba besos leves. Vio que finalmente lo logró y que lo acostó muy suavemente en una cuna. Vio que la mujer salió al balcón y prendió un cigarrillo. Vio a la mujer apoyada en la baranda y mirar hacia abajo. Vio que tiró la colilla a la calle y la vio también secarse las lágrimas con las mangas del pijama y sonarse la nariz con un pañuelo que sacó del bolsillo del pantalón. Vio que la mujer...

— ¡Carlos Armando! ¡Son las cuatro y veintidós! ¿Qué hacés en el balcón a esta hora? ¿Quién te despierta mañana?

— Terminé el té y me acuesto.

— No, no. Terminá el té mañana. Acostate ahora, vamos.

— Hago pis y voy.

— Bueno.

Carlos Armando se acostó y Margarita se acurrucó a su lado. Le pinchó la cara con el gancho del ruler que se ponía todas las noches para modelar el flequillo. Le llegó el penetrante olor a spray que usaba para fijar el combado. Seguía sin poder dormir y se puso a pensar en la mujer de enfrente. Se dio cuenta de que

se había acercado demasiado a la baranda del balcón y esperó no despertarse al día siguiente con una noticia lamentable.

Tal como había previsto Margarita, a Carlos Armando esa mañana le costó despertarse pero lo disimuló porque no quería que ella lo retara. No estaba seguro de haberlo logrado. No se enteró de ninguna desgracia en el barrio. Si no se enteraba por Margarita, se hubiese enterado por el portero. Se sintió cansado todo el día y se durmió profundamente en el colectivo al regreso. Casi se pasa de parada. Se despertó agitado. Había soñado que la mujer del octavo piso se arrojaba del balcón y, en su descenso, le estiraba la mano y le hacía gestos como invitándolo a irse con ella.

Cuando llegó a su casa, se desvistió y se bañó antes de saludar a su esposa. Margarita estaba cocinando un omelette de hierbas, uno de sus platos favoritos. Lo miró y le preguntó: “¿Estás bien, Carlos Armando?” Él le dio un beso y se preparó su propio mate. Desde hacía meses habían decidido no compartirlo como antes. Margarita nunca lo sabría (¿o tal vez, sí?) pero Carlos Armando siempre detestó sus mates con edulcorante. A él le gustaban con yuyos y amargos pero nunca se los rechazó porque ella se los preparaba con tanto cariño.

—¿Qué tal tu día? —quiso saber Margarita. —¿Cómo está todo por allá?

—Como siempre. Poca gente. ¿Y el tuyo?

—Yo volví sorprendida del súper —le confesó ella, mientras picaba perejil.

—¿vos viste la cantidad de barbijos que hay tirados por la calle? Hoy conté ocho en tres cuadras. ¿La gente no se cuida? Miiiiiles de muertos por día... alcánzame la pimienta, Carlos Alberto ... y muchos, alegremente, desperdician una de las protecciones fundamentales para cuidarse de esta peste. ¡No se puede creer! Antes, en la calle, veías tirados profilácticos...

—Forros —intercaló él.

—Y, ahora —siguió Margarita sin prestarle atención —ves barbijos. O sea, se cuidaban para hacer la porquería pero no se cuidan para evitar la muerte. De esta peste no salimos porque no queremos.

Para Margarita, hacer el amor, estar juntos, intimar, lo que sea, era “hacer la porquería”. Aun estando casados, para ella eso es lo que hacemos. Lo que hacíamos.

—La gente tira los barbijos como si fueran papeles de caramelos —siguió quejándose.

—Tal vez los perdieron o se les cayeron de un bolsillo. Hay gente descuidada que los tira en cualquier lado en lugar de buscar un tacho de basura.

—No —aseguró Margarita. —No los pierden. No se les caen. Los tiran. Piensan que esto es una gripecña, un resfrío y nada más.

—Hablan de que pronto van a llegar las primeras vacunas.

—Nosotros no nos vamos a vacunar, Carlos Armando. ¿Quién puede creer en la vacuna? Dijeron en la tele que, cuando te inoculan, te ponen un chip para

tenerte controlado y que si hacés algo que no les gusta, identifican tu código QR, aprietan un botón y te paralizan.

—Ya nos tienen controlados, Margarita. Ya se sabe todo lo que hacemos con la digitalización, la bancarización, las cámaras.

—Esto es peor. Con el chip van a saber lo que estás pensando.

Vos ya sabés lo que pienso sin haberme insertado ningún chip, pensó Carlos Armando y al minuto se arrepintió por si ella se daba cuenta.

—Pensar que antes, si se te acercaba alguien con la cara tapada, te asustabas y ahora te asusta si ves a alguien con la cara descubierta. ¿Y los chicos?

— ¿Qué pasa con los chicos?

—¿No escuchaste? Hicieron pruebas con chicos y les crecieron colitas de chanco. Más larga si es varoncito, más corta si es nena. Lo que pasa es que tratan de que no se sepa para que los padres, que los prestaron para este experimento, no hagan reclamos millonarios.

Carlos Armando no contestó. No hubiese sabido qué decir. Margarita terminó de cocinar y puso la mesa.

— Lavate las manos que ya comemos.

— ¡Me acabo de bañar!

— No importa. Lavátelas igual.

Esa noche se quedaron mirando una película intrascendente como muchas noches desde hacía unos meses. Margarita se durmió en el sillón. Roncaba levemente (ella decía que respiraba fuerte). Carlos Armando la tapó con una manta a cuadros, cubriendo especialmente los pies que siempre los tenía fríos. Salió al balcón. Miró al octavo piso de enfrente. El departamento parecía vacío, salvo por la tenue luz de un pasillo. Esperó que la mujer saliera al balcón o, al menos, que apareciera para verla, pero no lo hizo. Volvió al living, despertó a Margarita para ir a la cama y, después de lavarse los dientes, se acostó.

Sonó que estaba caminando por la calle Florida un mediodía y que se le venía encima un montón de gente sin barbijo y que lo tocaban y le tosían cerca. Que él se cubría la cara como podía y que se escapaba corriendo. Que se tropezaba y se caía y que la gente sin barbijo pasaba corriendo a su lado. Que alguien le daba la mano para ayudarlo a levantarse. Que reconocía a la mujer del octavo piso que le sonreía y lo alentaba a irse con ella. Que de repente aparecía Margarita y la empujaba. La mujer se caía y se lastimaba la cara. Él la quiso ayudar pero Margarita le dijo: “Vamos, Carlos Armando. Dejala, ya es tarde”.

Se despertó antes de que sonara el despertador. Fue al baño y se duchó. Preparó su mate y las tostadas. Margarita seguía durmiendo. Se levantó malhumorada, seguramente porque a ella le gusta prepararme el desayuno y esta vez lo hice yo, pensó. Margarita fue al baño, se lavó las manos, la cara, los

dientes, se sacó el ruler y se peinó el flequillo. Preparó su mate, todavía seguía sin hablarle. Se preparó un licuado de banana, manzana y naranjas. Cuando se lo sirvió, la jarra se le resbaló de las manos y se le volcó la mitad en la mesada.

— ¡Ay, Diosssssss! — dijo Margarita.

—Dejá, yo te lo sirvo —le dijo él.

Entonces, Margarita se dio vuelta, lo miró intensa y le dijo:

—Decime la verdad, no me engañes. ¿Vos tenés otra, Carlos Armando?

Esa tarde, cuando volvió del trabajo, Carlos Armando vio que la mujer del octavo piso de enfrente salía de su edificio. La reconoció a pesar del barbijo. Llevaba al bebé en su cochecito. Él estaba por entrar a su casa pero decidió seguirla. Tenía que averiguar algo más de ella, aunque más no fuera dónde hacía las compras. La mujer caminó tres cuadras por la avenida sin apuro. Cuando llegó al súper siguió de largo. Tampoco entró en la farmacia ni en la casa de comidas rápidas. Carlos Armando pensó que tal vez solamente quería dar una vuelta, después de estar todo el día encerrada. Cuando estaba cruzando la calle, una rueda del cochecito se le atascó en un adoquín justo cuando un auto doblaba aprovechando el semáforo. Carlos Armando se acercó rápidamente y la destrabó. Los ojos de la mujer le dijeron gracias antes de que su boca hablara. Carlos Armando miró al bebé, dispuesto a hacer el comentario apreciativo de rigor. La bebé era una preciosa muñeca de porcelana que lo miraba desde sus ojos celestes fijos con pestañas de plástico.

—Se llama Agustina y tiene cuatro meses —le dijo la mujer. —La saco a pasear todas las tardes para que duerma bien a la noche. La mamadera no la calma y mis arrullos tampoco. Gracias por ayudarme — le dijo y siguió caminando.

Carlos Armando la miró alejarse y después de unos minutos, caminó hacia su casa. Para justificar la tardanza, compró galletitas, fiambre y una bebida light para Margarita. Ella seguramente lo retaría por la bondiola pero no le importó.

A la noche, después de mirar la película intrascendente, evitaron el noticiero de la medianoche y se fueron a acostar. Margarita se quedó dormida enseguida. A él, nuevamente, le costó. De repente tuvo ganas de acercarse a ella. La abrazó por detrás, le besó la cabeza, el cuello, le acarició la pierna con intención. Margarita se despertó. “¿Qué querés, Carlos Armando?”. Él la puso de frente para besarla mejor. Se chocó con el ruler y el pico se le incrustó en la frente. Margarita repitió:

— ¿Qué querés? ¿Hacer la porquería?

— Sí, hace tanto que...

—Dormite, Carlos Armando, que mañana te tenés que levantar temprano.

Margarita volvió a ponerse de costado y a los pocos minutos, empezó a roncar. Carlos Armando se ubicó en el otro extremo de la cama. Miró el techo fijamente y se acordó de los ojitos celestes de la muñeca llamada Agustina de la mujer del octavo piso del edificio de enfrente. Se lamentó por los besos que

acababa de darle a Margarita. Se lamentó mucho. Sintió que fueron besos perdidos, besos estúpidos, besos incomprendidos. Besos desperdiciados.



Nuevos casos: 2.667

Infectadxs: 67.197

Muertxs: 1.351

Día 104 / Miércoles 1 de julio



Nuevos casos: 2.590

Infectadxs: 75.376

Muertxs: 1.481

Día 107 / Sábado 4 de julio

“A partir del próximo sábado, teatro en tiempo real por streaming”

“En casa miento”, una experiencia teatral por streaming en vivo con dramaturgia y dirección de Nacho De Santis y Sebastián Suñé, podrá empezar a apreciarse desde el sábado próximo a las 21 y con elenco rotativo.”

<https://elobjetivo.com.ar/contenido/19505/a-partir-del-proximo-sabado-teatro-en-tiempo-real-por-streaming>



“Se estrena ‘En casa miento’, una experiencia virtual por streaming en vivo”

<https://oktubre.fm/2020/09/03/se-estrena-en-casa-miento-una-experiencia-virtual-por-streaming-en-vivo/>

Nuevos casos: 2.632

Infectadxs: 80.447

Muertxs: 1.582

Día 109 / Lunes 6 de julio

“Organizaba marchas anticuarentena y murió por coronavirus”

"Decía que los comunistas no tenían que volver."

<https://www.pagina12.com.ar/276655-organizaba-marchas-anticuarentena-y-murio-por-coronavirus>



“Organizaba marchas anti cuarentena y murió por coronavirus: ‘Mi primo decía que nadie lo iba a frenar’”

“Ángel José Spotorno era jubilado y minimizó los riesgos de la pandemia hasta que aparecieron los primeros síntomas. Falleció en su casa, a pesar de haber consultado a la línea 107 y acudir al hospital. Su prima Marita lo recuerda: "Quería seguir viviendo".”

<https://www.infobae.com/coronavirus/2020/07/05/organizaba-marchas-anticuarentena-y-murio-por-coronavirus-mi-primo-decia-que-nadie-lo-iba-a-frenar/>

/

Nuevos casos: 3.604

Infectadxs: 87.030

Muertxs: 1.694

Día 111 / Miércoles 8 de julio

Cuento de buenas noches

Florencia Pieruzzini

- No puedo dormir. Me dijiste que...
- Sí, Lauti. Pero son las 3. No da.
- No sé qué hacer... No quería joderte.
- Cerrar los ojos, relajate.
- ¿Cómo? ¡Voy a morir solo encerrado en mi casa y nadie se va a enterar, Pablo!
- Muy dramático siempre... Ay, Lauti, ¡qué intenso! A ver, dejame pensar...

Nada era lo que debía. El mundo se había transformado... Se sabía. Era claro que por obra de alguna maldición. ¿Qué otra cosa podía explicar la presencia de un virus que evitaba los abrazos, los chapes o compartir un mate?

Cansada de su propia soledad, la hechicera Lorona Nirus deseó que toda la sociedad sintiera lo mismo.

- ¿Lorona Nirus? Sos un tarado.
- Me voy a ir a dormir...
- No, no. Seguí.

El poder de su maleficio fue tan grande que modificó la vida humana para siempre. Caballeres armados hicieron lo imposible para frenar su efecto. Fueron meses y meses de terrible incertidumbre en el cruel invierno.

La única posibilidad a la vista llegaría con la tan esperada primavera en donde el poder de una flor que solo dura un día ayudaría a crear un antídoto.

- ¡Una poción será!
- Es mi historia, Lautaro.
- Me callo.

La poción —no te burles— estaba pronta a crearse. Mientras tanto la vida se iba transformando.

Como siempre, las contradicciones eran constantes. Mientras se revalorizaba lo manual, lo analógico y lo natural, aumentaba sin parar el precio de la tecnología. Se agradecía la invención de las videollamadas y las plataformas de películas y series, pero nada parecía suficiente. Tanto tiempo anhelando un descanso, la vida en ropa cómoda y dejar de tener que yirar de un lado a otro de la ciudad... Ahora aquel deseo tan esperado era una verdadera tortura.

—Pero eso es un garrón lo que cont...

—Pará, no interrumpas.

Finalmente un día pudieron salir todes de sus escondites. El mal no se había terminado, pero sus efectos iban perdiendo fuerza.

Nada volvió a la normalidad. Fue mejor.

—¿Cómo?

La ropa cómoda se volvió un hábito, así que une podía ir en pijama a lugares públicos sin ser tratade de desquiciade. La necesidad de evitar el transporte público provocó un boom de bicis, por lo cual tuvieron que realizar infraestructura en todos lados y hubo lindos créditos para comprarlas.

Los mates sobrevivieron, pero mejores. Cada une tenía su propio porongo así que nunca tenías que esperar mucho cuando la ronda era grande.

—¿Y lo abrazos? ¿Y los chapes?

—¡Qué zorrito siempre! jajaja

Tranqui, todo volvió con el tiempo. Y los abrazos fueron más sentidos. Y los besos, un fuego.

—Un fuego. ¡Lindo!

Todes aprendieron a tomar lo positivo de la experiencia. Y los reencuentros... uff. Asados con amigos que duraron días.

—Asados de días... (Enorme bostezo).

—Sí. Dormí tranquilo.

—Te extraño, boludo.

—Yo también, gil. Una banda. Te llamo mañana...



Nuevos casos: 3.663

Infectadxs: 90.693

Muertxs: 1.720

Día 112 / Jueves 9 de julio



 **CUENTOS DE CUARENTENA**

Relatos narrados por Florencia Pieruzzini para compartir con sus amigxs durante el ASPO.

["El peatón" de Ray Bradbury](#)

“El nuevo ‘banderazo’ anticuarentena del 9 de julio, con los discursos de siempre”

“La protesta porteña se concentró en el obelisco, aunque hubo grupos también en Belgrano y frente a la quinta de Olivos. Las demostraciones de a pie no fueron muy importantes, unos cientos de personas terminaron frente a la Rosada, pero algunos miles se manifestaron desde sus autos por la 9 de julio con consignas anticuarentena y en general contra el gobierno. Hubo protestas en varias ciudades del interior.”

<https://www.pagina12.com.ar/277540-el-nuevo-banderazo-anticuarentena-del-9-de-julio-con-los-dis>



“Manifestantes agredieron a un móvil de C5N en el Obelisco”

<http://unjuradio.com/2020/07/09/manifestantes-agredieron-a-un-movil-de-c5n-en-el-obelisco/>



Nuevos casos: 3.099

Infectadxs: 103.265

Muertxs: 1.903

Día 116 / Lunes 13 de julio

Video: “Así es la seña para advertir violencia de género en hogares”



https://www.youtube.com/watch?v=n1l_PUzYAc8

SI LA VIOLENCIA ESTÁ EN TU CASA,

LLAMANOS AL 144.

SI EN ESTOS DÍAS DE AISLAMIENTO SOCIAL,
VOS O ALGUIEN SUFRE VIOLENCIA DE GÉNERO, LLAMANOS
AL 144 LAS 24 H, LOS 365 DÍAS DEL AÑO.



Nuevos casos: 4.250

Infectadxs: 111.160

Muertxs: 2.050

Día 118 / Miércoles 15 de julio

“Denuncias y golpes: nuevo escándalo sacude a la Policía de Tucumán”

“Un abogado de Concepción fue atacado por el comisario y cuatro agentes de la dependencia de esa ciudad. Un video obligó a las autoridades de la fuerza a volver a tomar medidas contra sus integrantes.”

<https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/265154/denuncias-y-golpes-nuevo-escandalo-sacude-a-la-policia-de-tucuman>



“Tucumán: Cinco policías golpearon y torturaron a un hombre en una comisaría”

“Un comisario y cinco oficiales de la seccional de Concepción lo golpearon y torturaron. La víctima, Enrique Courtade, quien se desempeña como abogado, se dirigió a hacer una denuncia que no querían tomarle.”

<https://izquierdawe.com/tucuman-cinco-policias-golpearon-y-torturaron-a-un-hombre-en-una-comisaria/>

Nuevos casos: 4.518

Infectadxs: 119.301

Muertxs: 2.178

Día 120 / Viernes 17 de julio



“Alberto Fernández sobre la nueva cuarentena escalonada: ‘Vamos a estar ayudando a todos y todas’”

“El Presidente explicó los pasos para ir "a una nueva normalidad paulatinamente". En CABA se vuelven comercios de proximidad, las actividades al aire libre y aumentan los días en que los chicos pueden salir. Kicillof destacó el resultado de la cuarentena estricta y presentó ‘la cuarentena intermitente’ (...).”

<https://www.pagina12.com.ar/279121-alberto-fernandez-sobre-la-nueva-cuarentena-escalonada-vamos>



Nuevos casos: 3.937

Infectadxs: 130.774

Muertxs: 2.373

Día 123 / Lunes 20 de julio

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 11

Toda peste que se precie acelera las cosas y esta pandemia no es la excepción. En la misma semana, la empresa le avisa a Gus que lo manda a trabajar por un mes a Mendoza, el amigo que le prestó el departamento a Juan Cruz le pide que lo desocupe lo antes posible porque lo despidieron del trabajo y quiere poner una peluquería con turnos y ella se despierta una mañana floja y con dolor de cabeza, fiebre, tos y resfrío. Pedro sufre un ataque de nervios. En Mendoza está Richard que fue la pareja anterior de Gus. Estuvieron juntos cinco años tortuosos: celos, traiciones, reconquistas, gritos, reconciliaciones, exploraciones varias de a dos, de a tres, de a cuatro. Gus siempre dijo que lo de Richard fue lo más atractivamente desgastante que vivió en su vida y que la relación con Pedro empezó como un bálsamo que le curó todas las heridas hasta convertirse en una laguna azul turquesa en la que amaba sumergirse y chapotear. “¡Y ahora va a dejar de hacerse el delfín para volver a ese río retorcido y siniestro del que logró escapar y por treintaaaaaaa díasssssss!”, se enoja Pedro. Lo de Gus fue muy rápido: del hisopado negativo a preparar el bolso con algunas remeras, camisas, dos o tres sweaters, dos o tres pantalones, ropa interior (“¡Te pro-hí-bo que te lleves lo último que te regalé yo!”, le grita Pedro) y las demás cosas que se guardan para irse un mes a trabajar a otra provincia. “Cualquier cosa que me falte me la compro allá”, dice Gus, mientras guarda los cargadores del celu y de la notebook y verifica que en la billetera esté el documento, las tarjetas y algo de plata para manejarse los primeros días. Cuando lo pasan a buscar, ella lo despide con un amoroso saludo de lejos por las dudas. Pedro está encerrado en el baño y cuando Gus le dice: “Me voy. ¿No me vas a saludar?”, Pedro, por toda respuesta, tira el botón y abre la ducha con fuerza. “¡Estás reaccionando como una criatura! ¡Esto es por trabajo!”, le grita Gus, con ganas contenidas de patear la puerta. Se va. Todo es tan repentinamente triste que ella se pone a llorar y ve que cuando Pedro sale del baño, sin haberse bañado, por supuesto, está llorando a mares también. Él quiere acercarse pero ella prefiere contenerlo de lejos porque no sabe si está contagiada o no. La llama Juan Cruz para saber cómo está y si necesita que le lleve algo. Le pregunta si puede dejar algunas cosas en su casa, que va a buscar dónde quedarse a la noche y, si no, se va a un hotel. Pedro escucha la conversación y entre mocos e hipos, le dice que venga con ellos, que puede dormir con él, *sin peligro*, dice con el primer destello de humor del día. Juan Cruz dice que lo va a pensar y que, en un principio, dejará algunas cosas ahí.

Ella toma un Paracetamol de 500 y llama a su médica de cabecera. Le hace preguntas:

- ¿Cuánta fiebre?
- 37.5.
- ¿Resfrío?
- Sí.
- ¿Perdiste el olfato?
- No. Está disminuido por los mocos pero huelo.
- ¿Tos seca?
- No. Me pica la garganta solamente.
- ¿Debilidad muscular?

Se siente floja y con ganas de estar en la cama, le dice. Parece más una gripe que Covid, piensa la médica. “Pero, por las dudas, quedate aislada. Tomá Paracetamol cada 8 horas y controlate la fiebre. Llámame mañana y vemos cómo seguimos”. Se prepara un tazón de té con limón y jengibre. Come algunas galletitas de agua. Le avisa a Pedro que no va a cenar. Le tira un beso al aire y le hace gesto de abrazo. Se mete en la cama. Lloro. Se queda dormida.





**“Vacaciones de invierno 2020:
cuándo empiezan en las diferentes provincias del país y cómo
será el regreso a clases”**

https://www.clarin.com/sociedad/vacaciones-invierno-2020-empiezan-diferentes-provincias-pais-regreso-clases_0_VyuJXtTN9.html



“Vacaciones en cuarentena”



<https://youtube.com/shorts/YgUs6qcwGOc>

Nuevos casos: 5.344

Infectadxs: 136.118

Muertxs: 2.490

Día 124 / Martes 21 de julio

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 12

Se despierta casi al mediodía. Está medio embotada. Nunca duerme tantas horas. Se toca la frente, las mejillas. Está fresca. En la mesita le dejaron una bandeja con tostadas, mermelada, un termo con café con leche y una notita: “¡Mejorate pronto! Pedro y Juan Cruz”. Se incorpora, está mareada. Recuerda que lo último que comió fueron unas galletitas ayer a la tarde. Desayuna con hambre, le pone un poco más de azúcar al café. Se siente mejor. En el baño, se lava la cara, las manos, los dientes. Se peina. Está un poco pálida y demacrada. En su cuarto, se pone una remera de colores varios y un pantalón que le queda algo flojo. Viene bien enfermarse de vez en cuando, sonríe. Pedro está en la cocina. Pega un grito de alegría cuando la ve. La abraza y le da millones de besos.

—Esperá, ¡esperá! — logra decir ella. —¡Te podés contagiar!

—Nomeimportanomeimportanomeimporta... — dice Pedro y se ríe.

— ¿Qué pasó acá? -pregunta. —Ayer estabas hecho un perejil, llorando a mares y hoy estás hecho un cascabel. No creo que sea solamente por mí — dice pícara. Pedro la mira.

—Juan Cruz se quedó a dormir acá. Durmió conmigo, en nuestra cama.

—Ajá — dice ella.

—Me hizo bárrrrrrrbaro. Juan es un amor. Re dulce.

—Ajajá — le contesta ella.

—Me habló *toda* la noche, me explicó, me calmó, relacionó mi angustia con Romeo, Julieta, Cleopatra, los Simpsons, Gulliver y *Alicia en el país de las maravillas*.

— ¿Todo eso? — Conmigo nunca habla tanto, piensa ella.

—Y no solo eso... — dice Pedro muy muy travieso — Mientras vos dormías...

Ella necesita sentarse. Inhala exhala inhala exhala.

— ¿Sí? — pregunta.

—¡¡¡¡¡Me llamó Gus!!!! Estuvimos hablando como dos horas. ¡No *sabésssss* todo lo que me dijo! Me mostró fotos de la casa donde está trabajando con Marina, una compañera nuestra que también tuvo que viajar. Están los dos solos ahí,

aislados y no tienen contacto con nadie. Pero lo que derribó todas las dudas son dos cosas: una, se llevó mi buzo de Mickey para tener algo con mi olor, mi perfume. Y, dos: quiere que nos casemos cuando vuelva de Mendoza. Esto lo habíamos hablado muchas veces pero con el tema de la pandemia y con lo que te queremos y lo bien que nos sentimos viviendo acá, se fue dejando de lado pero, en cierta forma, cambiaron algunas cosas para nosotros y para vos también y nos parece que es el momento para que cada relación vaya tomando la forma que quiera y pueda tomar. Me adelanto a decírtelo yo pero es lo mismo que si estuviera Gus acá: yo soy el otro, dice sonriendo.

Ella no tiene tiempo de responder. Aparece Juan Cruz en la cocina. Él también durmió hasta tarde. Tiene puesta una remera ajustada y un bóxer. A ella le sube el calor de abajo arriba. O de arriba abajo, no sabe bien. Le da un beso, le dice que la ve mucho mejor pero que igualmente se acueste porque tiene que descansar un poco más. Ella quiere que él se acueste con ella en todo sentido pero se hace la dócil y le obedece. Desde su cuarto, escucha a Pedro y Juan Cruz hablar (Pedro), reírse (Pedro) y tratar de meter algún bocado (Juan Cruz). Cuando Pedro se va a bañar, Juan Cruz va a su habitación y le pregunta si necesita algo. Ella lo mira. Él se mete en su cama, la abraza y le dice:

—Parece que los dos necesitamos lo mismo.

Ella lo besa y le pregunta:

— ¿Por qué conmigo nunca hablás de los Simpsons o de *Los viajes de Gulliver*?

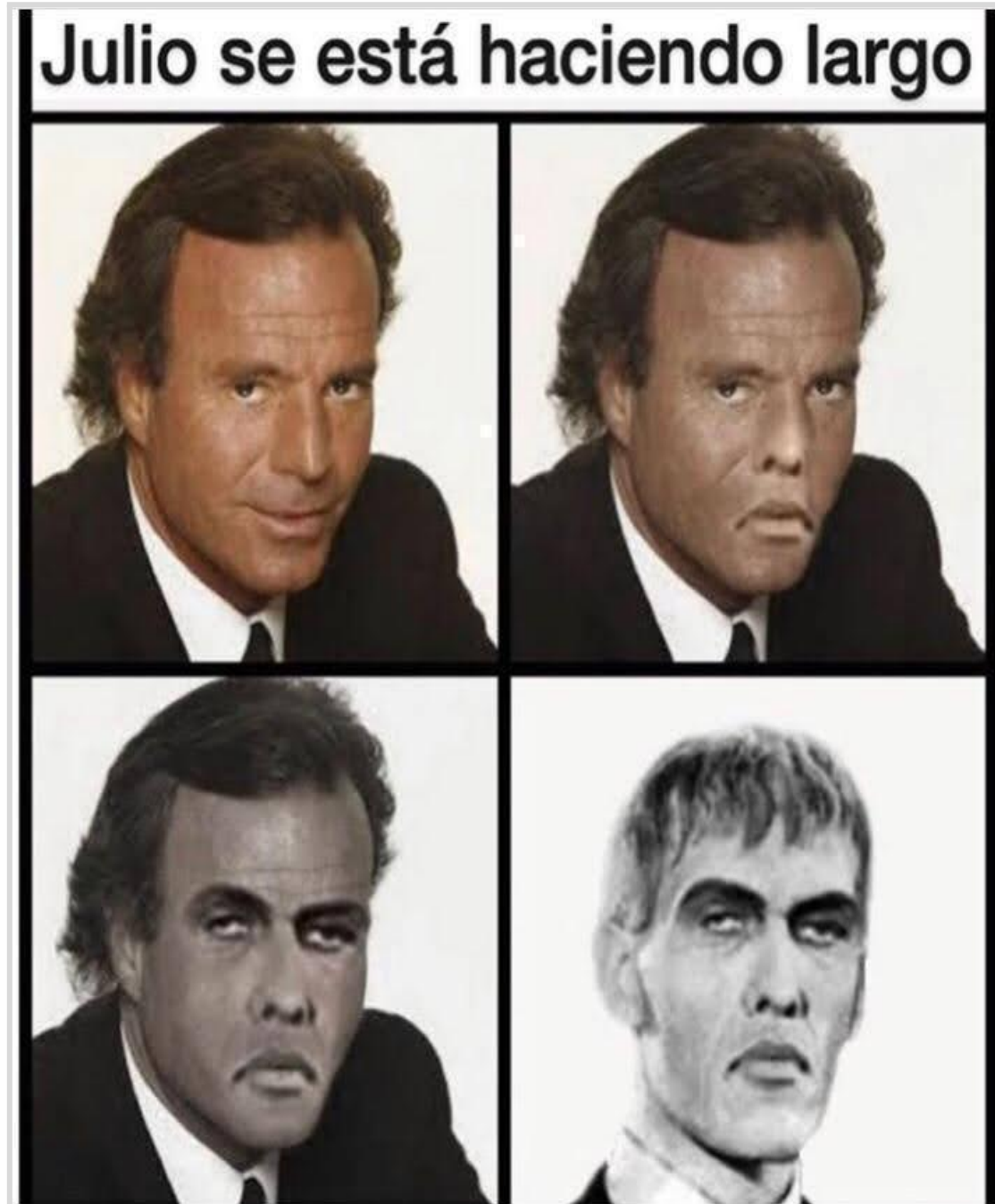
Juan Cruz la mira y le dice:

—Porque con vos se me nubla la cabeza y nunca llego a tiempo.

—Pero nosotros hablamos poco —dice ella. —No sabemos mucho uno del otro, o sabemos lo básico, hilachas.

—Yo hablo con hilachas, soy medio parco—dice él, poniéndose serio. —Lo de anoche con Pedro fue excepcional: él no paraba de llorar, de lamentarse, de moquear. Lo único que se me ocurrió fue hilvanar textos que había leído y episodios varios y hacerle entender que así como la literatura es un reloj que adelanta y que si Alicia podía cambiar de formas y seguir a un conejo que se desesperaba por no llegar tarde, si Gulliver había seguido su deseo y se había embarcado casi toda su vida, si Romeo y Julieta se habían enamorado a primera vista y si Marge seguía amando a Homero sabiendo bien cómo era Homero, él no tenía por qué resignar su deseo y su amor por Gus; que Gus era su Romeo o su Julieta y que él no tenía que ser torpe como Homero sino inteligente como Lisa. Pedro es emoción pura y tiene imaginación. Fue entendiendo todo y se calmó. Encima después lo llamó Gus y eso fue más importante que todo lo que yo le pudiera haber explicado.

Ella se acurruca y lo besa. Siente que está queriendo a este hombre que habla poco, que la conoce mucho y con quien se entiende de varias maneras. Quiere decirle que a ella también le gustan los *Simpsons*, que le encanta hablar de literatura, que quiere ir todos los días al cine con él cuando se pueda, pero siente que, en este momento, hay solamente una cosa que quiere hacer y suavemente, muy suavemente, se lo hace entender.



Nuevos casos: 6.127

Infectadxs: 148.027

Muertxs: 2.702

Día 126 / Jueves 23 de julio

Jueves 23/07, 18hs

**ASAMBLEA
GENERAL
DOCENTE**

**Frente a la falta de respuestas,
¿cómo seguimos por nuestros reclamos?**

Recomposición Salarial ya. Salario para lxs docentes ad honorem.
Cumplimiento de la jornada laboral, licencias y condiciones de trabajo.
Provisión gratuita de las herramientas de trabajo
como lo establece el Convenio Colectivo.
Comité de crisis paritario en la UBA.

Escribinos a uba.agd@gmail.com para participar

AGDUBA
ASOCIACION GREMIAL DOCENTE
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

6 mensajes nuevos

Hagamos una birri virtual 10:40 p. m.

Voy a terminar alcohólica 10:40 p. m.

[Redacted] Jaja hagamos en la semana! 11:30 p. m.

Yo tambien las extraño un montón! 11:30 p. m.

[Redacted] Me ecantaa la birra virtual fe unaa ❤️ 11:32 p. m.

Yo tamb extraño mucho compartir con uds una birraaa 11:32 p. m.

Nuevos casos: 5.493

Infectadxs: 153.520

Muertxs: 2.807

Día 127 / Viernes 24 de julio

“Covid 19: ¿Por qué el suero de equinos promete ser más potente que el plasma de pacientes recuperados?”

“La Universidad Nacional de San Martín, Inmunova y otras instituciones desarrollaron un suero de caballo neutralizante del coronavirus.”

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/covid-19-por-que-el-suero-de-equinos-promete-ser-mas-potente-que-el-plasma-de-pacientes>



FESTIVAL VIRTUAL
NI UN CIENTÍFICX
EN LA CALLE

MIKEL (KAPANGA) / CABRA (LAS MANOS DE FILIPPI)
TANGO: PABLO DEL QUINTETO NEGRO LA BOCA / FOLKLORE: JULIÁN LOPEZ / FLOR
TRABICHET / DÚO COLOR MADERA / POESÍA Y DANZA: MOVER LA LENGUA / POESÍA:
AGUSTINA ARRIGORÍA / JERÓNIMO / LEONARDO PEZ / ROCK/POP: J. RYSTOK /
ENFERMERA OFICIAL / VANDA / JAZZ: LUIS MAUREGUI / ELECTRÓNICA-EXPERIMENTAL:
EMILIA INÉS VEGA / STAND UP: NADIA CHIARAMONI / MÚSICA IRLANDESA: ALEK ZEMSKY

VIERNES 24/7 18 HS.

Asamblea Nacional de Becarixs

Nuevos casos: 4.814

Infectadxs: 158.334

Muertxs: 2.893

Día 128 / Sábado 25 de julio



25 de julio: 'Día fuera del tiempo' en el calendario maya



Nuevos casos: 4.192

Infectadxs: 162.526

Muertxs: 2.939

Día 129 / Domingo 26 de julio

Cadáver exquisito: vacaciones en cuarentena

(Flor, Laura, Mariana, Silvina e Ilona)

Si salgo tipo 6 de la mañana y camino aleatoriamente por cuarenta y cinco minutos rumbo a la costanera puede que solo me encuentre con algunos corredores, un paseador de perros o algún errático trasnochado. Un poco de viento en la cara y solcito leve. A las siete, siete treinta, ya estaría en mi primer desayuno con todo el día por delante para... para... para acostarme boca arriba a cuestionarme todas las decisiones alguna vez tomadas, regio.

Regio, la misma palabrita mágica e insípida que papá usaba cada vez que se disponía a pinchar un plan familiar. “Qué plan más regio”, decía cuando mi mamá nos suplicaba ir el finde con los abuelos. “Regio, la próxima voy yo contigo”, me respondía cuando le pedía que me acompañara a mis competencias de natación. “¡Regio! Nos vemos entonces”, prometía falsamente a su hermano cuando lo invitaba a ver un partido los sábados.

Ahora mismo yo quiero exactamente eso. Una palabrita mágica que me borre de todo compromiso virtual al que haya accedido a participar en las últimas cuarenta y ocho horas. ¿A quién porongas le pareció buena idea jugar online al *Nunca, nunca* para las vacaciones? Una cosa era dármela en la pera, como dice mi sobrina, una noche de preferiado y otra muy distinta era ponerme en pedo antes de ir a tirarme a la cama. Al menos lo último me sonaba más divertido cuando tenía yo otra edad y no ahora que eso implica joderle la alfombra a los dueños del departamento.

Respiré hondo. Fui hasta el baño y prendí el agua caliente de la bañadera, le puse antes el tapón. Mientras se llenaba, me fui a buscar el último trago de piña colada que había quedado de mi fiesta de cumpleaños del año pasado. Me desnudé, apagué el agua y la luz. Apenas llegaba una apagada luminosidad anónima desde afuera. En la ciudad nunca se está a oscuras, por eso sólo en el campo o en lugares alejados se pueden ver bien las estrellas. Me terminé de zambullir y cerré los ojos, recordando ese campo luminoso que abraza las sierras de Córdoba, pero el olor a coco penetrante que me llegó con el alcohol me envió directamente a una playa de Brasil... o del Caribe...

¿Tan lejos estoy de lograrlo? Cierro los ojos más fuerte y dejo que el cuerpo se relaje, mientras me reprocho internamente por unos segundos no haber puesto música. Ahora ya es tarde... El ruido ambiente es variado y amigable... No hay una imagen que venga a mi mente de un paraíso vacacional que responda a esos sonidos imprevisibles y desbocados.

Pero el cuerpo no se relajaba. Al contrario, empecé a tiritar como si estuviese en un lugar helado vestida solamente con una remera de manga corta. No sabía qué hacer. Lo único que se me ocurrió fue la palabra: recursos, recursos. ¿Qué es lo que tengo que hacer para salir de esta situación? De a poco, fui armando en mi cabeza las piezas que me llevarían a la solución, a reptar fuera de esa sensación paralizante y alcanzar la tan ansiada sensación de calor.

Tuve ganas de salir a caminar, porque el tiempo no pasaba más en esa habitación. Empezaba a sentir una pesadez de estanque, de profundos hedores truncados de escapatoria, aplanados contra el techo. Entre el vapor de mis malestares logré encontrar la puerta y pude arrojarme al pasillo del edificio, arrastrarme entre las paredes despintadas del pasillo, precipitarme peligrosamente escaleras abajo. En una batalla desesperada contra mi propio cuerpo logré encajar la llave en la cerradura de la puerta principal del edificio y salté a la calle. Afuera había algo, otra cosa, al menos una posibilidad nueva de sentir el mundo. Miré al cielo y me apoyé contra el edificio, deslicé mi espalda, dejándome caer hasta quedar en el piso. Las nubes pasaban muy rápido. Dejé que mi mente fluyera también con el viento.

Yo cada mañana
despertando con toda
mi enojación y odio
por el mundo mundial.



Nuevos casos: 4.890

Infectadxs: 167.416

Muertxs: 3.059

Día 130 / Lunes 27 de julio



Nuevos casos: 5.939

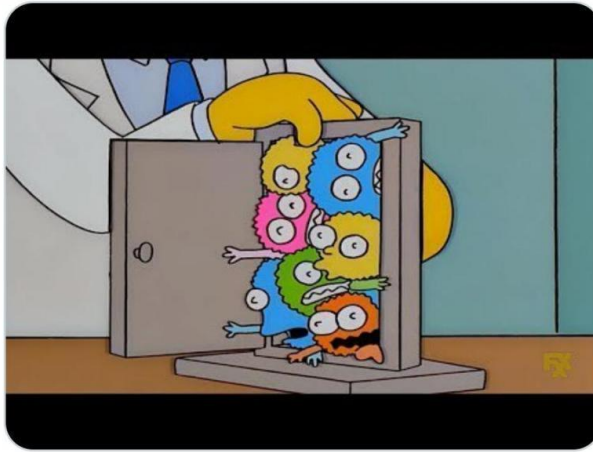
Infectadxs: 173.355

Muertxs: 3.179

Día 131 / Martes 28 de julio

- tienen que respetar la distancia social.

Los runners.



“De redes, debates y enemigos: runners y ‘anti-cuarentena’”

“Las polémicas de la pandemia: ¿Cuál es el rol de los algoritmos, de las redes y los medios?”

<https://www.pagina12.com.ar/281133-de-redes-debates-y-enemigos-runners-y-anti-cuarentena>



Nuevos casos: 5.641

Infectadxs: 178.996

Muertxs: 3.288

Día 132 / Miércoles 29 de julio

Perdida en la pandemia

Ilona Aczel

No puedo creer que en medio del ascenso abrupto de casos y con el sistema al borde del colapso haya tanta gente caminando por la calle. Tristemente, la última vez que salí no sólo comprobé la creciente cantidad de transeúntes sino que, desde que los medios han declarado que estamos encarando una “nueva normalidad”, todo el mundo se comporta como si la pandemia hubiera quedado atrás y caminan de a dos y de a tres y se paran grupos a charlar por la calle, a pesar de salir médicxs en muchos programas a suplicar que se tome consciencia de que estamos en el momento de mayor peligro. Pero sin las medidas económicas adecuadas, es imposible para la mayoría seguir quedándose en casa. Lamentablemente el gobierno que se embandera en la causa de lxs pobrxs no sólo no ha recaudado un debido impuesto a la riqueza y expropiado las más de dos mil cuentas en dólares no declaradas de argentinxs en el exterior, sino que subvenciona los sueldos de las grandes empresas y permite que las empresas de servicios y los bancos –los claros triunfadores de los últimos cuatro años gracias al gobierno macrista– cobren a los comercios cerrados las mismas facturas exorbitantes que cuando estaban abiertos con la excusa de que no se puede mandar a revisar los medidores. Alguien me empuja de frente. Me doy cuenta de que, a pesar de caminar por la ancha vereda de la Avenida 9 de Julio con rumbo a Belgrano, ya casi no hay espacio para moverme sin, literalmente, rozarme con otrxs. El pecho se me empieza a cerrar. Me encuentro rodeada de personas de todas las edades actuando como si nada pasara. Empiezo a sentirme cada vez peor, la angustia sube hasta que el corazón me late en las orejas, mientras intento ver casi en puntas de pie cuál es la esquina más cercana para salir corriendo de aquí. Pero sólo veo cabezas y más cabezas. Tengo una incomodidad física fruto del pánico que me hace sentir que mi cuerpo es un traje de carne del que necesito escapar en este momento.... Quiero saltar fuera de mí, evaporarme. Antes de que me entre otro sofocón, trato de tranquilizarme pensando: no te preocupes, tenés puesta una máscara de plástico que es muy segura. Y en ese instante me doy cuenta de que no la tengo puesta, me la olvidé en casa... No recuerdo cómo salí, seguro apurada y pensando en otra cosa. Aunque apresuro el paso, sigo sin ver la esquina mientras me doy cuenta de que nadie a mi alrededor está usando barbijo. Sigo caminando, sintiendo los golpecitos de los múltiples hombros a distintas alturas de los brazos y la respiración tibia en la cara de la gente que pasa a mi lado, hacia las dos direcciones opuestas. El sonido de la respiración de cada unx se hace cada vez más fuerte, al punto de poder escucharlo. Empiezo a ver manchas blancas, temo que voy a desmayarme, a tener un ataque de pánico:

me despierto con la boca seca y con un grito atorado en la garganta. Pienso: por suerte todavía en mis sueños la gente no usa barbijos ni mascarilla.





Alta Data | Coronavirus en Argentina: Récord de casos, Vicentín y reforma judicial (Darío Nieto)

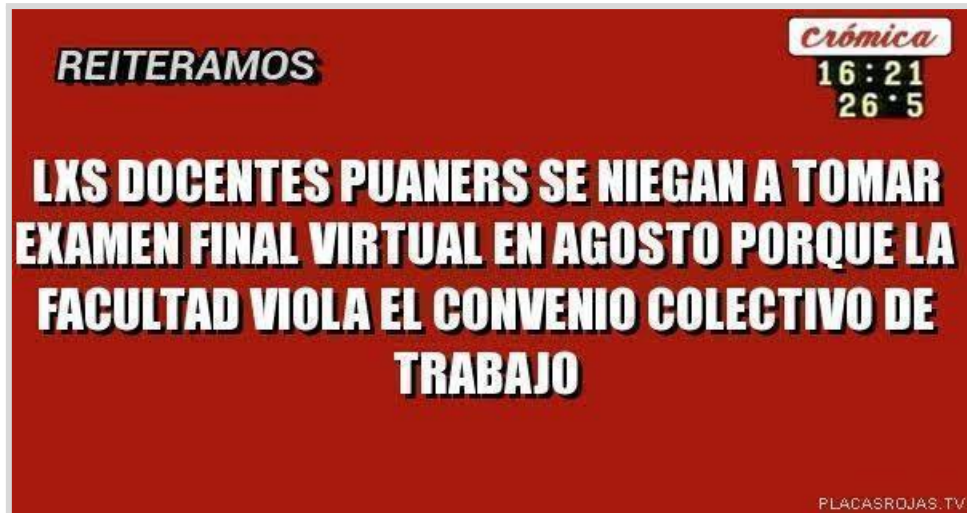
 <https://www.youtube.com/watch?v=COJMxPNfIc4>

Nuevos casos: 6.377

Infectadxs: 185.373

Muertxs: 3.441

Día 133 / Jueves 30 de julio



“La virtualización en la educación superior” por Ileana Celotto

En Defensa del Marxismo N° 55, agosto 2020:

<https://revistaedm.com/edm/55/la-virtualizacion-en-la-educacion-superior/>





Nuevos casos: 5929

Infectadxs: 191.302

Muertxs: 3543

Día 134 / Viernes 31 de julio



“El Gobierno derogó el DNU y dio marcha atrás con la intervención y expropiación de Vicentin”

“El Presidente lo confirmó a través de su Twitter, retrocediendo así con la decisión tomada el 8 de junio. De esa manera, la decisión del Estado de interceder dentro de la compañía cerealera queda desactivada.”

<https://www.cronista.com/economia-politica/El-Gobierno-prepara-un-DNU-en-el-que-anulara-la-intervencion-de-Vicentin-20200731-0052.html>

Nuevos casos: 5.376

Infectadxs: 201.919

Muertxs: 3.648

Día 136 / Domingo 2 de agosto

“Alberto Fernández extiende la cuarentena hasta el 16 de agosto”



<https://www.youtube.com/watch?v=UPSYitEMPJs>



“Cuarentena en AMBA: ¿qué pasará después del 16 de agosto?”

“El presidente Alberto Fernández anunció la extensión del aislamiento por dos semanas más hasta nuevo aviso. ¿Cómo seguirá después?”

https://argentina.as.com/argentina/2020/08/01/actualidad/1596306258_402237.html



“Zoom, Whatsapp, streaming, interactivas: las nuevas formas de hacer teatro”

“Los artistas crearon variantes para seguir haciendo experiencias teatrales a pesar del cierre de las salas por la pandemia. Opciones de lo que hay disponible para ver.”

https://www.clarin.com/espectaculos/teatro/zoom--whatsapp--streaming--interactivas-nuevas-formas-hacer-teatro_0_pleVpWmuE.html



Nuevos casos: 7.513

Infectadxs: 228.195

Muertxs: 4.251

Día 140 / Jueves 6 de agosto



“Dióxido de cloro: por qué no hay que consumir el peligroso químico que tomó Viviana Canosa”

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/dioxido-cloro-que-es-que-se-usa-nid-2414101/>



Nuevos casos: 7.043

Infectadxs: 260.991

Muertxs: 5.004

Día 145 / Martes 11 de agosto

Destruir la cuarentena

Ilona Aczel

No voy a patear, ni voy a empujar, ni a tirar, ni a golpear. Simplemente, me voy a poner la campera, voy a agarrar la llave y la cartera y voy a salir a la calle. Sin barbijo. Voy a saludar a besos limpios a todxs lxs que se me crucen, conocidxs y desconocidxs. Voy a abrazar al colectivo y a sentarme al lado de la viejita del primer asiento y, mientras le charlo bien cerquita, le voy a agarrar las manos tibias. Si no hay viejitas, a cualquiera que viaje, chicxs y grandxs.

Voy a disfrutar el sol, así que, seguro, no me bajo en Puente Pacífico sino a la altura del Botánico. Voy a caminar con la cara iluminada, disfrutando el contraste entre el calor directo de sus rayos y el frío del clima porteño, completamente despejado.

En la cuadra del edificio donde viven mi mamá y mi hermana, el edificio donde viví hasta mis dieciocho años, voy a seguir a los besos y abrazos limpios con todxs lxs que me crucen, cada vez más ávida. Y cuando entre en la casa de mi mamá, me voy a tirar encima suyo y la voy a abrazar hasta que me salgan ampollas. Igual con mis sobrinxs, con mi hermana.

Y síííí, ¿qué otra cosa iba a querer romper sino la cuarentena?

Si hubiera sido un poco más inteligente y comunitaria, hubiera escrito la manera de destruir el Coronavirus. Pero temo que no sé escribir fórmulas químicas y, menos, ejecutarlas.

También, en el día a día escribo muchos mails, me conecto mucho por las redes sociales y dejo muchos mensajes, para destruir la distancia.

Consigna Flor Pieruzzini: destruir cosas con palabras.



Nuevos casos: 7.498

Infectadxs: 276.072

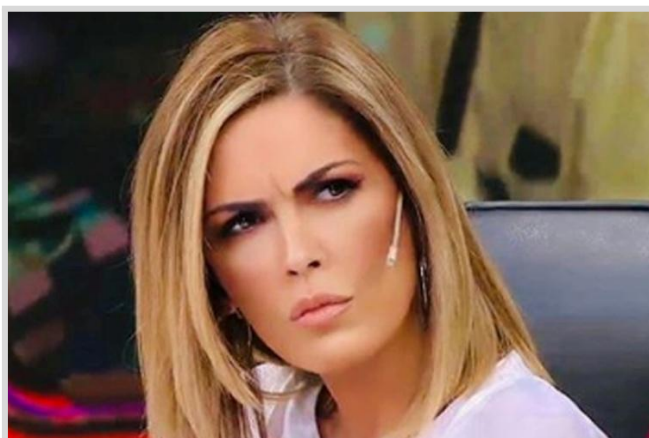
Muertxs: 5.362

Día 147 / Jueves 13 de agosto

“Efecto Canosa: un hombre murió por tomar dióxido de cloro”

“Sucedio en la localidad de San Pedro, en la provincia de Jujuy. Falleció de un paro cardíaco tras beber más de medio litro de la sustancia.”

<https://www.lacapital.com.ar/informacion-general/efecto-canosa-un-hombre-murio-tomar-dioxido-cloro-n2603081.html>



“Nene muerto en Plottier: denuncian a Canosa por promover el dióxido de cloro”

“El diputado Mansilla quiere que se investigue a la conductora por el ‘delito de curandería’. Se estima que el viernes se conocerá si el producto está vinculado al fallecimiento.”

<https://www.rionegro.com.ar/nene-muerto-en-plottier-denuncian-a-canosa-por-promover-el-dioxido-de-cloro-1467172/>

“Viviana Canosa quedó sobreseída en la causa del Dióxido de cloro”

“La periodista que consumió al aire dióxido de cloro tuvo que presentarse ante la justicia quien finalmente le dio la razón. Ahora quiere la revancha.”

<https://caras.perfil.com/noticias/actualidad/viviana-canosa-queda-sobreseida-en-la-causa-del-dioxido-de-cloro.phtml>

Nuevos casos: 6.365

Infectadxs: 282.437

Muertxs: 5.527

Día 148 / Viernes 14 de agosto



“Después de 147 días, el Presidente volvió a extender la cuarentena hasta el 30 de agosto”

“Alberto Fernández realizó el anuncio junto al jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, y junto al gobernador Axel Kicillof. ‘El problema ya no está en el AMBA; se ha diseminado a todo el país’, aseguró el jefe de Estado. Habilitaron actividades deportivas individuales.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/08/14/despues-de-147-dias-el-presid-ente-volvio-a-extender-la-cuarentena-hasta-el-30-de-agosto/>

Nuevos casos: 6.663

Infectadxs: 289.100

Muertxs: 5.637

Día 149 / Sábado 15 de agosto



“Cuarentena: 92 personas asesinadas por el aparato represivo estatal”

<http://www.correpi.org/2020/los-datos-de-la-represion-en-pandemia-al-9-8-2020/>

Nuevos casos: 4.557

Infectadxs: 299.126

Muertxs: 5.814

Día 151 / Lunes 17 de agosto

Abraz(s)amientos

Silvina Kogna

Capítulo 13 (Final)

Llega el día. Ella tiene el corazón rebalsado de amor, de orgullo, de tristeza, de palpitación, de incertidumbre, de deseo, de agradecimiento, de duelo, de fragilidad, de serenidad, de placer, de pertenencia, de generosidad, de satisfacción, de quebranto, de sorpresa. Hoy se casan Pedro y Gus. Los dos están *tan* lindos. Pedro finalmente eligió un pantalón blanco, ajustado lo justo, con una camisa básica de voile azul, y Gus se mantuvo con sus colores preferidos: pantalón de gabardina camel y una camisa informal con cuello sin costura color celeste soñado. Ella y una de las mamás son las testigas. Era lo mismo una mamá u otra y lo resolvieron entre ellas porque, concluyeron, las dos somos las madres de los chicos. Juan Cruz le trajo un ramo de astromelias que combinan con su vestido. Él está tan atractivo que ella queda paralizada. En el Registro Civil, todo es algarabía. Hay muchos amigos y amigas de Pedro y Gus embarbijadxs que los esperan afuera. La ceremonia pasa en forma nubosa frente a sus ojos. Firma el registro cuando le indican. Le tiembla un poco la mano. Juan Cruz se la aprieta cuando ella vuelve a su asiento. En un momento se le empiezan a caer lágrimas sin contención. Se me está arruinando el maquillaje, piensa, pero no logra parar. Está tan feliz por ellos, por el amor que les tiene, porque fueron su soporte en estos meses, porque con ellos es transparente, porque ellos son transparentes, porque no los va a tener más todos los días pero sabe que los ganó para toda la vida. Termina la ceremonia, Pedro y Gus se dan un beso interminable. Afuera, todos aplauden. Les tiran arroz, los abrazan. Organizaron un almuerzo con los más íntimos en la casa con parque de uno de sus amigos. Cuando cae la tarde, ellos regresan al departamento a buscar los últimos regalos que les quedaron. Hoy duermen como recién casados en su nuevo hogar. Mañana se van de luna de miel a la Costa, ahora que se puede ingresar sin tanto requerimiento. Antes de irse, le devuelven las llaves. Juan Cruz los abraza y va a la cocina a preparar algo, cualquier cosa, para dejarles la intimidad del último momento. Ninguno de los tres puede decir nada. Se abrazan, lloran. Se acarician el pelo, la cara, se entrechocan las narices. Ella les dice: "Gracias. Son el amor de mi vida". Ellos le dicen: "Vos también sos el amor de nuestra vida. Vení, vengán a casa cuando quieran. Hay una habitación para ustedes". Ella besa a Pedro y a Gus en los labios. Ellos cierran la puerta del ascensor y ella la del departamento. Suspira. Se seca los ojos. En el espejo del pasillo ve que está hecha un desastre. Juan Cruz le alcanza una taza de café. Las últimas lágrimas se le caen en la taza. "No importa", le dice él. "Es agua y lo va a hacer más rico". Ella sonríe. "Tenés razón", le dice y se van, abrazados, a disfrutarlo al balcón.

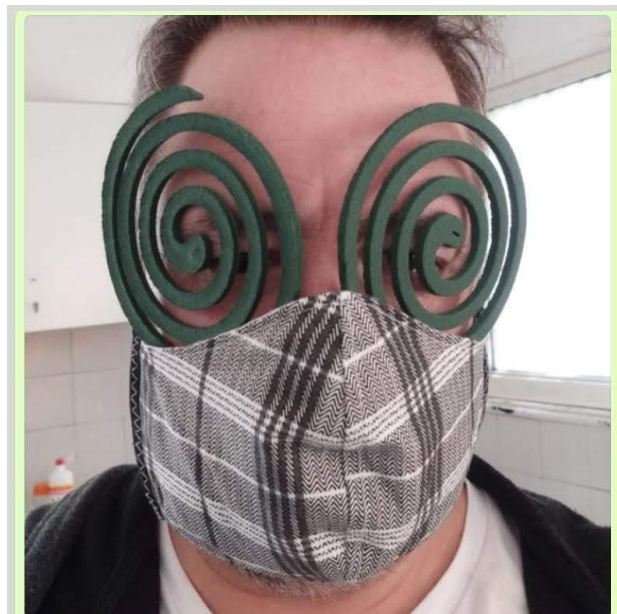
Nuevos casos: 8.225

Infectadxs: 320.884

Muertxs: 6.517

Día 154 / Jueves 20 de agosto

Según los libros de historia, en la Edad Media el fin de la peste se celebró con orgias. Alguien sabe si hay algo previsto?



Máscara para corona Dengue
chukunguñia

13:30 ✓

Nuevos casos: 8.159

Infectadxs: 329.043

Muertxs: 6.730

Día 155 / Viernes 21 de agosto

Recaudos

Ilona Aczel

Cuando terminó de limpiar los frascos, sonrió y se metió, rápidamente, en el de vidrio azul. El coronavirus no iba a atraparlx.



Nuevos casos: 5.352

Infectadxs: 342.154

Muertxs: 6.985

Día 157 / Domingo 23 de agosto

Consorcios organizados

Florencia Pieruzzini

- ¿Siempre son así los domingos en este edificio?
- ¿Por el coro?
- Sí, no me quejo. Pero me pareció de lo más extraño.
- Y... surgió en cuarentena. Estábamos hartos del tarado de Arredondo 2542 que se creía DJ y salía a pasar mezclas “de onda” todos los domingos.
- Pero... ¿cómo?
- Alguno lo comentó en el palier, se corrió la bola de ascensor en ascensor. La gota fue en julio. Re podrida ya, Susana del séptimo B se sacó y salió al balcón a putearlo.
- Claro... el puntapié.
- Es que ahí vimos que era unánime. ¿Bajamos?
- Hagamos otro viaje así terminás de contarme.
- Bueno. —presiona el número veinte— Recibí un día un mensaje bajo la puerta: “Sé que sos barítono. Te escuché cantando Shakira. Domingo 20 hs. Esta es tu parte...”
- Miedo.
- No, no. Lo sentí hasta esperanzador. Ojo, salí con dudas. Pero la organización fue un éxito. Todos cantamos “El extraño de pelo largo” unidos y el DJ se tuvo que llamar la silencio.
- ¿Todos?
- Sí, los sesenta departamentos. De ahí en adelante fuimos mejorando el repertorio. Las reuniones de consorcio por Zoom son prácticamente para elegir la lista de temas.
- ¿Y la repercusión?
- Y bastante buena porque cantamos un poco de todo. Estamos ya en diálogo con nuevos coros edilicios que fueron surgiendo.
- ¡Ah! Tremendo movimiento.
- ¿Qué sos? ¿Soprano? Mañana toca una de Madonna. Te dejo tu parte abajo de la puerta.
- Regio, querido. Gracias.
- Hasta mañana, señora.

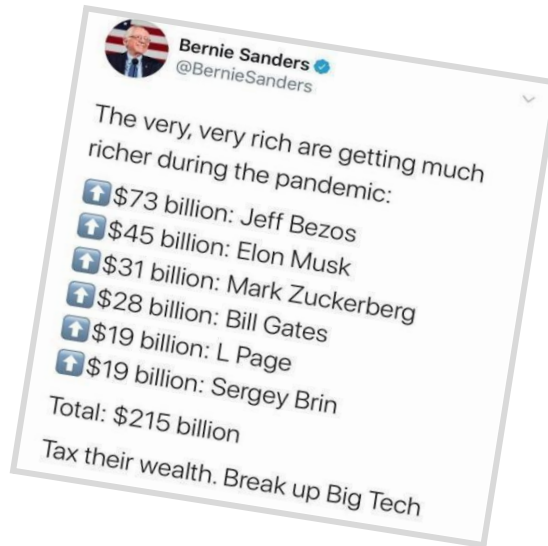


Nuevos casos: 8.771

Infectadxs: 359.638

Muertxs: 7.563

Día 159 / Martes 25 de agosto



Mis zapatillas y los
jeans deben
pensar que me
morí.



Nuevos casos: 10.550

Infectadxs: 370.188

Muertxs: 7.839

Día 160 / Miércoles 26 de agosto

La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)

Ilona Aczel

Siempre sentí que mi nombre me quedaba grande, como un vestido negro y largo, pesado, con miriñaque, cien tallas más grandes y, definitivamente, lúgubre. Quizás por la “o” clavada en el medio, que lo divide como una boca ávida o un agujero negro en el centro que recibe la descarga del acento y lo hace expulsar un tono grave que tiñe, homogeneíza y vuelve decorado al resto de los sonidos que la rodean, como una vedette celosa que abandona a lxs bailarinxs que la acompañan a la monotonía de una luz más tenue que los vuelve uniformes y difusos. Mi nombre cuando era chica no me gustaba, sentía que no me correspondía... Sinceramente, hasta me asustaba un poco. Me recuerdo a los tres años pegándole a mi papá sólo por llamarme, como si fuera un insulto. Desde muy chica y hasta mi escolarización, no permitía que nadie lo usara y era de esxs niñxs que se iban a las piñas rápido para defender una posición sin medir las consecuencias ni la autoridad de lxs que tenía enfrente. Por eso, en mi casa me llamaban por un apodo familiar... por supuesto, un diminutivo que transformaba la “o” en “u” y le agregaba un gracioso ruido de “sh” y una “k”: “Ilushka”. Casi una danza o un arabesco. Suave, se prolonga patinoso, profundo y divertido como un tobogán pero es contundente al final. Como una pirueta sonora. Sin embargo, cuando entré al jardín de infantes me obligaron a mi nombre original... Yo hubiera preferido llamarme Florencia o Carolina. Sentía mi nombre como un peso, algo ajeno, impuesto, como el número de identificación de un preso pero, a la larga, se me fue volviendo piel, cáscara o costra, como el apellido que uno incorpora como propio en la repetición de la escuela primaria. Al ingresar en la escuela, como institución estatal iniciática, tenemos entonces la extraña experiencia de un desdoblamiento impuesto por el Estado: un nombre y un apellido. Lo público y lo privado. En todas las instituciones públicas nos llaman por el apellido, en casa nos llaman por el nombre. Como si el apellido fuera una capa o un abrigo exterior del nombre que sería una dimensión más interna, más personal, más suave e indefensa. Identificarnos por el nombre de nuestras familias es una carta de presentación social que no se ha extinguido desde la época feudal. Es un escudo y un estigma. Dice demasiado de otrxs y demasiado poco de unx. Unx hijx buenx carga con el apellido de unx progenitorx de dudosas cualidades y pierde oportunidades; así como personas moralmente reprochables muchas veces son favorecidas por ser relacionadas con familiares honestos. Tuve la suerte de vivir en una familia de gente amorosa y generosa por lo que, en general, mi apellido me abrió puertas, voluntades y amistades. Mis hermanas, de hecho, tres y cuatro años más grandes que yo, siempre fueron excelentes

estudiantxs. Así que cuando el año comenzaba, en la mayoría de los grados, sin ir más lejos en primero, la maestra corría lentamente la silla, se paraba al frente, y, después de presentarse, enfocaba sus gafas gruesas de carey y empezaba a tomar lista, lista que comenzaba casi indefectiblemente por mí porque, además, tengo el dudoso privilegio de tener un apellido que empieza con “a”; así que prácticamente siempre me tocó ser la que iniciaba las lecciones, la que pasaba al frente a mostrar un ejercicio de matemática o educación física que acababan de explicar, la que era, en definitiva y por culpa de la falta de imaginación de lxs profesorxs, el conejito de indias del curso. Al pronunciar mi apellido por primera vez la maestra, que todavía no nos conocía, levantaba la cara de la lista y nos miraba. Casi indefectiblemente, después, veía mi mano levantada, me clavaba los ojos y me decía: “Aczel... espero que seas tan buena e inteligente como tus hermanas”. Yo amo y admiro a mis hermanas pero siempre me resultó un peso enorme tener que llenar sus zapatos. En general, por suerte, lo hacía perfectamente. Fui, también, excelente estudiantx. Pero a mí me enojaba tener que ser siempre (re)conocida como parte de una serie, sin opciones de no ser, por exceso o por falta, obligada a responder, imitar y medirme con un molde. Por eso, hice mi secundario en otro colegio.

Como mi nombre es extranjero, cada vez que me presento tengo que explicarlo, referir su origen. Además tiene el problema de que es fácil de escribir en castellano, pero las personas no se resignan, escuchándolo tan diferente, a usar la ortografía y gráfica habituales. Entonces, le agregan doble “l” o doble “n” o cambian la “l” por “Y”. Locamente, mi apellido tiene la dificultad contraria. Mi parte de la familia lo castellanizó (no intentamos usar la fonética húngara que prácticamente desconocemos) y, por eso, suena como el nombre de pila, más conocido en Argentina, que se escribe con “x” en vez de con “cz”. Entonces, vuelta a deletrear. El difícil se escribe fácil, el fácil se escribe difícil... esa es la ley de mi nombre.

Aunque yo nací en San Miguel de Tucumán y toda mi familia materna y paterna vivía allá, mis padres se mudaron a Buenos Aires cuando yo cumplí dos años, porque mi papá, después de mucho tiempo de búsqueda, había logrado un trabajo en Capital. En realidad, mi mamá se quedó embarazada de mí cuando mi papá ya vivía en Buenos Aires porque estaban separados pero él visitaba los fines de semana a mis hermanas. Mi mamá estaba volviendo a rehacer su vida, viviendo en la casa de sus xadres con mis hermanas y algunas de las suyas; había logrado volver a trabajar de Secretaria de un Juzgado en un pueblo fuera de San Miguel, después de mucho intentar en una sociedad que, necesariamente, veía mal y criticaba a una persona socialmente designada mujer separada y profesional. Eran los años setenta... Para conseguir trabajo, mi mamá le había jurado al Juez que finalmente la contrató porque le debía favores a mi abuelo que ella nunca más se iba a embarazar, asegurándole que estaba separada. Tenía 27 años. Y en esa época, como en la nuestra, a pesar de que existen desde hace años los derechos laborales y sociales, a las profesionales se les obstaculiza igual la carrera por tener familia o, meramente, poder tenerla. Pero, en realidad, a las mujeres en general se nos obstaculiza el acceso a cualquier trabajo y se nos paga menos con la excusa de que somos empleadas que incumplen o cumplen menos que los varones en el ámbito laboral por

nuestras responsabilidades familiares existentes o posibles, condenándonos y haciéndonos pagar paradójica y sádicamente el precio por un exceso de trabajo social que sufrimos, no que elegimos, y, obviamente, ese trabajo no pago va a algún bolsillo que no es el nuestro. “Cuando me enteré que estaba embarazada de vos, hija, hice todo para perderte”, me dice mi mamá cuando por algún motivo sale el tema y, sistemáticamente, me abraza, me besa para confirmarme lo arrepentida que se siente e, instintivamente, siempre me agarra fuerte, como previniendo un inminente o futuro castigo retardado que, finalmente, me arrebate de su lado. Y se ríe. Por suerte, en mi familia cosas que son secretos espantosos o vergonzosos para otras son asumidas de forma cotidiana e, incluso, logramos reímos de ellas gracias a ese carácter tan abierto y autocrítico desde el humor que tiene mi madre. Mi mamá es una narradora increíble y, en sus relatos sobre la vida cotidiana o familiar, suele hacer autocrítica con humor y acidez, exagerando a full las situaciones hasta que te hace saltar las lágrimas de risa con su tono tucumano acelerado, salpimentado por insultos y palabrotas, existentes e inventadas, caricaturizándose y caricaturizando sus fallas, faltas y fracasos hasta obligarte a dejar de respirar y patalear en el piso, agarrándote la panza. Eso siempre me ha ayudado a aceptarme a mí misma, a perdonarme. A no esconder mis errores o a sentirme menos por mis fallas. Mi mamá es capaz de hacer humor con las cosas más dolorosas y vergonzosas, propias y ajenas. Cuando ya no pudo ocultar mi embarazo y el Juez la llamó al despacho y se lo reprocho, ella le contestó: “Es que estoy separada... pero no soy fanática, doctor”. Mi mamá decía esas cosas en 1970. En un pueblo a setenta kilómetros de San Miguel de Tucumán. Ahora, cuando lo cuenta y logra dejar de reírse, me dice siempre también: “Por eso vos sos tan fuerte, tan voluntariosa. Yo levantaba tachos de agua, hacía gimnasia, me mataba a abdominales, cuando tuve que hacer seis meses de reposo por lograr no perder a tus hermanas, pero vos... nada. Agarrada como un bicho”. Así vuelve su desesperación mi triunfo. Mi mamá tardó muchos años y le costó mucho física y psicológicamente ser madre. Antes de mis hermanas, perdió dos embarazos después de años de buscar siendo muy joven. Se casó a los 21. Por eso, también, la ironía de la situación en la que se veía envuelta conmigo. Yo creo que es por todo esto por lo que siempre se ríe y me abraza mientras lo cuenta, porque hace catarsis y vuelve ese período tan oscuro un relato de luz y hace de mi nacimiento un momento de redención. Siempre lo cuenta igual pero yo, ahora, no puedo dejar de sentir una punzada de hielo en el corazón al imaginarla en esa situación: separada y embarazada, con dos hijas, en la casa de sus xadres, por perder el trabajo y en una sociedad increíblemente pacata. Su familia es muy conocida, muy tradicional y archicristiana. Sé que si yo hubiera sido su amiga, le hubiera sugerido y acompañado a hacerse un aborto. Mi mamá no fue ni es proaborto, pero sé que ha ayudado a gente a abortar por decisión propia después de ofrecerle adoptar a la criatura. Finalmente, mi papá aceptó el embarazo y volvieron a intentarlo... esta vez en Buenos Aires. A mí mamá, la decisión de tenerme no sólo la llevó a vivir el resto de su vida lejos de su familia, de la que era y es muy cercana, para abrirse camino en una ciudad inmensa y extraña, sin amigxs o familiarxs cerca, sino a volver a su profesión siete años después, lo que supuso que, a pesar de tener título universitario y buenos antecedentes laborales, le costara muchísimo reinsertarse en el mercado laboral porque ya se

la consideraba “vieja”. Tenía sólo 35. Entonces, tengo el extraño honor de ser la segunda oportunidad en la pareja de mis padres y la hermana más chica, la que vino a destruir la armonía de la distribución amorosa existente... Mi mamá para compensar su culpa por haber deseado perderme, sin querer, se enamoró de mí de tal manera que hizo sentir a mis hermanas y a mi papá secundarixs, según sus propios dichos, lxs de lxs afectadxs... Por supuesto, mi mamá lo niega, con mi misma cara, porque soy literalmente su clon. Yo estoy segura de que, por suerte, tengo este ego enorme y autoyoico por su intenso amor, incondicional. Me parece obvio que me merezco ser amada aunque, muchas veces, el mundo o algunas de mis acciones me demuestren lo contrario, como a todxs. Sé que esa sensación de felicidad y protección que me dio su inmenso amor materno es lo que me hace ser una persona optimista, incluso, en las situaciones más delirantes. Sin embargo, al amor de mis hermanas y mi padre tuve que ganármelos... el amor de mi mamá me diferenciaba y, por lo tanto, me marcaba hacia adentro del núcleo familiar, por lo tuve que pagar mi “derecho de piso” siendo, casi hasta mi adultez, una suerte de invitada que llega tarde a una cena ya empezada.

Por supuesto que en mi niñez y durante mucho tiempo de mi juventud me sentí culpable, como si hubiera algo en mí que hubiera “hechizado” a mi madre y no fueran mis padres y su época el problema. Ahora veo a mi papá no pudiendo asumir su rol y esperando que mi mamá se lo dé, como hicieron la mayoría de los varones de su generación, en vez de ayudarla a gestionar la transformación de los lazos familiares que suponía mi llegada. Pero la matriz heteropatriarcal lo moldeó en una subjetividad masculina que frente a la crisis conoce sólo una respuesta: ponerse competitivos, egocéntricos y celosos, sintiendo que lo nuevo les disputa el lugar, nunca empáticos y colectivistas. Así que le disputó la tropa a mi madre y a mí me disputó su amor, constituyéndome en “lx otrx” imaginarix de esa relación que mi mamá nunca hubiera tenido. Sin embargo, ella también aprovecho, a su manera, ese nuevo planteo estratégico que, necesariamente, formularon y bailaron inconscientemente juntxs. En cuarentena, me puse a estudiar astrología evolutiva. Investigando en mi carta natal puedo decir que esta sensación puedo referirla a “Saturno en Casa I”: las personas que tienen Saturno en Casa I sienten que no son suficientes para ocupar los lugares que ocupan, por eso tienden a trabajar excesivamente, a tomar siempre el camino más difícil, para que no se note la falta. Pero, además, y mucho más interesante –cosa que vengo hablando sin parar en terapia– supone personas que sienten que su personalidad es peligrosa, que no pueden controlarla. Se habitan a sí mismos como bombas de tiempo: mi existencia, mi manera de ser por sí misma parecía ser capaz no sólo de lastimarme a mí sino a lxs otrxs. No sólo yo no podía controlar mis propias pasiones sino que tampoco podía controlar las pasiones buenas o malas que desataba en lxs demás. Siempre fui muy caprichosa, y no lo digo con orgullo. Para la astrología evolutiva encontrar el lugar donde tenemos Saturno en la carta natal es importante porque es el planeta que se relaciona con la disciplina, con los límites y, por lo tanto, con la maestría. Precisamente, son los límites los que, si uno trata de no vivirlos agónicamente, desde el dolor de la castración sino desde la herida del héroe que se empodera asumiendo el fracaso y la frustración como lxs deportistxs, abrazando la experiencia por mala que sea, son los que

permiten la creación, la materialización. Depende de qué hagamos con ellos, las reglas y límites, también, pueden ser principios para juegos o desafíos para obligarnos a asumir riesgos y transformaciones. Por eso, encontrar Saturno en nuestra carta natal nos invita no sólo a amigarnos con el desafío que nos plantea sino a obtener su maestría. Saturno es una de las referencias que muestra aspectos que tenemos que trabajar particularmente.

Pero volviendo a mi nombre, el hecho de que sea extranjero y, por tanto, singular siempre me puso en una posición diferente del resto. En mi familia materna nos adoraban y nos esperaban todos los feriados largos y las vacaciones con los brazos abiertos, haciéndonos sentir amadas y especiales. Nos llamaban “las húngaras”. Y creo que no se imaginan cuánto amaba sentirme una de “las húngaras” no por la filiación geográfica sino porque en ese gentilicio se expresaba la singularidad e intensidad del amor que nos tenían y mostraban... Como éramos siempre las que venían de lejos, de viaje, de la Capital, nos trataban de forma especial. Paradójicamente, ese inmenso amor de mi familia materna me hizo sentir desde siempre profundamente argentina, con todas las contradicciones ideológicas que supone el nacionalismo. Por supuesto, mi familia materna tiene un noventa por ciento de sangre europea, predominando la italiana, francesa y alemana, y un diez por ciento de la tribu Quilmes, hasta donde estoy segura puedo remontar mi obstinación y mi profundo arraigo sentimental por la Argentina, su historia y su tradición. Nuestra historia revolucionaria, que soñaba una sociedad de iguales que incluyera a las culturas originarias y afrodescendientes, me enorgullece y fascina y me ayuda a entender lo poderoso y político que somos como pueblo. Y, confieso, el “Himno” me hace llorar. Gracias a tener a mi familia en provincia, pude no sólo disfrutar de infinitas guitarreadas y conocer muchas de las tradiciones y costumbres del norte argentino sino viajar por varias de las otras provincias a través de amigxs y parientxs. Mi íntimo sentimiento argentino, también, fue profundamente estimulado por el destrato y la falta de cariño que mostró mi familia paterna, particularmente hacia mí que tengo, como dije, la cara de mi mamá a la que mi abuela nunca quiso. Mi familia paterna era un clan que hablaba en húngaro todo el tiempo delante nuestro, incluso muchas veces cuando mi mamá estaba presente, no para recordar la felicidad de compartir y disfrutar en la lengua el sabor y la sonoridad del propio idioma sino para hacernos un *apartheid* lingüístico. Siempre habíamos creído que ejercían sobre nosotrxs esa reiterada violencia por la primera razón que suponía, por lo menos, una felicidad colectiva –aunque nos excluyera- y no una mera discriminación como “grupo racial diferente”. Nos dimos cuenta de que era en nuestra contra porque, cuando empezamos a aprender húngaro, ellxs comenzaron inmediatamente a hablar en alemán. La única que me quería especialmente –y a la que todavía adoro- es mi prima, con la que nos disfrazábamos, jugábamos a las muñecas y bailábamos ABBA hasta caernos desmayadas. Insisto, eran los setenta. Las familias, nadie lo intentaba disimular, no se llevaban entre ellas. Bueno, en realidad se detestaban. Siempre nos quedó claro, a mis hermanas y a mí, que estaban en guerra silenciosa y, nosotras, de muchas formas, sufríamos la incertidumbre de que nuestras acciones de niñas terminaran repercutiendo de múltiples y misteriosas formas en sus internas de adultxs, provocando diversos tipos de crisis y catástrofes, lo que pasaba a

menudo, por ejemplo, por repetir, muchas veces sin tener mala intención, lo que decía una familia sobre la otra en frente nuestro -es decir, terminábamos castigadas por mensajes que se mandaban entre adultxs- o nos prohibían hacer en una casa lo que nos permitían en la otra como desafío implícito y viceversa. A través de nuestros cuerpos e identidades se prolongaba, así, una guerra cultural, racial y familiar inconsciente e inconstante cuyos episodios microscópicos se funden en los principios mismos de nuestros gestos, gustos, afinidades y posibilidades de percibir. Por eso nos resultaba obvio que la preferencia absoluta que mi abuela húngara mostraba hacia mi hermana mayor era porque era idéntica a ella.

Sin embargo y, paradójicamente, soy la hija a la que mi papá le puso el nombre más húngaro. Mi nombre es típico de su país. Es el nombre de una santa. También era el nombre de su abuela, la madre de su padre. Quizás mi incomodidad con el nombre se inició porque, en realidad, mi mamá quería llamarme Cristina, como su hermana, mi madrina, la que la acompañó en mi parto. Imagino que, para mi mamá, cuando me gestaba, yo ya era Cristina. Ella internamente me debía haber bautizado y nombrado así en sus pensamientos. Todavía hoy se confunde y me dice el nombre de su hermana. Pero cuando mi papá me fue a anotar en el Registro Civil, decidió con mi abuela el nombre con el que, finalmente, me bautizaron, sin autorización de mi mamá que estaba todavía internada y se enteró del cambio cuando vio la libreta. Ahora que lo pienso, a ella también le debe haber costado asumir mi nombre. Mi nombre como mi amor también fue, de muchas formas, la arena de batallas políticas que me precedían, una trama condensada de secretos familiares y hostilidades admitidas a medias pero muy profundas. Supongo que la rivalidad familiar es una figura social que se remonta a la prehistoria. Por suerte, después de los setenta cambió completamente la forma de tratar a lxs niñxs y de elaborar los vínculos entre lxs adultxs, por lo menos, en la forma. Yo me acuerdo que era habitual cuando era chica que unx adultx que no te conocía o te conocía poco para darte conversación te preguntara: "A quién querés más, ¿a tu mamá o a tu papá?"... Como el lenguaje es fuertemente performático, el sólo hecho de que alguien enuncie esta pregunta te sitúa inesperada, involuntaria y violentamente en una nueva perspectiva, de competencia y valoración, de esos vínculos primarios. Por eso, la primera vez que me la hicieron me partieron, literalmente, el corazón. Nunca hubiera imaginado que tuviera que elegir. Y menos que, si descubría frente a la forzada dicotomía planteada que sentía algo mucho más grande por unx que por lx otrx, tuviera que revelárselo a ese desconocidx... pero, frente al abismo de la dicotomía y para mi completo asombro, no tuve dudas... Eso me dolió un montón. Para peor el insólito cuestionamiento no sólo te compele a situarte en un bando y traicionar al otro sino, además, a confesárselo a un extraño... Cosa que, por supuesto, nunca hice a pesar de que esas personas creían graciosa la situación y se atrevían, incluso, a ejercer presión para obtener una respuesta. Perdón, verán que mi nombre siempre me hizo ver las cosas dislocadas o me puso en lugares culturales contradictorios. Verdaderamente desde chica todo lo social me parece un disparate... Un disparate que, a la vez, está altamente fragmentado y codificado por lo que yo siempre yerro.

A su vez, mi nombre sólo por el hecho de ser extranjero y poco conocido produce mucha fantasía en lxs demás. Sé que es así. Lo he charlado con muchxs amigxs y conocidxs, una vez que entramos en confianza. Y yo, lo siento. Una expectativa diferente, una intensidad particular, una curiosidad amistosa me precede... y, entonces, llego yo. No importa si soy mejor o peor, siempre soy, por necesidad y por definición, otra. Es como si mi nombre me obligara, entonces, a competir con las fantasías que lxs otrxs producen sobre él y después llego yo para habitarlo, para vestirlo, para expresarlo, viendo cómo me acomodo lo mejor posible en el fantasma que proyecta sobre mí esx otrx que, sin querer, me está comparando internamente, ya que su fantasía una vez que aparecí, para bien y para mal, ha muerto, se ha encarnado. Pero confieso que uno de los momentos más difíciles para cargar mi nombre fue cuando cumplí dieciocho años y entré en el CBC. Ese año vino a Argentina de gira la mega estrella porno de moda: la Cicciolina, cuyo nombre real es Ilona Staler. De nacionalidad italiana, su madre era húngara. Años después llegó a una banca en el congreso de su país y se casó con un artista plástico reconocido. Mientras tanto, yo tenía que empezar una nueva vida, una nueva sociabilidad que, necesariamente, empezaba por: “¿Cómo te llamás?”. Por supuesto, no hice ningún amigx en el CBC. Ahora, cuando me acuerdo, me río y pienso irónicamente: ¿cómo no aproveché ese momento para ganar plata y lanzarme a una carrera en el porno internacional? Pero después me recuerdo tan tímida y perdida, viendo cómo evadía decir mi nombre, que me muero de la pena. En esa época, para empeorar todo, aparecieron grandes cadenas yanquis de comida rápida que importaron la odiosa costumbre de llamar a lxs clientxs por el nombre de pila para retirar los pedidos siguiendo esa espantosa idea de marketing de tratarlxs como amigxs. ¿Se imaginan en esa situación, tener dieciocho años con todos los conflictos que conlleva y que te llamen por micrófono en la hamburguesería de moda para lxs jóvenxs de Buenos Aires con el nombre de la actriz porno más conocida del mundo, tan conocida que hacía giras internacionales y salía en los noticieros del mediodía? Y sí... esa fui yo saliendo de mi adolescencia y entrando en mi adultez, tratando de sobrellevar y no hundirme en mi nombre. Ahí aprendí a mentir... Me inventé un alias, un pseudónimo, por primera vez en la vida. Elegí un nombre amado y corriente para protegerme del exceso de exposición al que me obligaba el mío propio que, a esa altura, se había multiplicado por millones: “Laura”, por Laura Ingalls. Y sip. Yo me crié en los setenta y, con sus delirios y particularidades, amaba a mi familia que, aunque estaba lejos de parecerse a la de los Ingalls en el trato, compartíamos el amor y el formato: matrimonio heterosexual con tres hijas. Y también al tomar ese nombre me convertía, para mí misma, en una impostora o una usurpadora: a mí me tocaba, en ese espejo familiar, el lugar de Carrie, no de Laura. Pero, así, yo por primera vez elegía con mi nombre el privilegio de escribir mi propio destino ya que Laura es la que preserva la memoria familiar y la difunde con su novela. Lo divertido es que todavía hoy mucha gente cree que mi verdadero nombre es el inventado, el de fantasía, el pseudónimo. Por supuesto, en Tinder todxs dan por descontado que Ilona es un alias.

Quizás podría decir que mi nombre expresa lo que la astrología señala como “Aries en Casa XII”: personas que mantienen su singularidad en las multitudes, en la (con)fusión. Es decir, mi ser confrontativa, mi ver siempre de

otra forma el mundo sin querer, es una huella astral que he aprendido a sobrevivir y terminar por apreciar y usar como herramienta. Por suerte, soy Leo con luna en Leo... egocéntrica y verborrágica como Moria Casán y Nazarena Vélez. Pero tengo Neptuno en trígono con mi Sol y en Casa VII, la casa de las relaciones, por lo que tiendo a perder los límites con lxs otrxs y lxs otrxs conmigo. Algo que, también, trabajo mucho en terapia. Esta relación entre el Sol y Neptuno me hace particularmente abierta a lo social, a la empatía, a la creatividad, al sueño de la transformación colectiva global, a la utopía pero, también, al idealismo, al autoritarismo, al ensueño y a los consumos excesivos para el olvido de sí, a la depresión por no poder balancear el adentro y el afuera. Finalmente, a lo sobrenatural.

(Continúa el día 181...)



Nuevos casos: 11.717

Infectadxs: 392.009

Muertxs: 8.271

Día 162 / Viernes 28 de agosto

“El Gobierno volvió a extender la cuarentena hasta el 20 de septiembre y así el aislamiento acumulará 184 días”

“Alberto Fernández, Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof prorrogaron por undécima vez las restricciones que están vigentes desde el 20 de marzo. A diferencia de otras oportunidades, evitaron difundir un mensaje conjunto televisado. El Presidente comunicó la autorización de reuniones sociales al aire libre.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/08/28/el-gobierno-volvio-a-extender-la-cuarentena-hasta-el-20-de-septiembre-y-asi-el-aislamiento-acumulara-184-dias/>



“El Estado de Emergencia por Covid-19 en Perú se amplía hasta el 30 de septiembre”

<https://www.france24.com/es/20200828-coronavirus-vacuna-covid-oms-pandemia>

“El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala. Entre la invisibilización y la resistencia colectiva”

<https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46543/S2000817es.pdf>

Nuevos casos: 10.504	Infectadxs: 428.239	Muertxs: 8.919
----------------------	---------------------	----------------

Día 166 / Martes 1 de septiembre



¡Felicidades por haber llegado exitosamente hasta Septiembre!

Bienvenido a Jumanji nivel 9.



Nuevos casos: 10.933

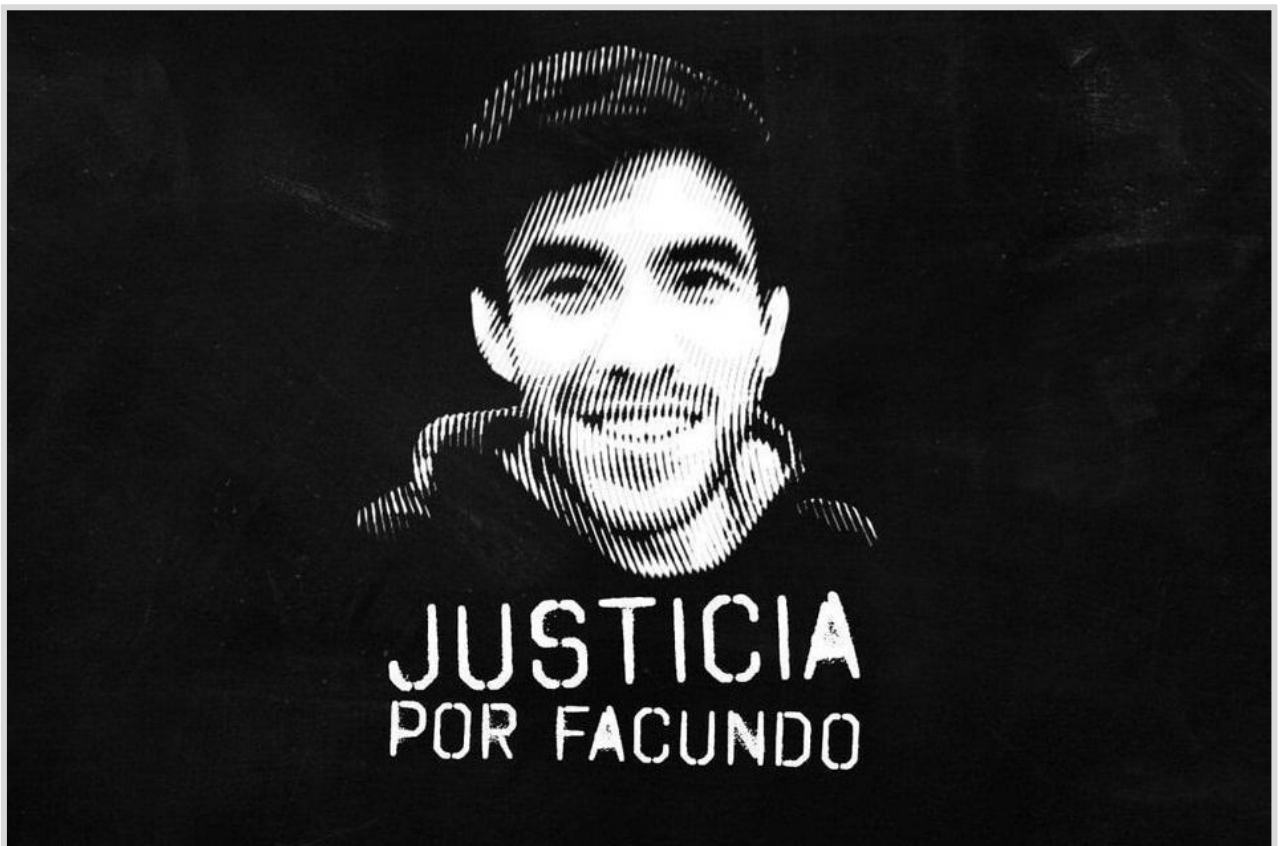
Infectadxs: 439.172

Muertxs: 9.118

Día 167 / Miércoles 2 de septiembre

“Argentina: confirmaron el hallazgo del cuerpo de Facundo Castro, desaparecido por más de 100 días”

<https://www.france24.com/es/20200902-argentina-facundo-castro-desaparecido-hallazgo-cuerpo>



“La cronología del caso Facundo Castro”

“Tras salir de Pedro Luro hacia Bahía Blanca el pasado 30 de abril, el joven caminó y viajó a dedo por la Ruta Nacional 3. Nunca llegó a su destino y su cuerpo fue hallado en un cangrejal de Villarino Viejo.”

<https://www.pagina12.com.ar/289293-la-cronologia-del-caso-facundo-castro>

Nuevos casos: 10.684

Infectadxs: 461.882

Muertxs: 9.623

Día 169 / Viernes 4 de septiembre

 ["El pico"](#)

Florencia Romero

Cortometraje sobre el apocalipsis, voyeurismo y pandemia.



“Ajuste mata cuarentena: Arcor ganó \$ 1129,3 millones en el primer semestre”

“La compañía de la familia Pagani atravesó un fuerte proceso de reestructuración en 2019.”

<https://www.cronista.com/apertura/empresas/Ajuste-mata-cuarentena-Arcor-gano-1129-3-millones-en-el-primer-semester-20200904-0003.html> ‘

Nuevos casos: 9.924

Infectadxs: 471.806

Muertxs: 9.739

Día 170 / Sábado 5 de septiembre

Cuestión de orden

Florencia Pieruzzini

Por color en el lomo, por tamaño, por orden alfabético de su título o del nombre de sus autores. Cada uno con sus mambitos. Yo necesito primero categorizarlos en tres grandes rubros: crítica y reflexión sobre la lengua, literatura infantil y literatura en general. Dentro del primer grupo es simple buscar un orden, es claro: de la novela a la palabra, es decir, de la crítica literaria a la lingüística. En cuanto al rubro infantil, simplemente una organización por edad puede bastar.

El problema es la última categoría. No puedo quedarme tranquila si no aparecen progresivamente alineados en relación al país de origen de quienes los escribieron. ¿Es acaso un problema? Está el que no puede pasar la sal de mano en mano, el que no tolera vivir en el décimo tercer piso, el que se ofende si no le devolvés el mate a quien te lo ceba... Bueno, yo necesito armar el mapa mundial en mi biblioteca de ficciones. Claro está, y más aún considerando mi especialidad, los estantes centrales son ocupados por cuentos y novelas de autores argentinos y latinoamericanos. Desde la gauchesca hasta los autores solitarios contemporáneos de los que solo tengo un ejemplar, pasando al BOOM (del que abundan ejemplares). La segunda estantería se aleja de mi centro: ingleses, españoles, franceses, rusos y hasta checos. Todo usualmente tan armonioso que hasta dentro de cada país existe también una profunda reflexión sobre el lugar que ocupa cada uno. Termina en Camus, lo cual considero ideal...puro existencialismo como cierre de mi mundo literario. Obviamente, siempre hay algún colega metido que, al enterarse de esto, cuestiona que no organice por estilos literarios. Juira buitres. Cada uno con su locura.

Hace diez meses que no veía cada uno de estos lomos y sus infinitos recorridos. El lugar vacío los esperaba ansioso. Dieciocho cajas, diez de libros... Todos mezclados. Son esos pequeños momentos, como al abrir una caja y encontrarse un *Hamlet* al lado de *Mujercitas* (y ni hablemos de los siete volúmenes de *Harry Potter* todos desperdigados), donde caés en la cuenta de las enormes diferencias con tu ex pareja. Él, todo practicidad y cabeza; yo, digamos más volátil quizás, pero con más corazón a las cosas. La vida misma.

No era tan grave. Me permitía poder ir reencontrándome con cada uno mientras chequeaba en Internet la biografía de cada escritor/a. Y así fui recorriendo viejas dedicatorias, analizando algunos arreglos y haciendo el necesario Feng Shui de mi nueva casa (que solo se concentraba en esas dos bibliotecas). Qué hermosa quedó la principal, incluso mejor que antes, debo reconocer.

Todo el mundo dice que separarse es de las cosas más duras y difíciles. Lo que no se explica es la cantidad de capas complejas de duelo que uno tiene que hacer. Yo tuve que separar dos bibliotecas hermanas. Algo que me parecía totalmente lógico considerando que el nuevo departamento venía con una empotrada. Jamás me imaginé... Quizás es el karma por la frialdad con la que tomé esa decisión, no sé.

El problema es que al acomodar los libros restantes... algo no encajaba. Seguí mi lógica, planifiqué, reordené... Dos novelas infantiles son demasiado altas para el estante seleccionado... no hay forma. Estudié los posibles escenarios y no... cada uno era peor que el otro.

Tratando de autoconvencerme de que tengo que soltar aquellas cosas que me estresan, decidí dejarlas así. Ahí están...conviviendo a pocos centímetros de distancia *El extranjero* del argelino Camus y *Los vecinos mueren en las novelas* de Sergio Aguirre, libro que estoy trabajando con séptimo grado. Ni siquiera tengo algún adorno con qué dividir. O quizás sí y está atrapado en alguna de las cajas que no prioricé...

“Relajá Flor, no es tan grave”. Qué sarta de estupideces.

Primero llegó el dolor de ovarios. No era raro para esta altura del mes. A veces es bastante más molesto y doloroso... podía ser una de esas oportunidades. Llegó acompañado de un incremento en mis clases virtuales (lo cual no solo implicaba más horas frente a la pantalla sino, también, una necesidad de energía abrumadora para tratar de convencer a mis alumnos que tener tres clases semanales de Prácticas del Lenguaje era absolutamente necesario en este contexto en vez del atractivo uso de las redes sociales o algún juego en red...lo cual, incluso, no creía cierto).

Compré chocolates, hice yoga y traté de hacerle frente a la situación. Solo tres meses más.

Pero, oh casualidad, debía entregar un trabajo práctico de la diplomatura esa misma semana y era en grupos y con gente que desconocía totalmente... Era el momento, salí a comprar tilo y manzanilla y me atosigué a tecitos para poder calmar la ansiedad y llegar a entregar todo a tiempo.

Me reacomodé, comencé a disfrutar del espacio, ya no lamentaba que las cosas sean más solas y no de dos, superé la ansiedad que me generaba no conocer nada del barrio y logré finalmente encontrar un lugar para casi todo en la cocina. Había llegado al equilibrio que, como típica libriana, siempre pierdo y siempre busco.

No podía abrir los ojos. No había forma. El puntazo era tan intenso que no me dejaba pensar. Solo una copita de vino ayer, no había forma de que fuera eso. El dolor empezaba en donde se unen los nervios ópticos del ojo izquierdo y avanzaba sobre toda la cara. Me latía la frente. “Dolor de cabeza” no parece impactarle la gravedad de lo que estaba sintiendo y “migraña” me parece simplemente una forma cheta de llamar a lo mismo (aunque sé que no lo es). Pasada la hora, con los ojos levemente abiertos, logré llegar al baño, bastante mareada, para lavarme la cara ya que tenía una clase que dar y...para colmo, de lectura. Regio.

Superada la mañana decidí acostarme, dormité algunos minutos. Pero al despertar todo seguía igual. El retuntún en el cerebro. Listo, hoy no puedo pensar. Es definitivo. Me acerqué al baño para agarrar otro Paracetamol que es casi como un caramelito, pero si llego a tomar Ibuprofeno mi vieja me mata si me disimula los síntomas del Covid... No sé si tengo bien ordenadas las prioridades.

Me enjuagué la cara con agua fría para sacarme un poco el sopor de la mini siesta. Y ahí estaba. Totalmente enrojecida y también latía como la vena del ojo. Igual de penetrante. La punta de la nariz, hacia el lado de la narina izquierda, cubierta por un herpes. Sí, un herpes en la nariz. Algo bastante característico en mí. Del mismo lado de la cara, como si ese hemisferio hubiera decidido rebelarse. Sangre, enfermedades epidémicas, sarpullidos y úlceras... Fija que hice línea en el bingo de las plagas de Egipto. Me reí, como pude.

Mientras volvía arrastrándome a la cama me acordaba de haber leído que la parte izquierda del cerebro es la que controla el lenguaje... Lo que me faltaba. El colmo como profe de lengua. Me acosté, volví a taparme y, justo mientras me acomodaba en la posición fetal necesaria en ese momento, lo vi. Ahí estaba... el maldito hueco. Ese estante que rompe con la hermosa conexión de mi biblioteca.

¿Casualidad? Seguramente... Por las dudas ya encargué un nuevo estante. No vaya a ser que por mi culpa se dé el apocalipsis.



Foto: Walter Carrera / GCBA

“Se realizó en la Ciudad el primer recital en vivo desde que comenzó el aislamiento, transmitido a través de streaming”

“Fue protagonizado por la banda Miranda! en el estadio Movistar Arena y fue transmitido vía streaming para todo el mundo.”

<https://www.buenosaires.gob.ar/jefedegobierno/noticias/se-realizo-en-la-ciudad-el-primer-recital-en-vivo-desde-que-comenzo-el>

Nuevos casos: 11.507

Infectadxs: 535.705

Muertxs: 11.148

Día 176 / Viernes 11 de septiembre

¡Feliz día de lxs maestrxs!



1 mensaje nuevo

11 DE SEPTIEMBRE DE 2020

No me despertaba tan temprano
desde el 2019

8:55 a. m.

Nuevos casos: 10.776

Infectadxs: 546.481

Muertxs: 11.263

Día 177 / Sábado 12 de septiembre

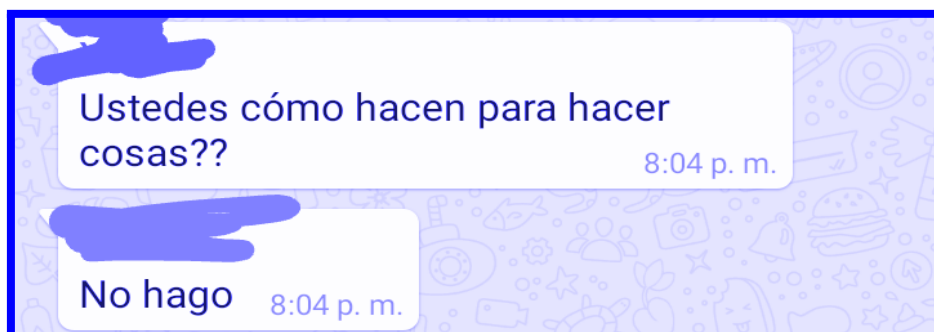
“Qué productos se vendieron más durante la cuarentena”



- “La venta minorista por Internet fue el rubro más dinámico, de acuerdo con un análisis reciente del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- Alimentos, productos para el hogar y para la adaptación al home office, son algunos de los más elegidos por los argentinos durante el aislamiento obligatorio.
- También se percibió un aumento en el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales, de acuerdo con un informe del Observatorio de Psicología Social Aplicada de la UBA.”

<https://chequeado.com/el-explicador/que-productos-se-vendieron-mas-durante-la-cuarentena/>

2 mensajes nuevos



Nuevos casos: 10.776

Infectadxs: 546.481

Muertxs: 11.263

Día 179 / Lunes 14 de septiembre

Free I walk again

Ilona Aczel

Me pongo la máscara de plástico, mirándome al espejo. Una máscara que improvisé al principio de la cuarentena con una botella de dos litros de Coca Cola, siguiendo un video de Youtube (<https://www.youtube.com/watch?v=v9NUcB15qiU>) y con los materiales que tenía en casa. Quedó bastante bien y tiene la ventaja de que me cubre toda la cara, hasta debajo de la barbilla. La estuve usando mucho para hacer compras. Tengo puesto mi jogging negro, zapatillas, remera y un polar. También tengo agua en la mochila. Salgo de casa, bajo por las escaleras rapidito. Evito tomar el ascensor por las dudas. Agarro para San Juan y encaro para Av. 9 de Julio. Siento una alegría burbujeante que parece rebotar en mis zapatillas y esparcirse como cosquillas en las plantas de mis pies, en el fondo de mi estómago... Como son más de las siete de la tarde ya oscureció y me voy cruzando con gente, pero muy poca, que porta inexorable el barbijo. Cuando nos acercamos, tratamos de guardar distancia, en la mayoría de los casos. Yo siempre acelero el paso. El cuerpo tarda, pero se adapta gustoso al nuevo ritmo... Me siento como un perro al que le acaban de sacar la correa y está en un parque, o en la playa. Pasé de ir cinco veces por semana al gimnasio y remar una hora más diez kilómetros de caminata los sábados a hacer ejercicio en casa, con videos de Youtube. Hace más de cinco meses que sólo veo comerciantxs, transeúntxs y vecinx en persona y mis relaciones afectivas pasaron a los mensajitos, las videollamadas, el teléfono y las redes sociales. Por suerte, vivo con Lolo, mi gato (y con Lalo... mi rata mascota clandestina). Hace como quince días no tengo ningún interés en levantarme de la cama o en seguir alguna rutina. Es como si mi cuerpo hubiera colapsado, como si quisiera abandonar definitivamente... Shut down...

Pero ahora, escuchar mi respiración agitada mientras aprieto el paso me da felicidad. Veo el paredón de la autopista al final de la Avenida San Juan mientras cruzo Paseo Colón y termino en la vereda de Ámbito Financiero. Camino una cuadra y media más. Llego a una casa enorme y vieja y me apuesto frente al portón doble de madera sólida. Toco un timbre del portero. Espero. El corazón se me acelera. Pasa un auto y sube a la autopista. No veo transeúntxs. La puerta se abre y aparece mi amiga N... y entre risas empezamos a ejecutar todo tipo de rituales extraños: primero, mientras ella me saluda con el codo yo le ofrezco el puño... cuando ella me ofrece el puño, yo le ofrezco el pie... finalmente, nos saludamos con los codos, los pies y los puños y nos reímos más fuerte... Es cierto, no podemos abrazarnos, ni besarnos, pero la emoción me electrifica el cuerpo con una energía desconocida. Ella sale y empezamos a caminar rumbo a los diques de Puerto Madero. Nos cruzamos con muchos

runners y grupos haciendo distintos tipos de actividades físicas, desde *kickboxing* hasta funcional. Hace como un mes dieron permiso para realizar actividades deportivas al aire libre en CABA y, por suerte, ya no hay hordas de gente ejercitándose sólo por salir a la calle. Sólo quedan los habituales, lxs que entrenan consuetudinariamente. Y la zona es muy grande como para que todxs tengamos espacio sin amontonarnos. De Puerto Madero seguimos a Costanera Sur. Aunque los casos están en ascenso, tratamos de no mencionarlo porque a las dos nos parece crucial vernos aunque sabemos que es peligroso. Nos entregamos en silencio a la paradoja de no haber podido salir con quinientos contagios diarios y encontrarnos hoy cuando hay más de diez mil. Mi psicóloga me alentó fuertemente a dar este paseo amistoso la última sesión virtual, recordándome que la salud no es sólo física sino mental por lo que tenía que empezar a activar mecanismos que me reconecten con la sociabilidad, para no irme en picada. Caminamos ocho kilómetros. Vuelvo con la máscara empañada, tan empañada que casi no puedo ver ni respirar. A pesar de la incomodidad estoy increíblemente cansada y contentísima. Estiro en el palier, antes de subir. Nos comprometimos a caminar tres veces por semana. Prendo la tele, ceno y me meto en la cama. A pesar de haber vuelto con las piernas temblando, no logro dormirme, procesando la felicidad y la emoción del encuentro. Son como las tres de la mañana. En mi cabeza se atropellan las imágenes, las conversaciones y las sensaciones. Estoy como una nena que viene de un cumpleaños: completamente arriba. Me río internamente y me doy cuenta de que estoy absolutamente fuera de forma física y social. #volveraentrenar.



Nuevos casos: 11.892

Infectadxs: 577.338

Muertxs: 11.852

Día 180 / Martes 15 de septiembre

El murciélago de la sopa
viendo el descajete que hizo



Nuevos casos: 12.701

Infectadxs: 601.713

Muertxs: 12.460

Día 182 / Jueves 17 de septiembre

La mujer que me habita (o Plutón en Casa V)

Ilona Aczel

(Continuación)

En 2016 fui a hacer una consulta de biodecodificación. Había perdido tres embarazos. Para mí, entonces, la xaternidad que, de muchas formas, se considera un hecho natural y biológico y, por lo tanto, que no sólo nos incluye a todxs sino que está completamente aceitado institucionalmente en la cultura, nos arrojó a su lado B, nos tiró por el agujero de Alicia a una realidad alterna a la que nadie prefiere referir, que todos preferimos olvidar, y a la que muy pocos llegan*. La biodecodificación como técnica es muy interesante porque retoma la relación

mente-cuerpo desde la perspectiva de lo familiar, trabajando en esa zona que inaugura el psicoanálisis y que es tan fructífera que pone lo corporal en el centro y no lo racional, que es lo que a veces parecemos trabajar en los divanes de algunxs analistas de Buenos Aires. La biodecodificación no sólo retoma la idea de la enfermedad como expresión de malestares psíquicos individuales, es decir, como “síntoma” en su definición psicoanalítica clásica, sino también como actualización de potencias y frustraciones familiares que operan en nosotrxs de forma inconsciente pero que nos determinan. Es una perspectiva novedosa y enriquecedora pensar que los genes no sólo transmiten información biológica sino que transportan en nuestros diseños corporales materiales emociones y traumas no resueltos de las generaciones previas que las nuevas actúan, expresan y actualizan en forma de enfermedades, acciones, pensamientos recurrentes y síntomas varios. No sé exactamente si los genes son el fundamento, no he leído profundamente sobre el tema. Pero me parece interesante no sólo que retome la relación mente-cuerpo desde el síntoma

*El lado B o relato desde la colectora

El primer embarazo lo perdimos en abril de 2011, después de un año de buscar. Con mi pareja de ese entonces nos enteramos al volver de las vacaciones. El test nos dio positivo un lunes. Ya nos habíamos hecho otro en las sierras de Córdoba porque tenía un atraso, pero nos había dado negativo. Por nuestra diferencia de edad, es siete años más joven que yo, habíamos decidido esperar hasta mis 38 años para buscar hijxs. Nos parecía que nos daba un buen margen de tiempo, contemplando que la menopausia no suele ocurrir antes de los 45, para que lx también pudiera consolidarse en su trabajo y disfrutar de su vida adulta antes de xaternar. Cuando nos decidimos a intentar, lo hablé con mi médicx clínicx y mi ginecólogx y me hice todos los análisis pertinentes. Con los resultados confirmando mi buena salud, me dijeron que busque embarazo tranquila que, al año, más o menos, ocurre. A pesar de que a mi mamá le había costado mucho tener familia, a mis hermanas les fue fácil embarazarse y, de hecho, las dos tuvieron hijxs después de los cuarenta sin problemas. Por eso, yo elegí pensar que me iba a pasar como a ellas. Cuando vimos el resultado positivo del test, estábamos felices, nos sentíamos bendicidxs. Pero, al lunes siguiente, empecé con pérdidas. De verdad, me sorprendieron. Nunca, pero nunca me imaginé que podía perderlo. Sinceramente para mí fue un shock. Con la ecografía que me hicieron un par de días después aprendí otra cosa: existen los embarazos anembrionados, es decir, embarazos que ocurren pero que por alguna incompatibilidad genética nunca van a formar embrión... es como un Kinder sin sorpresa. Este segundo shock me enojó mucho: soy y me considero una persona informada, de

expreso y material –se biodecodifican enfermedades concretas y diagnosticadas– sino que salga de la idea de individuo liberal moderno, que empieza y termina en sí mismo, como materia y como psiquis. Desde esta perspectiva para mí la biodecodificación como otras prácticas y disciplinas no ortodoxas, como las constelaciones familiares –que tampoco hice todavía–, están poniendo en jaque, justamente, al sujeto individual liberal, se están haciendo cargo de deconstruirlo nuevamente, de renunciar a él poniéndolo en sus condiciones materiales más amplias. De hecho, para el psicoanálisis tradicional también estamos atrapados en la novela familiar y nuestros actos están performados por el guión imaginario de lo que nosotrxs hemos construido internamente como nuestra familia. Entender nuestra posición y concientizarla es parte de dejar de funcionar de forma aleatoria y poder reorganizar la relación entre nuestros actos y nuestros deseos de manera productiva. Cuando no logramos captar el guión familiar que nos dirige, quedamos atrapadxs siempre en la falsa escena originaria que ya no existe pero que traduce todas nuestras vivencias en la misma, pase lo que pase en el exterior. Ese guión nos hace ver no lo que existe sino lo que creemos y así una persona celosa no necesita motivos o acciones de lx otrx para tenerle desconfianza y una persona que no se siente querida nunca podrá ver o disfrutar el amor de la gente que la rodea. Eso se llama fantasma. Las personas quedamos atrapadas en nuestras propias narraciones familiares, más allá de lo que efectivamente hagan los demás, y actuamos poseídas por nuestros fantasmas. No en vano al psicoanálisis le ha costado tanto el estatuto de disciplina “seria”. Freud no tuvo prurito en echar mano a la hipnosis o estudiar la fuerza mágica que las culturas ancestrales le atribuían a las palabras. Entonces, la idea de la biodecodificación es que las personas no se enferman de cualquier cosa, sino de las que “pueden” enfermarse, de la misma

hecho, hice la orientación biológica en el secundario. ¿Cómo puede ser que yo sabía lo que es la dismetría cerebelosa pero no que existían los embarazos anembrionados? Por supuesto, ahora que lo pienso, en las clases del Normal 9 nunca se habló de gestación. Con suerte me explicaron los aparatos reproductivos y la mecánica de la reproducción, la higiene sexual, la prevención anticonceptiva, pero nunca se refirieron al sexo, al afecto y, menos, al embarazo, la lactancia, el cuidado infantil o el aborto, ni voluntario ni involuntario, a pesar de que a los quince años me leyeran varios capítulos del *Nunca más* en el aula con torturas explícitas que me hicieron desmayarme. Aunque yo entendía perfectamente lo que estaba pasando, recuerdo el shock de realidad que me produjo ver escrito en no sé qué orden médica: “Diagnóstico: aborto en curso”. Otra cosa siniestra que comprendí en carne propia fue que las instituciones priorizan al embarazo, no a la persona gestante, sin consultar con nadie ya que es la perspectiva legal de nuestra *Constitución Nacional* y, por lo tanto, es el riesgo físico real al que estamos sometidxs las personas con capacidad de gestar sólo por vivir en un país que considera la existencia de la “vida” desde la concepción, equiparando absurdamente al embrión con su portadorx. Lo entendí cuando me recetaron medicación para que “lo retuviera” aun sabiendo que el embarazo era inviable. No fue mi ginecólogx, por suerte, fue un médico de guardia. Era un protocolo habitual que, espero, cambie con nuestra deseada y luchada Ley de Aborto Legal. Con la receta en la mano, el mundo reconfiguró su matrix ante mí y me descubrí prescindible, incubadora de músculos y grasa, portadora orgánica de bebxs para el Estado. No ciudadanx. Mi vida ya no valía lo que valía antes, por mi vida ya no se iba a pelear igual, había perdido mis derechos sin más. ¡Quedé francamente impactada! Me asusté mucho y me sentí muy desamparada. Y le pedí a mi compañerx que me prometiera que si algo salía mal y, como en las películas, le daban a elegir entre el embrión/feto o la mamá, me eligiera sin dudas a mí, que me conocía y con la que tenía una relación efectiva y real de años. Yo quería tener unx hijx, no entregar mi vida y mis derechos en sacrificio. Yo creía falsamente que esa era parte de mi prerrogativa de mujer moderna de clase media argentina, que el embarazo no debería parecerme la muerte sino la vida, que por lo menos para la gente que puede pagarlo la prehistoria había quedado atrás. Por supuesto, me equivocaba. A las mujeres y personas con capacidad de gestar no están dispuestas a rescatarnos tan fácilmente de la prehistoria, siempre es mejor dejarnos ahí y controlarnos, tirándonos huesos. En pocos días expulsé el embrión, propiamente, en una horrible, dolorosa y sangrante experiencia en casa. El problema de la vida es que uno le pone, por definición, el cuerpo. Por eso de la vida se sale de una sola forma: muerto. Cuando mi ginecólogx me vio después para hacerme la orden para realizarme la ecografía que ratifique que había quedado el útero sin ningún residuo después del aborto, me dijo: “No te preocupes, el 70% de los embarazos se pierden en los primeros tres meses”. Otro shock. ¿Cómo no me lo dijo antes? ¿Cómo puede ser que a los treinta y nueve años y con un embarazo perdido me haya enterado de esta información tan vital? Repito, para que lo sepan queridxs lectorxs y no sean,

manera que ocurre con la genética. Estamos mucho más predispuestos a ciertas enfermedades que a otras por nuestra herencia. Obvio, esto no dice que se potencien todas las posibilidades sino algunas, dependiendo del medio en el que se vive y la persona en sí, como expresión física de emociones, deseos y traumas más profundos, como cuerpo, es decir, como ser material, biológico, singular. Entonces, la biodecodificación ayuda en una sesión a tomar consciencia de cuáles son las situaciones de nuestros antepasadxs que estamos actuando, repitiendo o intentando superar sin darnos cuenta, para dejar de hacerlo y, así, retomar y delimitar el propio cuerpo, sustraerlo de esta batalla de emociones y traumas no resueltos y ajenos. Esa toma de consciencia, ese paso de lo inconsciente a lo consciente, debe producir la cura, que se expresa en forma física a través de llantos, chuchos o escalofríos, piel de gallina, etc. Con mi ex nos enteramos de la existencia de la biodecodificación cuando todavía estábamos juntxs y buscando tener hijxs, a pesar de los “tropezones” y “caídas”, por unx compañerx de militancia del sur. Después de años de no saber de ellx, nos lx volvimos a encontrar y nos contó que había sido xadre. Se había embarazado en una relación estable, pero su pareja lx abandonó con lx hijx recién nacidx. Al año le descubrieron un tumor en el útero. Unos días antes de la operación se lo biodecodificó. Cuando le estaban haciendo la última ecografía previa a entrar en quirófano, descubrieron que se había reducido notablemente, al punto de que ya no tenía sentido operar. La trataron sólo con medicación y lo superó rápidamente. Nos recomendó unx biodecodificadorx y yo no sólo me biodecodifiqué mi imposibilidad de llevar a término los embarazos y mi recién adquirida infertilidad por la edad, sino otras enfermedades crónicas. Sin duda yo no esperaba revertir la infertilidad por mi edad pero, de verdad, me interesaba saber por

como yo, víctimas de tamaña desinformación: el 70% de los embarazos se pierden en los primeros tres meses. No se conocen los motivos, probablemente no los haya. Es simplemente la naturaleza en desarrollo: a prueba y error. Es decir, si querés emprender el arduo camino de la xaternidad, hacelo teniendo en cuenta esto. Esta es la razón por la que la mayoría comunican públicamente su embarazo recién a los tres meses, que es el momento en que se considera que baja cualitativamente el riesgo aunque, por supuesto, nunca se pierde del todo. Creo que este es un dato esencial, que reconfigura todo o sé que a mí me hubiera hecho vivir otra experiencia, menos hostil, ya que hubiera estado más preparada, más en guardia, hubiera estado en mi cabeza como una gran posibilidad, dejándome menos sorprendida y a la deriva. Pero este dato, como la mayoría de las cosas feas que supone el embarazo o la xaternidad, se esconden, se vuelven secretos a los que se accede sólo cuando, fatal y desgraciadamente, se cae en estas experiencias extremas. Entonces, todo se volvió más alucinante: mientras intentábamos hacer nuestro duelo, mucha gente a nuestro alrededor, desde parientxs hasta amigxs cercanxs, empezaron a revelar haber tenido también esta experiencia, la de perder embarazos, vividas normalmente en la intimidad de la pareja y de pocxs allegadxs, con distintos tipos de desarrollo y niveles de traumas. Incluso una familiar muy querida pero muy católica me aconsejó de todo corazón mientras perdía el embarazo que busque entre los coágulos del aborto al embrión y lo bautice... Ella había tenido un aborto espontáneo a los seis meses en el baño de su casa y el feto sobrevivió unos minutos en sus manos. Llorando me contó que había logrado bautizar a su hijita con agua de la canilla que ella misma había bendecido con un rosario. Se había quedado embarazada con un DIU puesto que, finalmente y muy tarde, había hecho su trabajo. Ahí me enteré otra cosa: el DIU es abortivo, no anticonceptivo. Esta imagen e historia ejemplifica y se suma a muchas otros relatos espontáneos sobre pérdidas de embarazo que en esos meses recibí y se volvieron parte de un duelo recíproco, de una intimidad muy triste. No dejo de pensar en todas esas penas silenciadas que apenas pueden compartirse. Lamentablemente, estos relatos que intentaban ser consuelos multiplicaban en mi mente las posibilidades inauditas e infinitas de todo lo que puede y sale mal en el embarazo y que nunca antes habíamos imaginado y, sin dudas, no preferíamos hacerlo en ese momento. De pronto, éramos lxs sorpresivxs nuevxs miembrxs de una cofradía de duelos silenciados, como una sociedad secreta espontánea a cielo abierto, que no podía contenerse, ni callar más ante nosotrxs. Mientras esos relatos incontenibles nos arrollaban, no podía dejar de pensar en Kosofsky Sedgwick y su noción reveladora de “clóset de cristal”. De pronto, habitábamos un mundo con otras dimensiones que nunca habíamos imaginado, ni intuido y en las que, definitivamente, no hubiéramos preferido participar pero que estaban ahí desde el principio.

Así que con estas palabras quiero hacerlo público, quiero informar sobre toda mi experiencia en el Lado B o “la colectora” de la xaternidad como bautizamos con mi compañerx de entonces a toda esta experiencia delirante y traumática de buscar

qué, si siempre había deseado ser xadre, mi cuerpo había operado tan en contra. De hecho, siempre me imaginé xadre soltera porque nunca fui muy buena para las relaciones amorosas, por lo que formé pareja después de los treinta. Antes de ir propiamente a la consulta, hay que contestar un cuestionario en el que se piden no sólo datos de tus xadres, hermanxs y abuelxs, sino que, para mi horror, incluyen los embarazos perdidos en la cuenta. ¿Cómo saber algo así? ¿Algo de lo que no se habla y, menos, en familia? En relación con el número y orden de nacimiento en nuestra familia nuclear y los lugares que ocupan a su vez nuestrxs xadres en sus propias familias, se reagrupan los vínculos para ver a qué antepasado “reflejamos”, para vislumbrar cuáles de sus mandatos estamos cumpliendo inconscientemente con nuestras enfermedades. Al ordenar a mi familia nuclear, lx biodecodificadorx me dijo que yo no reflejaba ni a mi mamá ni a mi papá, que chequeáramos entre mis abuelxs. La verdad, de ellxs sé muy poco. A los varones ni los conocí y con mis abuelas me llevé con una bien y con la otra como pude, pero vivían lejos. Igual ordenamos las familias y me dijo que no, que no era a ninguno de ellxs, que qué sabía de mis bisabuelxs. En general creo que la minoría indaga en su historia familiar y mi familia paterna, como comenté, era muy reacia a compartir información con nosotras ya que, incluso, se negaban a compartir con nosotras el idioma. Sobre mi familia materna tengo más datos, pero bastante confusos. Siempre pienso que le tengo que hacer grabar a mi vieja una historia de su familia y de lo que se acuerda de la de mi papá porque para nosotrxs eso es pura neblina. Sin embargo, le dije que de mi familia paterna tengo un nombre y una historia. Mi bisabuela, la mamá de mi abuelo, como les decía, se llamaba Ilona, heredé su nombre... Mi biodecodificadorx sonrió. El peligro de los nombres es que con ellos se hereda toda una expectativa familiar

bebxs y perder embarazos para sobrevivirla y procesarla, para que otrxs no caigan *in fraganti*. En la vida, la mayoría de las veces, si tenés suerte, tenés una experiencia de la cultura codificada, aceptada, naturalizada. Pero, a veces, por mero capricho de las instituciones y sus *gaps*, sus puntos ciegos, mañas y olvidos que se traman e impulsan como una cadena enloquecida e irracional de errores, mezquindades e incompetencias, se puede tener o caer en una experiencia infernal, siniestra, no esperada de esas mismas estructuras. Así que acá se inicia el relato desde las cloacas. Entiendo que esta información es muy difícil de transmitir por muchos motivos pero particularmente ideológicos, ya que, como sabemos, en nuestras culturas occidentales modernas todo lo que se vincula con la familia, los embarazos y lxs hijxs sólo puede estar asociado con la felicidad, la plenitud, el éxito y el amor. De esta forma nos hacen olvidar, especialmente a las personas con capacidad de gestar pero también a nuestrxs compañerxs amorosxs cuando se embarcan en la empresa de la xaternidad, el peligro que supone ese modo particular y tan necesario de la reproducción social que implica “poner el cuerpo”, que tuvo una altísima tasa de mortalidad hasta el siglo XX... y las dificultades económicas y exigencias psicológicas que supone lograr llevarlo a término y atravesar la crianza en nuestras sociedades capitalistas e individualistas en las que se da por sentada su necesidad y se exhibe a lxs hijxs como parte del triunfo personal. Antes, lxs ninxs eran de la comunidad, de la tribu, compartían sus cuidadxs diversas personas del grupo en distintos momentos del día. Hasta la época de mis abuelxs las familias eran numerosas y se juntaban diversas generaciones bajo un mismo techo, siendo mucho más equilibrado el trabajo entre las mujeres y lxs menorxs de la casa. Hoy vivimos en núcleos reducidxs, con uno o dos adultxs a la cabeza. Pero ahora las mujeres no sólo asumen el tradicional trabajo doméstico y de cuidado de la familia sino que deben salir a ganarse el sueldo a la par de sus compañerxs, con lo que se les duplica su jornada laboral pero se les reconocen socialmente salarios muy inferiores a los de los varones por iguales cargos. A su vez, las leyes garantizan este estado de cosas ya que, por ejemplo, todavía obligan a que la mamá tenga una relación mucho más constante que los padres a los que se les sigue dando sólo entre uno y quince días de licencia por paternidad. Obligan, así, a que las mujeres queden solas a cargo de niñxs mucho más tiempo, aprendiendo más rápido a relacionarse con lxs bebx y a adaptarse a la situación de cuidado y acompañamiento pero perdiendo, la mayoría de las veces, la posibilidad de socializar con pares un rato por día para no volverse locas, realizando actividades habituales para cualquier otra persona -ir al cine, a la facultad, a tomar un café, al gimnasio, etc.- porque está mal visto que lxs niñxs estén habitando el mismo mundo que lxs adultxs, especialmente en lo público. Por eso, un Estado y una cultura que se haga cargo de palear las diferencias de género y tratar de ir hacia un mundo más justo debe empezar por dar a todas las personas el mismo período de licencia por xaternidad. Necesitamos urgentemente no sólo que los gobiernos construyan guarderías y jardines maternos y de infantes en facultades, escuelas de todos los niveles y profesorados, trabajos y lugares

y social. Soy Licenciada en Letras, si hay algo en lo que creo es en la fuerza mágica y performática de las palabras. Como el psicoanálisis y las culturas originarias, me las tomo muy en serio. A mí nunca me gustó la idea de ponerle mi nombre a mis hijxs –me parece de un narcisismo extremo– o el nombre de nadie de mi familia o círculo cercano, para no obligarlos a nuestras expectativas. Nunca pensé que, en términos de la biodecodificación, con el nombre les heredamos algo más que las expectativas sociales, les legamos un karma que se expresa en problemas físicos y enfermedades específicas.

Mi bisabuela se llamaba Ilona. Su historia me la contó mi mamá de lo poco que decía mi papá sobre su familia. Por eso sus bordes y límites no son seguros y claros, es más bien una leyenda familiar: Ilona se enamoró de su tío en la adolescencia y antes de cumplir veinte estaba embarazada de él. Era un amor correspondido aunque escandaloso para la clase alta y la época a la que pertenecían. Él era profesor de la universidad; además de su familiar directo era veinte años mayor que ella. Parece que su familia para tapar el escándalo lo hizo declarar loco y lo internó en un psiquiátrico. Ella tuvo a su hijx soltera, lo que significó su deshonor en esa sociedad patriarcal y cristiana de principios de siglo XX, no poder volver a estar en condición favorable en su círculo social o aspirar a casarse o tener algún tipo de vínculo amoroso con alguien más. Perdió todas sus prerrogativas de clase. Se volvió una carga y una vergüenza para su familia. Mi abuelo, su hijx, era el recuerdo constante para la sociedad de su “pecado”, algo que nadie le permitió superar y la condenó a una vida de humillación. Parece que un buen día, muchos años después, tocaron a la puerta de su casa. Cuando Ilona salió estaba su tío, cuyo nombre no conozco. Se abalanzaron inmediatamente unx sobre el otrx. Nunca habían dejado de amarse y extrañarse. Cuando se abrazan, él

de recreación para que las personas que tienen hijxs puedan insertarse feliz y productivamente en la vida social, sino también tenemos cada unx que desnaturalizar y desestructurar este funcionamiento de castas que tenemos en relación con lxs niñxs a lxs que se obliga a circular la mayor parte del tiempo en lugares diferenciadxs y con mucha menor información que lxs adultxs. Mi ex en eso me enseñó mucho, me abrió los ojos sobre la “adulocracia” constitutiva y naturalizada de nuestras culturas modernas occidentales y patriarcales y la necesidad de derribarlas, de empezar a imaginar y armar familias que no tengan como modelo la monarquía, con los xadres a la cabeza del gobierno, sino una democracia, donde los trabajos de reproducción de la vida se compartan desde la primera infancia de acuerdo con las posibilidades de cada unx y se puedan discutir los problemas en grupo, no bajar decisiones verticales.

No contar sobre el embarazo hasta los tres primeros meses, también, tiene una enorme razón familiar y personal: cuando se pierde un embarazo deseado, en medio de la conmoción y el duelo, se vuelve necesario contarles la tragedia a todxs aquellxs con los que se compartió la felicidad de la buena nueva. Es una situación muy incómoda y triste, para lxs que la vivieron y para lxs que la escuchan. Por eso, por cuestiones de resguardo emocional, son cosas que se esconden. También es muy incómodo sacar el tema de las pérdidas de los embarazos en general porque parece que al contar malas experiencias se está maldiciendo, tirando mala onda o asustando a lxs otrxs, no que estás compartiendo información oculta para tenerla en cuenta... Y el tema se vuelve directamente tabú cuando alguien te dice que está buscando o que está embarazadx... yo cierro los ojos y le pido al universo que lxs cuide, mientras cierro fuerte la boca. Pero la verdad es que cuando la gente me anuncia que está embarazada siento miedo. Por eso, siento que quizás sea hora de que charlemos de este tema y, en todo caso, podamos resignificarlo entre todxs. La pérdida de los embarazos, como se refiere habitualmente a los abortos espontáneos no deseados, como toda experiencia, puede ser vivida de múltiples maneras. En nuestra cultura, casi no se habla del asunto y, si se hace, se lo hace siempre de forma trágica, como si no hubiera otra forma o posibilidad de vivirlo. Quizás, siendo un hecho perfectamente biológico que el 70% de los embarazos se abortan de forma espontánea en los primeros tres meses sea hora de que imaginemos y organicemos nuevas narrativas que nos saquen de la posición de víctimas dolientes. Mi primera pérdida fue en abril de 2011. Todavía no se habían publicado los increíbles relatos de *Código Rosa* de Dahiana Belfiori ni los profundos testimonios compilados en *Entre ellas y nosotras: los abortos*, de Socorristas en Red, que ahora no puedo dejar de evocar, de retomar, de intentar seguir. Editados en 2015, gracias al impulso de la colectiva feminista La Revuelta de Neuquén, tienen como objetivo explícito político transformar el imaginario sobre aborto voluntario en Argentina apelando a mostrar otras experiencias además de la única que ofrece la cultura: la de aquellxs que, creyentxs o atexs, no pueden perdonárselo a sí mismxs y lo viven con culpa y como castigo por el disfrute y uso de la

desaparece. Horas después, desde el asilo le comunican su muerte a la familia. Cuando pienso y refiero su historia, la historia de Ilona, mi bisabuela, me estremezco. Imagino la desesperación y la tristeza, la rabia y la injusticia moldeando y lacerando su cuerpo y su destino. Sé, incluso, que su historia casi olvidada en las capas de vergüenza familiar ilumina el dolor de muchas otras que fueron condenadas socialmente por dar “el mal paso” y también de las que fueron separadas de sus amores por prejuicios diversos. Mientras le refería a Nancy, lx biodecodificadorx, su historia, mi cuerpo era atravesado, como ahora, por escalofríos múltiples... Además, me empezaron a caer un montón de fichas: pude verme repitiéndola y verla, a su vez, habitándome en la sombra más profunda de mis certezas, en mis actos más inconscientes. En lo personal y hasta ponerme en pareja a los treinta y tres años, siempre imaginé, como dije, que iba a ser madre soltera, madre de un varón. No sé por qué, pero siempre tuve esa certeza interna. Mucho tiempo lo atribuí a que las relaciones amorosas me resultaban terroríficas, me parecía que era imposible conseguir una persona designada socialmente varón que no sea celoso, que no sólo me deje vivir mi vida sino que me pueda acompañar y mejorarla, que no se crea que nací para ser su esclava, su madre o su hija, sino su par. Ahora comprendía que esa certeza personal, tan íntima que nunca la había verbalizado pero que estaba todo el tiempo presente en mi vida cotidiana de soltera no era mía, no correspondía a mi vida ni a mis deseos. De hecho, mi vida misma la había desmentido, me había permitido dejarla atrás: tenía una relación que me hacía muy feliz y sinceramente me daba lo mismo el género de lx hijx. Nancy asentía con la cabeza y anotaba mientras sonreía... Entonces surgió con claridad otro recuerdo, algo que siempre me resultó muy extraño. Cuando tuve sexo por primera vez estalló en mi cabeza, de pronto, esta idea de la nada,

propia sexualidad. Sin embargo como Nayla Vacarezza sostiene en el “Postfacio” del libro de Belfiori, los abortos voluntarios están atravesados también por otras emociones como el alivio y hasta de felicidad, obtenidas en grupo por la colaboración y apoyo de otrxs que ayudan y acompañan, vivencias y emociones diferentes que son tabú para la cultura. Estos materiales profundizan el camino abierto por la publicación en 2009 en internet del canónico libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas* de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (disponible en https://rednosotrasenelmundo.org/IMG/pdf/Como_hacerse_un_aborto_con_pastillas-Lesbianas_y_Feministas_por_la_Descriminalizacion_del_aborto.pdf) y por el movimiento conocido como Socorro Rosa, una red de activistas feministas que informan y acompañan a personas que deciden realizarse abortos voluntarios con Misoprostol que fueron volviendo a partir de 2012 al aborto voluntario posible y seguro en Argentina, mientras el Congreso Nacional todavía no se atreve a votar la ley. Aquí mi reconocimiento y mi sentido homenaje a su iniciativa, creatividad, amor y valentía.

Aunque todavía no conocía el socorrismo, por mi recorrido y mi militancia, yo no podía considerar al embarazo como una “vida” humana. Soy y fui proaborto. Además como hice la orientación biológica entiendo que los embarazos en las primeras semanas son meras células que apenas empiezan a diferenciarse, como un tumor en crecimiento veloz. Entonces más allá de las fantasías biológico-sociales que impulsan al absurdo teórico de confundir una semilla con un árbol, un huevo con una gallina o un ladrillo con un edificio y que, por tanto, me sea inconcebible pensar y definir como ser vivo algo que no sea autónomo, que no dependa de su propio cuerpo para sobrevivir, aunque sea de forma primaria y precaria, creo firmemente que la xaternidad no tiene nada que ver con el accidente biológico de quedar embarazadx y que los tejidos en desarrollo de las primeras semanas pueden estar “vivos” pero están muy lejos de ser una “vida”. Por supuesto que mi posición no evitaba que mi aborto no deseado haya sido traumático física y psíquicamente. Pero traté de pararme ahí, recordarme que no era una “vida” sino un proyecto a pesar de la insistencia cultural, social e, incluso, familiar de arrastrarme ahí, hundirme en el duelo y en la culpa, hacerme pagar por no haber logrado ser productiva, por no haber mostrado mi valía social al consolidarme en mi destino biológico. Incluso algunxs allegadxs religiosxs parecían creer que yo prefería tomármelo de esta forma por negación y, de muchas maneras, me presionaban para que acepte que, me guste o no, ese embarazo era, sin más, una vida como parte necesaria del proceso de duelo, convencidxs de hacerme un bien con su verdad “neutra” y “objetiva”. Es muy interesante cómo en los momentos límite, donde se juegan la vida y la muerte, cada cual naturaliza y valoriza automáticamente su perspectiva sobre las otras.

Yo en ese mar de incertidumbre y relatos lúgubres y terroríficos trataba de pensar en positivo: si ya habíamos perdido una vez, disminuía la posibilidad estadística de que volviera a pasarnos. Ahora, además, íbamos a ser más

como si alguien la hubiera gatillado: “Si me embarazo, me mato”. Escuché esta frase con toda claridad, como si alguien la pudiera estar gritando desde atrás pero, también, desde adentro mío. Sinceramente para mí siempre fue un enigma este pensamiento no sólo porque para ser una primera vez, es decir, para que me rompan el himen la pasé muy bien –me había conseguido al amante más empático, paciente, encantador y trabajador que pudiera desear y habíamos estado calentando motores meses-, sino especialmente porque como buena neurótica que soy nos estábamos cuidando con forro. Además, aunque siempre me cuidé mucho en mis relaciones sexuales para evitar embarazos y enfermedades venéreas, como siempre supuse que iba a ser madre soltera y quería ser madre nunca me hubiera suicidado por embarazarme. En última instancia, si me daba cuenta de que realmente no lo quería, hubiera hecho un aborto clandestino. De pronto, en esta sesión de biodecodificación todo cobraba sentido: no era un pensamiento mío, la que me estaba advirtiéndome era ella. Ella que lo perdió todo por embarazarse soltera. En esa línea no pude dejar de entender que como yo nunca me casé, porque no creo en esa institución patriarcal y vetusta, evitarme los embarazos era el mejor regalo que podía hacerme desde su perspectiva cultural, evitando mi caída social y vergüenza familiar, más allá de que yo tuviera unx compañerx elegidx. Esta comprensión me dio mucha impotencia y tristeza: la suya pegada a la mía, habitando la mía, impulsando la mía. Pero mientras hablábamos con Nancy también recordé un sueño, descolgado del sentido de mi vida de ese momento y, por eso mismo, suspendido en mi memoria por su extrañeza. Cuando tenía como diecinueve años me soñé embarazadísima, usando un vestido gris, de tela gruesa, un uniforme, como de novicia, yo sabía que no era de monja. Me estaba mecendo lentamente en una silla hamaca, acariciándome con las dos manos la enorme

precavidos emocionalmente, entendíamos nuevos límites y formas. Nos sentíamos más preparados para el siguiente intento. Tratábamos de afrontarlo desde esa perspectiva. Sin embargo, me era imposible olvidar que el 70% de los embarazos se abortan en las primeras semanas y evitar que mi mente no se sumergiera, involuntariamente y de tanto en tanto, en ese catálogo de posibilidades horribles que las personas no podían dejar de compartir una vez que habían caído en la colectora y que sólo eran parte de las otras miles de maneras que ahora yo misma, con la poca experiencia que ya tenía en la materia, era capaz de imaginar por mí misma. En esa época, con mi pareja llegamos a esta máxima: el sólo deseo de ser xadres abre la vida que uno más o menos conoce y controla –o cree que puede conocer y controlar– a la transformación, algo que, por definición, no se puede predecir ni controlar. A la vez, entonces, es una suerte de acto de reconocimiento y toma de conciencia de nuestra fragilidad e impotencia, de que el cambio constante y la imposibilidad de la certeza es la verdadera estructura de la realidad. Tratamos de asumirlo, entonces, como un proceso de humildad porque nos abre y nos obliga a enfrentar al mundo desde el no saber, a asumir lo nuevo y estar abiertos a lo inesperado que traen la vida y los otros.

Pasado el shock inicial, logramos masticar el asunto y entender que, como en todo y especialmente en cuestiones que involucran el cuerpo, la primera vez no suele ser la mejor y que, de hecho, podíamos pensarlo como un inicio o una preparación: habíamos puesto en marcha mi máquina reproductiva después de casi cuarenta años y funcionaba. En vez de asumirlo trágicamente, podíamos verlo como la prueba –está bien, no deseada y demasiado sangrienta– de que podíamos tener hijxs y que no íbamos a tener, en principio, que hacer tratamientos de fertilidad. De hecho, mi ginecólogx me había dicho que esperara sólo un mes y reiniciara la búsqueda, aprovechando que el cuerpo queda lleno de hormonas y el útero más receptivo. Para mediados de julio, estaba embarazada de nuevo. Pero ya para el día de mi cumpleaños cuarenta, a finales de ese mes, estaba con pérdidas de nuevo. Esta vez había embrión, pero cuando llegamos a la ecografía estaba muerto. La imagen en blanco y negro revelaba una suerte de un grano de arroz en el medio de un triángulo blanco, suspendido en posición horizontal, como una nave espacial en forma de cigarro o un perro tirado de costadito, flotando en el universo acuático de mi útero, sin movimientos o latidos. De nuevo, estábamos con un aborto en curso. Yo entre un embarazo y otro había cambiado de ginecólogx. Yo no tenía el teléfono de la primera y pasar por toda la incertidumbre de la primera pérdida sola me hizo pensar que necesitaba a alguien más cercano, más dispuesto a acompañarme. Justo mi cuñadx acababa de encontrar unx ginecólogx feminista, sanjuaninx, joven, orientadx en los derechos de la paciente y el parto humanizado. La chequeé en foros de internet y parecía muy competente. Me preguntó cómo prefería abortar, si con pastillas o con una intervención quirúrgica. Le dije que con pastillas. Y me dio primero una medicación que fluidificaba la sangre para apurar el proceso. Dos semanas después seguía sin perderlo. Me dio

panza, celebrando internamente mi embarazo, conectándome con ese hijx, transmitiéndole felicidad. Si lo conecto con su historia y no con la mía, no puedo evitar imaginar que la mandaron a un convento a transitar su embarazo y dar a luz lejos de su vida cotidiana y gente conocida y que esa es la imagen que me llega, en primera persona, en el sueño. Es uno de los sueños más vívidos que tuve en mi vida, la emoción de amor y felicidad por esx hijx era abrumadora. Era, literalmente, una sensación de triunfo. Imagino que su hijx es lo único que le dejaron, finalmente, tener y, a pesar de la vergüenza, lo amó y lo disfrutó tan fuerte que yo lo viví en mi piel. El sueño me resultó, en su momento, muy confuso: de ninguna manera estaba ni desando ni buscando embarazarme sino empezar la universidad. Por lo incomprensible y por su intensidad, ya que yo además prácticamente nunca recuerdo lo que sueño, se quedó ahí atorado, guardado en mi memoria sin razón alguna, por lo menos, aparente. Gracias a la sesión de biodecodificación de pronto adquiriría, al fin, sentido. Un sentido altamente contradictorio. En mí se expresaban, entonces, sus emociones mejores de felicidad materna, por lo que siempre quise ser madre, soltera o no, y los horrores con los que pagó la transgresión de sus amores: del padre y del hijo. Mi cuerpo, sin embargo, repite en las pérdidas de mis embarazos el mandato de su miedo, no de su amor. Evidentemente su miedo pudo más y le impidió ver no sólo que la sociedad había cambiado y que yo, le gustara o no, tenía incluso unx compañerx dispuestx a embarcarse en la aventura de la xaternidad conmigo sino mi enorme deseo de ser mamá que la excede, que no le pertenece y que, aunque desde la más profunda vergüenza y represión, ella también compartió conmigo.

Lx biodecodificadorx me envió a hacer un acto de psicomagia para despedirla y dejarla descansar en paz, para que podamos dividir nuestros caminos. Me explicó que

finalmente las pastillas de Misoprostol. Recuerdo que con mi ex nos fuimos a almorzar a un lugar lindo y nuevo, que a él le había encantado. Farinelli, se llamaba. Y tratamos de alentarnos y consolarnos, pensando que esta parte ya la habíamos pasado, que ya sabíamos a lo que nos enfrentábamos y que teníamos la enorme fortuna de, pase lo que pase, estar juntxs. Igual, le pedimos a su hermanx que viniera a pasar la noche con nosotrxs, por las dudas. Esta vez, además, teníamos el celular de la ginecólogx y a ellx atenta. Nos había dado instrucciones precisas para estar alertas. Lo que no tenía que pasar era que el sangrado fuera continuo. De todas formas, íbamos a empezar el proceso a la tarde noche e íbamos a llamarlx a primera hora de la mañana para avisarle cómo iba todo. Para mí esa noche es un borrón. Lo que más me acuerdo es a mi ex acompañándome al baño muchas veces, sosteniéndome mientras yo perdía cosas imposibles por el inodoro. Siempre me alegro de que hayamos tenido ese nivel de intimidad, de amor por nuestros cuerpos, de no haber tenido en ese momento ese límite cultural tan absurdo que supone que el erotismo se termina en el baño. Nuestros cuerpos en sus luces y sombras eran una fiesta mutua y, en ese momento, donde un padecimiento corporal te reduce a pura carne, a pura sangre y pérdida de todo lo que se pueda expulsar de la cintura para abajo al inodoro fue crucial sentir su mano y su abrazo. Las toallitas no sirven durante los abortos. La sangre que se pierde incluso en abortos de pocas semanas es bestial. Hay que ponerse pedazos gigantes de algodón para contener algo de la hemorragia. En algún momento dejé de poder sostener la cabeza y los chorros de sangre fueron cada vez más enormes pero nunca continuos... por eso, tuvimos paciencia. Dejaba regado de sangre el piso entre la cama y el baño y mi ex, después de acostarme, limpiaba solícitx. Todavía lx bendigo por su compañía incondicional de esa noche. A las ocho de la mañana ya veía blanco y no pude volver a pararme; mi ex me ayudó a acostarme en el suelo del baño mientras llamaba a la ambulancia y, después, a lx médicx. Por suerte, las personas del servicio de emergencias le hablaban, le daban indicaciones y lx ayudaban a manejar la situación y a calmarse; mientras mi cuñadx me ayudaba a vestirme en el piso, no quería salir medio desnuda a la calle. Antes de poder llevarme, tuvieron que ponerme suero en el piso del baño. Después recién me sentaron en una silla de ruedas y me bajaron. Por suerte era feriado, 17 de agosto de 2011. Vivíamos en pleno centro y, gracias a que no había tránsito, llegamos en diecisiete minutos a una clínica muy conocida de Barrio Norte. Por ese pequeño milagro, estoy viva. Me hicieron transfusión de sangre. En mi prepa -una de las más importantes, grandes y caras del país- no tenían cama para internarme en ninguno de sus centros; me tuvieron horas en una camilla en un box de la guardia hasta que, a la tarde, me llevaron a un importante sanatorio de Palermo donde, como no tenían habitación libre, habilitaron un consultorio de dentista y pusieron una cama plegable para mi compañerx. Mi mamá es escribana y me paga esta prepa en un plan bastante alto que incluye habitación personal y acompañante en la internación. Nunca que tuve que recurrir de emergencia, ni yo ni mi ex compañerx que, en su momento, también tuvo una

nuestro cerebro no distingue fantasía de sueño, de recuerdo, de realidad, por eso las experiencias de un libro o de una pesadilla nos pueden hacer reír o gritar y, después de un tiempo, a veces no recordamos de dónde vinieron: ¿las leímos? ¿Nos las contaron? ¿Las vivimos? Por supuesto, para el psicoanálisis una de las características del inconsciente es que no tiene tiempo, no reconoce la temporalidad ni la historia. A partir de ese principio, los actos de psicomagia sirven para diversos propósitos: gritar a fotos cuando no podemos hacerlo con nuestrxs jefxs o la persona que nos abrumba, hablar de lo que nos duele con gente que no puede escucharnos o ayudarnos tomando como referencia un asiento o algo que nos lo recuerde, etc. Destrabamos así en nuestro interior, para nuestra mente, cosas que no podemos resolver en la realidad, lo que resulta catártico, sanador. La posibilidad de crear rituales restitutivos es infinita. Nancy me dijo que, como mi bisabuela descansa en Hungría en un lugar que desconozco y que dudosamente haya siquiera sobrevivido las guerras mundiales, tenía que ir a un cementerio para agradecerle y despedirme de ella frente a una tumba sin nombre, que la simbolizara. Hicimos el ritual una calurosa tarde de octubre, en un cementerio viejo de una ciudad de La Pampa de la que es originarix mi compañerx de ese entonces y donde nos hicimos la biodecodificación. Al entrar al cementerio estaba lloviendo. Habíamos ido igual esa siesta porque al día siguiente nos volvíamos a Buenos Aires. Mientras encontraba una tumba vieja, con el mármol picado, sin nombre, paró de llover. Había llevado flores y una oración que me había dado lx biodecodificadorx que debía terminar con mis propias palabras de agradecimiento y reconocimientos a la vida de mi bisabuela. No debo haber estado mucho más de quince minutos. De pronto, un torbellino visible de mosquitos nos atacó ferozmente, como una jauría. Había estado lloviendo incontrolablemente durante un par

situación médica comprometida, logramos una habitación con esta prepega tan prestigiosa. A mi ex también lx tuvieron toda una noche en el box de guardia y, mientras dormía en la camilla, yo lo hacía en la silla de plástico al lado. Las habitaciones solo se obtienen en casos de intervenciones programadas... tenés un problema en el momento o un accidente y olvidate. Vas al box de la guardia o tenés que aceptar que te trasladen a clínicas fuera de Capital. Otra cosa increíblemente irregular fue que mi ginecólogx en algún momento me explicó que si quería que me hiciera el legrado y no unx de sus compañerxs que estuviera de turno tenía que pagarle un extra en efectivo. Por supuesto, me dijo que era madre de cuatro chicxs y que por lo que le pagaba la hora mi prepaga tan cara para mí no le convenía operar sino quedarse a cuidarlx. La verdad es que en esa situación me pareció un horror pero accedí, no me sentía en condiciones de ponerme en manos de unx desconocidx. Por suerte todo salió dentro de lo esperado.

Sobreviví pero los siguientes seis meses tuve anemia crónica. Me costaba desde hablar hasta caminar. Nos recuerdo a mi ex y a mí días enteros en la cama viendo series, como si la cama fuera un círculo mágico donde todavía podíamos ser felices y olvidarnos de lo pesado de las cosas. Mi ex estaba tan triste y destrozadx como yo. A veces la ventaja que te da que las cosas pasen en tu cuerpo es que, de alguna forma, las podés objetivar. Como yo estaba con anemia, tenía cosas específicas que hacer para mejorar, para sentirme bien. Podía no pensar mucho más que en estar mejor, poner en lo físico mi padecimiento emocional. Ponía toda mi escasa fuerza y todo mi gran empeño en llegar al baño, hablar con mi mamá por teléfono, abrazarme y reírme con mi pareja porque, finalmente, yo no estaba muerta y estábamos juntxs. Pero mi cumpa no tuvo la suerte de la afección corporal y algo tan intenso y traumático de muchas formas lo vulneró psicológicamente. Decidimos tomarnos un año para que yo me recupere físicamente y lxs dos emocionalmente y pensarlo todo de nuevo. Ese año nos fuimos un mes y medio a Berlín y pasamos momentos memorables. La verdad es que todo lo que me importaba era estar juntxs, saber que nuestro futuro, con hijxs o sin ellxs, era estar juntxs. Cuando volvimos de viaje, me tenía que hacer los chequeos y mi ginecólogx me sugirió una hematólogx en particular, porque le tenía confianza, para que me haga análisis y pudiéramos saber qué había pasado. Una amiga muy querida que es trabajadora de la salud me había dicho que tenía que hacerme un test específico para verificar que yo no tuviera trombofilia, como ella que, también, había perdido sus primeros embarazos y había tenido a sus hijxs con medicación especial. Yo fui a ver a lx hematólogx que me diagnosticó un problema en la adherencia plaquetaria que explica mi sangrado excesivo. Ahora, hasta para sacarme una muela tengo que aplicarme Desmopresina. Pero cuando le pedí que me hiciera la orden para hacerme el análisis para chequear que no tuviera trombofilia, me armó un escándalo. Me dijo que de ninguna manera yo podía tener trombofilia y que hasta la tercera pérdida de embarazo no se pedía ese análisis. Me trató como si la estuviera invitando a hacer algo ilegal y me dejó en claro que no estafaba a las prepagas. La verdad es que me quedé

de días por lo que en todo el campo los pocos rayos de sol que iban y venían de forma intermitente, tapados por los nubarrones, habían dado a luz a miles de insectos que estaban hambrientos, famélicos, al estar lejos de la civilización y, por lo tanto, de animales y humanos. Salimos corriendo apenas comenzó el ataque, unos segundos después de que hubiera terminado mi ritual. Nos metimos en el auto rápido y, aún así, tuvimos que lidiar con una decena de ellos que logró colarse adentro. Ya en camino, salió el arcoíris. Nos pareció un buen augurio... Nos agarramos de la mano fuerte, nos dimos un beso y sonreímos. Todavía teníamos fe y deseo de nuestro proyecto familiar juntxs. Sin embargo, en pocos meses nos terminamos separando. Antes logramos hacer el último ritual que nos había encomendado Nancy: poner nombre a los embarazos perdidos. Yo, en principio, me negué. De una y otra forma las líneas esotéricas y las disciplinas *new age* parecen terminar avalando que los embriones y fetos son personas, lo que entiendo es arcaico, científicamente equivocado y culturalmente nefasto. Por supuesto, también son altamente racistas. Sólo basta con recordar que ya en principio el blanco representa el bien, la luz y la sabiduría, mientras el negro lo malo, la oscuridad y la ignorancia. Una gradación espiritual de colores un poco tendenciosa si lo pensamos un cachito... Sin embargo, como entiendo que desde ningún ángulo se accede a una verdad plena sino que casi todas las prácticas aportan su grado de realidad sobre el mundo, puedo cuestionar algunas cosas sin descartar el todo. Soy una persona muy ecléctica en mis conocimientos y búsquedas. Cuando Nancy me dijo que debía “bautizar” mis embarazos, no era la primera vez que me lo sugerían, le dije lisa y llanamente mi opinión: ¿por qué bautizaría como unx niñx a un conjunto de células que no habían logrado llegar a ninguna parte? Ellx por suerte es maestra y, entiendo por su reacción, que si no es proaborto no se opone a él. Me dijo que

sorprendida y angustiada. Su reacción había sido desmedida y yo no tenía idea de qué le pasaba. Quizás por eso y por la insistencia de mi amiga fui a ver a la Dra. Sarto, en ese momento era la única que trabajaba con el tema de la trombofilia y embarazo en Buenos Aires. Por su volumen de patientxs, no atiende prepagas, es decir, pagué la consulta de forma particular que es cara. Después de revisar mis antecedentes y preguntarme cosas como “se te acalambran las piernas o los brazos habitualmente”, me extendió la orden para el análisis sin dudarlo. Efectivamente, no sólo tengo una trombofilia sino tres: dos genéticas y una adquirida. Es decir, si hubiera intentado un nuevo embarazo sin medicación, lo hubiera perdido con todas las consecuencias físicas y psicológicas que eso implica. Y, de nuevo, entonces, la pregunta: ¿cómo puede ser que pague tanto dinero por un servicio de salud que no me cuida, ni me informa adecuadamente? Si no hubiera tenido esta amiga, hubiera ido derecho al matadero porque mi prepaga (y otras) no quieren hacerse cargo de este tema en particular. En términos médicos, se dice, es todavía un debate. Las prepagas se agarran de eso y no sólo no te informan sino que te someten a perder tres embarazos antes de pagarte un análisis de sangre... sip, porque este no es un análisis de alta complejidad, que involucre máquinas caras o algo así. Simplemente, te sacan sangre; después te ponen una goma en el brazo, esperan quince minutos y te toman otra muestra. Las comparan y ven el tiempo de coagulación y miden, imagino, otras cosas. Es decir, yo que planifiqué mi embarazo desde un principio y acudí a mis médicxs para estar cuidadx y orientadx nunca fui informada de la existencia de la trombofilia; me enteró por una amiga. Si lo hubiera sabido a tiempo, muy probablemente, no hubiera perdido el segundo embarazo que, además, casi me mata. Pero lo que me resulta más irracional de todo es que no puede costarle menos a mi prestigiosa prepaga haberme internado, pagado el legrado y toda la medicación involucrada, más los dos traslados en ambulancia y todos los estudios implicados sólo en ese aborto no deseado que haberme hecho el análisis de sangre a tiempo. Digo, más allá de que es inaceptable éticamente que obliguen a las personas gestantes a perder tres embarazos con todas las consecuencias físicas y psicológicas que implica para hacerles un análisis, tampoco es económicamente viable. Además, las prepagas y obras sociales deberían hacernos a todxs este análisis de jóvenxs porque no sólo evita que se pierdan embarazos sino que se tengan diferentes tipos de accidentes cerebrovasculares. Si una persona con trombofilia toma un avión de más de ocho horas, tiene que inyectarse heparina, un anticoagulante, porque puede hacer coágulos o trombos en el avión. Es decir, se salvarían muchas vidas. Lxs médicxs que actualmente trabajan con este tema no atienden prepagas y cobran caro el acompañamiento pero tienen excelentes resultados. De hecho, en ese momento, me enteré que había un grupo que estaba militando por la sanción de una ley para que se incluya la detección previa de la trombofilia y se cubra la medicación que supone durante el embarazo entre las prestaciones de las prepagas. Esa ley fue efectivamente aprobada pero luego fue vetada por decreto por Macri... Mi carísima prepaga, entre otros grupos que trabajan con la salud, fue uno de los grandes aportantes a su

entendía mi postura pero que tenía que pensar que los embarazos habían movilizado en mi cuerpo, en mi mente y en mis emociones toda una serie de energías y fuerzas que habían quedado trucas y, así, atrapadas en mi cuerpo, en mi útero, por lo que tenía que liberarlas, reconocerlas y darles un cierre. Además de proyectos habían existido físicamente, en efecto, cada unx había habitado mi cuerpo y habían demandado mucho trabajo físico y psíquico, tanto por desearlos como por perderlos. Fue una situación muy difícil y dolorosa para los dos hacer el ritual a la caída del sol, esa tarde ya lejana, con velas, en su nueva casa.

(Continúa el día 222...)

campana. Acá también queda claro que la única vida que defienden es la de sus bolsillos ya que ese gobierno de ladronxs y mentirosxs se declaraba antiaborto mientras eliminaba las condiciones reales para que muchas personas que querían llevar a término sus propios embarazos pudieran hacerlo. Les dejo esta nota para que se enteren y, si buscan embarazo y tienen posibilidades económicas, paguen la consulta con el equipo de la Dra. Sarto o quien sepan que trabaja en esto –ahora hay muchos más equipos, yo me seguí atendiendo con una de sus discípulas, la Dra. Gabriela Guerrero que es un encanto- que les van a dar el acceso al análisis a través de los laboratorios de sus obras sociales y si no hay que sacar turno con unx hematólogx de la Academia Nacional de Medicina que, eventualmente después de hacer una consulta que hay que esperar con mucha paciencia, dan la orden médica para hacer el análisis: https://www.pagina12.com.ar/310261-piden-que-se-reglamente-el-acceso-a-diagnosticos-de-trombosi?gclid=Cj0KCOjw6s2IBhCnARIsAP8RfAjs55Xvs0AmIjIXk1yaqONaok2ZprTCVlwOb4aNAYWSxOI_VibVBuoAkVdEALw_wcB. Desde mi perspectiva este análisis debería hacerse con los de rutina antes de empezar a buscar un embarazo. ¿Cómo puede ser que te sometan a perder tres antes de hacértelo y lxs médicxs y el sistema de salud sean cómplices? Pero, además, debería ser un análisis de rutina para todas las personas en la juventud ya que saben que si se padece trombofilia se puede prevenir y evitar situaciones de ACV. Sinceramente espero que haya un cambio promovido por el Estado en el sistema de salud, particularmente en las prepagas, que pongan primero la salud de lxs afiliadxs y no las ganancias de estas empresas que juegan nuestras vidas y toman decisiones irresponsables que tienen siempre en el centro al dinero.

(Continúa el día 222...)



Nuevos casos: 11.945

Infectadxs: 613.658

Muertxs: 12.656

Día 183 / Viernes 18 de septiembre

“El Gobierno extenderá la cuarentena hasta el 11 de octubre y superará los 200 días de aislamiento”

“El anuncio se hará hoy. No habrá conferencia de prensa sino un mensaje por redes sociales. El domingo se cumplen 6 meses de confinamiento.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/09/18/el-gobierno-extendera-la-cuarentena-hasta-el-11-de-octubre-y-superara-los-200-dias-de-aislamiento/>



“Coronavirus en Argentina: cómo sigue el cronograma de aperturas en CABA”

“El gobierno porteño quiere incorporar patios y terrazas en comercios gastronómicos.”

<https://www.pagina12.com.ar/293022-coronavirus-en-argentina-como-sigue-el-cronograma-de-apertur>

Nuevos casos: 8.782

Infectadxs: 640.147

Muertxs: 13.482

Día 186 / Lunes 21 de septiembre

Los tiempos de la primavera

Laura Guevara

“Amaban la crueldad de la madre. Amaban a la madre.
Amaban ser abandonados por la madre.”

Marguerite Duras

I

Mamá se había comprado un cancionero de Fito, practicaba con su guitarra criolla en el patio y me invitaba a cantar con ella toda la tarde. “Te ví”, le decía yo, y la veía de verdad: mamá estaba en el centro de un gran caleidoscopio, rodeada de margaritas, de astros y rubíes. Fumabas unos chinos, le cantaba y me reía.

Mamá fumaba Le Mans suaves, con mucha suavidad. Yo los iba a comprar al quiosco y me quedaba con el vuelto. Me gustaba todo su ritual: el golpe al paquete, la ternura con la que sacaba el primer cigarro, para sostenerlo entre los labios, liviano, sutil. Ella armaba una cueva para proteger el fuego, yo esperaba el estallido, el crepitar de la chispa y el golpe firme del encendedor sobre la mesa, el perfume de la primera columna de humo y ella, entre volutas hipnóticas abajo del sol.

Mamá tenía un vestido lila, su pelo largo se movía al viento mientras tocaba la guitarra. Yo creía conocer todos sus rulos y sueños. El más grande y colectivo: hacer la revolución, y esos personales, los que la rodeaban en casa: escribir, festejar, tener una familia amplia.

Mamá tenía un amor que llegaba tarde a cenar. La primera vez que la vi llorar en su habitación me contó que mi papá había dicho una mentira. El piso estaba frío y el cuarto, ciego, a oscuras. Los sollozos le hacían sacudir el cuerpo entero. El sol, los muebles, sus costillas hacían *track track track*. Pero ese día rasgueaba con furia y se reía: honey honey honey babe ya dejemos de llorar, y se metía en una aventura de película.

Mamá se escondía en el cuarto. Mamá se enojaba conmigo. Mamá a veces no cocinaba. Mamá fantaseaba de día. Mamá fumaba en la ventana. Mamá me decía brujita. Mamá tocaba la guitarra, un verano lila en el patio. Mamá sangraba y se reía.

Hoy me mandó un mensaje.

Era un recuerdo viejo, nuestro.

II

La guitarra allá en el patio revelaba sus acordes. Mamá cantaba sus cuentos y yo quería seguirla por callejones del centro, usar su piloto verde y las botas altas de cuero.

Mamá estaba enamorada de un hombre que la engañaba. Nuestra casa se quebraba, ella lloraba y temblaban los vidrios de las ventanas.

Mamá, tirada en la cama, fantaseaba todo el día. Mamá, enojada, lloraba, a veces no se reía. Mamá fumaba gallarda, construía con las manos su cueva en torno a la llama. Yo esperaba el estallido de la chispa, crepitaba el cigarrillo en suspensión entre el índice y el mayor y el vaho de las primeras trazas de humo brillaba: criaturas misteriosas bailando bajo la parra.

Mamá, su pelo enrulado. Mamá, su vestido lila. Mamá era ante mis ojos el centro espiralado de un caleidoscopio de astros, una heroína del cine, nuestra película triste, una banda de sonido de tardes del conurbano. Toda la vida brillando, en espirales, bajo la parra.



Nuevos casos: 12.969

Infectadxs: 691.235

Muertxs: 15.208

Día 190 / Viernes 25 de septiembre

“Suspendieron al diputado Juan Ameri por protagonizar escenas sexuales durante una sesión virtual”

“Luego de que se diera a conocer el video, Sergio Massa detuvo la sesión y pidió en el momento tratar la suspensión del diputado salteño, algo que avanzó rápidamente con el acuerdo de todas las bancadas.”

<https://www.pagina12.com.ar/294461-suspendieron-al-diputado-juan-ameri-por-protagonizar-escenas>



“Pillan a un diputado argentino besando el pecho de su pareja en plena sesión parlamentaria”



<https://www.youtube.com/watch?v=faCYy7OGaJw>

“Los memes del diputado en forma de canción”

“Tras el escándalo que derivó en la renuncia del legislador Juan Emilio Ameri, en las redes sociales ya le crearon un tema musical. ¡Entrá y mirá!”

https://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/cancion-viral-diputado_0_QWMawcwp4.html

Nuevos casos: 14.001

Infectadxs: 765.002

Muertxs: 20.288

Día 196 / Jueves 1 de octubre



Nuevos casos: 11.242

Infectadxs: 809.728

Muertxs: 21.468

Día 200 / Lunes 5 de octubre



- Nuevos casos: 14.740

Infectadxs: 824.468

Muertxs: 21.827

Día 201 / Martes 6 de octubre

6 mensaje nuevos



Nuevos casos: 15.454

Infectadxs: 856.369

Muertxs: 22.710

Día 203 / Jueves 8 de octubre

La turba

Florencia Pieruzzini

No quería hacerlo. Nadie supo explicarle con qué se encontraría, pero una puntada visceral le indicaba que no estaba bien. Ese no era el camino que tenía que seguir. Aplomada, paso a paso, fue subiendo la escalera. Con cada pisada el aire parecía estar más denso, casi inalcanzable. Notaba el desgarramiento entre su cuerpo y el deber, sentía el tironeo hacia el otro lado, hacia lo seguro. Empezó a sentir el leve murmullo. Gotas y gotas iban acariciando su espalda. El bozo titilante de transpiración. El aire es poco, el aire no llega. Risas. No eran dos, estaba segura. Contó tres, seis, ocho diferentes...no, eran más. Superaban los nueve y lo sabía. Con cada risotada o gritito la angustia afloraba. Un escalón más. Sentía cómo ese peso se trasladaba a la garganta. Ya no notaba qué era sudor, qué alguna lágrima que surgía escondida. Comenzaba a reconocer algunas voces. ¿Reconocía algunas voces? ¿Por qué no todo era un zumbido indistinguible?

Cuatro escalones más.

Lo vio. Un mar de niños corrían a abrazarse, se gritaban en la cara, se amuchaban mientras sus mapadres sonreían para la foto. Al dar un último paso llegó. Y el silencio fue ensordecedor. ¿Qué le pasaba? ¿Se había creído toda esta mentira de la peste acaso? Relajá, sacate el barbijo, ya no pasa nada. Carcajadas furiosas se abalanzaban hacia ella. No llega el aire, no alcanza el aire. La burbuja se había roto, ahora éramos todos parte del mismo domo. Los protocolos están para romperse, total el inspector dio el ok, ya terminan las clases... La turba la infectó.

“El Gobierno autorizó las clases presenciales: en la Ciudad vuelven el martes”

“El Consejo Federal de Educación aprobó el Marco de análisis y evaluación de riesgo para el regreso a las aulas en todo el país. Las jurisdicciones serán las que promoverán el regreso progresivo, parcial y escalonado. En CABA habrá actividades para alumnos de 7mo grado y 5to año.”

<https://www.cronista.com/economia-politica/El-Gobierno-autorizo-las-clases-presenciales-en-la-Ciudad-vuelven-el-martes-20201008-0059.html>

Nuevos casos: 15.099

Infectadxs: 871.468

Muertxs: 23.225

Día 204 / Viernes 9 de octubre

“Argentina extiende cuarentena por COVID-19 hasta el 25 de octubre”

El 65% de los contagios se ubican en el interior del país, según cifras oficiales.

<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/10/09/nota/8008843/argentina-ex-tiende-cuarentena-covid-19-hasta-25-octubre/>



“Alberto Fernández anunció la restricción de la circulación en 18 provincias del país: ‘Creímos que el coronavirus era un problema que iba a quedar circunscripto al AMBA y eso no fue así’”

“El Presidente se presentó en vivo desde Casa Rosada y estuvo acompañado por los gobernadores de Jujuy, Santa Fe y Neuquén. Allí comunicó que la cuarentena se extenderá hasta el 25 de octubre.”

<https://www.infobae.com/politica/2020/10/09/alberto-fernandez-anuncio-la-restriccion-de-la-circulacion-en-18-ciudades-del-pais-creimos-que-el-coronaviruss-era-un-problema-que-iba-a-quedar-circunscripto-al-amba-y-eso-no-fue-asi/>

Nuevos casos: 10.324

Infectadxs: 894.206

Muertxs: 23.868

Día 206 / Domingo 11 de octubre



“Muere por coronavirus el actor argentino Hugo Arana”

“El actor, de 77 años de edad, había ingresado en una clínica por una grave caída en su domicilio, donde fue diagnosticado de Covid-19.”

<https://amp.elmundo.es/cultura/cine/2020/10/11/5f8309b7fc6c8393108b4618.html>

3 mensajes nuevos

Tengo q estudiar pero en lugar de eso

11:09 p. m.

Estoy indagando sobre la carrera musical de nicole neumann

11:09 p. m.

O sea

11:09 p. m.

Nuevos casos: 17.096

Infectadxs: 949.063

Muertxs: 25.342

Día 210 / Jueves 15 de octubre

Semillas de zapallo

Laura Guevara

El árbol de moras del terreno baldío creció mucho este año. Sus ramas ya son más altas que mi balcón. Es lo más lindo que tengo para ver desde acá. Me transmite la libertad flexible de sus brotes nuevos, la abundancia de su copa frondosa, al fin llena de moras más o menos maduras.

A lo lejos también veo las luces de un edificio muy alto. Tiene tres reflectores que apuntan a un cartel que dice “Anuncie” y da un número de teléfono. Además hay muchas luces rojas en sus antenas. Ahora veo cómo, de a poco, una nube lo cubre. Durante un momento todo se apaga bajo esa niebla. Hay pronosticada una tormenta.

Abajo, la gente va a comer a los restaurantes de la esquina: la pizzería de moda, la heladería cara, el lugar bonito de sushi. Alrededor de las ocho de la noche la cuadra se llena de autos con las balizas puestas, portazos, ruidos de alarmas activándose. Hay noches húmedas, como esta, en las que la densidad del aire distorsiona las luces. Veo como el pavimento se tiñe de dorado, intermitentemente, bajo los faroles de los autos.

Primero veo sus sombras. Vienen caminando por la calle. Algunas llevan bicis en la mano. Son más de cinco, menos de diez, no sabría decir cuántas exactamente porque pasan rápido y me llaman la atención tantas cosas a la vez. La sensación de respiro, los peinados revueltos, las pequeñas complicidades entre algunas, los colores de sus camperas, las miradas. Dos me observan, a medida que avanzan, levantan la vista al balcón y después la bajan a la calle, para no tropezar. Les sonrío. Creo que ellos me devuelven la sonrisa pero no lo puedo afirmar, tienen los barbijos puestos.

De alguna manera, el hecho de ver a ese grupo de amigos yéndose por la calle, caminando el anochecer con birras en la mano y un deseo de río, me genera un remolino agri dulce en el pecho, una alegría enorme y una tristeza desgarradora. Estas son mis noches favoritas: perfume de jazmín en el aire y aire fresco que nos mantiene despiertos. Podría salir, pero ¿con quién?, ¿a dónde?

Me levanto y voy a la cocina a preparar la cena. Prendo el horno y después corto una calabaza en rodajas. En su centro encuentro las semillas llenas de brotes. Voy metiendo los dedos entre la jungla de pequeños tallos y raíces y las arranco con violencia, como si me estuviera arrancando algo de adentro a mí misma. Llorando, tiro todo a la basura: principios de conversaciones frescas que no voy a compartir esta noche, ideas que mueren en

mi garganta, coqueteos y complicidades como fósforos apagados, consumidos, deshechos también entre la yerba usada y las cáscaras de banana.

Pongo algunas de las rodajas de calabaza en el horno y guardo el resto en un táper, en la heladera. Cierro la bolsa de basura y me pongo zapatillas para sacarla rápido antes de que pase el camión. Salgo apurada, sin buzo. En la calle el aire está fresco. Dejo la basura abajo del árbol de moras. Me quedo un ratito pisando esa mermelada pegajosa que dejan las frutas que ya cayeron al suelo. Miro al balcón y me veo. Parpadeo. Miro al balcón y me veo. Sonrío, pero no sé si se puede ver abajo del barbijo.



Nuevos casos: 16.337

Infectadxs: 1.018.999

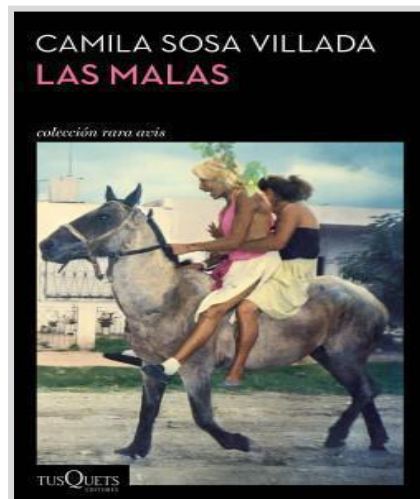
Muertxs: 27.100

Día 215 / Martes 20 de octubre



“Los libros más vendidos en cuarentena”

“'Aramburu' (de María O' Donnell), 'La tía Cósima' (de Florencia Bonelli) y 'Las malas' (de Camila Sosa Villada) se convierten en los best-sellers de la era del coronavirus.”



<https://www.redaccion.com.ar/los-libros-mas-vendidos-en-cuarentena/>



CUENTOS DE CUARENTENA

Relatos narrados por Florencia Pieruzzini para compartir con sus amigxs durante el ASPO.

["La hostería" de Mariana Enríquez](#)

Nuevos casos: 18.326

Infectadxs: 1.037.325

Muertxs: 27.519

Día 216 / Miércoles 21 de octubre



“Síndrome de la cabaña: ¿es raro preferir seguir confinado?”

<https://cuidateplus.marca.com/bienestar/2020/06/16/sindrome-cabana--raro-preferir-seguir-confinado-173564.html>

**Si este es el virus
Chino, imaginate
el original...**

Coherencia por favor ① ©

Nuevos casos: 15.718

Infectadxs: 1.069.368

Muertxs: 28.338

Día 218 / Viernes 23 de octubre

“Coronavirus. Argentina extiende hasta el 8 de noviembre la cuarentena por el coronavirus”

<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/10/23/coronavirus-argentina-extiende-hasta-el-8-de-noviembre-la-cuarentena-por-el-coronavirus/>



**“Alberto Fernández sobre la nueva fase de la cuarentena:
‘Vamos a concentrar los esfuerzos en las ocho provincias que
concentran el 55 por ciento de los contagios’”**

“Por primera vez el mandatario presentó fuera de Buenos Aires la extensión de las medidas de cuidado por el coronavirus, que seguirán otras dos semanas. Explicó que el país se estabilizó en una meseta de 15000 casos diarios, pero que en el interior del país se ha diseminado el virus. Pidió entender la gravedad de la situación.”

<https://www.pagina12.com.ar/301182-alberto-fernandez-sobre-la-nueva-fase-de-la-cuarentena-vamos>

Nuevos casos: 13.924

Infectadxs: 1.130.533

Muertxs: 30.071

Día 223 / Miércoles 28 de octubre

La mujer que me habita o Plutón en Casa V

Ilona Aczel

(Continuación)

En 2017 me regalé para mi cumpleaños una carta natal que apuntaba no a ser predictiva sino a ayudarte a entender rasgos y cuestiones más psicológicos, de mi personalidad. Apenas empezó a desplegar los aspectos más importantes de mi carta, lx astrólogx me dijo: “Vos no tenés hijxs, ¿me equivoco?”. Me quedé muy sorprendida. No lx conocía y no teníamos vínculos en común. ¿De dónde podía tener un dato tan específico? En general, le pegó a todo lo demás, excepto a mis relaciones con mis padres, particularmente con mi madre. Este año cuando me puse a estudiar astrología en cuarentena descubrí qué era lo que ella había visto en mi carta que sentenciaba mi maternidad: Plutón en Casa V. Plutón es un planeta complicado, el más complicado. Rige el signo de Escorpio y la Casa VIII. Es un astro fuertemente contradictorio que representa los límites y contrastes: la vida y la muerte, el bien y el mal, la luz y la oscuridad interior; por eso se asocia con lo oculto, lo prohibido, lo vergonzoso y, también, lo esotérico y la percepción extrasensorial. Por donde pasa Plutón algo se termina, entra en crisis o muere. Por supuesto, para la astrología, como para los viejos saberes, la destrucción augura una nueva construcción, un nuevo comienzo; la noche, el día; el invierno, la primavera. Todo es cíclico, todo vive y muere por lo que la muerte de muchas formas es sólo un preludio de la nueva vida, del futuro. Es un inicio, drástico como el nacimiento mismo. La Casa V está regida por el signo Leo: es la individualidad y la creación, la autoafirmación y el conocimiento de la individualidad a través de nuestras obras. Al regir la creación, la Casa V refiere a nuestras producciones en general y, por tanto, a nuestrxs hijxs. Plutón en Casa V marca un límite o conflicto para concretar mis

*El lado B o relato desde la colectora

(Continuación)

Cuando volvimos a iniciar la búsqueda, yo ya tenía cuarenta y un años para cuarenta y dos. Iba seguido a lx ginecólogx que, de hecho, me hizo todo un seguimiento de mi ovulación y nada. Hasta ese momento nadie me dijo: “Andá a consultar unx especialista en fertilidad”. Y yo, como me había embarazado dos veces y mis hermanas habían tenido dos hermosxs hijxs naturalmente después de los cuarenta, no imaginé que era necesario. Lamentablemente, además, le había rogado a mi compañerx que no buscáramos cosas en relación con esto en internet sino que tuviéramos seguimiento médico real. Me arrepiento mucho de esta decisión porque hubiéramos sabido un montón de cosas antes. Pero yo quería hacer bien las cosas y por eso, locamente, sólo me equivoqué. A pesar de que tenía un ciclo perfecto de veintiocho días un día le dije a mi ginecólogx: “¿No tendría por mi edad que hacer una consulta con alguien de fertilidad?”. Primero me dijo que en el consultorio me podía hacer lo que se llama fertilización asistida, es decir, toman el semen y lo limpian, dejando los espermatozoides más vitales que lx médicx te coloca el día exacto en que el óvulo está en posición. Por supuesto, me cobraba aparte. Por suerte, yo me avivé y le pregunté: “¿Cuánto mejora el resultado de una relación sexual común? Es decir, ¿cuánta efectividad tiene el procedimiento?”. “Te mejora las posibilidades en un 20%”, contestó. Muy poco para tanto dinero. Al final, me terminó dando el teléfono de un colega que tiene una de las clínicas más importantes de fertilidad de la ciudad. Después de un largo tiempo, llegamos al turno. Esperamos un montón en una sala muy paqueta, con ese pésimo gusto de los lugares paquetes. Sorprendentemente, había un charco de pis al lado de un asiento. Evidentemente no habíamos sido los únicos en esperar mucho. Con esta escena ya debimos imaginar el nivel de empatía de lxs profesionalxs del lugar. Finalmente, nos atendió un médico que apenas vio mi edad y sin mirar ninguno de los muchos análisis que traía en la carpeta o dejarnos explicarle nada nos dijo: “Vos estás para ovodonación, no para seguir buscando”. Yo creo que tuve un apagón cerebral... ¿Quééééé? Inmediatamente nos dijo que después de los treinta y seis años la calidad de los óvulos se deteriora geométricamente, que no entendía cómo si había empezado a buscar a los treinta y ocho, es decir, ya muuuy tarde, no me habían mandado directamente a fertilidad para que me pudieran hacer in vitros con mis propios óvulos. Es muy difícil explicar lo que sentí. Ser xadre en ese momento para mí estaba muy asociado, además, con que ese hijx se pareciera a mí y, obvio, a mi cumpa. Asumo, ahora, mi enorme narcisismo pero para mí era parte de mi fantasía de ser xadre ese parecido que yo disfruto enormemente en mis sobrinx, en mis hermanxs, en mis xadres, en mis tíxs, primxs y abuelxs. Es estúpido, es clanístico, es incluso racista. Pero, como les decía, la xaternidad abrió mi vida a toda una serie de

creaciones en el mundo. Unx de lxs astrólogos que más me interesan interpreta que Plutón en Casa V no significa, como lo hizo lx astrólogox que había consultado, imposibilidad de tener hijxs sino dificultad para lograrlo. Vaya si estoy de acuerdo. Es increíble que todo este sufrimiento esté marcado en mi carta natal, que coincida tan evidentemente con el camino de mi vida. También Plutón en Casa V puede interpretarse como vínculos conflictivos ya que que nuestrxs hijxs van a encarnar nuestros mayores miedos... bueno, al escuchar esta frase no pude dejar de pensar si esto no es una descripción de la xaternidad misma ya que lxs hijxs no sólo desarrollan nuestras potencias positivas y amorosas sino que nos enfrentan a nuestros límites e imposibilidades, a nuestras frustraciones, y, al desafiarnos, nos obligan a enriquecernos o a enloquecer, ciertamente.

Hoy ya no tengo compañerx pero sigo deseando ser xadre... este deseo inexplicable, que me excede y me precede, que preexiste, persiste y subsiste en mí más allá de todas mis experiencias, incluso ante mi propio asombro y en mi contra me sigue habitando, por lo que después de ganarle un juicio a mi prestigiosa y carísima prepaga en primera y segunda instancia, pretendo hacerme el tratamiento de fertilidad de alta complejidad que me debe el año que viene. Mi intención era iniciarlo este año, 2020, pero la cuarentena me hizo cambiar de idea. En agosto hablé con mi médica de fertilidad, la Dra. Zeitler, y me dijo que no se estaban haciendo los tratamientos de fertilidad porque no se sabía qué efectos podía tener el Covid sobre lxs embarazadas, los embriones, fetos o niñxs. Los tratamientos se volvieron a realizar más o menos a partir de octubre. Así que este año estoy tratando de sacar mi tesis adelante. Todavía me da mucho miedo empezar a hacerme los exámenes médicos en plena pandemia. Voy a esperar a marzo del año que viene a ver en qué situación estamos. En un punto y después de tanto recorrido trato de pensar que, aunque arduo y seguramente desconcertante, voy a poder conseguir ser xadre y apreciarlo. Y, sino, voy a poder cerrar este capítulo de mi vida después de haber hecho todo lo humanamente posible. Los deseos no se abandonan sin luchar. Mientras tanto intento difundir mis otras creaciones por el mundo. Además, pensándolo bien, después de atravesar la Licenciatura en Letras en

reflexiones y desafíos que me transformaron para siempre y, sobre todo, me obligaron a la humildad y a la resiliencia. También estaba desconsolada porque sentía que habíamos hecho todo correctamente pero, a pesar de haber estado constantemente acompañadxs por médicxs, habíamos sido todo el tiempo mal o desinformadxs y esta mala información nos había hecho perder el tren en la estación. Es difícil explicar mi enojo, mi impotencia, mi incapacidad de comprender. Pero, sobre todo, me sentí muy defraudada por mi ginecologx. Yo la había elegido porque se vendía como feminista y predicadora del parto humanizado. Su maridx trabaja como ginecologx en una clínica de fertilidad. ¿Cómo no me avisó desde el principio que tenía que ir urgente a fertilidad? Yo perdí mi segundo embarazo bajo su atención a los cuarenta recién cumplidos. Habíamos perdido tiempo valioso. Habíamos puesto en juego nuestra posibilidad de ser xadres en manos de médicxs y acá estábamos, desamparadxs y desorientadxs. Mi ginecologx incluso me había cobrado un extra al contado mientras me moría y si yo no le preguntaba por los tratamientos, me seguía haciendo perder el tiempo para que le pague. ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo no me di cuenta? Ahora, ¿yo tenía que darme cuenta? ¿Dónde se denuncia todo esto? Y aunque lxs denuncie a todxs yo ya había perdido posibilidades que ya no podré recuperar. También entiendo que me tocó vivir en un momento de transición, donde la minoría de lxs profesionalxs de la salud estaban informadxs sobre las cuestiones de fertilidad, si es que lo están hoy. De todas formas, en el caso de lx ginecologx que me estaba atendiendo su silencio y mala orientación no tiene explicación por su propia trayectoria. Por eso, acá otro consejo. Mirá internet de manera responsable, es decir, tratá de constatar la seriedad de la fuente que consultás. Pero sacá de ahí datos y confrontá a tus médicxs con esa info. A veces no la tienen, a veces no están pensando en vos y si no preguntás específicamente, no se involucran en orientarte bien. ¿Ustedes saben que en Argentina hay una ley sobre los derechos de lxs patientxs y entre esos derechos está ser informado correctamente para tomar decisiones vitales? ¿A alguien le importa que no se cumpla la ley? ¿Ustedes saben que tienen derechos frente a lxs trabajadxs de la salud y frente al sistema de salud mismo? ¿Cuándo desde las instituciones se van a poner en práctica y custodiar leyes tan valiosas como esta? También es útil contactarse y hablar con otra gente que esté en la misma y consultar varix médicxs.

Nosotrxs iniciamos la ronda de consultas. La verdad es que nunca me sentí tan un cachito de carne con billetera como en las clínicas de fertilidad y de nutrición. Cuanto más caras, peor. Es tan claro que lo que quieren es que vos pagues lo más caro y rápido posible que es abrumador. Y unx está tan quemado, tan dañado. Nadie llega a esos lugares sin un recorrido espantoso como el nuestro. Llegás deshecho emocionalmente y, del otro lado, aparecen personajes como estos, como el primer doctor me que atendió... recuerdo que se llama Fabio y es una de las personas más narcisistas y menos empáticas que he conocido en la vida... y el tipo se dedica a trabajar con gente que está en situación de gran estrés físico y psicológico. El tipo, insisto, ni miró la pila de estudios que había llevado, ni escuchó mi recorrido. Simplemente, me preguntó mi edad y me mandó a un tratamiento de fecundación in vitro con ovodonación. Y se fastidiaba y me maltrataba por mis preguntas que, se imaginan, eran muchas. Como si tuviéramos la culpa de algo... Incluso recuerdo que le dije que íbamos a ver si pedíamos que nos hicieran el tratamiento por la Ley de Reproducción Asistida que se había sancionado por esa época y el tipo se puso furioso y empezó a discutirnos. Insisto, me acababa de decir de la nada que yo no iba a poder ser mamá genéticamente sin mirar un análisis mío. Por supuesto, su enojo era porque, me enteré después, él era el dueño de la clínica de fertilidad y, por supuesto, le parecía que su dinero era superior a mi derecho y mi persona. Para mi absoluto estupor, su clínica es de las más recomendadas en Buenos Aires. Mientras empecé terapia, fuimos a otrxs médicxs y clínicas. La actitud y el canto eran, en general, más o menos los mismos. Te lo repito porque es una info que

Puán, todxs terminamos teniendo Plutón en Casa V: un miedo atroz y una imposibilidad por crear y difundir lo creado. Miedo a lo que nuestras producciones nos devuelven y nos muestran, miedo a que nos traicionen frente a lxs otrxs. Pero acá me tienen: ahora que empecé, no me puedo detener, no me puedo callar. La preparación de este libro, *El libro de la cuarentena*, me ha ayudado a atravesar con lxs chicxs del taller este período tan extraño, en mi caso tan solitario, introspectivo, aislado. Desde el 20 de marzo guardé cuarentena estricta porque tengo principio de enfisema pulmonar, fui muy fumadora de joven. Recién a mediados de septiembre me animé a empezar a salir a caminar: estaba colapsando física y mentalmente. Por suerte, se terminó sumando una amiga-vecina con la que guardamos distancia social y barbijo, a pesar de estar al aire libre. Esas caminatas me ayudaron a recuperar la dimensión de estar con lxs otrxs -mi amiga, además, es particularmente empática y tiene un modo de ver la vida muy ecuánime-, a mantener la cordura y recuperar el cuerpo. En octubre me animé a ir a la casa de mi mamá a pasar su cumpleaños y reencontrarme con la familia y a partir de entonces volví a ir todos los domingos.

(Continúa el día 226...)

**Si sabes que es un
TDK de 90, estás en el
grupo de riesgo.**

unx aprende, lamentablemente, cuando ya es muy tarde. Nadie antes me había dicho todo esto. Después de los treinta y seis años la calidad ovárica baja abruptamente y con eso no sólo la posibilidad de embarazarse y de que el embarazo, si se produce, llegue a término sino que se multiplican las posibilidades de que si efectivamente lo parís, lx niñx tenga enfermedades genéticas. Es decir, a los treinta y ocho años cuando empecé a buscar me debieron mandar a una clínica de fertilidad directamente y nadie lo hizo, ni mis clínicxs, ni mis ginecólogxs. Graciosamente el Artículo 6 de la Ley de Reproducción Medicamente Asistida que se votó en 2013 enuncia el deber de publicar esta ley y consejos sobre salud reproductiva. Entiendo que, en ese momento, la ley no existía y, por eso, nadie me informó adecuadamente porque no lxs habían capacitado pero no he visto entre mis allegadxs un conocimiento mejor o mayor en la actualidad. Entonces, por las dudas, te cuento todo esto y te digo que si querés tener hijxs, sos una persona con posibilidades de gestar pero tenés treinta y seis o más y no tenés en este momento la posibilidad o el deseo de hacerlo y tenés un ahorro, andá a un lugar de fertilidad a que te guarden los óvulos. Es más, podés hacerlo antes, si sabés, como yo sabía, que no quería intentar una familia antes de los treinta y ocho, o la edad que te parezca mejor. Si bien es cierto que cada año aumenta el riesgo de salud para las personas gestantes, en Europa han parido con más de sesenta años sin problemas.

Acá les dejo el link a la Ley de Reproduccion Medicamente Asistida, sancionada en 2013, para que conozcan y defiendan sus derechos: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26862-216700/texto>. Lamentablemente todavía no cubre la posibilidad de coleccionar y criopreservar óvulos que yo sepa pero debería porque es parte de la posibilidad de planificar una familia que nos abre la ciencia y la tecnología. Tampoco cubre tratamientos después de los cincuenta y un años, hay que hacérselos de forma privada y pagando. Efectivamente, la nueva ley incurre en discriminación etaria, es decir, en vez de estudios médicos y análisis específicos sobre tu cuerpo se impone la arbitrariedad de la edad como criterio, como si todos los cuerpos fueran iguales.

Así que, de a poco, nos fuimos haciendo a la idea de que íbamos a tener que ir a tratamientos de fertilidad con el miedo que yo les tenía. Pero nos sentíamos desoladxs porque no encontrábamos un acompañamiento médico que nos hiciera sentir cómodxs y segurxs. Por suerte, la psicóloga de mi pareja de ese entonces le recomendó a la Dra. Elena Zeitler que, además de en su consultorio privado, trabaja en el Hospital de Clínicas, que es uno de los centros donde se hacen los tratamientos de fertilidad en el sector público en la ciudad de Buenos Aires, se capacita, va a congresos y da clases. Pero, sobre todo, además de una gran médica es una mejor persona. Trabaja con sus patientxs, no con sus billeteras. En la primera entrevista no sólo escuchó toda nuestra historia y el recorrido que traíamos con atención, mientras tomaba notas en una ficha, sino que revisó cada uno de mis análisis. Cuando terminamos, nos dijo que si bien la mayor parte de los institutos de fertilidad me mandarían sin pensarlo sólo por mi edad a un tratamiento de fertilización in vitro con ovidonación, ella no trabaja con estadísticas sino con personas y que cada organismo es diferente. De hecho, mi hermana se embarazó a los cuarenta y dos años sin buscarlo y tuvo a mi hermosa sobrina a los cuarenta y tres sin problemas. Mi otra hermana a los cuarenta. Así que me dijo que para ella iniciar los tratamientos, también, le iba a permitir ver mi situación particular, darme un diagnóstico personal para que vayamos tomando decisiones juntxs sobre análisis y confirmaciones físicas concretas. En su consultorio conocí a unx patientx en mi misma situación que había nacido exactamente un día antes que yo en mi mismo año, es decir, tenía un día más de vida, pero llegó a producir hasta siete óvulos con un tratamiento de alta mientras yo, cocinada de hormonas, lograba sólo uno.



Me hice toda la rueda de exámenes que te habilitan para empezar los tratamientos de fertilidad. La verdad es que, en general, no son problemáticos excepto uno: la histerosalpingografía. Un estudio que es completamente dañino innecesariamente. Este estudio se hace para ver si funcionan los trompas de Falopio; les pasan un líquido con contraste desde el útero para constatar que no haya obstrucciones. Como todo estudio que se hace en nuestra zona genital, no es cómodo. El procedimiento en sí, es decir, el paso del líquido, no es doloroso o molesto. Ahora, lo que es no solamente invasivo sino cercano a la tortura es que para sostener el tubo que irriga desde el útero el líquido han diseñado increíblemente un aparato con el que te pinchan el útero para que se mantenga en posición la manguerita. ¿Se imaginan? No, no se imaginan. Las personas se desmayan en la camilla o, como yo, volviendo a sus casas. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Cómo nadie puede diseñar algo mejor? Si fuera para personas socialmente designadas varones, seguro que ya habría una solución. Desde acá, entonces, este llamado a la reflexión al sistema médico. ¿De verdad someternos a ese daño innecesario? Hasta seis meses después no sólo sentía claramente el pinchazo y me dolía sino que impedía que llegara a cualquier orgasmo. ¿Cómo tener contracciones uterinas sin revolcarme de dolor? Lo peor de todo es que, en mi caso, no era necesario el procedimiento porque yo ya había tenido dos embarazos, es decir, estaba probado que no tenía problemas en las trompas y que mi infertilidad se relacionaba exclusivamente con mi edad. Sin embargo, la misma prepaga que se negó a hacerme los exámenes de trombofilia me obligó a pasar por este horror por protocolo. Ahí no se ahorró la plata siendo, literalmente, innecesario y dudo que más barato. Me sometió a tortura. Sé que para disuadirme, para disuadirnos. Nada a lo que me haya enfrentado médicamente ha sido tan malo y doloroso. E inútil. Esto es parte de la violencia obstétrica. Como todo el resto, invisibilizada.

Empezamos con un tratamiento de baja complejidad. Después, pasamos a los de alta. Mi prepaga a partir de que solicité los tratamientos no paró de ponerme obstáculos. Lo más interesante es que no los pagan las prepagas sino en gran parte el Estado. Justamente, para hacer la Ley de Reproducción Asistida se las convocó y consultó para saber cuáles eran los montos. Pero estas empresas que se dicen de salud sólo juegan con ella a sus cálculos siniestros para ganar un poquito más de dinero sin importar el sufrimiento, los perjuicios o la vida de sus afiliados. Lamentablemente, el Estado se los permite. Nadie las controla. Primero fue una odisea pasar por todo el papelerío pero lograr que se apruebe la medicación a tiempo fue un nivel de estrés que es muy difícil de explicar. Como los tratamientos son hormonales, la medicación se debe administrar en ciertos horarios que coinciden con los crecimientos y decrecimientos que se registran de ellas en el cuerpo. Por lo tanto, hay fechas y horas precisas para aplicarse las hormonas. Es decir, de conseguir colocarme las aplicaciones a tiempo dependía la efectividad del tratamiento. Me resulta, además, increíble que todo el dinero que les pagamos a estas empresas por mes en vez de servir para mejorar la calidad de atención y acelerar los tratamientos la inviertan en contratar un ejército de personas que te atienden con vos amable para hacerte perder el tiempo, poner todos los obstáculos que puedan y nunca resolver el asunto. Te tienen días llamando, pasando de un operador a otro, después de horas de escuchar esas musiquitas repetitivas y chillonas que te desquician. Tuve la suerte de que el día que presenté los papeles me encontré del otro lado del escritorio con un ex estudiantx con la que nos caíamos tan bien que charlábamos siempre un rato largo después de clases. Carmen. Ella fue haciendo desde adentro lo posible por acelerar mis autorizaciones. También me contó, como otros amigos que han trabajado para estas empresas, cómo efectivamente todo está orquestado para poner palos en la rueda, es decir, para que las personas tengan que tener mucho carácter y tiempo para pelear por sus propios tratamientos, muchas veces relacionados con la vida y la muerte. Ella, en particular, estaba apurada por

2 mensajes nuevos

Nada estaba pensando en las vacaciones

9:59 p. m.

Pero es todo tan hipotético que mejor no hacer planes

10:00 p. m.

recibirse de profesora de literatura para dejar ese trabajo que le hacía tan mal pero le pagaba las cuentas. Lamentablemente, apenas ganó Macri, la echaron, blandiéndole impresiones de su Facebook en la cara. Era K y sufrió, como mucha gente en mi prepaga y otras instituciones, persecución ideológica y política en sus propios trabajos. Teniéndola a Carmen y todo, me dificultaron todos los tratamientos, incluso en las cosas más pequeñas. Por ejemplo, la medicación viene en ampollas prellenadas para que unx se las pueda aplicar a sí mismx en la panza. Yo soy una persona muuuy impresionable. Veo sangre y me desmayo. Me sacan sangre y me desmayo. Pienso algo un poco *freak* y me desmayo. Hasta pasados mis veinte, sólo entrar a un hospital y ver gente sufriendo me hacía bajar la presión y desmayar. Tenía que entrar mirándome los zapatos y tratar de no captar nada de mi alrededor. Mirar al techo en las salas de espera. Me ha bajado la presión yendo a visitar gente internada. Y para mi culpa de ese momento también era un calvario. Durante muchos años tuvo que inyectarse a sí mismo a diario una medicación muy fuerte. Le tenía tanta fobia a las agujas como yo. Así que decidimos que las aplicaciones nos las haríamos en uno de los centros importantes de mi prepaga porque, por supuesto, nadie te paga una enfermera a domicilio diaria y nosotrxs no podíamos hacerlo con el nivel de inversión que, igual, estábamos haciendo. Mi prepaga en 2015 me cubrió sólo el 60% de la medicación, no toda. Y era muy cara igual. Yo en esa época no sabía pero, en realidad, me deberían haber cubierto el 100% de los tratamientos, según dice la página del propio gobierno que explica y difunde la ley: <https://www.argentina.gob.ar/salud/reproduccionasistida>. La primera vez que fuimos al vacunatorio de la prepaga para aplicarme la medicación no hubo problema. La segunda no me la quisieron poner porque, como era prellenada, ya estaba usada y ellxs no podían asegurar que la medicación que me aplicaban era la correcta... Si, eso nos dijeron. Nos quedamos estupefactxs. La habían abierto y usado ellxs el día anterior. Así de absurdo y arbitrario. Tuvimos que hacer un lío infernal para conseguir que me la aplicaran a tiempo las hormonas ese día y los posteriores tuvimos que lograr que hicieran un protocolo especial para que las personas que me ponían las inyecciones firmaran que lo habían hecho y qué dosis del prellenado era. Así, cada cosa, cada paso que parecía simple terminaba requiriendo horas al teléfono en la calesita del horror y después miles de trámites sucedáneos que teníamos que sortear con límites de tiempo precisos. Por supuesto, una de las cosas que te dicen todxs lxs médicxs es que es muy importante que no te estreses para que funcionen bien los tratamientos. Ni hablar de lo que les hace el estrés a lxs embarazadxs...

Los tratamientos en sí no eran más dolorosos que pincharse la panza a diario durante unos días y después hacerse miles de ecografías transvaginales. Increíblemente, una y otra vez, al límite como en un interminable *thriller*, lográbamos llegar con todo a tiempo pero el nivel de angustia y destrucción emocional es muy difícil de explicar. Cuando pienso en recomenzar la empresa lloro y me angustio de sólo pensar en tener que pasar de nuevo por todo eso. De lo que yo actualmente hablo en terapia es de que tengo estrés postraumático no por el tratamiento sino por el maltrato de mi prestigiosísima prepaga en un momento, además, de alta vulnerabilidad, como el de toda persona que asiste al sistema de salud: paso por una de sus sucursales donde tenía que llevar papeles y lloro, literalmente se me caen las lágrimas de impotencia, enojo y miedo. Mi salud y mi xaternidad, algo tan preciado para mí, está en manos de esta empresa a la que ni le intereso, sólo le importa cobrarme para, con ese dinero, dificultar mis tratamientos y mantenerme lejos. Sé que ni siquiera alguien lo disfruta. Es peor que el infierno, es demasiado cercano a *El proceso* de Kafka. Nadie mira tu sufrimiento, nadie goza.

Ese año, con mi culpa nos hicimos un tratamiento de baja complejidad y tres de alta. Aunque el primero no prendió, lxs dos lo lloramos como si lo



hubiera hecho. Hasta el día que nos despedimos como pareja insistía en que había sido un embarazo... en realidad, quizás lo fue, no físico pero sí, para nosotros, fue emocionalmente una pérdida más. El segundo no hizo embrión. El tercero, prendió. Me lo implantaron el 28 de octubre de 2015. Inmediatamente empecé con las inyecciones de heparina que, esta vez, mi culpa me colocaba, dejando a un lado sus temores y poniendo, a su manera, el cuerpo como yo, incluso más de lo que queríamos. Tuvimos nuestra primera ecografía en la que vimos al embrión vivo y con el corazón latiendo. Parecía un pescado prehistórico, alargado y arqueado hacia arriba, con ojos enormes y negros; su corazón latía acelerado, como el de un picaflor, por su exiguo tamaño. Estaba bastante quieto y nos llamó la atención que estaba muy abajo, como caído o cayendo hacia el fondo. El día que ganó Macri, empecé con pérdidas. Pronto se fueron. Por primera vez tenía tantas hormonas en el cuerpo que empecé a tener vértigo y náuseas matutinas. Mientras tomaba té de jengibre, que es lo único que se puede tomar porque la industria farmacéutica no ha desarrollado nada para gente embarazada que, seguro, si fuera para personas socialmente designadas varones ya tendría un desarrollo próspero, me alegraba porque si estaba subiendo mi nivel hormonal significaba que todo estaba yendo bien. También puedo decir que como la heparina es un anticoagulante de la sangre de cada pinchazo se hacía un enorme moretón que no se me iban fácilmente así que inyectarme era cada día una suerte de juego de rayuela entre los moretones de mi panza para encontrar el lugar donde menos me doliera. Pero lo que más me costó fue tener que guardar reposo. Desde que me transfirieron el embrión hasta que nos dio positivo el análisis hice toda la cama que pude. Después, seguí, porque hasta los tres meses es lo mejor que se puede hacer para permitirle implantarse. Vi series, leí, trabajé, tejí... Tenía la sensación de que mi piel estaba mimetizándose con el color rayado azul y blanco de las sábanas. Sin embargo, por supuesto, lo peor era la incertidumbre. Rezaba todos los días porque esté bien: un día más, un día más. Y son tantos. Son tantos noventa días, el primer estadio que supone el pasaje de embrión a feto y, generalmente, un buen implante. Por eso se suelen anunciar públicamente los embarazos entonces. Nunca llegamos. En la segunda ecografía el embrión simplemente no estaba, había desaparecido... Se había "reabsorbido", me corrigió la ecógrafa. Es difícil explicar las sensaciones que te estallan en estos momentos, especialmente porque cada vez fue distinto, cada vez se presentó de una forma imposible de predecir. Completamente sorpresiva. ¿Había desaparecido? ¿Podía desaparecer? Es verdad, no hubiera sido mejor o peor ver el embrión muerto pero una y otra vez terminaba de demolerme ese infinito factor sorpresa que me hacía sentir todo el tiempo en caída libre, fuera de control. Sí, como ya les dije, mi experiencia de maternidad es de humildad, de caída libre. Lo interesante es que, a su vez, a la larga te obliga a reflexionar sobre tus deseos de control y asumir no lo que significa ser madre sino lo que supone vivir: la realidad es tan frágil y nosotros con nuestras constantes rutinas logramos negarlo, creer que controlamos algo. Un efecto de vivir en sociedad o de la conciencia como cicatriz que te permite seguir adelante sabiendo que, finalmente, todos nos estamos muriendo, que no hay un verdadero *happy end* para nadie. Los Redondos corean: "Vivir sólo cuesta vida". Y yo agrego: para vivir, hay que poner el cuerpo. Por eso de la vida no se sale vivo. Si no te diste cuenta, tenemos las horas contadas. Cada uno tiene su *timer*. No dejes de hacer todos los días algo que te dignifique, que valga la pena, que te haga feliz. En fin. Salimos del centro médico donde nos hicimos la ecografía y nos tomamos un taxi al consultorio de Elena que nos atendió y nos contuvo lo mejor que pudo. En medio del duelo, tuvimos que iniciar los trámites para mi legado. Obvio, no podíamos hacernos otro aborto con pastillas lo que, de verdad, me alegraba. La idea de que me duerman y salir limpia veinte minutos después me resultaba una gloria. No volver a pasar por horas y horas de sangrerío y dolor. De incertidumbre. No volver a terminar tirada en el piso helado del baño. Tener la tranquilidad de estar



internada, atendida por médicos y no poniendo toda la responsabilidad en mi compañera. Por supuesto, mi carísima y famosa prepaga no tenía lugar para internarme inmediatamente; una vez más sus clínicas estaban saturadas. Tuvimos que esperar como diez días. Yo, acostada, temiendo que cualquier movimiento en falso pueda desatarme el aborto y terminar de nuevo sangrando y quién sabe si llegando, esta vez, a tiempo al hospital. No puedo explicar lo mucho que lloramos, lo mucho que nos abrazamos, lo mucho que sufrimos. No voy a intentarlo. No tiene sentido. Las palabras tienen sus límites y yo prefiero no evocarlos, sin ser necesario. Me hicieron al fin el legrado el 23 de diciembre y me dieron de alta el 24. No es un chiste, ni un giro poético. Ese día tenían lugar porque nadie se quiere internar. Por suerte la clínica era una especie de palacete en Recoleta, límite Barrio Parque. Cuando por fin accedes a las prestaciones, sos la Reina de Java. La pieza tenía literalmente recibidor, dormitorio y baño. Era más grande que mi departamento completo. Nos trataron como a la realeza. Mi cumpa tuvo su comodísima cama de acompañante y me esperaba cuando me desperté de la anestesia como a las once de la noche con un festín de chocolates y cosas dulces que había traficado para mí. Sin embargo, dormimos abrazados en la misma cama toda la noche. Lloramos mucho. Nos recuperamos lo mejor que pudimos. Yo empecé a ir al gimnasio apenas pude porque todo ese tiempo en cama y hormonada me habían dejado no sólo con varios kilos de más sino, especialmente, sin tono muscular.

A pesar de todo, del miedo de que me pasara algo antes y durante el legrado, después de nuestra experiencia anterior y de la enorme pena por esta pérdida, haber logrado quedar embarazados de nuevo había vuelto a encender en nosotros el fuego. Probablemente, si no hubiera prendido esa tercera vez hubiéramos dejado de buscar, agotados física y emocionalmente. Pero esos días de esperanza nos había obligado a imaginarnos una vida futura con una niña. Aunque médicamente lo ideal hubiera sido seguir lo más pronto posible con los tratamientos, porque el cuerpo estaba preparado y lleno de hormonas, las empresas de medicina prepaga efectivizaron después de mucha presión la Ley de Reproducción Asistida con una lectura parcial e interesada de uno de los artículos de la norma de implementación. Lamentablemente en el artículo en que se especifica la obligación de cobertura de las obras sociales los redactores, respetando la forma sintética del lenguaje, pusieron que debían ser "hasta cuatro tratamientos de baja complejidad por año y tres de alta". Las infames empresas decidieron que eran tres tratamientos de alta complejidad de por vida porque no se repite al final "por año". De esta forma, en vez de garantizar cuatro tratamientos de alta complejidad y tres de baja por año, sólo cubren cuatro de baja por año y tres de alta de por vida. Cuando uno empieza a hacerse tratamientos de fertilidad aprende que no es soplar y hacer botella. Hay personas que llegan a hacerse hasta catorce o más tratamientos de alta complejidad para lograr la xarternidad. Por supuesto, los legisladores no nos otorgaron el derecho a hacernos los tratamientos por los tratamientos mismos y tres tratamientos sólo le garantizan a muy poca gente lograr una hija. Es como si las prepagas le dijeran a una paciente con cáncer que sólo le van a hacer tres quimios, si funcionan, genial. Sino no es problema de ellas. Los tratamientos no se dan por los tratamientos mismos sino en vías a un objetivo médico, el nacimiento de una bebé, que es el que debería cumplirse. El Estado, insisto, pone dinero en esto y las empresas deberían poner la parte que les corresponde. Pero no las obligan después a cumplir. El discurso que dice que es imposible esa cobertura para todos no tiene en cuenta que ese "todos" es un universo muy reducido de personas, como no todos somos diabéticos, ni hipertensos, etc. Por suerte, el porcentaje de la población que queda atrapada en esta situación es muy poca. Sin embargo, nos maltratan y no nos reconocen nuestros derechos. Lejos de eso, las prepagas usan nuestro dinero para abonar estudios de abogados para que hagan estas lecturas sesgadas e interesadas de la ley y van a juicio contra sus propios afiliados, en vez de garantizarnos una

buena atención y acompañamiento. Y yo estoy hablando de una de las empresas más grandes y prestigiosas del país. No quiero imaginarme si tuviera otra menos importante o no tuviera. Si para mí fue casi imposible cumplir con los tiempos de los tratamientos por los trámites y obstáculos que me fueron inventando, me imagino que en el sector público este derecho es abstracto. Con todos los líos, me llegaron a realizar tres ecografías por semana. En los hospitales públicos tardan dos o tres meses en darte turno sólo para uno de estos procedimientos de control. Todo lo que me parece un horror porque es un deber del Estado hacer cumplir sus leyes y escuchar las quejas.

Yo ya me había realizado tres tratamientos de alta. No me iban a cubrir ninguno más. Decidimos presentar un amparo. Hasta marzo de 2016 se resolvían rápidamente en su mayoría a favor de nuestra postura: que las obras sociales y prepagas debían cubrir tres tratamientos de alta por año. Sin embargo, con Macri en el poder rápidamente cambiaron los vientos en el ámbito judicial y mi "amparo" fue transformado en un "juicio sumarísimo". El amparo es un instrumento legal que se usa por su celeridad para casos en los que no se puede esperar un juicio completo, por lo que deben ser definidos por un juez en un plazo de entre tres y seis meses. En mi caso, la urgencia estaba determinada por mi edad y el riesgo de gestar que aumenta cada año para mí. Sin embargo, en mi causa contra mi prepaga uno de los primeros dictámenes declara algo tan descarado como: "Por ser tal prepaga (literalmente con su nombre incluido), se pasa a juicio sumarísimo". Si bien los amparos pueden llevar más tiempo del estipulado estando en Argentina, el juicio sumarísimo necesariamente dura años. Este duró casi tres. Mi mamá contrató un estudio de abogados especializado en la materia y pagó un buen billete. Para mi compañera, todo fue demasiado. Me abandonó a mí y a nuestros planes, proyectos y promesas. El universo la acompañe, la ilumine y la proteja por haber estado a mi lado en tantas batallas y aventuras, por haberme dado el regalo del amor y el intercambio verbal e intelectual ferozmente franco que nos llevó a un enorme enriquecimiento mutuo durante muchos años.

(Continúa el día 226...)



Nuevos casos: 13.267

Infectadxs: 1.143.800

Muertxs: 30.442

Día 224 / Jueves 29 de octubre



“Violento desalojo y represión contra vecinos de la toma de Guernica”

<https://argentina.indymedia.org/2020/10/29/violento-desalojo-y-represion-contra-vecinos-de-la-toma-de-guernica/>

“Guernica: Represión y detenciones”

“Luego de más de 100 días de resistencia, las 1.500 familias que sostenían la toma en los barrios San Martín, Numancia Sur y Numancia de la ciudad de Guernica fueron reprimidas por la policía bonaerense de Sergio Berni, con más de 35 detenidxs y decenas de heridxs.”

<http://www.correpi.org/2020/guernica-represion-y-detenciones/>

Nuevos casos: 13.379

Infectadxs: 1.157.179

Muertxs: 30.792

Día 225 / Viernes 30 de octubre



Nuevos casos: 9.745

Infectadxs: 1.166.924

Muertxs: 31.002

Día 226 / Sábado 31 de octubre



“Halloween: disfrazados por Zoom, la tendencia que se asienta en la cuarentena”

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/halloween-disfrazados-zoom-tendencia-se-asienta-cuarentena-nid2494828/>



“Festival Mar de Fueguitos está organizando una fiesta para celebrar un Ja Ja Jalowin autóctono y virtual”

<https://www.0221.com.ar/nota/2020-10-30-8-22-0-se-viene-ja-ja-jalowin-la-version-autoctona-de-halloween>

Nuevos casos: 6.609

Infectadxs: 1.173.533

Muertxs: 31.140

Día 227 / Domingo 1 de noviembre

La mujer que me habita o Plutón en Casa V

Ilona Aczel

(Continuación)

Hace unos días me ofrecieron hacerme una apertura de registros *akáshikos* de forma virtual. Hace bastante tiempo quería probar la técnica pero no sabía que podía hacerse de forma no presencial. Se supone que los registros *akáshikos* son espacios fuera del tiempo donde se acumulan todas las experiencias vividas por los seres humanos, pasados, presentes y futuros. Para algunas ramas del budismo, al morir las personas van a los registros *akáshikos* donde presencian su vida entera pero ya no desde sus propias vivencias, sino desde la perspectiva de lxs otrxs, desde las consecuencias de nuestros actos. Allí, entonces, después de una evaluación sincera y objetiva de la propia vida vivida se planifica la siguiente, la próxima encarnación. La apertura de registros *akáshikos* se inicia con una serie de rezos que unx tiene que repetir después de la persona que conduce el ritual; hay que tener un vaso de agua y una vela blanca prendida. Luego, a esta persona se le presenta y nos transmite información sobre nuestra vida que nos va a ser útil. Una vez que esto ocurre, se pueden hacer preguntas específicas. Como una amiga me había contado cómo era la práctica porque ya la había hecho, yo ya tenía las preguntas preparadas. Soy lerda para pensar. Cuando veo programas de preguntas y respuestas, admiro a la gente que puede conectar tan rápido con su cerebro frente a una situación de alto estrés. A mí me pasa lo contrario: me bloqueo. Si me apuran, me olvido y no recupero lo que estaba pensando. Eso es típico de Tauro, que es un signo de tierra y rige la Casa II que refiere a la materialización de las energías, por eso simboliza el Planeta Tierra y la Pachamama y es regido por Venus. Mi ascendente es Tauro y soy lenta de cerebro, especialmente en situaciones de estrés.

*El lado B o relato desde la colectora

(Continuación)

Al final, gané el juicio en primera instancia que obliga a mi prepa a cubrirme los tratamientos de alta complejidad, la ovodonación –se imaginan que después de los tratamientos quedé menopáusica- y el esperma, porque ya no tengo compañerx. Hoy creo que es mejor así. Hoy me alivia saber que no voy a tener que negociar cada una de mis decisiones sobre lx niñx –si tengo la suerte de tenerlx- con nadie más que conmigo misma. Y, menos, con las nuevas relaciones de mi ex o su familia. Ya bastante difícil es lidiar con las propias contradicciones y complejidades para meter más ruido. Aunque lamenté mucho perder nuestro vínculo, creo que esta es una de las ventajas de nuestra separación: si no íbamos a vivir toda la vida juntxs, como nos habíamos prometido, es una suerte no haber tenido hijxs que queden en el medio de una relación que había dejado de funcionar. Como no nos habíamos casado (ninguno cree en esa institución medieval), sacando lo emocional, todo fue fácil y claro en la separación. También la sentencia obliga a mi prepa a congelarme los embriones que queden y a pagarme todas las transferencias hasta que cumpla cincuenta y un años.

Mi sentencia fue en marzo de 2018. Mi prepa tuvo la indecencia de apelar pero les ganamos en segunda instancia en diciembre de ese año. Lo peor de todo es que apelan porque pueden, porque ni siquiera evalúan los casos. Simplemente, te llevan a juicio como a todo el resto y apelan siempre, por las dudas unx renuncie. Sus estudios jurídicos cobran por paquetes. En mi caso tuvieron que pagar dos veces a mis abogadxs. Mientras que durante el gobierno de Macri se crearon toda una serie de reglamentaciones que trataban de definir la aplicación de la Ley de Reproducción Asistida a favor de las prepagas y obras sociales, sosteniendo que se debían cubrir sólo tres tratamientos de alta complejidad de por vida, la Corte Suprema se terminó inclinando en diciembre de 2018 a favor del derecho: las obras sociales y prepagas deben cubrir hasta tres tratamientos por año de alta complejidad. Les dejo el link para que lo sepan y lo difundan: <https://aldiaargentina.microjuris.com/2018/11/13/la-c-sin-habilito-a-los-interesados-a-acceder-a-tres-tratamientos-anuales-no-totales-de-reproduccion-asistida-de-alta-complejidad/>

A diferencia de las reglamentaciones en contra que elaboró presto el macrismo, este fallo tiene el peso y la jerarquía para definir el fondo de la cuestión. Sin embargo, incluso hoy, casi a dos años de su existencia, mi prepa (y me imagino que también el resto y las obras sociales) sigue sosteniendo que son tres de por vida y hace muy poco tiempo empezó a cubrir el 100% de la medicación, como estipula la ley, por reiteradas quejas y recursos judiciales de lxs perjudicadxs. El Estado no lxs ha obligado a ponerse a

Una vez que entiendo, que aprendo, difícilmente me olvido. Pero no soporto que me apuren. Enseguida que supe que tenía que preguntar algo, me di cuenta de que no quería preguntar por cosas que tuvieran respuestas definitivas y, por supuesto, nada de preguntar sobre mi embarazo o la posibilidad del nacimiento de mi futurx hijx. Por eso, pensé y redacté cuidadosamente las preguntas para que sean amplias... cuando hablo con el más allá siempre recuerdo que la imprecisión en los deseos o mensajes pueden producir catástrofes, como bien advierten cuentos populares como “La pata de mono” y los chistes sobre genios malos. La verdad no las recuerdo ahora pero no incluían nada sobre embarazo. Sin embargo, después de los rezos de apertura y antes de tener habilitadas las preguntas particulares, lo primero que me dice la guía es: “Tu embarazo va a estar bien”. Me quedé helada. Después me dijo que estaba con mi papá que hace años que está muerto y me describió un juego específico que compartíamos en mi primera niñez y yo ya había olvidado. Por supuesto, no pude evitar llorar. Después me habló de muchas otras cosas. Lo loco de esas situaciones es que, de repente, alguien que no conocés te está contando cosas muy detalladas de tu vida, como si hubiera estado ahí. Hacia el final me advierte: “No te asustes. Pero con vos, sentada abajo tuyo, está una mujer vestida de negro, de pelo oscuro y largo. Es una familiar, una abuela. Te agarra con sus manos la panza. Dice que te conoce porque se cruzaron en el momento en que encarnaste y ella se enamoró de vos. Y aunque quiere acompañarte, protegerte, está agarrando tu útero. Tenés que hacer un ritual para agradecerle y dejarla ir en paz”. Ahí terminé de sorprenderme y aceptar nuevamente la contundencia de lo sobrenatural. ¿Cómo es posible que dos personas que no se conocen y en dos momentos distintos de mi vida me digan lo mismo o lleguen a la misma conclusión, a esta misma extraña e imposible conclusión que incluye un fantasma en toda ley? A veces lo paradójico de transitar y creer en otras disciplinas y dimensiones que las científicas ortodoxas es que parecen incluso cumplir con los protocolos de prueba objetiva con más énfasis. ¿Alguien puede calcular las posibilidades de que esto pase?

derecho. De hecho, en la mayoría de las páginas del gobierno no se informa adecuadamente, sino que se evita el tema o, directamente, figura como dicen erróneamente las prepagas. Por esto tengan cuidado y no se olviden que la sentencia de la Corte Suprema es lo que vale. Gracias a este fallo de la Corte Suprema, aunque la mayoría de las prepagas y obras sociales te informan mal, es decir, que tenés derecho a hacerte sólo hasta tres tratamientos de por vida, si después presentás los papeles para hacerte el cuarto al año siguiente, lo terminan aprobando. A lo sumo, hay que enviar una carta documento refiriendo la sentencia de la corte. El fallo de la Corte es claro y no puede no cumplirse. No dejes de hacerlo. No importa si estás solx, cuál es tu orientación sexual o cuál es tu género autopercebido, es tu derecho. Lo aberrante es que estos derechos no se conozcan y que, además, aunque se hayan ganado para todxs, tengamos que patear o recurrir todavía a recursos judiciales y a veces abogadxs para que se otorguen en el estado emocional que supone tener que llegar a tratamientos de fertilidad de alta complejidad. La información sobre esta ley es una obligación primero del Estado y, después, de lxs trabajadorxs de la salud. Atendé: tu derecho es a tres tratamientos de alta complejidad por año, no de por vida. Hasta los cincuenta y un años. Con toda la medicación gratis. Sino quéjate. Imprimí la ley, el fallo de la corte, presentate a tu prepaga y obra social y hacé lío. En la web del Estado, además, hay una manera de hacer denuncias online en la Superintendencia de Servicios de Salud. Acá les dejo el link: <https://www.argentina.gob.ar/servicio/reclamar-por-problemas-de-cobertura-prestacional>. No dejes de hacerla. Además hay que pensar de qué forma el Estado obliga a las prepagas y obras sociales a ponerse a derecho. También les dejo el link al lugar de denuncias online de la Defensoría del Pueblo: <https://www.argentina.gob.ar/produccion/defensadelconsumidor/formulario>

Escribo sobre esto para que a vos, a ustedes, no les pase. Esto que me pasó a mí, por suerte, ya no les puede pasar. Trato de volver, así, mi espanto en lucha y esperanza para otrxs.

Por suerte, la Dra. Zeitler no sólo informa a sus pacientxs sobre sus derechos sino que nos contacta para que nos informemos o ayudemos mutuamente, con esto o con la complejidad de conseguir la medicación a tiempo, entre otras razones. Vuelvo a agradecer su trato humano, tan insólito y apreciable en instituciones de salud como las nuestras, leoninas, mafiosas. De hecho, renunció a trabajar directamente en instituciones de fertilidad y prepagas porque la increparon por informar a sus pacientxs correctamente y no dar diagnósticos por estadísticas. Por eso, tiene su propio consultorio y articula sus prácticas de quirófano con clínicas específicas que cubren algunas prepagas. Se tuvo que independizar para seguir siendo buena médica y buena persona. Es tan necesario tener una persona empática cerca. Y más en momentos como esos, de extrema tensión física y emocional. Así que, si estás en esta situación, agenda su nombre.

Considero que el funcionamiento de la medicina privada es escandaloso; basta constatar que la mayoría de las juntadas de firmas en change.org y páginas similares son por incumplimiento de las empresas de salud a la hora de afrontar tratamientos o análisis. De hecho, todxs sabemos que usan descaradamente nuestro dinero para contratar abogadxs que traben nuestros tratamientos y prestaciones. Sin embargo, nadie las hace nada. Es decir, siendo lxs afiliadxs y enfermxx lxs más débiles de la ecuación, el Estado debería garantizar primero que se cumplan nuestros tratamientos sin dilación, sin ir a juicios. En todo caso, los amparos deberían en principio obligar a las empresas a cumplir con los tratamientos y, en todo caso, de probarse que no era correcto, cobrárselo a lxs enfermxx o al Estado, si se prueba que no lo pueden pagar. O el Estado debería dar la posibilidad de acceder a créditos para pagar tratamientos. El Estado debería

Y bien, entonces, acá estoy, acá estamos. Por eso lxs he convocadx, queridxs lectorxs, y les pido que se acerquen... que se acerquen un poco más y encuentren y asuman su posición en este círculo, en este ritual de agradecimiento, despedida y exorcismo al que, sin ustedes darse cuenta, lxs vengo invitando a participar. Prendamos las velas mentales, sintamos la densidad de la cera apenas tibia en nuestras manos. Como apertura de este ritual, decidí escribir esta historia, su historia, mi historia, nuestra historia y, también, la historia de muchas personas que transitamos por los márgenes de lo posible, lo permitido o lo esperado por la cultura, especialmente en relación con la xaternidad. Al contar su historia y difundirla, mostrarla en su tristeza pero, sobre todo, en su desafío, en su fuerza liberadora y revolucionaria, espero convertir su vergüenza en esperanza, mostrarle el presente que con su vida y sus decisiones ayudó a construir y regalarle este cuerpo de palabras que le permita seguir circulando, para que su existencia no se olvide en la sombra y el silencio, para que el recuerdo de su valentía no se pierda en la noche de los tiempos sino que ilumine y redima, también, el dolor y la vergüenza de otrxs, incluso los míos, y la enorgullezca, permitiéndole apropiarse de su propia trayectoria a través de mi orgullo de ser parte de su fruto y su legado. Ayúdenme a tejerle y ofrecerle este cuerpo de palabras y de eternidad a mi bisabuela, Ilona, dar su historia a la luz y dejar su alma en paz, desligarla de mi cuerpo y de mi destino para poder apropiármela, apropiárnosla como una historia de lucha, de valor, sacándola de la oscuridad, de su propia autopercepción de fracaso e impotencia. Lxs involucro en esta ceremonia de exorcismo, les regalo este secreto familiar y esta historia íntima para ofrecer una memoria que libere a mi abuela y, a su vez, ilumine experiencias personales y sociales silenciadas y ayudar, así, a difundir información útil y herramientas para todxs lxs que quieran embarcarse en la xaternidad pero, especialmente, para aquellxs que no encajaron en el ancho camino de experiencias que ofrecen las instituciones y cayeron en la colectora. Espero que mi testimonio de nuestras peripecias lxs acompañe y lxs ayude a repensar su propia experiencia personal y social, para que puedan volvérsela a narrar de una forma que no lxs

garantizar que las personas accedan a tiempo a sus tratamientos, medicamentos y prestaciones de salud por todos los medios. Sin embargo, lo que hace a través del sistema judicial es oficial años de disputa, si tenés plata para pagarlos, que vuelven abstractos las posibilidades de cura y los derechos de lxs pacientxs, garantizando la ganancia e impunidad de las empresas de salud. Las leyes deberían cambiar. Deberíamos organizarnos y exigirlos. La salud no puede estar en manos de “empresas” que ponen siempre en el centro las ganancias y no el bienestar de las personas. ¿Cuándo vamos a tener una salud pública que nos permita no depender de estos sistemas aberrantes? ¿Cuándo el Estado va a defendernos a nosotrxs? En Argentina, el capitalismo funciona contra las personas; es una suerte de esclavismo camuflado donde se paga lo mínimo y no se garantiza la vida y menos el consumo de las clases medias y bajas; somos los únicxs consumidorxs que no tienen derecho a nada, más que a ser abusadx. Acá las privatizaciones se hicieron de forma monopólica. ¿Cuándo vamos a estatizar? ¿Cuándo empresas extranjeras se van a dejar de llevar pingues ganancias por servicios esenciales que dependen y son productos de recursos nacionales?

Mientras transcurría todo esto, hacía ahora un duelo doble: por mis pérdidas de embarazo y por mi pareja. Llegué a estar dos meses paralítica y postrada en una cama por un pinzamiento de ciático. Sí, nos reímos mucho con mi terapeuta por la literalidad del mensaje de mi enfermedad: no quería seguir adelante. Por suerte, esta conversión del horror mental en síntoma físico me permitió pelear para levantarme, para estar fuera de la cama; eso me evitó deprimirme. Una cuestión que me resultó particularmente peculiar y horrorosa, siguiendo con las experiencias machistas de la xaternidad, fue que en principio el embarazo no sólo te da privilegios sociales necesarios (la gente te debe dar el asiento y el lugar en las filas) sino que le permite a las personas opinar sin parar sobre tus actos y planes. De pronto, todo el mundo tiene derecho a meterse en tus acciones y te ofrece una teoría sobre todo. Mi hermana mayor me advirtió que los embarazos producen cosas muy locas en la gente. A muchxs les remueven cosas buenas; a otrxs, malas o angustiosas. La mayoría no se priva de hacerte partícipe de sus emociones de una forma u otra: por reacción u omisión. Pero creo que lo más siniestro es que, una vez que unx se declara embarazadx, las personas inmediatamente tienen el acto reflejo de querer tocarte la panza. La gente empieza a tocarte la panza, incluso cuando todavía no ha salido en sí misma la del embarazo, como si tuvieran derecho, como si tu propio cuerpo fuera una zona pública repentinamente. Gente que a veces se avergüenza de darte un beso de pronto te toca la panza, te aprieta el rollo. La panza es algo especialmente íntimo para las personas socializadas como mujeres en esta cultura occidental, nos da tanta vergüenza por toda la basura que nos metieron sobre nuestro cuerpo, ese que nunca vamos a alcanzar y sobre el que siempre estamos en falta, que es insólita la sensación que te producen esas manos extrañas palpándola, explorando abierta y descaradamente *esa* parte de tu cuerpo. Te das cuenta de que todo el mundo lo hace con onda, no sexualmente... eso lo hacía para mí definitivamente más aterrador. De pronto, no sólo era una incubadora de carne con ojos, sin control sobre mis cambios físicos y de humor, porque el embarazo es una suerte de adolescencia condensada, una transformación extrema y acelerada, sino que todxs me cuidaban, valoraban y trataban en función de mi (re)producción. De hecho, así como la sociedad te premia en su conjunto por tu embarazo, incluso de maneras que no preferirías, te castiga por los abortos, incluso involuntarios. Las razones de los abortos pueden ser infinitas. Pero como unx los acarrea en el cuerpo, finalmente, toda la culpa de los fracasos cae sobre las personas gestantes. Incluso mi psicóloga de la época que era médica china, hacía regresiones a vidas pasadas y tenía toda una lectura holística de la salud y crítica de la práctica psicoanalítica, me terminó explicando que si había perdido el embarazo era porque “esa alma que iba a venir se había arrepentido y roto con nosotrxs el

invalide, que no lxs tenga como víctimas (aunque el mundo lxs haya sometido a esa posición) sino como héroxs imposibles y olvidadxs de su propix destino, dispuestos sino a ganar a enfrentar la adversidad, a darse ángulos de giro y de lucha para la autotransformación y la transformación colectiva. Cerremos los ojos y recordemos, demos luz y presencia a mi bisabuela y la honremos y, a través de su historia, la de muchas personas socialmente designadas mujeres, TLGBQI+ y excluidxs por diversas causas que siguen silenciadas.

Entonces, nos acerquemos un poco más, estrechemos el círculo; pongamos en el centro las velas blancas que están encendidas junto con el incienso y nos tomemos de las manos. Para el ritual he comprado estas trece flores. Son rojas intensas, como mi amor y mis deseos. Después de intencionar poniéndomelas sobre el corazón, voy a soplarlas una a una con todas mis fuerzas y hacer en voz alta un agradecimiento a mi bisabuela Ilona; después pondré las flores en este pote con agua limpia para liberarnos. Te agradezco por haber amado, haber podido seguir adelante con tus amores y deseos a pesar de los prejuicios de tu época. Te agradezco por haber tenido a mi abuelo e inaugurado así la posibilidad de mi propia vida. Te agradezco haber tenido la entereza de vivir esa vida tan dura y darle una buena familia y oportunidades a tu hijo, a pesar de todo. Te agradezco esta fuerza interior que me hace siempre seguir adelante y creer en lo que hago. Te agradezco porque las diversas fuerzas que me heredaste con tu nombre me hicieron ver las cosas de una forma desplazada pero, también, me obligaron a entender la forma de sobrellevarlo. Te agradezco haberme elegido, haberme acompañado y haberme protegido. Te agradezco ahora que aceptes mis decisiones y me acompañes en mis deseos; vuelvas toda esa necesidad de protección en fuerza para mi futuro y deseado embarazo. Te agradezco que aceptes este ritual y encontremos enriquecimiento en el reflejo de la trayectoria de la otra en sus diferencias y sigamos cada una su propio camino.

¡Te amo, abuela! ¡Con este texto, que es también un ritual, te dejo ir, Ilona, te entrego al mundo y te devuelvo a vos misma y nos libero! Quizás mi misión haya sido comprender después de

contrato". Este tipo de ideas culpabilizadoras y estigmatizadoras de las personas gestantes que perdemos embarazos es muy común. Cuando me lo dijo me sorprendí, me ofendí. Y contraataqué: "¿De verdad soy tan mala, habiendo gente que viola, trafica, corrompe, golpea y abandona a sus hijxs, que no merezco tenerlos, que las 'almas' no me eligen? ¿Todas esas personas que abusan de sus hijxs desde la lectura esotérica se merecen la xaternidad más que yo? Me parece, entonces, que a las 'almas' habría que enseñarles a elegir mejor en todo caso..." Por suerte, a pesar del enojo que me produce cuando el esoterismo se usa como forma disciplinaria, entiendo que el mundo es caos y cada unx con sus acciones y limitaciones va cocreando lo existente. Aunque mi encuentro con ella fue muy fructífero en ciertos niveles, fue mi primera terapia prolongada porque tiene toda una propuesta interesante y humana, enseguida después de esa apreciación dejé de consultarla. Entiendo que el patriarcado y las creencias como que los embriones tienen alma están demasiado arraigadas en todxs por lo que hay que luchar con ellas ya que están naturalizadas incluso en feministas acérrimas que, finalmente, hemos nacido en esta cultura moderna, occidental y cristiana, no en Marte. El patriarcado nos cala los huesos a todxs, se percibe hasta en los más mínimos detalles. Por ejemplo, los primeros pensamientos sobre nuestrxs hijxs futuros suelen iniciarse con "¿será varón o mujer?", una expectativa que no deberíamos tener, dado que ya no deberíamos decidir e imponer nosotrxs, lxs xadres y adultxs, un género a nuestrxs hijxs por su genitalidad de nacimiento sin consultarlx. Las personas deberían poder decidir en todo caso su género en el documento después de los dieciocho, tomando decisiones conscientes e informadas, ya que el sistema legal existente impide que se elimine esa diferenciación en los documentos.

Ahora, entiendo como parte de mi propio arraigo patriarcal, colonial, racista y adultocéntrico mi deseo inicial de que mi hijx se parezca a mí. Pero yo me hice cargo de mis problemas y los límites de mis deseos. Los asumí. Conseguí una nueva terapeuta para trabajarlos. Ahora pienso que la ovodonación es un milagro que ofrece la ciencia, no sólo permite embarazarse a personas que ya no pueden sino que supone un encuentro imposible y, por lo tanto, mágico: la posibilidad de gestar células de gente que no conozco ni conoceré. Ni hablar en mi caso actual en el que, además, me donarían esperma, lo que supondría, entonces, ni más ni menos que el encuentro virtual en un frasco de donantxs que, probablemente, nunca se vayan a cruzar siquiera en la calle. Esa idea me parece sublime, increíble. Me hace especialmente feliz y me resulta muy liberadora ahora porque en el proceso de terapia entendí que así como tenemos expectativas en relación con el género, incluso antes de buscar un embarazo, el parecido físico también supone todo un condicionamiento para lxs bebx, de los que no se pueden defender. Ahora que sé que no se va a parecer a mi flia ni a nadie que conozco, sí logro traerlx al mundo, me alegra no transmitirle toda una serie de enfermedades familiares, además de toda esa demanda emocional. Eso va a permitirme tener la aventura de descubrirxl en cada etapa en su ser singular, acompañarlx en su crecimiento sin compararlx con nadie, sin tanta presión o expectativa trasladada. Y me parece el mejor regalo que puedo darle. Y que puede darme la xaternidad.

Mientras trabajaba las ansiedades y miedos que me producía la ovodonación, tomé consciencia además de cuánto en el siglo XXI, después de tanta deconstrucción y reflexión sobre el racismo, sigue habiendo socialmente una flagrante jerarquización biológica de las relaciones, especialmente de los vínculos familiares. Como si la sangre en sí misma o los genes fueran más fuertes que cualquier otra cosa, especialmente que el amor que aparece frente a esa naturaleza supuesta como constructo. Así la mayoría de las culturas que conocemos expresan de diversas formas esa idea de que es vergonzoso o inferior no ser hijx biológicx. Las culturas que conocemos disminuyeron,

tantos obstáculos y desencuentros que hoy me siento totalmente identificada con mi nombre y, también, agradecida, sin dejar de vislumbrar y reconocer mis propias diferencias y vivencias. De cara a iniciar un nuevo y último tratamiento de fertilización, pienso que en mi nombre está resumida una aventura de muchas personas socialmente designadas mujeres y profundas heridas sociales que nos constituyen en quiénes somos, en términos de experiencia y trayectoria histórica, pero también me regala un futuro, me ofrece un destino: la oportunidad de invitarlxs a reflexionar socialmente sobre nuestras prácticas, sobre nuestras formas de habitar lxs génerxs, las sexualidades y las instituciones sociales en las que estamos involucradxs a partir de nuestras propias experiencias y asumir la responsabilidad de hacer el máximo esfuerzo para transformarlas, para dar, así, a luz, todxs juntxs, un mundo nuevo, lleno diversidad y esperanzas. Mi bisabuela fue moldeada y (sobre)vivió a los prejuicios de su presente que se atrevió a confrontar para encontrar su propio destino, un destino de amor a destiempo, de embarazo como estigma y caída social y de horror no sólo por ser privada de una relación consentida sino por haberla vuelto el motivo del confinamiento de su ser amado. Yo, a diferencia suya y porque en esta cultura puedo, a tirones pero puedo, gracias a años de luchas de movimientos feministas y TLGBQI+, desde chica acojo mi singularidad –esa a la que me vi obligada sólo por portar este nombre y por ser parte de mi clan-, mis diferencias y las reivindico. Yo puedo elegir en esta cultura –por mi clase, por mi trayectoria, por mi nacionalidad- y puedo atreverme a imaginar un nuevo futuro, un destino distinto, para mí, para mi futurx hijx, imaginar y tejer nuevos tipos de relaciones que reorganicen el sentido mismo de la concepción patriarcal de familia y familiaridad para que sea una aventura no sólo de a dos, sino compartida con muchxs otrxs, parientes por afecto y por presencia, no por sangre o genes. Así la fertilización asistida ofrece no sólo un nuevo camino biológico a personas que antes no teníamos la posibilidad de concebir sino, también, emocional, vincular y social para esta forma ancestral de crear vida. Espero que mi decisión consciente, elegida y muy buscada de ser xadre soltera, en una sociedad donde eso está plenamente permitido y legislado,

invalidaron y se apropiaron de las personas que pueden gestar y les impusieron condiciones terribles de inferioridad, entre otras razones, para garantizar la línea genética de los socialmente designados varones. ¿Por qué deberíamos seguir sosteniendo este patrón irreflexivamente? Entonces, como desde hace décadas se está volviendo políticamente incorrecto expresarlo y ser adoptadx o no conocer al progenitor y no ser reconocidx por él ya no es un problema social en Argentina, entonces, esta estigmatización biológicamente jerarquizadora aparece en el excesivo interés que, de pronto, todo el mundo tiene por saber si el tratamiento de fecundación que te vas a hacer es con tus propios óvulos. Aunque a nadie le debería importar, es una pregunta casi fija a mi edad. Una pregunta que repiten incluso militantes feministas y TLGBQ con toda su deconstrucción a cuestas. ¿Por qué se hace si no importa? Pero, si se fijan, ese arraigo a la jerarquización biológica de las relaciones familiares también se filtra en la constante comparación física entre lxs hijxs con lxs xadres y de lxs hermanxs entre sí que, inconscientemente, no paramos de hacer como un halago. De hecho, mi hermana mayor siempre creyó o sintió que era adoptada y mis xadres se lo ocultaban porque ella era rubia y mi otra hermana y yo somos morechas y muy parecidas entre nosotras. Constantemente la gente nos y le repetía como chiste que parecía de otra familia. Mi hermana es idéntica a mi viejo, a mi abuela húngara. Sin embargo, la insistencia social distorsionó su propia percepción en el espejo. A su vez, a mi mamá de chica todo el mundo la maltrataba, empezando por sus maestras, porque como jugaba todo el día al sol no era “blanca” como su familia, cosa que le era permanentemente señalado como falta. De hecho, aunque de grande dejó de tomar sol sus hermanxs todavía le dicen “Negra”. Para su familia, sigue siendo la “Negra Ana”. Conozco miles de historias como esta. Incluso, como les contaba, para mí fue al revés: recibí el desprecio de mi familia paterna por el parecido que tengo con mi mamá. La mayoría de las familias cuando nacen lxs chicxs buscan parecidxs y compiten entre ellas, más o menos amigablemente, para ver a qué rama se parecen más. Por eso, para mí el dilema de contar abiertamente de dónde provienen las gametas es que estás divulgando y poniendo, así, en manos de extrañxs una información privada de tu futurx hijx antes de poder dársela a ellx y preguntarle cómo quiere manejarla, ya que es su derecho. En una sociedad tan racializada y discriminadora que lleva a que incluso personas que tuvieron buenas vidas con sus xadres adoptivos busquen a sus progenitorxs biológicxs, otorgándoles un lugar que no se merecen ya que no lo pudieron o quisieron ocupar, es información sensible. Creo que el mayor riesgo es que la información le llegue a lxs niñxs no por el relato amoroso de sus xadres sino por el de cualquierx metidx o sus hijxs y, en vez de ser empoderador, se vuelva doloroso. En mi época, descubrir que se era adoptado era traumático en vez de feliz. Y pasaban mucho estas cosas, que lxs xadres le ocultaban a la persona su identidad para que no crean que eran inferiorxs y se la terminaba revelando unx vecinx, unx compañeritx de colegio, unx extrañx, de la peor manera posible, usándola para reírse o burlarse. Conozco muchos casos. Por eso el miedo de mi hermana sobre un posible engaño de mis xadres, como si no tuviera espejo. Pero desde ya lxs digo a aquellxs que son hijxs adoptivxs o fruto de donaciones de gametas que la xaternidad no tiene nada que ver con la biología sino con un proyecto de amor, responsabilidad y cuidado mutuo. Si tus xadres te adoptaron o tuvieron por tratamientos de fertilización asistida, fuiste muy deseado, muy buscado. Tuvimos que sortear muchos obstáculos, físicos y psíquicos. Tuvimos que ser duros e insistentes. No claudicar. Mientras que la mayoría de la gente que venimos al mundo somos más que nada accidentes o malos cálculos. Lo que tampoco debería avergonzarnos sino hacernos admirar a nuestrxs xadres que con sus miedos y contradicciones nos terminaron cuidando y eligiendo. Embarcarse en una xaternidad por adopción o a través de tratamientos supone no sólo planificación sino un coraje y una fuerza especial ya que

sea, también, un modo de reivindicarte. Yo siento orgullo por tus pasos y los reivindico. Como reivindico para mí la posibilidad de vivir mi propia historia, mejorando y sanando los miedos y fracasos de la tuya y, a la vez, dejando atrás definitivamente y alejándome de todo el pasado. El mío y el tuyo. Este proyecto que inicio así es nuevo. Esta próxima búsqueda va a ser una aventura nueva, única y singular.

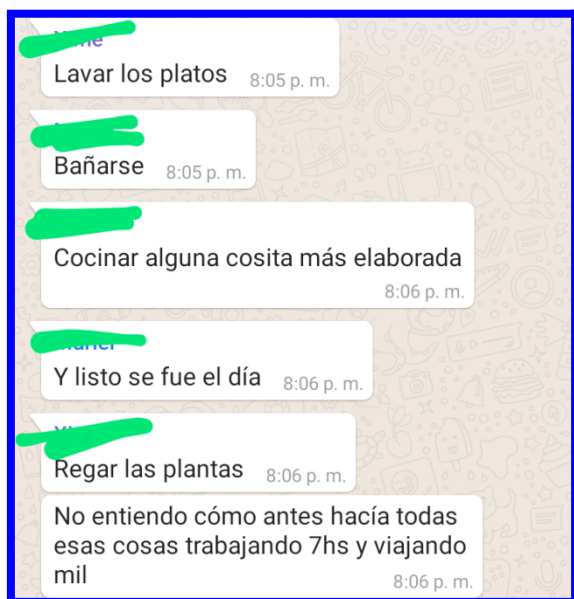
son caminos muy áridos para recorrer en este país. En realidad, embarcarse en la xaternidad en sí es un camino que supone mucho coraje y entrega siempre. Mirá en este recorrido mío el enorme amor y esfuerzo que supone, la enorme entrega de tus xadres a este proyecto de acompañarte a crecer, con todas las complicaciones posteriores, contradicciones, limitaciones y malos momentos que supone la vida para todxs. Desde el inicio, la búsqueda, la xaternidad te cambia completamente, te obliga a la humildad. Arrancás poniendo en juego una vida que conocés y te gusta, delimitada a través de tus infinitos rituales y elecciones en dimensiones estables, predecibles y disfrutables; te abris así, de pronto, a tu propia fragilidad, al capricho incesante e inminente del azar que nos recuerda todo el tiempo lo pequeñamente humanos que somos frente al universo catastrófico y fatal. Aunque en realidad te obliga, como les decía, sencillamente a asumirla, a concientizar la fragilidad constante de nuestra vida diaria y la del universo mismo. Así el sólo proyecto de ser xadre modifica nuestra relación con el mundo, nosotrxs y lxs otrxs de forma radical. A pesar de estar hace años en una montaña rusa, nunca logré la experiencia de cuidar y acompañar unx niñx a crecer. Todavía no puedo imaginarme, a pesar de todo, esa enorme responsabilidad, esa exigencia física y emocional extenuante, cercana a la esclavitud y al nirvana, enloquecedora y, de muchas formas, gratificante.

La xaternidad debería dejar de ser un accidente biológico o un mandato social para empezar a ser un camino elegido, un proyecto compartido de responsabilidad, amor y cuidado mutuo. Ahora más que nunca nuestra cultura con sus avances científicos, técnicos y políticos nos obliga a redefinir las coordenadas de lo posible, interpelándonos e invitándonos a reflexionar y reinventar nuestros lugares y vínculos sociales. Legal y médicamente la xaternidad y la forma de asumirla está empezando a ser una elección en Argentina ya que podemos volvernos xadres con cualquier estado civil, género, orientación sexual, etnia, religión, elecciones políticas e, idealmente, nivel adquisitivo, gracias a los diversos avances que se consiguieron a través de los debates y luchas de las organizaciones TLGBQI+, feministas y de derechos humanos, que lograron leyes como la de Reproducción Asistida que potencia las de Matrimonio Igualitario e Identidad de Género y de muchas formas se completa con la legalización del aborto que espero se vote pronto. Ser xadre y ser familia se elige y se ejerce de muchas maneras. Por supuesto, para que esta elección deje de ser un horizonte utópico el Estado debe garantizar no sólo la ley de aborto voluntario sino las condiciones de acceso a estos derechos y también e inicialmente al de otros derechos básicos postergados como a la alimentación, a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la educación, etc. Además, debemos cada unx reflexionar y transformar nuestros prejuicios y actos. Las leyes plantean un horizonte, lxs ciudadanxs debemos apropiarnos de él y producir una transformación cultural real. Siendo el lenguaje eminentemente político, podríamos empezar a usarlo de manera más específica para diferenciar la xaternidad, en tanto proyecto elegido, de la procreación, que refiere al acto eminentemente biológico. Las personas que accidentalmente se embarazan pero no lo desean y lo dan en adopción son “progenitorxs” y las que donan gametas son “donantes” no “xadres”; “xadres” son lxs que se involucran en proyectos de crianza y acompañamiento amoroso con bebx, niñxs o jóvenxs, incluso si fracasan. Con este ajuste lingüístico se da visibilidad y lugar a experiencias posibles y diversas y se apunta a reorganizar las coordenadas emocionales y culturales con las que las entendemos y vivenciamos para, así, encontrar nuevas formas de transitarlas y entenderlas. Las personas que se embarazan y no lo desean no tienen por qué pensarse en estas categorías ya que los abortos son métodos anticonceptivos. El Estado debe efectivizar la Ley de Educación Sexual en las Escuelas (ESI) y lograr difundir y socializar toda la información y dar acceso real a los métodos

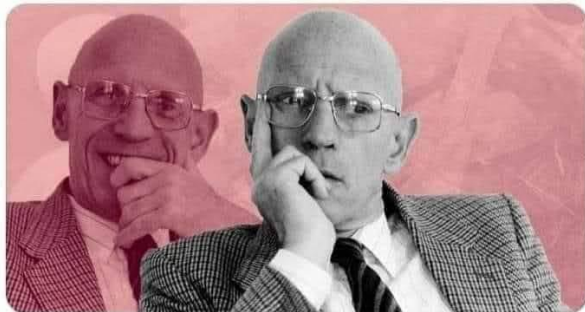
anticonceptivos para evitar los embarazos no deseados porque el aborto voluntario como método anticonceptivo es mucho más peligroso y costoso físicamente para la persona a la que le ocurre, que es la única “vida” a proteger. La relación inmediata entre embarazo y “procreación” o “paternidad” debe ser criticada y desnaturalizada para poner las cosas en su verdadera dimensión médica y biológica. Si antes de la ciencia eso era una posibilidad enorme, ahora no es un destino necesario. Es una opción. Debe ser un deseo, no una obligación. Hay que desligar, así, definitivamente los discursos sobre la xaternidad y sobre el aborto de la culpa, social o religiosa. La realidad concreta es que actualmente de embarazarse a concebir hay un salto cuántico; de concebir a ser xadre hay otro. Es hora de reflexionar e introyectar lo real, lo verdaderamente existente y abandonar paradigmas prehistóricos y estigmatizadores que siguen atándonos a significaciones pasadas y perimidas.

En este camino de reflexión y transformación cultural de la mano de derechos adquiridos por luchas y no necesariamente conocidos y ejercidos, en 2004 se sancionó la Ley de Parto Respetado o Humanizado, además de otras como la de ESI. Desde la vuelta a la democracia en Argentina, los diversos movimientos políticos y sociales fueron impulsando el acceso de distintas feministas a cargos públicos que pusieron en agenda y lograron reivindicaciones fundamentales, empezando por la ley de patria potestad compartida y divorcio, las normativas contra la violencia doméstica y múltiples reconocimientos y accesos a derechos para personas socialmente designadas mujeres y TLGBQI+, que incluyen las que fui mencionando antes. Los feminismos y teorías queer están poniendo al cuerpo y las emociones en el centro, interpelando la racionalidad personal e institucional y el saber existente para abrir otras perspectivas, marcos y posibilidades de experiencia y debate. Así están poniendo en crisis las categorías que definen lo humano mismo, incluyendo nuestra relación con el mundo físico y nuestros límites con la naturaleza. De esta forma la ESI no debe ofrecer sólo información sobre anticoncepción o higiene sexual sino incluir la reflexión sobre el placer, el disfrute y diversas formas de la sexualidad, las relaciones sexoafectivas, el conocimiento y cuidado del cuerpo y las emociones propios y ajenos, etc. Poner en funcionamiento esta ley ha sido una lucha constante a la que le pusieron el hombro muchxs docentxs que a través de la construcción de diversas grietas terminaron formando la generación de pibas que salieron a la calle con el pañuelo verde a pelear por el aborto, entre otros derechos. Conozco y saludo fervorosamente su encomiable trabajo. Mientras este gobierno ha abierto algunos espacios también a través por ejemplo de programas de la TV pública. Hay uno que empecé a ver en cuarentena que se llama *Alta voz* y es a la tarde, a la hora de la merienda, y está orientado a jóvenxs. Tratan varios temas de actualidad, debate e informa sobre derechos y diversos accesos que va abriendo el gobierno y una vez por semana hay una sexóloga increíble dando taller de ESI. Yo que sé bastante del tema, por estudiar y practicar, me enteré de cosas muy interesantes y, además, me ha actualizado en mis propias contradicciones con los paradigmas patriarcales. Por ejemplo, el uso de tampones o la copita menstrual en las más jóvenxs. Una mamá preguntó online, porque la mayor parte de la gente participa de manera virtual desde todo el país, si eso no podía, finalmente, romperle el himen. Y la sexóloga contestó algo así como: “¿Por qué eso te parecería un problema? Es decir, el himen se va a romper de una manera u otra. ¿Es mejor que sea en una primera relación sexual?” Yo no había hecho la pregunta pero, confieso, compartía la “inquietud” que de pronto me fue develada “prejuicio patriarcal”. ¿Por qué y para qué quería preservar su himen? Recordaba el dolor de mi primera vez que de muchísimas formas disfruté también y me acordé de la mamá de una amiga que había sido hippie y me decía siempre: “Yo me negué a hacerle los agujeros en las orejas para ponerle los aritos. Me parece una crueldad. Si estaba obligada a lastimarla pichándole algo yo preferiría que hubiera

7 mensajes nuevos



Cuando te dicen que te van a cuidar //
Pero en realidad te van a vigilar.



sido el himen". Y se reía. Por supuesto, mi amiga a los dieciséis años se inició sexualmente con su novio en su propia casa, en su propia cama. A los once años su mamá le había regalado un colgante gigante: una bruja en escoba. La Bruja Masturbita. Una genia esa madre. Una adelantada a su tiempo. Un enorme regalo para mi generación que tu madre te habilite tu propia sexualidad siendo criada socialmente como mujer. Es un caso único entre las personas de mi generación que conozco. La masturbación femenina no sólo era algo de lo que no se hablaba. Simplemente era impensable. Algo que ni se te ocurría. También en ese programa tienen un taller al que va unx psicólogo especialista en deconstrucción de la masculinidad a reflexionar de qué manera se pueden empezar a imaginar nuevas formas de seducción y vínculos sexoafectivos en el nuevo paradigma de igualdad y respeto de género.

Sin embargo, poco he escuchado sobre la Ley de Parto Respetado y las formas de evitar la violencia obstétrica, como poco se escucha de la Ley de Reproducción Asistida. Acá te dejo el link a la ley para que la lean: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98805/norma.htm>. En principio mi recomendación es que si estás embarazadx y querés continuar te tomes el tiempo y el trabajo si tenés los medios económicos de buscarte a alguien dentro de tu prepaga u obra social con el que puedas conversar, unx obstetrx que no te ordene o mandonee, que te escuche con atención y no se incomode por tus preguntas. Tu derecho es preguntar y su obligación es aclararte todo. También indaga lo que piensa sobre la Ley de Parto Respetado. Los partos convencionales están hechos no para la comodidad de la persona gestante sino del médicx. No, no es una exageración. ¿Qué animal conocés que en vez de parir en cuchillas lo haga boca arriba y con las manos y los brazos estirados y atados en cruz? ¿Cómo se puede pujar así? Esa posición es exactamente la que da peores posibilidades para pujar. Pero, además, entre otras prácticas humillantes y siniestras con las que te "preparan" para entrar a la sala de parto (como enemas y el rasuramiento de la zona genital) durante el parto propiamente realizan prácticas invasivas totalmente innecesarias como la episiotomía. La episiotomía es una incisión que se realiza en el canal vaginal, en teoría, para evitar el desgarro de la persona gestante. Pero, en realidad, si no se hace este corte que puede tener entre siete y doce centímetros, el desgarro, si se produce, no tiene más de tres centímetros. De nuevo, es una técnica que facilita el trabajo de lxs médicxs no beneficia sino que mutila a la persona gestante ya que la pared en la que se hace la incisión es la de mayor sensibilidad de la vagina y nunca vuelve a quedar igual no sólo en aspecto (porque es tan grande la cicatriz interna que te tienen que dar puntos y es un lío que no se te infecten) sino en la sensibilidad. Sin embargo, nadie te cuenta nada. Te enterás cuando ya te la hicieron. Yo estaba chusmeando, entre otras disciplinas, videos de fisioterapia, osteopatía y nuevas corrientes que están volviendo a pensar la relación entre las posturas humanas y las emociones y algunxs sostienen que la episiotomía es tan cruenta que modifica la postura de la pelvis y trae toda una serie de problemas que no suelen tratarse. Entonces, habla con tu obstetrx sobre el parto, sobre lo que vos querés. Por lo menos, comprometéte a no hacerte la episiotomía. La Ley de Parto Respetado supondría que lxs profesionales de la salud te den ellxs estos datos y te ayuden a elegir tu forma. De hecho, en todas las instituciones de salud (clínicas, hospitales, salitas, etc.) deberían no sólo conocer esta ley y difundirla sino tener un espacio adecuado para que la persona gestante pueda elegir cómo llevar a cabo su parto: acostada, sentada, acucillada, en el agua, médicamente acompañada con qué procedimientos, con qué personas y objetos, etc. De esta forma, incluso si quiere no ser intervenidx y tenerlo de forma natural puede ser socorridx en caso de necesidad médica, si las cosas no salen de acuerdo a lo previsto. Creo que hay algunas instituciones públicas que empezaron a implementarlo, como la Clínica Sarda y el Hospital Penna

(<https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/como-es-ser-mama-partir-de-la-ley-de-parto-humanizado-en-edicion>). No sé en qué instituciones privadas se hace, si es que hay.

En esta línea también quiero decirles que el parir con dolor es parte del legado patriarcal. Tenemos que luchar por nuevas formas de parir respetadas, elegidas y singulares, por efectivizar nuestros derechos y apropiarnos de estas vivencias para abrir nuevas perspectivas y oportunidades a las generaciones siguientes. Les recomiendo el revolucionario y poco conocido libro *Pariremos con placer. Apuntes para una recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina* de Casilda Rodríguez Bustos. Dejo el link al pdf: <https://pointpointpoint.org/wp-content/uploads/2012/06/PARIREMOS.pdf>. Esta bióloga española inicia este ensayo con una descripción de la función biológica del orgasmo y después historiza cómo la sexualidad y el placer femenino son reprimidos culturalmente, imponiéndonos partos dolorosos en vez de, literalmente, orgásmicos, como lo eran en sociedades ancestrales, no casualmente, poco difundidas. Tiene otros libros que no he leído como *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*, que son de circulación gratuita. De muchas formas Casilda sigue a Wilhelm Reich, psicoanalista marxista que a través de libros claves como *La función del orgasmo*, al que cita en los epígrafes de *Pariremos con placer* focaliza en la relación entre represión sexual y dominación política, exponiendo que las personas que tienen orgasmos y ejercen plenamente su sexualidad son más difícilmente controlables. La liberación de la energía sexual a través del orgasmo permite una vida más plena y sana, mental y físicamente. El sistema de producción dirige nuestra libido al trabajo y la acumulación, reprimiendo la sexualidad y constituyéndonos como neuróticos. El libro de Reich es un clásico, si lo googlean lo encuentran. En esa línea que relaciona el sistema de producción y la sexualidad les recomiendo enfáticamente *El Calibán y la bruja* de Silvia Federici. Desde una lectura marxista, Federici explicita cómo la caza de brujas fue un dispositivo específico para la dominación social de las personas con posibilidades de gestar y cómo esto fue parte del proceso de acumulación originaria que describe Marx. Lo encuentran en <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>

El libro de Rodríguez Bustos y el de Federici son muy fáciles de leer. El de Casilda, incluso, es muy corto y se lee muy rápido. Yo me lo devoré en un par de horas. También les recomiendo en esta línea de reflexión queer-feminista sobre los roles de género y la importancia de la familia moderna en el sistema de producción y explotación capitalista los textos críticos de Néstor Perlongher, uno de los primeros militantes TLGBQI+ del país e iniciador de la teoría queer en estas latitudes, como su manifiesto “Sexo y revolución” o sus hermosos ensayos críticos compilados en *Prosa plebeya*. Seguro los encuentran online.

De esta forma, compartiendo mi experiencia, advirtiéndoles, espero lograr que tu camino sea más fácil o acompañado. Así me apropio de este espantoso proceso al que me arrojó la xaternidad y lo abrazo como un trayecto de humildad personal y reflexión colectiva. No porque crea en absoluto en la frase vacía: “lo que sucede conviene” (no me imagino cómo te pueden convenir las enfermedades, la muerte, la tortura, el hambre, la muerte de un ser querido, etc.) sino porque ya que me tocó a mí este tránsito de más de diez años por la colectora espero volverla algo útil para otros, transformar mis obstáculos y fracasos en puertas y ventanas para vos, para ustedes, y volverlos, entonces, debate cultural y lucha política.

Yo cuando termine la cuarentena:



Nuevos casos: 12.145

Infectadxs: 1.195.276

Muertxs: 32.052

Día 229 / Martes 3 de noviembre

Tía Amelia

Silvina Kogna

- ¿Qué estás haciendo?
- Acá relajada, mirando el noticiero. ¿Qué pasó?
- Llamaron del hospital. Murió la tía Amelia.
- Qué apurada, si quedamos en que hoy íbamos a visitarla.
- Se adelantó.
- ¿Cuál de las enfermeras estaba con ella?
- Sarita. Dijo que la tía tomó la merienda, nos escribió una carta, le pidió que la peine, se preguntó: ¿a ver cómo es esto?, suspiró y se fue.
- Siempre la misma curiosa ella. ¿Qué dice la carta?
- Son instrucciones para lo que tenemos que tirar, donar, quemar y con qué nos tenemos que quedar.
- Nos dejó todo dispuesto.
- Tía Amelia era una mujer práctica.
- Muy.
- También me comentó Sarita que ella quería que la cremen. No quería que gastásemos en una tumba ni en un nicho.
- La palabra nicho le daba escozor.
- La cremamos. ¿Y qué hacemos con las cenizas?
- ¿No dejó nada escrito sobre eso?
- Sarita no me dijo nada.
- Hay que decidirlo.
- ¿Dónde las tiramos?
- ¿Las tenemos que tirar?
- ¿Te las querés guardar?
- Era la última hermana de mamá y nuestra tía preferida.
- ¿Y cómo haríamos?
- Una semana tenés la urna vos, una semana la tengo yo.

- O la plantamos en una maceta.
- O la llevamos a un parque.
- O al mar.
- Tía Amelia casi se ahogó en Mar del Plata un verano.
- Es cierto. El tío la salvó y así se conocieron.
- Y ella nunca más pisó el mar. Siempre se mojaba con un baldecito.
- Al mar, no.
- ¿Y si le decimos a Emilce?
- ¿Por qué?
- Ella tiene una caja de seguridad en el banco que ahora está vacía. Usó toda la plata para hacerse la dentadura nueva.
- Emilce quería mucho a la tía Amelia.
- Emilce es como una hermana para nosotras.
- Mañana llamo a Emilce para preguntarle.
- Mañana vamos al hospital a resolver el resto.
- ¿La tía le habrá dejado algo a Sarita?
- No sé. Por las dudas, le llevamos unos bombones de fruta.
- Los preferidos de la tía.
- Sí.



Nuevos casos: 11.786

Infectadxs: 1.228.814

Muertxs: 33.136

Día 232 / Viernes 6 de noviembre



“Coronavirus Argentina: ¿cuándo anunciará Alberto Fernández el fin de la cuarentena?”

“El presidente comunicará el comienzo del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio en el AMBA, con muchas aperturas y protocolos.”

https://argentina.as.com/argentina/2020/11/06/actualidad/1604668019_278325.html



“Murió Fernando Pino Solanas, a los 84 años”



“El hombre que cambió el cine político en la Argentina falleció después de varias semanas de internación, víctima de coronavirus.”

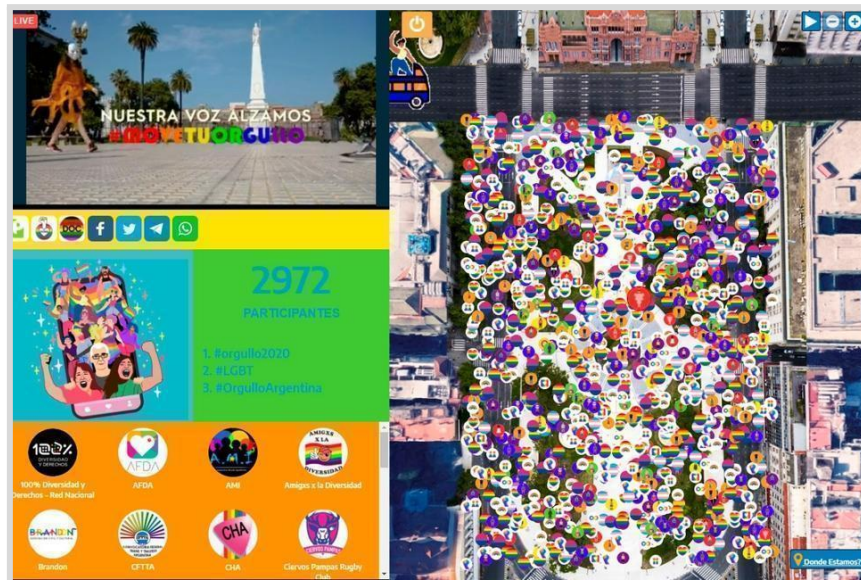
<https://www.pagina12.com.ar/304282-murio-fernando-pino-solanas-a-los-84-a-nos>

Nuevos casos: 8.037

Infectadxs: 1.236.851

Muertxs: 33.348

Día 233 / Sábado 7 de noviembre



“Marcha del Orgullo 2020: un festejo virtual, masivo y federal”

“Más de 10 mil personas celebraron la diversidad.”

<https://www.pagina12.com.ar/304240-marcha-del-orgullo-2020-un-festejo-virtual-masivo-y-federal>



Nuevos casos: 5.331

Infectadxs: 1.242.182

Muertxs: 33.560

Día 234 / Domingo 8 de noviembre



“Se establece el distanciamiento social en AMBA y otras ciudades, y se prorroga el aislamiento en las restantes”

<https://www.marval.com/publicacion/se-establece-el-distanciamiento-social-en-amba-y-otras-ciudades-y-se-prorroga-el-aislamiento-en-las-restantes-13838>



Bonus Track



lean rios
@L34NR

0:00

"Termino la cuarentena" ya no hay q esta encerrados //
Universidades, colegios, cines cerrados. Restaurants y
Bares con limite. Prohibida las reuniones familiares, los
deportes en grupo, ir a la cancha. Restricciones en las
playas.El virus sigue no hay vacuna

#FinDeLaCuarentena



6:57 p. m. - 6 nov. 2020 - Twitter for Android

Nuevos casos: 8.593

Infectadxs: 1.390.388

Muertxs: 37.714

Día 251 / Miércoles 25 de noviembre

Muere Maradona



J. Luis 🇩🇪🇵🇷🇨🇺
@JLAroyoRBB

Murió Maradona, la dislexia mató a Madonna... Y aquí tenemos una imagen de Ronald Mcdonald viendo que puede ser el próximo.



18:55 · 25 nov. 20 · [Twitter for Android](#)

125 Retweets 17 Tweets citados

714 Me gusta



Maradona y la foto de la funeraria: de los paparazzi a los torpes de la selfie

Por Adriana Amado

• [La muerte de Diego Maradona](#)

28 de noviembre de 2020

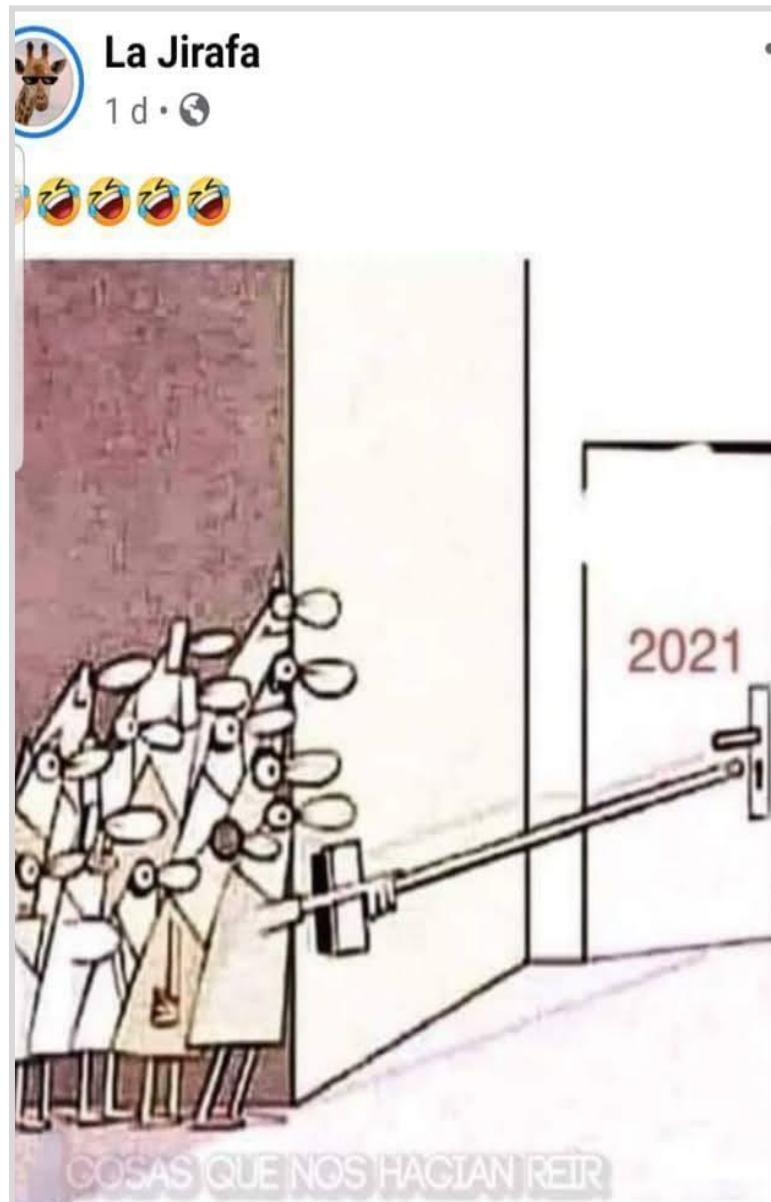
Nuevos casos: 5.853

Infectadxs: 1.547.138

Muertxs: 41.997

Día 277 / Lunes 21 de diciembre

Solsticio de verano y cambio era astrológica: de piscis a
acuario



José Millán: "2021: Un nuevo mundo, una nueva humanidad"



<https://www.youtube.com/watch?v=WpZQ8Voywfs&t=4s>

Nuevos casos: 11.650

Infectadxs: 1.602.163

Muertxs: 43.018

Día 285 / Martes 29 de diciembre

Se inicia la vacunación contra el coronavirus en Argentina

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/comenzo-la-campana-de-vacunacion-contra-covid-19-en-argentina>

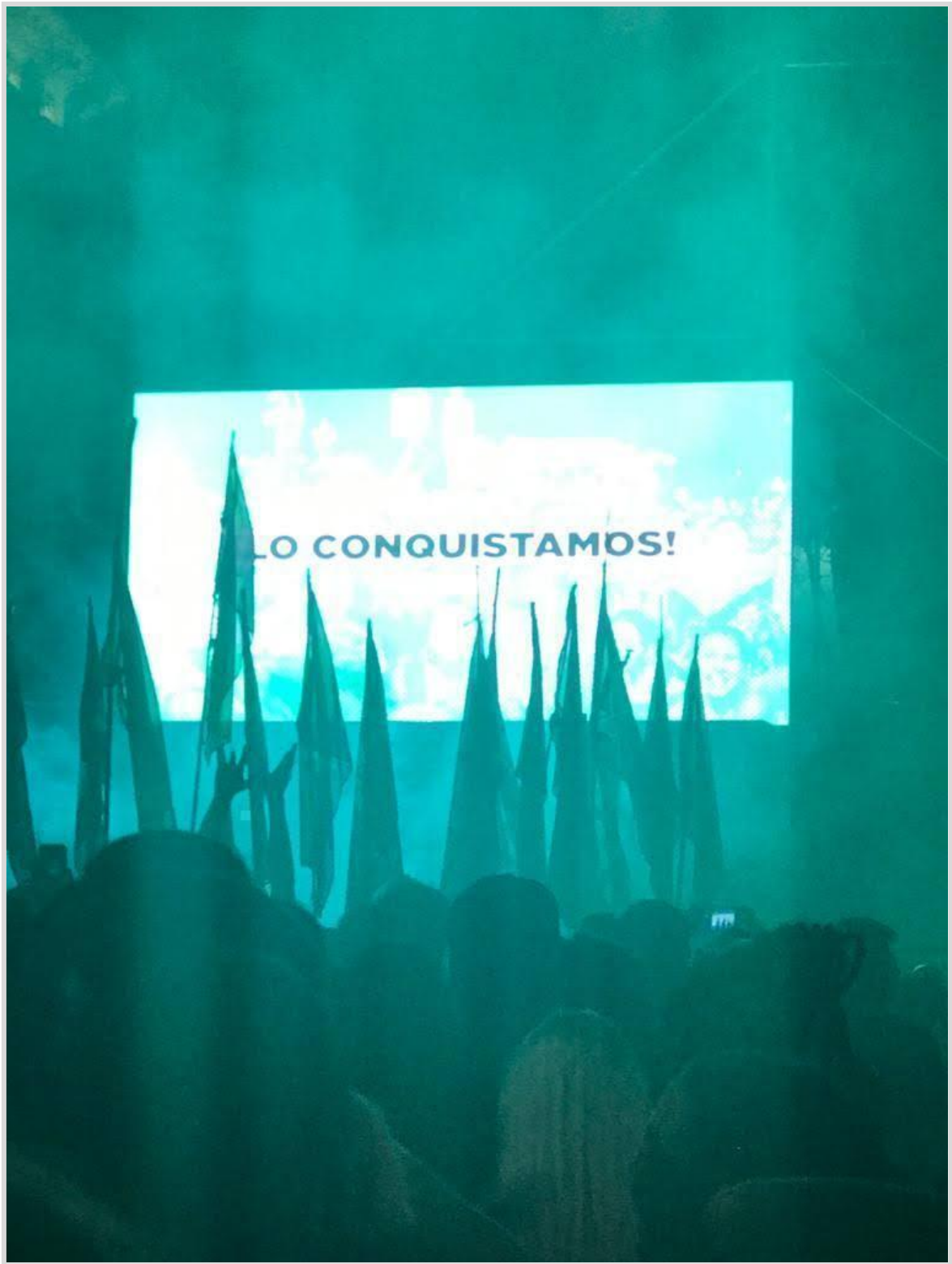


**Sanción Ley de
Interrupción Voluntaria
del embarazo!**



<https://youtu.be/GDg0LzJSG6I>





“Abajo el patriarcado”



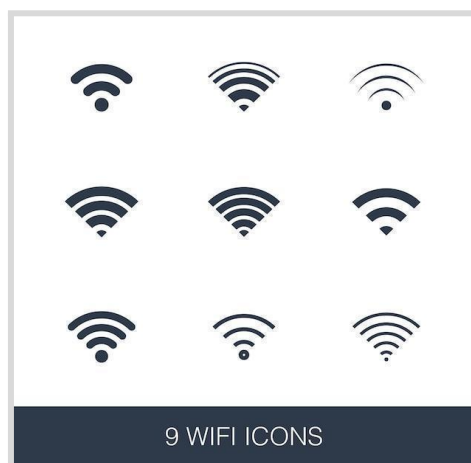
https://youtube.com/shorts/6GZByIpN_6I?feature=share

Abril 2022

WIFI

Silvina Kogna

Pasar de los abrazos al saludo con el puño me hace acordar al signo del wifi que muestra un dibujo de paréntesis más grandes que se achican hasta llegar a un punto. El abrazo incuestionado se convirtió de la noche a la mañana en un choque de puños que significaba cariño y cuidado a la vez. Salvo con mi marido, con el resto de la gente me manejé con el puño. Incluso con mis hermanas en un principio. A los pocos meses, sentí tantas ganas de abrazarlas que les propuse lavarnos las manos ya lavadas, ponernos alcohol en gel nuevamente y darnos un abrazo mirando para otro lado pero sabiendo que todo eso igualmente serviría para sentir sus cuerpos queridos otra vez. Con el resto de la familia, la gente de gimnasia, amigxs, el puño era el saludo de rigor. Lo que me empezó a salir naturalmente era envolver el puño del otrx si quería expresar más cariño, lo que antes hubiese sido un abrazo más sentido. Ahora que ya pasaron dos años, esto está cambiando. Saludo con un beso a pocas personas todavía. Siento, de alguna manera, que estamos quebrando o atravesando algo prohibido. Hace poco volví a mis sesiones de análisis en forma presencial. Lo acordamos porque las dos estamos triplemente vacunadas. Cuando llegué, las dos estábamos con barbijo que después nos sacamos. Hubo una sesión especialmente interesante porque se abrió una línea a un tema en el que hace rato estamos trabajando. Al finalizar, ella se puso el barbijo y yo también pero yo estaba tan contenta por lo que habíamos hablado que, sin pensarlo, le dí un beso de despedida como hacíamos antes. Volví a mi casa medio preocupada por si a ella le había molestado, a pesar de que en ese momento no me dijo nada. Cuando llegué, le mandé un mensaje pidiéndole disculpas por ese beso. Le expliqué que la sesión me había hecho muy bien y que se lo quería expresar de alguna manera. También le dije que no me habían salido las palabras, sólo el gesto. Ella me contestó que no le había molestado para nada, que le encantó el gesto porque necesitamos el contacto y las expresiones de cariño. Su respuesta me tranquilizó. De a poco siento que los paréntesis del signo se están volviendo más amplios cada vez.



Nosotrxs lxs monstruxs



Ilona Aczel

Docentx e investigadorx de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), es activistx queer-feminista y contra la discriminación etaria. Ha publicado artículos en libros y revistas especializadas como “La debilidad de la mujer” en *Revista Mora* y “Literatura argentina y aborto: intervención inicial sobre un corpus embrionario” en Arnés, L., De Leone, L. y Punte, M.J. (coords.) (2020). *En la intemperie. Políticas de la fragilidad y la revuelta*, Tomo 5 de la *Historia feminista de la literatura argentina*, dirigida por Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M.J. Además ha publicado el cuento “Hundite en la mierda” en Bianchi, P. (coord.) (2019). *Conjuros del sur. Microficciones monstruosas*.



Laura Guevara

Es docente en escuelas secundarias y dicta talleres de escritura creativa en el partido de Villa Gesell. Publicó fanzines de poesía y fotografía de forma independiente y grabó los discos “Flores que cultiva la noche” y “Minolta”. Organiza ciclos de música y poesía en la Casa de la Cultura de Mar Azul.



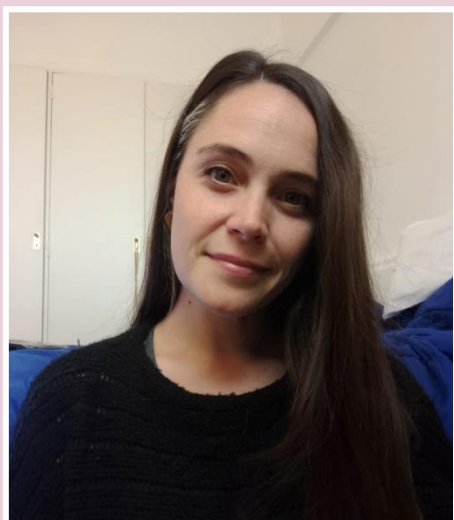
Silvina Kogna

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, está cursando la Maestría en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas (UBA). Es colaboradora de la revista *Por el camino de Puan* desde hace varios años. Participa en talleres literarios y de análisis de textos. Publicó *Habitantes del cuento* con el Grupo Magyas en Editorial Vinciguerra (1989). Fue integrante del grupo de lectores de las obras premiadas para los Concursos de Novelas Tusquets. Si bien escribe cuentos cortos, los trece capítulos de *Abraz(s)amientos*, su primera novela, detonan ese recorrido.



Mariana Larín

Estudiante de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad intenta terminar la licenciatura y el profesorado antes que estos terminen con ella. Dentro de su producción académica se encuentra la publicación de "Las raíces del sueño americano: influencias del puritanismo en la historia estadounidense" en el libro *El sueño americano y sus pesadillas*.



Florencia Pieruzzini

Profesora en Letras, graduada en la Universidad de Buenos Aires. Enseña lengua y literatura a jóvenes y adolescentes. Actualmente, trabaja en mentorías docentes para acompañar en las dificultades de enseñar lengua y literatura en las escuelas. Distanciada de la escritura ficcional, se reencontró con este camino en 2018 con el género terror. Desde la búsqueda constante de incentivar la escritura creativa, impulsó talleres literarios durante la pandemia. Sus relatos presentes en este libro muestran un camino de exploración de identidades y géneros a partir de la representación de múltiples voces por medio del diálogo.

ISBN 978-987-88-8937-5

